

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

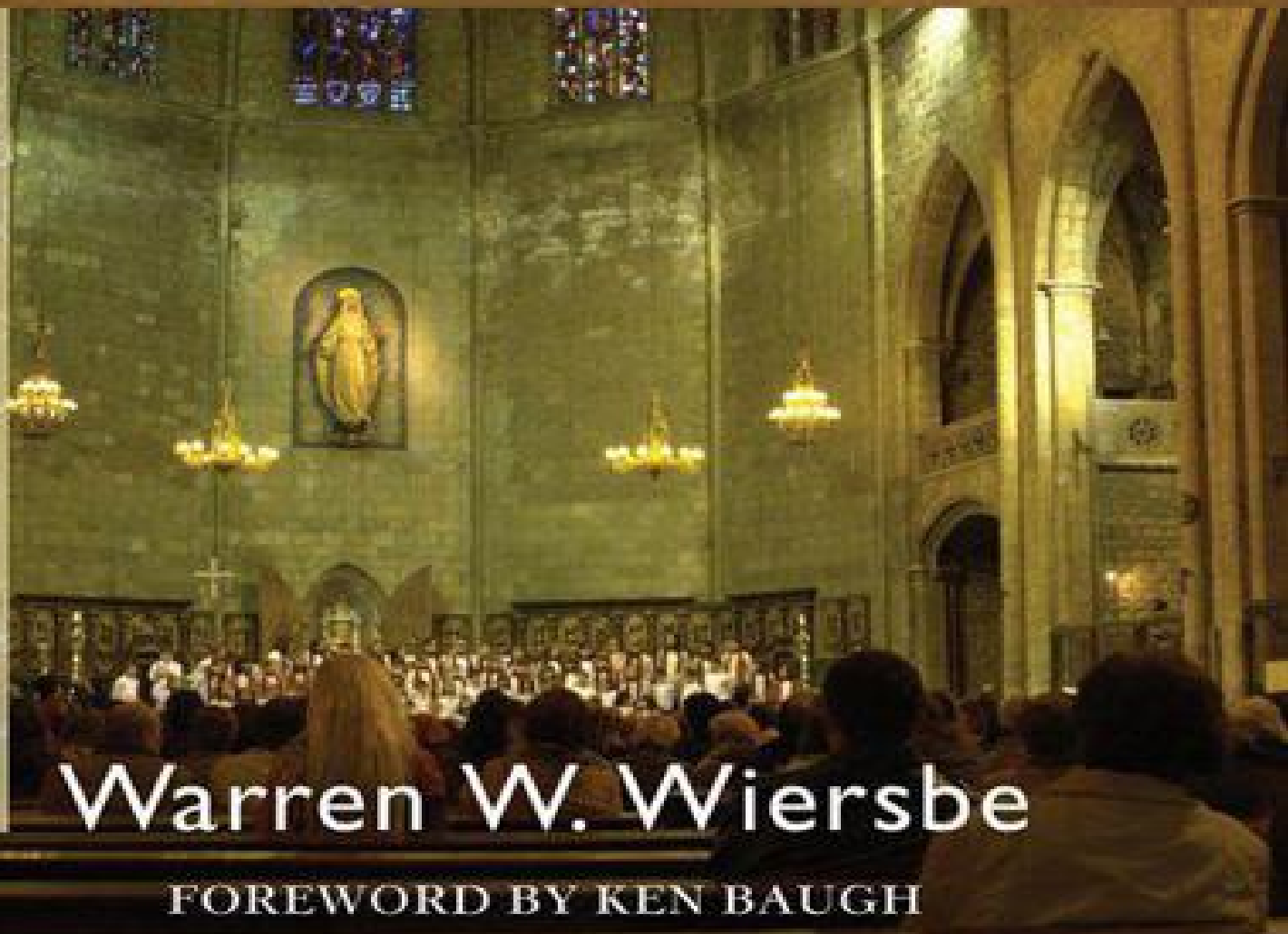
WORSHIPFUL

GLORIFYING GOD FOR WHO HE IS

OT

COMMENTARY

PSALMS 1-89



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

Traducido con Google (SSP)

**SEAMOS ADORADORES
GLORIFIQUEMOS A DIOS POR QUIÉN ES**

SALMOS 1 - 89

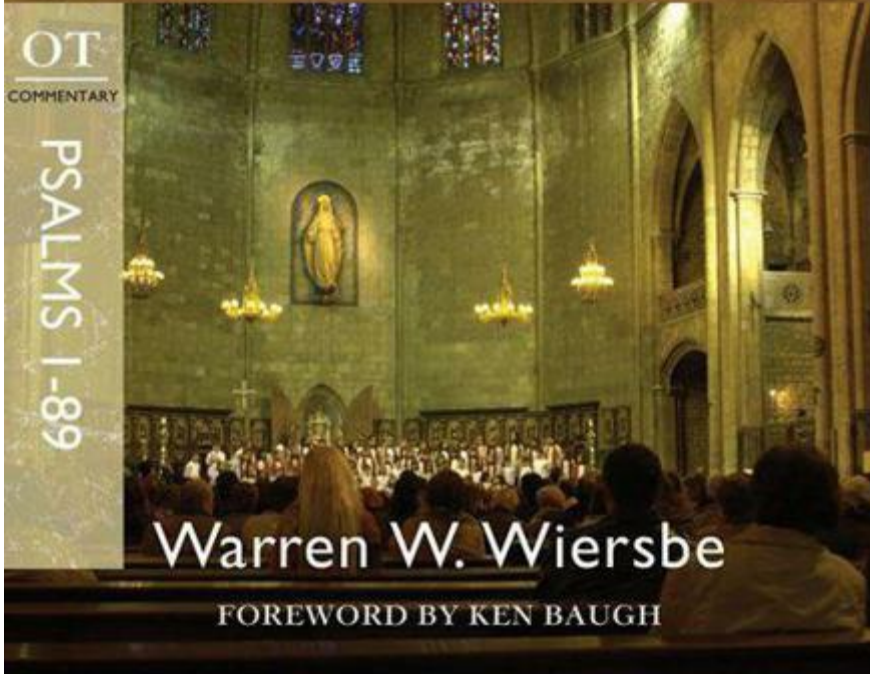
Warren W. Wiersbe

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

WORSHIPFUL

GLORIFYING GOD FOR WHO HE IS



OT
COMMENTARY

PSALMS 1-89

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE

WORSHIPFUL

GLORIFYING GOD FOR WHO HE IS

OT COMMENTARY

PSALMS 1—89

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SE ADORADOR
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance Ver
Colorado Springs, CO 80918 U.S.A.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logotipo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto por breves extractos para propósitos de revisión,
ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma
sin el permiso escrito del editor.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras se han tomado de la versión King James de la Biblia. (Dominio Público.) Las citas bíblicas marcadas con NASB son tomadas de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso; las RVR están tomadas de la Nueva Versión del Rey Jaime. Derechos de autor © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; la VNI está tomada de la *Santa Biblia, New International Version®. Permiso NIV®*. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Used by de Zondervan. Todos los derechos reservados; NLT están tomados de la *Santa Biblia, New Living Translation*, copyright © 1996. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc, Wheaton, Illinois 60189. Todos los derechos reservados; RSV están tomados de la Versión Estándar Revisada de la Biblia, copyright 1952[2ª edición, 1971], División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; y AB están tomados de *The Amplified Bible*. Derechos de autor © 1954, 1958, 1962, 1964, 1965, 1987 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

LCCN 2008937101
ISBN 978-1-4347-6739-4
eISBN 978-1-4347-0315-6

2004 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Worshipful* by Warren W. Wiersbe published by Victor Books®
2004 © Warren Wiersbe, ISBN 978-0-7814-4100-1

El Equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Jack Campbell y Susan Vannaman
Diseño de portadas en serie: John Hamilton Diseño
Foto de la portada: iStockphoto

Segunda Edición 2009

Contenido

La Gran Idea: Una Introducción a la *Adoración* por Ken Baugh

Una palabra del autor

Introducción al Libro de los Salmos

1. Libro I (Salmos 1-41)

2. Libro II (Salmos 42-72)

3. Libro III (Salmos 73-89)

Notas

La Gran Idea

Una introducción para *Ser Venerado* por Ken Baugh

"Majestad, adoren a Su Majestad..." Estas son las letras iniciales de una de mis canciones favoritas escrita por el Pastor Jack Hayford. Pasé una parte de mi vida bajo la enseñanza del "Pastor Jack" y fui bautizado en su iglesia, The Church On The Way. De hecho, la esposa del Pastor Jack, Anna, solía cuidarme cuando yo era un bebé! A través de los años he visto al Pastor Jack y creo que es un hombre que ama adorar a Dios. Veo su corazón para la adoración mientras predica y guía, y en cómo vive su vida. Jack Hayford es un gran ejemplo para todos nosotros de mantener nuestro enfoque en el Señor, quien es el único digno de nuestra alabanza.

También he sido influenciado por la vida de otro hombre. Su nombre era David, y al igual que Jack Hayford, a David le encantaba adorar. De hecho, David escribió setenta y tres de los salmos que encontramos en el libro de Salmos. A David le encantaba adorar al Señor. Alabó al Señor durante los buenos y malos tiempos, cantó de la fidelidad de Dios hacia él en tiempos difíciles, le dijo a Dios cuando estaba enojado por la injusticia y clamó a Dios por consuelo durante los tiempos de dolor personal. David pudo escribir sobre su cruda pasión y su dependencia de Dios. Pero él sabía que la verdadera adoración no puede limitarse a cantar canciones de alabanza - siempre se moverá de nuestros labios a nuestro estilo de vida.

Esta es la Gran Idea de los Salmos 1-89: Cada creyente puede vivir un estilo de vida de adoración como lo hizo David. El apóstol Pablo resumió esta verdad en Romanos 12:1 (NVI): "Por lo tanto, hermanos, en vista de la misericordia de Dios, os exhorto a ofrecer vuestros cuerpos como sacrificios vivos, santos y agradables a Dios, este es vuestro acto espiritual de adoración." La verdadera adoración se manifiesta en acción y emana de un corazón para Dios. David tenía un corazón para Dios y vivía un estilo de vida de adoración. Déjame mostrarte cómo puedes vivir un estilo de vida de adoración también, igual que David.

La vida de David revela cinco elementos que caracterizan un estilo de vida de adoración. El primer elemento es *un estilo de vida de adoración que requiere una confianza total en Dios*. Cuando David se enfrentaba a Goliat, tenía una confianza total en Dios. Dios lo había liberado de un león y un oso mientras cuidaba de sus ovejas, y David sabía que Dios haría lo mismo con Goliat. David le dijo al rey Saúl antes de la batalla: "El Señor que me libró de la garra del león y de la garra del oso, me librá de la mano de este filisteo" (1 Sam. 17: 37). David tenía tanta confianza en Dios que no caminó hacia Goliat, sino que "corrió rápidamente hacia la línea de batalla para encontrarse con él" (v. 48 NVI). Dios honró la confianza de David y le dio una gran victoria. El acto espiritual de adoración de David fue para confrontar a Goliat, y vino de su total confianza en Dios.

Segundo, *un estilo de vida de adoración emana de un espíritu sumiso*. Cuando Saúl estaba persiguiendo a David en los desiertos de En Gedi y Ziph, David tuvo la oportunidad de matar a Saúl en dos ocasiones diferentes, pero no tomó el asunto

en sus propias manos. En cambio, David se sometió a la voluntad de Dios, confiando en que Dios lo vindicaría en el momento oportuno. David le dijo a Saúl después de haberle perdonado la vida por segunda vez: "Que el Señor sea nuestro juez y decida entre nosotros. Que considere mi causa y la defienda; que me haga justicia librándome de tus manos" (1 Sam. 24: 15). El acto espiritual de adoración de David fue someterse a la voluntad de Dios al no tomar el asunto en sus propias manos y matar a Saúl.

Tercero, *un estilo de vida de adoración emana de una fe valiente*. David era un hombre de fe, y la fe se basa en la esperanza. El escritor a los hebreos dice: "Ahora bien, la fe es estar seguros de lo que esperamos y seguros de lo que no vemos" (11:1 NVI). Después del adulterio de David con Betsabé, nació un bebé, y como castigo por este pecado, el Señor tomó la vida del niño. David tenía el corazón roto. Sin embargo, en medio de su quebrantamiento, las palabras de David revelan su fe, su esperanza en el Señor: "Iré a [mi hijo], pero él no volverá a mí" (2 Sam. 12:23 NVI). David creía que Dios era bueno, amoroso y misericordioso y que su hijo estaba con Dios esperándolo en el cielo. Es interesante para mí que después de que los siervos de David le dijeron que el niño había muerto, se levantó, lavó, se cambió de ropa, y "entró en la casa de Jehová y adoró" (v. 20 NVI). El acto espiritual de adoración de David es visto a través de su fe valiente, creyendo que su hijo lo estaría esperando en el cielo.

Cuarto, *un estilo de vida de adoración emana de una pasión cruda por Dios*. Cuando el arca del pacto fue traída de vuelta a la ciudad de Jerusalén después de haber estado en cautiverio por muchos años, David estaba tan emocionado que se desvistió de su ropa interior y bailó ante el Señor. Mientras su esposa Michal observaba, ella estaba disgustada por su aparente falta de discreción. David le dijo: "Celebraré delante de Jehová. Me volveré aún más indigno que esto, y seré humillado ante mis propios ojos" (2 Sam. 6: 21-22). A David no le importaba lo que nadie pensara de él, ni siquiera su esposa. En cambio, David vivió su vida por una audiencia de uno. El acto espiritual de adoración de David fue su pasión por danzar ante el Señor con un corazón lleno de gratitud por traer el arca de regreso a Jerusalén.

Finalmente, *un estilo de vida de adoración emana de un corazón contrito*. Cuando el profeta Natán confrontó a David por su pecado de adulterio con Betsabé, David quedó devastado y dijo: "He pecado contra Jehová" (2 Sam. 12: 13). David escribió sobre este evento en el Salmo 51 y reveló la profundidad de su dolor y contrición: "Ten piedad de mí, oh Dios, según tu amor inquebrantable; según tu gran compasión, borra mis transgresiones. Lava toda mi iniquidad y límpiame de mi pecado..... Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva un espíritu firme dentro de mí..... No despreciarás, oh Dios, un corazón contrito y quebrantado" (vv. 1-2, 10, 17). El acto espiritual de adoración de David fue su arrepentimiento, su quebrantamiento por su pecado de adulterio.

David fue llamado hombre según el corazón de Dios (ver Hechos 13:22) no porque hizo todo bien, sino porque vivía un estilo de vida de adoración. ¿Qué hay de ti? ¿Estás viviendo un estilo de vida de adoración como David? Te reto a medida que lees el comentario del Dr. Wiersbe sobre los Salmos 1-89 a que

busques maneras prácticas de vivir un estilo de vida de adoración.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de guía y fortaleza para mí durante los muchos años que he sido pastor. Su estilo único no es excesivamente académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de la Escritura de una manera que todos pueden entender y aplicar. Ya sea que usted sea un estudioso de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como yo, de los conocimientos de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, usted será capaz de desempacar con precisión las verdades profundas de la Palabra de Dios y aprender a aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y alegría.

-...Ken Baugh.
Pastor de la Iglesia Comunitaria Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

La serie "BE" tuvo un modesto comienzo en 1972 cuando Victor Books publicó mi comentario sobre 1 John y lo llamó Be Real. Nadie recuerda quién nombró el libro, pero para mí fue el comienzo de tres décadas de estudio bíblico intensivo cuando escribí comentarios adicionales, todos ellos con Be in the title. Fueron necesarios veintitrés libros para cubrir el Nuevo Testamento, y fueron publicados en dos volúmenes encuadernados en 1989. Entonces comencé la serie "BE" del Antiguo Testamento, y Be Obedient, sobre la vida de Abraham, fue publicada en 1991.

Tengo una gran deuda de gratitud con el equipo editorial por su aliento y cooperación durante estos muchos años, incluyendo a Mark Sweeney, Jim Adair, Lloyd Cory, Greg Clouse y Craig Bubeck. Estos hombres han sido fieles a "pastorearme" libro tras libro, y aprecio cada vez más la amistad y el ministerio de cada uno. Cada autor debe ser tan afortunado como yo de trabajar con gente tan dedicada y hábil que siempre se interesa personalmente por sus autores. A mí leal saber y entender, durante estos años que hemos ministrado juntos, nunca hemos tenido una palabra cruzada o un malentendido serio.

Quiero agradecer especialmente al Señor por su bondad y misericordia al permitirme ministrar de esta manera a través de la página impresa. Puedo pensar en muchos de mis amigos que podrían haber hecho un trabajo mucho mejor que el mío en esta serie, pero el Señor amablemente me dio el privilegio. También me dio la sabiduría y la fuerza para escribir cada libro a tiempo, y a veces con anticipación, en medio de una vida muy ocupada como esposo y padre, pastor, maestro de Biblia por radio, instructor de seminario y conferencista.

Esto me lleva a decir que no podría haberlo hecho sin el amoroso cuidado de mi esposa, Betty. Ella maneja nuestros asuntos domésticos tan bien y me cuida tan bien que siempre he tenido el tiempo necesario para estudiar y escribir. Cuando empecé esta serie, nuestros cuatro hijos estaban todos en casa. Ahora están todos casados, y mi esposa y yo tenemos muchos nietos maravillosos! El tiempo vuela cuando compruebas las pruebas!

Los numerosos lectores de la serie "BE" han sido una gran fuente de aliento para mí, ¡incluso cuando han escrito para estar en desacuerdo conmigo! He recibido cartas de muchas partes del mundo, escritas por personas de diversas profesiones y condiciones sociales, y han alegrado mi corazón. A menos que un escritor escuche a sus lectores, su escritura se convierte en una calle de sentido único, y nunca sabe si lo que escribió le hizo bien a alguien. Quiero agradecer a los pastores, misioneros, maestros de escuela dominical y otros estudiantes de la Palabra que han tenido la amabilidad de escribir. Podríamos compilar un libro de cartas contando lo que Dios ha hecho en la vida de las personas que han estudiado la serie "BE". A Dios sea la gloria!

Para terminar, hay otras personas a las que hay que dar las gracias. El Dr. Donald Burdick me enseñó el Nuevo Testamento en el Seminario Bautista del Norte y me mostró cómo estudiar la Palabra de Dios. El Dr. Lloyd Perry y el difunto Dr. Charles W. Koller me enseñaron cómo "desbloquear" un pasaje de las

Escrituras y organizar una exposición que fuera comprensible y práctica. Recomiendo sus libros de predicación a cualquier predicador o maestro que quiera organizar mejor su material.

Durante diez felices años, tuve el privilegio de pastorear la Iglesia Bautista Calvary en Covington, Kentucky, justo al otro lado del río de Cincinnati. Uno de mis deberes felices fue escribir notas de estudio bíblico para "El Curso de Estudio de la Biblia Completa", que fue desarrollado por el difunto Dr. D. B. Eastep, quien pastoreó la iglesia durante treinta y cinco fructíferos años. Ninguna iglesia que he visitado o a la que he ministrado tiene un mayor amor por la Biblia o un hambre más profunda por la verdad espiritual que la gente querida en el Calvario Bautista. La serie "BE" es, en muchos aspectos, un producto de la bondad del Dr. Eastep al compartir su ministerio conmigo y del amor y aliento de la iglesia mientras yo era su pastor. Honro su memoria y doy gracias a Dios por su continua amistad y apoyo en la oración.

A vosotros, que estudiáis conmigo la Palabra de Dios, "os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que puede edificaros y daros herencia entre todos los santificados" (Hch 20,32).

-Warren W. Wiersbe

Introducción al Libro de los Salmos

El libro de los Salmos ha sido y sigue siendo la guía devocional insustituible, el libro de oraciones y el himnario del pueblo de Dios. El título hebreo es "el libro de alabanzas" (*tehillim*). La traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) usaba *salmos* para *tehillim*; la palabra significa "una canción cantada con el acompañamiento de un instrumento de cuerda". La Vulgata siguió a la Septuaginta y usó el *salmo*, del latín *salterio*, "un instrumento de cuerda". El rey Jaime adoptó la palabra, y así tenemos el libro de los Salmos.

Escritores. Los autores de aproximadamente dos tercios de los salmos se identifican en las superscripciones. David lidera el camino con setenta y tres salmos. Era el amado "cantor de canciones" de Israel (2 Sam. 23: 1) y el hombre que organizó el ministerio del templo, incluyendo a los cantores (1 Cr. 15: 16; 16: 7; 25: 1). Los hijos de Coré, que servían como músicos en el templo (1 Crónicas 6:31ss; 15:17ss; 2 Crónicas 20:19), escribieron once salmos (42-49; 84-85; 87), Asaf doce salmos, el rey Salomón dos (Salmo 72 y 127), Etán escribió uno (Salmo 89), y Moisés uno (Salmo 90). Sin embargo, no todos los estudiosos dan el mismo valor a los títulos de los salmos.

Organización. El libro de los Salmos está dividido en cinco libros, tal vez a imitación de los cinco libros de Moisés (Gen.-Deut.): 1-41; 42-72; 73-89; 90-106; 107-150. Cada uno de los tres primeros libros termina con un doble "amén", el cuarto termina con un "amén" y un "aleluya", y el último libro cierra toda la colección con un "aleluya". El libro de los Salmos creció con los años a medida que el Espíritu Santo dirigió a diferentes escritores y editores para componer y compilar estas canciones y poemas. David escribió treinta y siete de los cuarenta y un salmos del libro I, así que este fue el comienzo de la colección. Los libros II y III pueden haber sido recopilados por "los hombres de Ezequías" (Prov. 25:1), un gremio literario en los días del rey Ezequías que copió y conservó preciosos manuscritos del Antiguo Testamento. Ezequías mismo era un escritor de poesía sagrada (Isa. 38). Los libros IV y V fueron probablemente recogidos y añadidos durante la época del erudito Esdras (Esdras 7:1-10). Al igual que con nuestros himnarios modernos, hay "colecciones dentro de la colección", tales como "los cantos de los grados" (Salmo 120-134), los escritos de Asaf (Salmo 50; 73-83), los salmos de los hijos de Coré (Salmo 42-49), y los "salmos de aleluya" (Salmo 113-118; 146-150).

Poesía. La poesía hebrea se basa en "líneas de pensamiento" y no en rimas. Si la segunda línea repite la primera línea en palabras diferentes, como en el Salmo 24:1-3, usted tiene paralelismo sinónimo. Si la segunda línea contrasta con la primera, como en Salmos 1:6 y 37:9, es paralelismo antitético. Cuando la segunda línea explica y expande la primera, el escritor ha usado el paralelismo sintético (Salmo 19:7-9), pero cuando la segunda línea completa la primera, es el paralelismo climático (Salmo 29:1). Con el paralelismo iterativo, el segundo verso

repite el pensamiento del primero (Salmo 93), y en el paralelismo alterno, los verso alternos llevan el mismo pensamiento, como en el Salmo 103:8-13. Usted no trae estos términos técnicos al púlpito, pero saber lo que significan puede ser de gran ayuda cuando estudia. Interpretar el Salmo 103:3 como la promesa de Dios de sanar toda enfermedad es ignorar el paralelismo sinónimo del versículo: El perdón de los pecados es como la curación de las enfermedades (ver Salmo 41:4).

Algunos de los salmos son lamentos al Señor, escritos por personas en circunstancias extremas. También hay salmos mesiánicos que apuntan hacia el Señor Jesucristo. También hay salmos de alabanza y acción de gracias, salmos reales, salmos de sabiduría, salmos de afirmación y confianza, salmos penitenciales, e incluso salmos imprecatorios que invocan la ira de Dios sobre el enemigo. Consideraremos cada una de estas categorías a medida que las encontremos en nuestros estudios.

Valor. Hay más de cuatrocientas citas o alusiones a los salmos en el Nuevo Testamento. Jesús citó del libro de los Salmos (Mateo 5:5/Ps. 37:11; 6:26/Ps. 147:9; 7:23/Ps. 6:8; 27:46/Ps. 22:1; Juan 15:25/Ps. 69:4). El Señor dio guía del libro de los Salmos cuando la iglesia en Jerusalén escogió un nuevo apóstol (Hechos 1:15ss. 69:25; 109:8). La iglesia primitiva también usó los Salmos para reforzar su predicación (Hechos 2:31/Ps. 16:10) y para encontrar aliento en tiempos de persecución (Hechos 4:23-31/Ps. 2). Cantar salmos selectos era parte de su adoración (Efesios 5:19; Colosenses 3:16; 1 Corintios 14:26) y debe ser parte de la adoración de la iglesia hoy en día. Es útil e interesante estudiar la historia bíblica desde el punto de vista de los salmistas: la creación (8), el diluvio (29), los patriarcas (47:9; 105:9; 47:4), José (105:17ss.), el éxodo (114), las andanzas por el desierto (68:7; 106:1ss.), el cautiverio (85, 137).

Pero principalmente, los Salmos tratan sobre Dios y su relación con su creación, las naciones del mundo, Israel y su pueblo creyente. Se le ve como un Dios poderoso, así como un Padre de corazón tierno, un Dios que cumple sus promesas y se preocupa amorosamente por su pueblo. Los Salmos también revelan los corazones de los que le siguen, su fe y sus dudas, sus victorias y fracasos, y sus esperanzas para el glorioso futuro que Dios ha prometido. En este libro, nos encontramos con toda clase de personas en una variedad de circunstancias, clamando a Dios, alabándole, confesando sus pecados, y buscando adorarlo de una manera más profunda. En el libro de los Salmos, te encuentras con el Dios de la creación y aprendes verdades espirituales de pájaros y bestias, montañas y desiertos, sol y tormentas, trigo y paja, árboles y flores. Aprendes de criaturas de todo tipo: caballos, mulas, perros, caracoles, langostas, abejas, leones, serpientes, ovejas e incluso gusanos. Los salmos nos enseñan a buscar a Dios con todo nuestro corazón, a decirle la verdad y a contarle todo, y a adorarlo por lo que es, no sólo por lo que da. Nos muestran cómo aceptar las pruebas y convertirlas en triunfos, y cuando hemos fallado, nos muestran cómo arrepentirnos y recibir el perdón misericordioso de Dios. El Dios descrito en el libro de los Salmos es a la vez trascendente e inmanente, muy por encima de nosotros y, sin embargo, personalmente con nosotros en nuestro viaje peregrino. Él es "Dios Altísimo" e "Inmanuel-Dios con nosotros".

Nota: En estas exposiciones, las referencias a los versículos de los Salmos no siempre estarán marcadas con "Ps.". (libro de los Salmos). Las referencias a los versículos de otros libros bíblicos se identificarán de la manera usual.

Capítulo Uno

Libro I

(Salmos 1-41)

Salmo 1

El editor que colocó esta joya al principio de los Salmos hizo una cosa sabia, porque señala el camino a la bendición y advierte sobre el juicio divino. Estos son temas frecuentes en los Salmos. Las imágenes de este salmo le recordarán al lector las enseñanzas anteriores del Antiguo Testamento. En Génesis, usted encuentra gente que camina con Dios (5:21, 24; 6:9; 17:1), el río que da vida (2:10-14), y árboles y frutos (2:8-10). La ley del Señor conecta el salmo con el Éxodo a través del Deuteronomio. Encontrar el éxito meditando en esa ley y obedeciéndola nos recuerda a Josué 1:8. El salmo presenta dos caminos -el camino de la bendición y el camino del juicio- que fue la elección que tuvo que hacer Israel (Deuteronomio 30:15, 19). Jesús usó una imagen similar (Mateo 7:13-14). La historia bíblica parece estar construida alrededor del concepto de "dos hombres": el "primer Adán" y el "último Adán" (Rom. 5; 1 Cor. 15:45)-Caín y Abel, Ismael e Isaac, Esaú y Jacob, David y Saúl- y la historia bíblica culmina en Cristo y el Anticristo. Dos hombres, dos caminos, dos destinos.

El Salmo 1 es un salmo de sabiduría y se enfoca en la Palabra de Dios, la bendición de Dios en aquellos que la obedecen y meditan en ella, y el juicio final de Dios en aquellos que se rebelan. Los salmos de la sabiduría también luchan con el problema del mal en el mundo y por qué Dios permite la prosperidad de los malvados que rechazan Su ley. Otros salmos de sabiduría incluyen 10; 12; 15; 19; 32; 34; 37; 49-50; 52-53; 73; 78; 82; 91-92; 94; 111-112; 119; 127-128; 133; y 139. Aunque este salmo describe dos maneras, en realidad describe a tres personas diferentes y cómo se relacionan con la bendición del Señor.

1. La persona que recibe una bendición de Dios (vv. 1-2). El pacto de Dios con Israel dejó claro que Él bendeciría su obediencia y juzgaría su desobediencia (Lev. 26; Deut. 28). La palabra bendita es *Asher*, el nombre de uno de los hijos de Jacob (Génesis 30:12-13). Es plural: "*¡Oh, las felicidades! Oh, las bienaventuranzas!*" La persona aquí descrita cumplía con las condiciones, y por lo tanto Dios lo bendijo. ¹ Si queremos la bendición de Dios, nosotros también debemos cumplir las condiciones.

Debemos ser dirigidos por la Palabra (v. 1). ² Cuando reírse de las cosas santas y desobedecer las leyes santas se convierte en entretenimiento, entonces la gente ha llegado a un nivel muy bajo.

Debemos deleitarnos con la Palabra (v. 2). Nos movemos de lo negativo en el verso 1 a lo positivo. El deleitarse en la Palabra y meditar en la Palabra deben ir juntos (119:15-16, 23-24, 47-48, 77-78), porque todo lo que disfrutamos, lo pensamos y lo perseguimos. "Meditar" en hebreo significa "murmurar, leer en voz baja", pues los judíos ortodoxos hablan mientras leen las Escrituras, meditan y oran. La Palabra de Dios está en su boca (Josué 1:8). Si le hablamos al Señor acerca de la Palabra, la Palabra nos hablará acerca del Señor. Esto es lo que significa "permanecer en la Palabra" (1 Juan 2:14, 24). Como pueblo de Dios, debemos preferir la Palabra de Dios a la *comida* (119:103; Job 23:12; Jeremías 15:17; Mateo 4:4; 1 Pedro 2:2), al *sueño* (119:55, 62, 147-148, 164), a la *riqueza* (119:14, 72, 127, 162), y a *los amigos* (119:23, 51, 95, 119). La manera en que tratamos la Biblia es la manera en que tratamos a Jesucristo, porque la Biblia es Su Palabra para nosotros. Los verbos en el verso 1 están en el tiempo perfecto y hablan de una forma de vida establecida, mientras que en el verso 2, "meditar" es el tiempo imperfecto y habla de la práctica constante: "Sigue meditando."³

2. La persona que es una bendición (v. 3). Dios nos bendice para que podamos ser una bendición para los demás (Génesis 12:2). Si la bendición permanece con nosotros, entonces los dones se vuelven más importantes que el Dador, y esto es idolatría. Debemos convertirnos en canales de la bendición de Dios para otros. Es una alegría *recibir* una bendición, pero una alegría aún mayor *ser* una bendición. "Es más bienaventurado dar que recibir" (Hechos 20:35).

El árbol es una imagen familiar en las Escrituras, que simboliza tanto un reino (Ezequiel 17:24; Daniel 4; Mateo 13:32) como un individuo (52:8; 92:12-14; Prov. 11:30; Isa. 44:4; 58:11; Jeremías 17:5-8; Mateo 7:15-23). Balaam vio al pueblo de Israel como un "jardín junto a un río" con árboles en abundancia (Núm. 24:6). Como un árbol, la persona piadosa está viva, hermosa, fructífera, útil y duradera. La parte más importante de un árbol es el sistema de raíces ocultas que produce agua y alimento, y la parte más importante de la vida del creyente es el "sistema de raíces espirituales" que se nutre de los recursos ocultos que tenemos en Cristo (Ef. 3:17; Col. 2:7). Esto se conoce como "permanecer en Cristo" (Juan 15:1-9).

En las Escrituras, el agua para beber es una imagen del Espíritu de Dios (Juan 7:37-39; 1 Co. 10:4), mientras que el agua para lavar ilustra la Palabra de Dios (Salmo 119:9; Juan 15:3; Efesios 5:26). La sed de agua es una imagen de la sed de Dios (42:1; 63:1; 143:6; Mateo 5:6; Apocalipsis 22:17), y el río es a menudo una imagen de la provisión de bendición y ayuda espiritual de Dios para su pueblo (36:8; 46:4; 78:16; 105:41; Ex. 17:5-6; Núm. 20:9-11; Ezequiel 47; Apoc. 22:1-2). No podemos nutrirnos y mantenernos a nosotros mismos; necesitamos estar arraigados en Cristo y recurrir a su poder espiritual. Meditar en la Palabra (v. 2) es una fuente de energía espiritual, al igual que la oración y la comunión con el pueblo de Dios. "La religión carece de profundidad y volumen porque no está alimentada por manantiales ocultos", escribió Alexander Maclaren.

Los árboles pueden marchitarse y morir, pero el creyente que permanece en Cristo permanece fresco, verde y fructífero (ver 92:12-14). "Fruto" habla de muchas bendiciones diferentes: ganar gente para Cristo (Rom. 1:13), carácter

piadoso (Rom. 6:22; Gál. 5:22-23), dinero dado a la obra del Señor (Rom. 15:28), servicio y buenas obras (Col. 1:10), y alabanza al Señor (Heb. 13:15). Es una tragedia cuando un creyente ignora el "sistema de raíces" y comienza a marchitarse. Debemos recordar que el árbol no se come la fruta; otros se la comen. También debemos recordar que la fruta no es lo mismo que "resultados", porque la fruta tiene en ella la semilla de más fruta. El fruto viene de la vida, la vida de Dios fluyendo en y a través de nosotros.

La persona piadosa descrita en los versículos 1-3 es seguramente una imagen de nuestro Señor Jesucristo, quien, según Juan 14:6, es el camino (v. 1), la verdad (v. 2), y la vida (v. 3).

3. La persona que necesita una bendición (vv. 4-6). La primera mitad del salmo describe a la persona piadosa, mientras que la última mitad se enfoca en los impíos, *la gente que los piadosos deben buscar alcanzar con el evangelio*. Cuán desesperadamente estas personas necesitan conocer a Dios y recibir Sus bendiciones en Cristo! Los malvados son representados de muchas maneras en las Escrituras, pero la imagen aquí es *paja*. En contraste con los justos, que son como los árboles, los impíos están muertos, desarraigados, soplados y destinados al fuego. La paja no vale nada. Cuando el grano es aventado, el viento sopla la paja, y la paja que queda es arrojada al fuego. Juan el Bautista usó estas mismas imágenes del árbol, la fruta y la paja para advertir a los pecadores que se arrepintieran (Mateo 3:7-12). Los malvados de este mundo parecen ricos y sustanciales, pero desde el punto de vista de Dios, son baratos, insustanciales y están destinados al juicio. (Ver Salmo 73.) No es de extrañar que Jesús usara el basurero fuera de Jerusalén (gehenna) como una imagen del infierno, porque ahí es donde los desechos baratos terminan en el fuego (Marcos 9:43-48). La paja está tan cerca del grano, pero al final, los dos se separan, y la paja se quema o se quema. Pero hasta que eso suceda, tenemos la oportunidad de testificarles y tratar de llevarles a Cristo.

Hay un día venidero de juicio, y el Señor, el Juez Justo, separará el trigo de la cizaña, las ovejas de los cabritos, y los árboles de la paja; y ningún incrédulo podrá estar en la asamblea de los justos. El verbo *sabe* en el verso 6 no significa que Dios está consciente de ellos intelectualmente y tiene a los santos en su mente. Más bien, significa que Dios los ha escogido y providencialmente los ha vigilado y los ha traído finalmente a Su gloria. La palabra *saber* ⁴ La traducción de la Sociedad Judía de Publicaciones de Amós 3:2 es "Sólo a vosotros os he escogido de entre todas las familias de la tierra". Esa misma traducción da el versículo 6 como "Porque el Señor acaricia el camino de los justos...". En el juicio final, Jesús dice a los impíos: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad" (Mat. 7: 23).

Este salmo comienza con "bienaventurado" y termina con "perecer". Los verdaderos creyentes son bendecidos en Cristo (Efesios 1:3ss.). Han recibido la bendición de Dios, y deben ser una bendición para los demás, especialmente para la paja que un día será arrojada al fuego. Intentemos ganar a tantos de ellos como podamos.

Salmo 2

El Salmo 1 enfatiza la ley de Dios, mientras que el Salmo 2 se enfoca en la profecía. El pueblo en el Salmo 1 se deleita en la ley, pero el pueblo en el Salmo 2 desafía la ley. El Salmo 1 comienza con una bienaventuranza, y el Salmo 2 termina con una bienaventuranza. El Salmo 1 nunca es citado en el Nuevo Testamento, mientras que el Salmo 2 es citado o aludido por lo menos diecisiete veces, más que cualquier otro salmo. (Ver Matt. 3:17; 17:5; Marcos 1:11; 9:7; Lucas 3:22; 9:35; Juan 1:49; Hechos 4:25-26; 13:33; Fil. 2:12; Heb. 1:2, 5; 5:5; Apocalipsis 2:26-27; 11:18; 12:5; 19:15.) Es un salmo mesiánico, junto con 8; 16; 22-23; 40-41; 45; 68-69; 102; 110; y 118. La prueba de un salmo mesiánico es que se cita en el Nuevo Testamento como refiriéndose a Jesús (Lucas 24:27, 44). Pero este es también un salmo real, refiriéndose a la coronación de un rey judío y a la rebelión de algunas naciones vasallas que esperaban obtener su libertad. Otros salmos reales son 18; 20-21; 45 (una boda real); 72; 89; 101; 110; y 144. De acuerdo a Hechos 4:25, David escribió este salmo, por lo que puede haber surgido de los eventos descritos en 2 Samuel 5:17-25; 8:1-14; y 10:1-19.

Israel fue gobernado directamente por el Señor a través de Sus profetas y jueces hasta que la nación pidió un rey (1 Sam. 8). El Señor sabía que esto sucedería (Génesis 17:6, 16; 35:11; Números 24:7, 17) e hizo arreglos para ello (Deuteronomio 17:14-20). Saúl no fue nombrado para establecer una dinastía, porque el rey tenía que venir de Judá (Génesis 49:10), y Saúl era de Benjamín. David fue la elección de Dios para establecer la dinastía que eventualmente traería al Mesías al mundo (2 Sam. 7). Sin embargo, tanto el Salmo 2 como el 2 Samuel 7 van mucho más allá de David y sus sucesores, porque tanto el pacto como el salmo hablan de un reino universal y un trono establecido para siempre. Esto puede ser cumplido sólo en Jesucristo, el hijo de David (Matt. 1, 1).

Algunos salmos los *ves* (114; 130; 133), otros los *sientes* (22; 129; 137; 142), pero a éste lo *oyes*, porque es un registro de cuatro voces.

1. Conspiración - La Voz de las Naciones (vv. 1-3). David no esperaba una respuesta cuando hizo esta pregunta, porque realmente no hay respuesta. Era una expresión de asombro: "Cuando consideras todo lo que el Señor ha hecho por las naciones, ¿cómo pueden rebelarse contra Él?" Dios había provisto para sus necesidades básicas (Hechos 14:15-17), los guió, los mantuvo vivos, y envió un Salvador para traer el perdón y la vida eterna (Hechos 17:24-31; ver Dan. 4:32). Sin embargo, desde la Torre de Babel (Génesis 11) hasta la crucifixión de Cristo (Hechos 4:21-31) y la batalla del Armagedón (Apocalipsis 19:11 y siguientes), la Biblia registra las insensatas e inútiles rebeliones de la humanidad contra la voluntad del Creador. Los reyes y los gobernantes menores forman una conspiración para romper los lazos que el Señor ha establecido para su propio bien. El cuadro es el de un animal testarudo y furioso que intenta romper las cuerdas que atan el yugo a su cuerpo (Jeremías 5:5; 27:2). Pero el intento es inútil (vano) porque *la única libertad verdadera viene de someterse a Dios y hacer Su voluntad*. La libertad sin autoridad es anarquía, y la anarquía destruye. Una vez vi un graffiti que decía: "Toda autoridad destruye la creatividad". Qué locura! La autoridad es lo que libera y desarrolla la creatividad, ya sea un músico, un atleta o

un cirujano. Aparte de someterse a la autoridad de la verdad y la ley, no puede haber verdadera creatividad. El teólogo británico P. T. Forsythe escribió: "El primer deber de toda alma no es encontrar su libertad, sino su Maestro".

Pero la rebelión de las naciones no está en contra de "Dios" de alguna manera abstracta; desafían al Mesías, a Jesucristo, el Hijo de Dios. En lo único en lo que las naciones pueden estar de acuerdo es en que "no queremos que este hombre reine sobre nosotros" (Lucas 19:14). La palabra mesías viene de la palabra hebrea que significa "ungir"; el equivalente griego es "Cristo". En el Antiguo Testamento, los reyes fueron ungidos (1 Sam. 10:1; 2 Reyes 11:12), así como los profetas y sacerdotes (Ex. 28:41). Jesús dijo que el mundo lo odiaba y que también odiaría a los que lo seguían (Juan 7:7, 18-19, 24-25; Mateo 24:9; Lucas 21:17). La frase "se preparan" significa "prepárense para la guerra". Las consecuencias de este desafío contra el Señor y su Cristo están descritas en Romanos 1:18 y siguientes, y no es un cuadro bonito.

2. La burla - la Voz de Dios el Padre (vv. 4-6). La escena pacífica en el cielo contrasta con la escena ruidosa en la tierra, pues Dios no se preocupa ni teme mientras el hombre enclenque se enfurece contra Él. Simplemente se ríe con burla (37:8-13; 59:1-9). Después de todo, para Dios, los gobernantes más grandes no son más que hierba para ser cortada, y las naciones más fuertes son sólo gotas en el balde (Isaías 40:6-8, 12-17). Hoy, Dios está hablando a las naciones en Su gracia y llamándolas a confiar en Su Hijo, pero llegará el día en que Dios les hablará en Su ira y enviará un terrible juicio al mundo (Apocalipsis 6-19). Si la gente no acepta el juicio de Dios del pecado en la cruz y confía en Cristo, tendrán que aceptar el juicio de Dios de sí mismos y de sus pecados.

Fue Dios quien le dio a David su trono en Sión, y fue Dios quien le dio a David victoria tras victoria al derrotar a los enemigos de Israel. Pero esto era sólo una imagen de una coronación aún mayor: Dios declara que hay un solo Rey legítimo y ese es Su Hijo, que ahora está sentado en el trono de la gloria (Marcos 16:19; 1 Co. 15:25; Ef. 1:19-23). Jesucristo es Rey y Sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb. 5:5-6; 7:1ss.). Hoy, no hay rey en Israel (Os. 3, 4), pero hay un Rey entronizado en la Sión celestial (Heb. 12, 22-24). Si no vemos a Jesucristo en este salmo, perdemos completamente su mensaje: Su muerte (vv. 1-3; Hechos 4:23-28), Su resurrección (v. 7; Hechos 13:33), Su ascensión y entronización en gloria (v. 6), y Su retorno y gobierno justo en la tierra (vv. 8-9; Apocalipsis 2:27; 12:5; 19:15).

3. La victoria - la voz de Dios el Hijo (vv. 7-9). El Rey entronizado ahora habla y anuncia lo que el Padre le dijo. "Declararé el decreto" informa a los rebeldes que Dios gobierna su creación sobre la base de decretos soberanos. No pide consenso ni vota. Los decretos de Dios son justos (7:6), y Él nunca comete un error. Según Hechos 13:33, el versículo 7 se refiere a la resurrección de Cristo, cuando fue "engendrado" del sepulcro y salió en gloria. (Véase Romanos 1:4; Hebreos 1:5; 5:5.) En el antiguo Cercano Oriente, los reyes eran considerados hijos de los dioses, pero Jesucristo es en verdad el Hijo de Dios. (Ver 89:26-27; 2 Sam. 7:14.) En el bautismo de nuestro Señor, el Padre aludió al versículo 7 y anunció que Jesús era Su Hijo amado (Mateo 3:17; Marcos 1:11; Lucas 3:22).

El Padre ha prometido al Hijo una victoria completa sobre las naciones, lo que significa que un día reinará sobre todos los reinos del mundo. Satanás le ofreció este honor a cambio de su adoración, pero Jesús se negó (Mateo 4:8-11). El gobierno de Cristo será justo pero firme, y si se oponen a Él, los aplastará como a tantas vasijas de barro. La palabra hebrea traducida "romper" también puede significar "pastor", lo que explica las traducciones de Apocalipsis 2:27; 12:5; y 19:15 de la *versión King James*. Antes de ir a la batalla, los antiguos reyes orientales participaban en un ritual de romper jarras de arcilla que simbolizaban el ejército enemigo y así garantizaban la ayuda de los dioses para derrotarlos. Jesús no necesita tal locura; Él aplasta a Sus enemigos completamente (Apoc. 19:11ss; Dan. 2:42-44). Jesús es Dios, Jesús es Rey y Jesús es Conquistador.

4. Oportunidad-la Voz del Espíritu Santo (vv. 10-12). En vista del decreto del Padre y del juicio prometido, y de la victoriosa entronización del Hijo en el cielo, lo sabio que la gente debe hacer es rendirse a Cristo y confiar en Él. Hoy, el Espíritu de Dios habla a la humanidad y suplica a los pecadores que se arrepientan y se vuelvan al Salvador.

Note que en los versículos 10 y 11, el Espíritu habla primero a los reyes y líderes, y luego en el versículo 12, se dirige a "todos" y les insta a confiar en el Hijo. El Espíritu comienza su llamado con los líderes mundiales, porque ellos son responsables ante Dios por la forma en que gobiernan el mundo (Rom. 13). La gente se enfurece contra Dios principalmente porque sus líderes los han incitado. Son ignorantes porque siguen la sabiduría de este mundo y no la sabiduría que viene de Dios (1 Cor. 1, 18-31). Están orgullosos de lo que creen saber, pero en realidad no saben nada de la verdad eterna. ¿Cómo pueden aprender? "Ser instruido" (v. 10) por la Palabra de Dios. La palabra también significa "ser advertido". Cuán misericordioso es el Señor para salvar a los pecadores antes de que Su ira sea revelada!

Una vez que el Espíritu ha instruido a la mente, apela a la voluntad y llama a los rebeldes a servir al Señor y dejar de servir al pecado (v. 11). Los verdaderos creyentes saben lo que significa tener tanto miedo como alegría en sus corazones. El amor al Señor echa fuera el temor pecaminoso (1 Juan 4:18) pero perfecciona el temor piadoso. Amamos a nuestro Padre pero aún así respetamos su autoridad. La tercera llamada es al corazón y llama al amor sumiso y a la devoción al Rey. En el mundo antiguo, los gobernantes vasallos mostraban su obediencia a su rey besándole la mano o la mejilla. Judas besó a Jesús en el jardín, pero no significó nada. Este es el beso de la sumisión e incluso de la reconciliación. El Espíritu termina con una palabra de advertencia y una palabra de bendición. La advertencia es que este Rey amoroso también puede enojarse y revelar Su ira santa de repente y sin previo aviso (1 Tesalonicenses 5:1-4). El tema de la ira está conectado con el Padre (v. 5) y el Hijo (v. 9, 12). una vez que el Espíritu ha instruido a la mente, entonces apela a la voluntad y llama a los rebeldes a servir al Señor y dejar de servir al pecado (v. 11). Los verdaderos creyentes saben lo que significa tener tanto miedo como alegría en sus corazones. El amor al Señor echa fuera el temor pecaminoso (1 Juan 4:18) pero perfecciona el temor piadoso. Amamos a nuestro Padre pero aún así respetamos su autoridad. La tercera

llamada es al corazón y llama al amor sumiso y a la devoción al Rey. En el mundo antiguo, los gobernantes vasallos mostraban su obediencia a su rey besándole la mano o la mejilla. Judas besó a Jesús en el jardín, pero no significó nada. Este es el beso de la sumisión e incluso de la reconciliación. El Espíritu termina con una palabra de advertencia y una palabra de bendición. La advertencia es que este Rey amoroso también puede enojarse y revelar Su ira santa de repente y sin previo aviso (1 Tesalonicenses 5:1-4). El tema de la ira está conectado con el Padre (v. 5) y el Hijo (vv. 9, 12).

El Salmo 1 comienza con "bienaventurado", y el Salmo 2 concluye con la bendición prometida para todos los que ponen su confianza en el Hijo de Dios. Esa promesa sigue en pie (Juan 3:16-18; 20:31).

Salmo 3

Esta es la primera vez que encontramos la palabra *salmo* en el libro. La palabra hebrea es *mizmo* y significa "tocar cuerdas". Esta es también la primera oración en los Salmos y el primer salmo atribuido a David. Todos los salmos en el libro I (Sal. 1-41) se atribuyen a David, excepto 1; 10; y 33. (El Salmo 2 se le asigna en Hechos 4:25). El Salmo 3 se clasifica como un "lamento personal", y hay muchos de estos en la colección (Sal. 3—7; 13; 17; 22 25-28; 35; 38-40; 42-43; 51; 54-57; 59; 61; 63-64; 69-71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140-143). «David escribió el salmo después de haber huido de Jerusalén cuando su hijo Absalón tomó el trono (2 Sam. 15-18). El rey y sus ayudantes habían cruzado el río Jordán y acampado en Mahanaim. Este es un salmo matutino (v. 5); el Salmo 4 fue escrito durante los mismos eventos y es un salmo vespertino (4:8). Es posible que el Salmo 5 también encaje en el mismo período de tiempo, así como 42; 43; 61-63; 143. (Ver 5:3, 8-10.)

Conflicto: Él admite sus problemas (vv. 1-2). La oración comienza muy abruptamente con "Señor". Como Pedro hundiéndose en el mar (Mateo 14:30), David no tuvo tiempo de pasar por una larga liturgia, porque su propia vida estaba en juego y también lo estaba el futuro del reino. David sabía que Dios es una "ayuda muy presente en los problemas" (46:1). Absalón había tardado mucho tiempo en construir su apoyo para hacerse cargo del reino, y el número fue aumentando día a día (2 Sam. 15:12-13; 16:7-8; 17:11; 18:7). Absalón era guapo, de habla suave, y un mentiroso dotado que sabía cómo agradar a la gente y robar sus corazones (2 Sam. 15:1-6). El estadista británico James Callaghan dijo: "Una mentira puede estar al otro lado del mundo antes de que la verdad se ponga en marcha". Hay algo en el corazón de la humanidad que disfruta alimentándose de mentiras.

No sólo estaban aumentando los enemigos de David, sino que las noticias estaban empeorando. La gente decía: "El rey está más allá de toda ayuda". (Ver 31:13; 38:19; 41:4-9; 55:18; 56:2; 69:4; 71:10-11.) La palabra ayuda en hebreo (*yeshua*) se traduce como "salvar" en el verso 7 y "salvación" en el verso 8 y nos da los nombres de "Jesús" (Mat. 1:21) y "Josué". Se usa 136 veces en los Salmos.

¿Por qué había permitido Dios este peligroso y vergonzoso levantamiento? Era parte del castigo de David por sus pecados de adulterio y asesinato (2 Sam.

12:1-12). Dios en su gracia perdonó a David cuando confesó sus pecados (2 Sam. 12:13-14; Sal. 32; 51), pero Dios en su gobierno permitió que David cosechara las amargas consecuencias de esos pecados. Experimentó dolorosos problemas familiares (2 Sam. 12-14), incluyendo la muerte del hijo que Betsabé le dio a luz, la violación de su hija Tamar, y el asesinato de sus hijos Amnón, Absalón y Adonías.

Este es el primer uso de "Selah" en la Escritura (vv. 2, 4, 8); se usa setenta y una veces en los Salmos y tres veces en Habacuc 3. Los hebreos no están de acuerdo si viene de palabras que significan "levantar" o "callar". Si la primera, entonces podría ser una señal para voces más fuertes o para levantar y tocar las trompetas, tal vez incluso para levantarle las manos al Señor. Si el segundo, podría indicar una pausa, un momento de silencio y meditación.

Confianza: Él Afirma Su Confianza en el Señor (vv. 3-4). Pero David no era un hombre fácil de vencer. Sin ignorar sus problemas, levantó los ojos de la situación amenazante que lo rodeaba y miró al Señor con fe. David sabía que estaba en peligro, pero Dios era su escudo (ver Génesis 15:1). Al rey de Israel se le llamó "escudo" porque protegía a la nación (84:9; 89:18), pero David dependía de Dios como su escudo (7:10; 18:2; 47:9; 59:11; 84:11; Deut. 33:29). David estaba en desgracia debido a sus propios pecados y a la traición de su hijo, pero Dios era la fuente de la gloria de David. Absalón convirtió la "gloria de su padre en vergüenza" (4:2), pero un día esa gloria sería restaurada. La situación era desalentadora, pero el rey sabía que Dios levantaría su cabeza y lo restauraría a su trono (27:6; 2 Sam. 15:30). Su fe estaba en las promesas que Dios le había hecho en el pacto registrado en 2 Samuel 7, y sabía que Dios no lo abandonaría.

El templo aún no había sido construido en el "monte santo de Sión", pero el arca estaba allí (ver 2 Sam. 15:25), y ese era el trono de Dios (80:1 NASB). David pudo haber sido forzado a abandonar su trono, pero Jehová aún estaba en el trono y en control, y Absalón había atacado al rey ungido de Dios (2:2). Eso fue algo peligroso. David siguió clamando a Dios en oración, sabiendo que Dios no lo había abandonado en el pasado y que no lo abandonaría ahora. "Este pobre hombre clamó, y Jehová le oyó, y le salvó de todas sus angustias" (Sal. 34, 6).

Celebración: Anticipa la Victoria (vv. 5-8). Cuando David se despertó a la mañana siguiente, su primer pensamiento fue en el Señor y en cómo lo había protegido a él y a sus ayudantes durante la noche. Esto fue una señal para él de que el Señor estaba con ellos y los vería a través de la crisis. Nos recuerda a Jesús dormido en la tormenta (Marcos 4:38) y a Pedro dormido en la prisión (Hechos 12). Si confiamos en Él y tratamos de hacer Su voluntad, Dios trabaja en nuestro favor aún cuando estamos dormidos (121:3-4; 127:2). David afirmó que no tendría miedo si decenas de miles de personas fueran puestas en orden de batalla contra él, porque Dios le daría la victoria (Deuteronomio 32:30).

La mañana era el momento más importante del día para David, como debería serlo para nosotros hoy.

Por la mañana se encontró con el Señor y le adoró. Era su tiempo para orar (5:3), cantar (57:7-8; 59:16), y estar satisfecho con la misericordia de Dios (90:14). "Porque su enojo es sólo por un momento, su favor es para la vida; el

llanto puede durar por una noche, pero el gozo viene por la mañana" (30:5). Abraham se levantó temprano en la mañana (Génesis 19:27; 21:14; 22:3), y también lo hizo Moisés (Éxodo 24:4; 34:4), Josué (Josué 3:1; 6:12; 7:16; 8:10), Samuel (1 Sam. 15:12), Job (Job 1:5), y nuestro Señor (Marcos 1:35).

Dios no sólo rescató a David, sino que también lo rescató. La oración de David en el versículo 7 "Levántate, oh Jehová" nos remonta a los años en que Israel estaba en el desierto, como lo estaba David en aquel tiempo. Cuando la nube guía de gloria comenzó a moverse y el campamento se puso en marcha, Moisés decía (o cantaba): "¡Levántate, Señor! Esparzan a tus enemigos, y los que te aborrecen huyan delante de ti" (Núm. 10:35 SRV). David había enviado el arca a Jerusalén (2 Sam. 15:24-29), pero sabía que la presencia de un mueble sagrado no era garantía de la presencia del Señor (ver 1 Sam. 4). David no tenía acceso al tabernáculo ni al ministerio de los sacerdotes, pero era lo suficientemente espiritual como para saber que *el amor y la obediencia de su corazón era lo que Dios quería*. Él no tenía el arca de Dios, pero tenía el Dios del arca! No podía ofrecer sacrificios de animales o incienso, pero podía levantar su mano para adorar a Dios (141:2). La gloria de Dios estaba con él (v. 3), y también la bendición de Dios (v. 8). Que el enemigo se levante (v. 1)! Dios también se levantará y dará la victoria!

Algunas traducciones hacen que los verbos del versículo 7 sean en pasado (KJV, AB, NASB), indicando que David estaba mirando hacia atrás a las muchas victorias pasadas que Dios le había dado. "Me salvaste la vida muchas veces en el pasado, así que ¿por qué me abandonarías ahora?" La *Nueva Versión Internacional* ve esto como una oración por las victorias presentes y futuras. De cualquier manera, David tenía la fe para confiar en que Dios iría delante de él y derrotaría al ejército de Absalón, y Dios lo hizo. Golpear al enemigo en la mejilla - una "bofetada en la cara" - fue un acto de humillación. David vio al ejército rebelde como una manada de animales que necesitaban que les rompieran los dientes (7:2; 22:12-13, 16, 20-21; 10:9; 17:12; 35:17; 57:4; 58:6).

Jonás citó el versículo 8 cuando estaba en el gran pez (Jonás 2:9) y luego experimentó esa salvación. Aunque había usado una estrategia brillante para oponerse a los planes de Absalón, David se negó a tomar el crédito. Era el Señor el único que recibiría la gloria. David también se negó a guardar rencor contra su pueblo, pero le pidió al Señor que los bendijera. Esto nos recuerda la oración de nuestro Señor en la cruz (Lucas 23, 34) y la oración de Esteban mientras era apedreado hasta la muerte (Hechos 7, 60). Dios restauró a David a su trono y le permitió preparar a Salomón para sucederlo. David también fue capaz de reunir sus riquezas para que Salomón tuviera lo que necesitaba para construir el templo. (Ver 1 Cron. 22-29.)

Salmo 4

Cuando comparas las palabras de este salmo con el salmo 3, no puedes dejar de sacar la conclusión de que se trata de la misma situación en la vida de David: enemigos/amigos (4:1/3:1), muchos/muchos (4:6/3:2), gloria (4:2/3:3), llamada/respuesta (4:1/3:4), acostarse/dormir (4:8/3:5). El Salmo 3 es un salmo matutino (v. 5) y el Salmo 4 es un salmo vespertino (v. 8). Para el contexto

histórico, repase la introducción al Salmo 3. Esta es la primera mención al "músico principal", que está incluido en los títulos de cincuenta y tres salmos. Él era el "ministro de adoración" y custodio de los salmos sagrados en el tabernáculo y luego en el templo (1 Crónicas 6:31-32; 15:16-22; 25:1, 7). La palabra hebrea *neginoth* significa "acompañado de instrumentos de cuerda" (4; 6; 54-55; 61; 67; 76) y se refiere al arpa y a la lira (1 Cr. 23:5; 25:1, 3, 6). Es algo maravilloso que David pudiera convertir esta experiencia angustiosa en un canto, para la gloria de Dios. Su ejemplo nos muestra cuáles deben ser nuestras respuestas en tiempos de crisis.

Mira al Señor (v. 1). ⁷ implica no sólo que Dios es justo y hará lo mejor ("mi Dios justo"), sino también que la justicia de David vino de Dios, y por lo tanto Dios debe vindicarlo ("Dios de mi inocencia"). Sí, David estaba siendo castigado por su desobediencia, pero Dios había perdonado sus pecados. Dios había llamado a David a ser rey, y sólo Dios podía vindicarlo.

David le recordó al Señor que Él lo había liberado a menudo en tiempos pasados, así que Él fue capaz de liberarlo ahora. "Angustia" significa "acorralado en una esquina, en un lugar apretado". Pero Dios "lo amplió" o "lo puso en un lugar amplio", pues David creció espiritualmente en situaciones difíciles (18:19, 36; 25:17; 31:8; 118:5; 119:32). David sabía que no merecía ninguna ayuda del Señor, pero oraba sobre la base de la misericordia y el favor de Dios. Dios en Su gracia nos da lo que no merecemos, y Dios en Su misericordia no nos da lo que merecemos.

Enfrentar al Enemigo (vv. 2-3). David no estaba en el lugar de la revuelta, pero habló a los que se habían vuelto contra él y habían hecho rey a Absalón. La frase "hijos de los hombres" se refiere a los líderes de rango que habían sido seducidos por Absalón y que con él estaban desviando al pueblo. David entendió su pensamiento y cómo Absalón los había engañado. David no tenía gloria propia, porque toda su gloria vino del Señor (3:3). La turba entusiasta seguía la vanidad y pagaba muy caro por sus pecados. Cuando sigues cosas vanas y crees en la falsedad, sólo puedes descarriarte. El pueblo no sólo estaba deponiendo a un rey, sino que estaba luchando contra el Señor Jehová, que había colocado a David en el trono. Absalón ciertamente no era un hombre de Dios, ni era el elegido de Dios para gobernar sobre Israel. Los rebeldes en realidad estaban siguiendo a un dios falso cuando escucharon los halagos y las promesas mentirosas de Absalón (2 Sam. 15:1-6). David no trató de transigir con los rebeldes; sabía lo que eran y los rechazó.

Anime a sus amigos (vv. 4-5). En estos versículos, David habla a sus propios seguidores, algunos de los cuales estaban tan abrumados por sus emociones que estaban a punto de perder el control. David les dio seis instrucciones, todas las cuales son útiles para nosotros hoy cuando nos encontramos enojados.

(1) *Tiemble ante el Señor (4a).* Los creyentes que temen al Señor no tienen por qué temer nada más. Los seguidores de Absalón no temblaron ni ante el Señor ni ante su legítimo rey.

(2) *No peques (4b).* El enojo pecaminoso lleva a palabras y hechos pecaminosos e incluso al asesinato (Mat. 5, 21-26). Pablo citó este versículo en

Efesios 4:26, usando la Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento). Dice: "Enojaos y no pequéis", lo que nos recuerda que no toda la ira es pecaminosa. Hay una ira santa contra el pecado que debe estar en el corazón de cada creyente (Marcos 3:5), pero debemos tener cuidado de no ser culpables de ira impía.

(3) *Busquen en sus propios corazones (4c)*. Es fácil enojarse por los pecados de otros e ignorar nuestros propios pecados (Mateo 7:1-5). De hecho, el mismo David fue culpable de hacer esto (2 Sam. 12:1-7). Algunos traducen esta frase: "Habla a tu propio corazón" (ver 10:6, 11, 13). En vez de dar vueltas y vueltas en la cama debido a las cosas que otros están haciendo, haga un inventario y vea si hay pecados en su propio corazón que necesitan ser confesados.

(4) *Quédate quieto (4d)*. La *Biblia Amplificada* lo traduce así: "Laméntate por lo que dices en tu corazón". Otra traducción es "Dilo en tu propio corazón", es decir, "No digas a tu propio corazón: No peques". La búsqueda honesta del corazón debe llevarnos a confesar nuestros pecados al Señor y reclamar Su perdón de gracia (1 Juan 1:9).

(5) *Ofrecer sacrificios correctos (5a)*. No podían ofrecerlos allí en el desierto, pero podían prometerle al Señor que lo harían cuando regresaran a Jerusalén. Esto es lo que hizo Jonás (Jonás 2:9). Absalón estaba ofreciendo sacrificios insinceros e hipócritas para impresionar a la gente (2 Sam. 15:12), pero Dios no los aceptó. (Ver Salmo 50:14-15.)

(6) *Confíe en el Señor (5b)*. Absalón confiaba en su liderazgo, su ejército, su estrategia inteligente y su popularidad entre el pueblo; pero no confiaba en el Señor. Sus planes estaban destinados a fracasar.

David no sólo fue un gran rey y estratega militar, sino que también fue un pastor amoroso que se preocupó por su pueblo y quiso que caminara con el Señor. David sabía que la condición espiritual de su pueblo era mucho más importante que su habilidad militar, porque el Señor da la victoria a los que confían y obedecen (Salmo 51:16-19).

Alabado sea el Señor (vv. 6-8). Los líderes de David le informaron lo que muchos de la gente estaban diciendo, así que él sabía que había desánimo en las filas (ver también 3:2). "¿Quién nos mostrará algo bueno?" significa "¡Ay, para que veamos algo bueno!" (AB), o "¿Puede salir algo bueno de esto?" o "¿Quién puede sacarnos de esta difícil situación?" El tiempo del verbo indica que esta declaración desalentadora fue repetida una y otra vez por los reclamantes, y cuanto más se quejaban, más se esforzaban los demás. La versión de la Sociedad Judía de Publicaciones dice: "¡Oh, por los buenos días!" Está bien dicho que "los buenos viejos tiempos" son una combinación de mala memoria y buena imaginación. ¿Qué tipo de "bien" buscaban las personas - riqueza material, paz y seguridad a cualquier precio, un rey piadoso, un nuevo rey exitoso?

David sabía qué clase de bien quería: la luz de la sonrisa de Dios sobre él y su pueblo. Ver el rostro glorioso de Dios y saber que Él estaba bien complacido lo cuidaría todo. Esta declaración se refiere a la bendición sacerdotal en Números 6:24-26 (ver también Salmo 31:16; 44:3; 67:1; 80:3, 7, 19; y 119:135). No había ningún sacerdote presente para otorgar esta bendición, pero David sabía que Dios

respondería a la oración de su corazón. El rey quería ver al Señor cambiar la oscuridad en luz, y eso es exactamente lo que hizo. Pero no sólo las tinieblas de David se convirtieron en luz, sino que su desaliento fue reemplazado por gozo (v. 7). Los israelitas experimentaron gran gozo en las bodas y en las cosechas abundantes (Isaías 9:3; Jeremías 48:33); pero el gozo que Dios le dio a David excedió incluso esos tiempos. (Véase Romanos 15:13; Juan 16:24.) Finalmente, David alabó a Dios por la paz que el Señor puso en su corazón antes de que la batalla hubiera sido peleada y ganada (v. 8; ver 3:5). Dios le había dado descanso la noche anterior, y ahora descansaría de nuevo, sabiendo que Dios era su escudo (3:3). La palabra hebrea para "paz" (*shalom*) significa mucho más que la ausencia de conflicto. Lleva consigo las ideas de suficiencia para la vida, confianza y plenitud de vida. Tal vez el Señor trajo a la mente de David a Deuteronomio 33:12: "El amado de Jehová morará seguro en él, que lo cobija todo el día" (RVA). Esta promesa es aún más significativa cuando recuerdas que el nombre de David significa "amado".

Salmo 5

Como el Salmo 3, este es un salmo matutino (v. 3). David puede haberla escrito durante la crisis causada por Absalón, pero no tenemos ninguna indicación de que lo hiciera. Sin embargo, la descripción de los enemigos de David dada en los versículos 4-6 y 9-10 sugiere el período anterior a la huida de David de Jerusalén. Las palabras hebreas para "casa" y "templo santo" (v. 7) también se usan para el tabernáculo en Éxodo 23:19; Deuteronomio 23:18; Josué 6:24; 1 Samuel 1:9; 3:3, 15; así que no tenemos que fechar el salmo de los tiempos de Salomón. Nehiloth en el título es una instrucción musical que probablemente significa "para flautas".

Debido a la oración del versículo 10, el Salmo 5 está clasificado como uno de los "salmos imprecatorios" (ver 12; 35; 37; 58-59; 69; 79; 83; 109; 139-140). En estos salmos, los escritores parecen describir a un Dios de ira que difícilmente puede esperar para destruir a los pecadores. Los escritores también parecen imaginarse a sí mismos como personas que buscan una terrible venganza contra estos enemigos. Pero hay que considerar varios hechos antes de descartar a los salmistas como brutos paganos que no pueden perdonar o a Dios como un "matón sucio". Para empezar, los enemigos descritos son rebeldes contra el Señor (5:10) y, en algunos casos, contra el rey ungido del Señor. Los judíos eran un pueblo del pacto a quien Dios prometió proteger siempre y cuando le obedecieran (Lev. 26; Deut. 27-29). En Su pacto con Abraham, Dios prometió bendecir a los que bendijeron a Israel y maldecir a los que los maldijeron (Génesis 12:1-3). Cuando los judíos le pidieron a Dios que tratara con justicia a sus enemigos malvados, sólo le pedían que cumpliera sus promesas del pacto. "Dios es amor" (1 Juan 4:8, 16), pero Dios es también "luz" (1 Juan 1:5), y en Su santidad, Él debe tratar con el pecado. Desde la caída del hombre en Génesis 3, ha habido una batalla en el mundo entre la verdad y la mentira, la justicia y la injusticia, y el bien y el mal; y no podemos ser neutrales en esta batalla. "Si los judíos maldijeron más amargamente que los paganos", escribió C. S. Lewis en *Reflexiones sobre los Salmos* 9

Los que tienen dificultad para aceptar las "imprecaciones" de los Salmos también deben tratarlas en Jeremías (11:18ss; 15:15; 17:18; 18:19ss; 20:11ss) y en la predicación de Juan el Bautista (Mateo 3) y Jesús (Mateo 23), así como en las peticiones de los mártires en el cielo (Apocalipsis 6:9-11). Sin embargo, nadie negará que estos siervos de Dios estaban llenos del Espíritu y querían que se cumpliera la voluntad del Señor. Tal vez nuestro problema hoy es lo que C.S. Lewis señaló: No odiamos el pecado lo suficiente como para enfadarnos por la maldad y la impiedad que nos rodea. Bombardeados como estamos por tanta violencia y maldad mediática, nos hemos acostumbrado a la oscuridad.

Si este salmo creció fuera del tiempo en el desierto cuando David estaba huyendo de Absalón, entonces él nos enseña una lección importante: Ninguna cantidad de peligro o incomodidad nos debe guardar de nuestro tiempo de comunión con el Señor por la mañana. En este salmo, David nos da tres instrucciones valiosas para animar nuestra comunión diaria con el Señor.

1. Nos Preparamos para Encontrar al Señor (vv. 1-3). Si tuviéramos una invitación para disfrutar de una visita privada con el presidente de los Estados Unidos, o tal vez con la reina Isabel, ciertamente nos prepararíamos para ello; sin embargo, muchos creyentes se apresuran en su tiempo devocional matutino como si no fuera necesaria ninguna preparación. David fue abierto con el Señor y admitió su dolor interior ("meditación" puede traducirse como "gemidos"), y su oración fue un grito de ayuda. David era rey de Israel, pero vio al Señor solo como su Rey (Ex. 15:18). David era un hombre de corazón quebrantado, pero sabía que el Señor entendía sus suspiros y gemidos (ver Romanos 8:26). Podemos llegar al trono de la gracia de Dios con "libertad de palabra" ("audazmente" en Heb. 4:16; y ver 10:19) porque el Padre conoce nuestros corazones y nuestras necesidades y nos acoge. Como nuestro Señor Jesucristo (Marcos 1:35), David cumplió esta cita "mañana tras mañana" y no permitió que nada interfiriera. (Ver Salmo 55:17-18; 59:16; 88:13; 92:2.)

David no sólo era *fiel* en su oración cada mañana, sino que también era *ordenado y sistemático*. La palabra traducida "directo" en el versículo 3 fue usada para describir la colocación de las piezas de los sacrificios de animales en orden sobre el altar (Lev. 1:8). También describió la disposición de la madera en un altar (Génesis 22:9), la colocación de los panes sobre la mesa en el tabernáculo (Levítico 24:8), y la colocación de una comida delante de los invitados (Salmo 23:5). David no fue descuidado en su oración; tenía todo arreglado en orden. La palabra también tiene una connotación militar: un soldado que se presenta ante su comandante para recibir órdenes y un ejército que se despliega en el campo de batalla. En años pasados, muchos soldados se habían presentado a David para obtener sus órdenes, pero David primero se presentó al Señor. Para ejercer la autoridad, los líderes deben estar bajo su autoridad. "Miraré hacia arriba" transmite la idea de esperar expectante a que Dios venga y bendiga. En nuestras reuniones diarias de la mañana con el Señor, debemos venir como sacerdotes trayendo sacrificios al altar y soldados reportando a nuestro Capitán para el deber.

2. Buscamos agradecer al Señor (vv. 4-6). Dios no tiene placer en la maldad, ni puede ser neutral acerca del pecado; por lo tanto, los pecadores rebeldes no podrían entrar en Su presencia (15:1ss.; 24:3-6). Dios se deleita en aquellos que le temen (147:11) y que le ofrecen alabanzas sinceras (69:30-31). Para agradecer a Dios, debemos tener fe (Hebreos 11:6) y ser identificados con Su Hijo en quien Él se complace (Mateo 3:17). Cuando lees los versículos 5-6 y 9-10, te encuentras con una multitud de personas que deliberada y repetidamente desobedecen a Dios y no piensan en las consecuencias. Es la multitud que Juan describe en Apocalipsis 21:8, la gente que va al infierno. Dios ama al mundo de los pecadores perdidos (Juan 3:16) y envió a su único Hijo "para ser el Salvador del mundo" (1 Juan 4:14; y ver 1 Ti. 2:3-4; 2 Pedro 3:9). Jesús murió en la cruz por los pecados del mundo (1 Juan 2:1-2), y Su invitación a la salvación es enviada a todos los que crean y vengan (Mateo 11:28-30; Apocalipsis 22:17). Tales son las vastas dimensiones de la gracia y el amor de Dios (Efesios 3:18-19).

Pero la gloriosa verdad del amor de Dios no cambia el hecho de que Dios odia el pecado y castiga a los pecadores. Él no tiene placer en ellos, y ellos no pueden morar con Él (v. 4) o estar delante de Él como son (v. 5; ver 1:5-6). Él aborrece a los asesinos y mentirosos y los destruye si no confían en Su Hijo (v. 6). No es necesario diluir la palabra odio en el versículo 5 porque lo encuentras también en 11:5 y 45:7; y ver 7:11. De hecho, el Señor espera que aquellos que lo aman amen lo que Él ama y odien lo que Él odia (97:10; 119:113; 139:21; Prov. 6:16-19; Amós 5:15; Rom. 12:9). No hay tal cosa como "mal abstracto" excepto en los diccionarios y libros de filosofía. El mal no es una abstracción; es una fuerza terrible en este mundo, arruinando vidas y capturando gente para el infierno. El odio de Dios hacia el mal no es emocional; es judicial, una expresión de Su santidad. Si queremos tener comunión con Dios en Su santo altar, entonces necesitamos sentir esa misma angustia (ira más amor) cuando vemos el mal en este mundo caído.

3. Nos sometemos al Señor (vv. 7-12). Cuando escribió: "En cuanto a mí," David se contrastó con la multitud malvada que se rebeló contra el rey. David había venido a orar, y tenía tres peticiones.

Él oró pidiendo guía (vv. 7-8). Debido a que él no era miembro de la tribu de Leví, David no podía entrar al tabernáculo como los sacerdotes, pero usó esa frase para describir su acercamiento al Señor. David estaba en el desierto, pero vino al Señor con la clase de temor que los sacerdotes y los levitas mostraban en el tabernáculo. En la adoración de nuestro gran Dios, no hay lugar para la belleza y la ligereza. Para que los creyentes entren en la presencia de Dios para adorar y orar, le costó a Jesús Su vida (Hebreos 10:19-20), y tratar este privilegio a la ligera es abaratar ese sacrificio. David sabía que necesitaba la guía de Dios, pues tenía que volver a armar el reino. (Ver Santiago 1:5.)

Él oró por la justicia (vv. 9-10). David no dio órdenes a sus oficiales para que salieran a matar a sus enemigos, sino que los entregó al Señor. En aquella trágica batalla en la que Absalón fue asesinado, "la leña devoró más gente aquel día que la espada" (2 Sam. 18,8). La oración de David fue respondida: "Que caigan por sus propios consejos" (v. 10). Pero no fue porque se rebelaron contra David; su gran

pecado fue que se habían rebelado contra Dios. "El SEÑOR ama la justicia y la justicia" (Salmo 33:5 NVI; y ver 36:6; 58:11; 97:2; Isaías 30:18; Lucas 18:7-8; Ro. 1:32). Cualquiera que resienta este tipo de oración no puede orar honestamente: "Santificado sea tu nombre". Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mat. 6, 9-10). En Romanos 3:13, Pablo cita "su garganta es un sepulcro abierto" como parte de su prueba de que el mundo entero es culpable ante Dios (Romanos 3:19)-¡y eso nos incluye a todos nosotros! En vez de estar molestos por el trato que Dios da a los enemigos de David, ¡necesitamos examinar nuestra propia relación con el Señor!

Él oró por la bendición de Dios (vv. 11-12). David no se regocijó porque algunos del pueblo del pacto de Dios eran malos y fueron juzgados por el Señor, sino porque el Dios de Israel había sido glorificado y Su rey vindicado. El futuro del gran plan de salvación de Dios estaba en Israel. Y si la dinastía davídica fue destruida, ¿qué pasa con el misericordioso pacto mesiánico de Dios con David (2 Sam. 7:8)? El resultado de nuestra comunión con el Señor debe ser el gozo en Su carácter, Sus promesas y Sus respuestas de gracia a la oración. Aunque algunos de los suyos se habían vuelto contra él, David oró para que Dios los bendijera y protegiera. Esto suena como nuestro Señor en la cruz (Lucas 23, 34) y Esteban cuando fue apedreado hasta la muerte (Hechos 7, 60). Note que el versículo 11 enfatiza la fe y el amor, y el versículo 12 da la seguridad de la esperanza futura. El escudo en el versículo 12 es el escudo rectangular grande, como una puerta, y no el escudo redondo más pequeño de 3:3.

David comenzó sus devociones buscando ayuda para sí mismo pero terminó buscando bendición para toda la gente, incluyendo a sus enemigos. Así es como deben terminar nuestros tiempos devocionales.

Salmo 6

La inscripción nos dice que David escribió este salmo, pero no estamos seguros de cuándo lo escribió. Podría haber sido compuesta durante el tiempo de la rebelión de Absalón, cuando David era viejo, estaba enfermo e incapaz de manejar todas las complejas responsabilidades del reino. El fracaso gradual de David como líder visible fue uno de los "puntos de venta" de Absalón al robar los corazones de los israelitas (2 Sam. 15:1-6). Pero el salmo podría haber sido escrito en cualquier momento durante el reinado de David cuando estaba enfermo y siendo atacado por sus enemigos. Describe su difícil situación: "enemigos de afuera, temores de adentro", y clama a Dios pidiendo misericordia. Estaba seguro de que se enfrentaba a la muerte (v. 5), lo que indica que su experiencia era real y que no estaba usando la enfermedad y la guerra sólo como metáforas para sus problemas personales. Neginoth significa "instrumentos de cuerda", y Sheminith significa "octava", que puede referirse al número de una melodía familiar, una octava más baja para las voces de los hombres, o el número de cuerdas del instrumento que se va a tocar. Usted encuentra a Sheminith también en el título del Salmo 12 (ver 1 Cron. 15:21). El Salmo 6 es el primero de siete "salmos penitenciales" en los que los escritores son disciplinados por Dios y experimentan el sufrimiento. Los otros salmos son 32; 38; 51; 102; 130; y 143; y todos estos salmos nos ayudan cuando

necesitamos confesar nuestros pecados y acercarnos al Señor. En este salmo, David registra las etapas de su difícil experiencia de pasar por la fe de la prueba al triunfo.

El Dolor de la Disciplina (vv. 1-3). Ocho veces en el salmo David se dirige a Dios como "SEÑOR-Jehová", el nombre del pacto de Dios, y la dirección en el versículo 1 se repite en 38:1, y ver Jeremías 10:24. Cuando Dios trata con Sus hijos, usualmente primero reprende y luego castiga, así como los padres primero advierten a los hijos desobedientes y luego los disciplinan (Hebreos 12:5-6; Prov. 3:11-12). De acuerdo a Hebreos 12:1-13, el castigo no es un castigo impuesto por un juez iracundo, sino una disciplina dada por un Padre amoroso para ayudar a sus hijos a madurar (ver Apocalipsis 3:19). Algunas veces Dios nos castiga para lidiar con nuestra desobediencia, pero otras veces, nos castiga para prepararnos para lo que nos espera. Es como el entrenamiento de un atleta para una carrera. David pensó que Dios estaba enojado con él, pero eso no era necesariamente cierto. Sin embargo, cuando se considera que estaba rodeado de enemigos (v. 7), malhechores (v. 8) y enemigos (v. 10) y que su cuerpo estaba débil y con dolor y su alma turbada, se puede ver por qué sentía como si tuviera un objetivo en la espalda.

Tres veces usó la palabra hebrea *bahal*, que significa "débil, débil, preocupado, aterrorizado". Se traduce como "vejado" en la *versión King James* (vv. 2, 3, 10), pero en el siglo XVII, la palabra vejación era mucho más fuerte de lo que es hoy en día. Los traductores del Antiguo Testamento griego usaban *tarasso*, que es la palabra que se usa en el griego de Juan 12:27: "Ahora está turbada mi alma" (y ver Mateo 26:38; Marcos 14:34). Sabiendo que merecía mucho más de lo que estaba soportando, David pidió misericordia (ver 103:13-14) y pidió a Dios que le enviara ayuda rápidamente. La dolorosa pregunta "¿Cuánto tiempo?" se hace por lo menos dieciséis veces en los Salmos (6:3; 13:1-2; 35:17; 62:3; 74:9-10; 79:5; 80:4; 82:2; 89:46; 90:13; 94:3). La respuesta a la pregunta es: "Te disciplinaré hasta que aprendas la lección que quiero que aprendas y estés preparado para el trabajo que quiero que hagas". Según Hebreos 12, cuando Dios nos disciplina, podemos despreciarla, resistirla, derrumbarnos bajo ella, y abandonarla o aceptarla y someternos. Lo que Dios busca es la sumisión.

La futilidad de la muerte (vv. 4-5). David sintió que Dios le había dado la espalda y lo había abandonado, así que le pidió que volviera; y entonces comenzó a razonar con él. Todo judío sabía que el Señor era "misericordioso y clemente" (Éxodo 34:6-7), así que David le pidió a Dios que le manifestara esa misericordia y le perdonara la vida. Además, ¿qué ganaría el Señor al permitir que David muriera? (Ver 30:9-10; 88:10-12.) El rey Ezequías usó un enfoque similar cuando oró por la liberación de la muerte (Isaías 38:18-19). La palabra sepulcro en el versículo 5 es *sheol*, una palabra que puede significar "el sepulcro" o "el reino de los muertos". Aquí significa lo último. En los tiempos del Antiguo Testamento, la gente no tenía la clara revelación de la vida después de la muerte que fue traída a través de Jesús (2 Tim. 1:10), aunque había vislumbres de lo que Dios tenía reservado para Su pueblo (16:9-11; 17:15; 49:14-15; 17:15). Un cuerpo en la tumba no puede alabar o servir a Dios, y David no estaba seguro de lo que su

espíritu podía hacer por el Señor en el *sepulcro*. Conclusión: Sería más sabio que el Señor lo liberara y lo dejara vivir. David todavía tenía trabajo que hacer.

La tensión de la desesperación (vv. 5-7). Hemos pasado de un salmo matutino (3:5) a un salmo vespertino (4:8) y de vuelta a un salmo matutino (5:3). Ahora tenemos otro salmo vespertino (6:6). Pero mientras que en los salmos anteriores, el Señor dio sueño y paz a David, aquí encontramos al rey sin sueño debido al temor y al dolor. Estaba cansado de gemidos, sacudidas y giros; y pasaba mucho tiempo llorando. "Empapé mi almohada... empapé mi sofá" (v. 6 AB; ver 38:9-10). El sueño había sido reemplazado por el sufrimiento. El sueño es importante para sanar (Juan 11:11-12), así que la falta de sueño de David sólo empeoró la condición. La condición debilitada de David fue revelada por la opacidad de sus ojos (v. 7; ver 1 Sam. 14:27, 29). Es notable lo mucho que los médicos pueden descubrir acerca de nuestra condición física al mirarnos a los ojos.

Un hombre que yo consideraba un líder espiritual piadoso dijo una vez: "Oigo a los cristianos decir que su dolor y su enfermedad los acercaron a Dios, pero en mi caso, eso no siempre sucedió". Eso me animó! De mi propia experiencia y ministerio pastoral, he aprendido que la enfermedad y el dolor nos hacen mejores o amargos, y la diferencia es la *fe*. Si nos volvemos a Dios, oramos, recordamos Sus promesas, y confiamos en Él, encontraremos Su gracia suficiente para nuestras necesidades (2 Cor. 12:9). El Señor puede que no haga lo que le pidamos, cuando lo queramos, pero hará lo que sea necesario y nos ayudará a glorificar su nombre. La pregunta que deberíamos hacernos no es: "¿Cuándo saldré de esto?", sino "¿Qué puedo sacar de esto?".

La Alegría de la Liberación (vv. 8-10). En este punto, hay un cambio repentino y sorprendente del sufrimiento a la alegría, una experiencia registrada en otros salmos (22:22; 56:10; 69:30). No importa si este cambio ocurrió después o inmediatamente después de que David oró, pero él sintió sanidad en su cuerpo y paz en su corazón y mente. Tal vez le llegó la noticia de que el enemigo se había retirado o, mejor aún, había sido derrotado; y sabía que Dios había escuchado sus gritos. O tal vez sus circunstancias no habían cambiado en absoluto, pero David sintió el testimonio de Dios en su corazón de que todo estaría bien. El Señor había escuchado sus llantos y peticiones y había aceptado su oración.

Él usó esta experiencia para glorificar al Señor mientras testificaba a sus enemigos. No sabemos cómo se les transmitió este mensaje, pero David no tardó en honrar al Señor por lo que había ocurrido. Tal vez las palabras de los versículos 8-10 son un apóstrofe, un discurso dirigido a personas que no están presentes pero que tienen sentido para aquellas personas que lo escuchan o lo leen. Sus enemigos dijeron que David estaba acabado, pero el fracaso de su predicción los dejaría avergonzados y derrotados. La frase "Apártate de mí" está citada en Mateo 7:23 y Lucas 13:27 y parece bastante definitiva.

Salmo 7

Cush el benjamita era uno de los aduladores del rey Saúl. Él era uno de un grupo de hombres malvados de la tribu de Saúl que reportaron lo que escucharon acerca

de David durante aquellos años cuando Saúl estaba fuera para capturar y destruir a su rival. Saúl aprovechó la simpatía de sus líderes y los sobornó para que sirvieran como espías (1 Sam. 22:6ss; 23:21; 24:8ss; 26:18-19). Para ganar la aprobación y las recompensas del rey, incluso mintieron sobre David, y Saúl les creyó. No sabemos qué mentiras le dijo Cush a Saúl, pero David estaba lo suficientemente preocupado como para clamar a Dios por liberación y reivindicación. Shiggaion se usa sólo aquí en los Salmos (pero ver Hab. 3:1) y podría significar "un salmo apasionado con fuerte emoción". Algunos creen que viene de una palabra que significa "vagar, llorar en voz alta". El tema es la reivindicación de Dios de su siervo y el juicio de sus enemigos (vv. 6, 8, 11). El salmo describe cuatro juicios diferentes.

1. Otras personas nos juzgan mal (vv. 1-2). Cush mintió acerca de David; por lo tanto, Saúl persiguió y persiguió a David (vv. 1, 5, 13). David huyó al Señor para refugiarse (ver 11:1; 16:1; 31:1; 57:1; 71:11; 141:8) porque el Señor sabía que David era inocente de las acusaciones de Saúl. David había salvado a las ovejas de su padre de los ataques de las bestias peligrosas (1 Sam. 17:34-37), y ahora sentía que él era la víctima. (Para los animales como símbolos de enemigos, ver 10:9; 17:12; 22:12-13, 16, 20-21; 35:17; 57:4; 58:6; 124:6.) David se veía a sí mismo como un "perro muerto", una "pulga" o un pájaro cazado (1 Sam. 24:14; 26:20). Note que la *versión King James* y la *Nueva Biblia Estándar Americana* se mueven del plural (v. 1) al singular (v. 2), de los hombres de Saúl a Saúl mismo. El juicio de Saúl sobre David era falso, y David confió en que el Señor lo protegería y salvaría. Cuando hoy la gente nos acusa falsamente y nos crea problemas, debemos seguir el ejemplo de David y encontrar refugio en el Señor. Pero asegurémonos de que estamos sufriendo *injustamente* y no por nuestra propia insensatez o desobediencia (Mateo 5:11-12; 1 Pedro 3:13-17).

2. Nosotros nos juzgamos a nosotros mismos honestamente (vv. 3-5). David afirmó su integridad ante el Señor y le pidió al Juez Supremo que lo vindicara porque sus manos estaban limpias. David no estaba afirmando estar sin pecado; él estaba declarando que él era inocente en sus motivos y acciones (v. 8; ver 18:16-26; Fil. 2:12-15). Si en verdad David era culpable de pecado, estaba dispuesto a aceptar la disciplina de Dios; pero sabía que sus manos eran puras. David tuvo dos oportunidades para matar al rey Saúl y se negó a hacerlo (1 Sam. 24, 26). Esto era prueba suficiente de que su corazón no estaba lleno de malicia personal y de deseo de venganza. Qué importante es que seamos abiertos y honestos tanto con nuestro Señor como con nosotros mismos! Si se probaba su culpabilidad, entonces David estaba dispuesto a que su propia honra fuera puesta en el polvo; pero David sabía que sus manos estaban limpias (Isaías 1:15; 59:3; Ezequiel 23:37, 45; Hechos 20:26).

3. Dios juzga a los pecadores justamente (vv. 6-13). David no tomó la situación en sus propias manos; más bien, entregó a Saúl y a sus intrigantes hombres al Señor. Sólo el santo enojo de Dios podía vindicar verdaderamente a David (Ro. 12:17-21). "Levántate, oh Jehová" nos recuerda las palabras de Moisés cuando el campamento de Israel comenzó su marcha con el arca guiando el camino (Núm. 10:35; ver también 2 Cr. 6:40-42). David sabía que el peligro estaba

cerca, y quería que el Señor entrara en acción. (Ver 3:7; 9:19; 10:12; 17:13; 44:26; 68:1.) Es durante esos momentos cuando Dios parece inactivo que nos impacientamos y queremos ver que las cosas sucedan inmediatamente. Pero Dios es más paciente que nosotros, y debemos esperar a que Él trabaje en Su tiempo. "¡Que Dios convoque a la corte! Sube a tu trono en lo alto! Que todo el pueblo se reúna para presenciar el juicio! ¡Que el Señor me pruebe y demuestre a todos que soy inocente!" David sabía que Dios todopoderoso podía probar las mentes y los corazones (v. 9; ver Apocalipsis 2:23), y quería ver la maldad de sus enemigos expuesta y detenida. La defensa de David fue con el Señor.

¿Cómo puede Dios amar al mundo (Juan 3:16) y aborrecer al impío? (Sobre el odio de Dios hacia el mal, ver 5:5.) La *versión King James* pone "con los malvados" (v. 11) en cursiva, lo que significa que la frase fue añadida por los traductores, pero tanto la *Nueva Versión Internacional* como la *Nueva Biblia Estándar Americana* traducen el texto sin ella. Su énfasis es que Dios expresa su enojo por el pecado todos los días, así que no tiene que convocar una corte especial para juzgar a los pecadores. Él permite que los pecadores cosechen las tristes consecuencias de sus pecados día a día (v. 16; ver Romanos 1:24, 26-27, 32), pero a veces su persistente rebelión causa que Él envíe un juicio especial cuando Su paciencia ha seguido su curso (Génesis 6:5ss.). El amor de Dios es un amor santo, y si Dios ama la justicia, también debe odiar la maldad.

Nótese que Dios es llamado "Dios Altísimo", que es El Elyon en hebreo. Este nombre divino se usa veintitrés veces en los Salmos y se remonta a Génesis 14:18-22. (Véase también Deut. 32:8; 2 Sam. 22:14.) Jesús fue llamado "Hijo del Altísimo" (Marcos 5:7; Lucas 1:32, 35; 8:28).

4. El mismo pecado juzga a los pecadores en última instancia (vv. 14-17). La imagen del pecado como embarazo se encuentra frecuentemente en las Escrituras (Job 15:35; Isaías 33:11; 59:4, 13; Santiago 1:13-15). Los pecadores "conciben" el pecado que, como un niño monstruoso, crece y lo destruye. Ellos cavan pozos y caen en ellos mismos (ver 9:16; 37:14-15; 57:6; 1 Sam. 25:39; Prov. 26:27; Ecl. 10:8; Ezequiel 19:4). El problema que causan vuelve a sus propias cabezas (Gá. 6:7). Hay una obra de retribución divina en este mundo, y nadie puede escapar de ella. "Aunque los molinos de Dios muelen lentamente, también muelen muy poco" (Friedrich von Logau).

Dios abandonó al rey Saúl a sus propios caminos (1 Sam. 15), y finalmente tanto la flecha como la espada lo alcanzaron (vv. 12-13; 1 Sam. 31:3-4). Quería matar a David, pero su propia espada lo mató. El faraón ordenó que los bebés judíos machos se ahogaran en el Nilo, y su propio ejército se ahogó en el Mar Rojo. Amán construyó una horca en la cual colgar a Mardoqueo, y el mismo Amán fue colgado en ella (Est. 7).

Salmo 8

En esta hermosa expresión de alabanza a Dios, David se sorprende de que el Dios de la creación, el gran y glorioso Jehová, preste atención a las personas frágiles de la tierra. David entiende que Dios se glorifica a Sí Mismo en los cielos, pero ¿cómo

puede glorificarse a Sí Mismo en la tierra a través de gente tan débil y pecadora? Este es un "salmo de la naturaleza" (ver 19; 29; 65; 104), pero también es un salmo mesiánico (Mat. 21:16; Heb. 2:6-8; 1 Cor. 15:27; Ef. 1:22). La respuesta a la pregunta "¿Qué es el hombre?" es finalmente contestada por Jesucristo, el "último Adán", a través del cual recuperamos nuestro dominio perdido. Gittith significa "lagar" y puede identificar una melodía antigua (ver 81; 84). Mientras le adoran y le sirven (Mateo 5:13-16), el pueblo fiel de Dios glorifica Su nombre en la tierra (vv. 1, 9) y ayuda a derrotar a Sus enemigos (vv. 2). Que Dios, en su notable condescendencia, nos preste atención es una prueba de nuestra dignidad como criaturas hechas a imagen de Dios. La grandeza de los hombres y las mujeres sólo se encuentra allí. Aparte de conocer a Dios, no tenemos entendimiento de quiénes somos o qué debemos hacer en este gran universo.

Dios nos creó (vv. 1-2, 5a). La frase "nuestro Señor" es una triple confesión de fe: Hay un solo Dios, todo el pueblo fue creado por Dios, y el pueblo judío en particular es "su pueblo, y las ovejas de su prado" (100:3). Pueden llamarlo "nuestro Señor". (Véase 135:5; 147:5; Neh. 10:29.) Sin embargo, Jehová no era un "dios tribal" que pertenecía sólo a Israel, pues quería que Su nombre (carácter, reputación) fuera conocido "en toda la tierra" (66:1; 83:18; Éxodo 9:14, 16; Josué 3:11). El Señor no sólo ha puesto su gloria "sobre los cielos" (más allá de la atmósfera de la tierra), sino que también se ha dignado compartir su gloria con sus criaturas en la tierra. La gloria de Dios moraba con Israel en el tabernáculo y templo, y se reveló especialmente en la persona y obra de Jesucristo (Juan 1:14). Los impíos crucificaron "al Señor de la gloria" (1 Co. 2:8), pero Él resucitó de entre los muertos y regresó al cielo en honor y gran gloria (Fil. 2:5-11).

En el versículo 2, David pasó de la trascendencia de Dios a su inmanencia. Jehová es tan grande que puede confiar Su alabanza a los infantes y a los niños, y aún así no ser despojado de su gloria. Jesús citó este versículo después de haber limpiado el templo (Mateo 21:16). Las palabras son sólo sonidos más respiración, dos cosas muy débiles. Sin embargo, las palabras de alabanza, incluso de los lactantes (aún no destetados) y los bebés (niños que pueden jugar en las calles) pueden derrotar a los enemigos de Dios. El grito del bebé Moisés finalmente puso a Egipto de rodillas, y el nacimiento de Samuel fue usado por Dios para salvar a Israel y llevar a David al trono. Por supuesto, fue el nacimiento de Jesús lo que trajo la salvación a este mundo. De hecho, Dios ha usado a los débiles e indefensos para alabarle y ayudar a derrotar a sus enemigos (1 Co. 1:27). David mismo no era más que un joven cuando silenció a Goliat y lo derrotó (1 Sam. 17, 33. 42-43), y trajo gran gloria al nombre del Señor (17, 45-47). Dios no nos necesitaba, pero nos creó y preparó un mundo maravilloso para nosotros. Como dice el Catecismo de Westminster, nuestro propósito es "glorificar a Dios y disfrutarlo por siempre", y si dejamos a Dios fuera de nuestras vidas, perdemos la oportunidad más grande de la vida.

Dios cuida de nosotros (vv. 3-4). El sol gobierna el día, y su luz cegadora generalmente borra cualquier otra cosa que podamos ver en los cielos. Pero por la noche, nos abrumba la belleza de la luna, las estrellas, los planetas y las galaxias. Ralph Waldo Emerson escribió que si las estrellas salieran sólo una vez en un

siglo, la gente se quedaría despierta toda la noche mirándolas. Lo que sabemos hoy sobre el tamaño del universo hace que la tierra y sus habitantes parezcan aún más insignificantes de lo que parecían en los días de David. Nuestro conocimiento de los años luz y de los confines del espacio exterior nos da aún más razones para apreciar nuestra insignificancia en el sistema solar y la maravillosa preocupación de Dios por nosotros. En su gran amor, el Señor escogió la tierra para sí mismo (Salmo 24:1) y nos creó a su propia imagen. "Hombre" en el verso 4 es *enosh*, "hombre débil", y "hijo de hombre" es "hijo de *adama*, *hijo de la tierra*, nacido en la tierra" (Génesis 2:7). Ambos títulos enfatizan la debilidad y la fragilidad de la humanidad.

Dios habló a los mundos para que existieran, pero David vio la creación como que venía de los dedos de Dios (v. 3; ver Éxodo 8:19) y de las manos (v. 6), la obra de un Maestro Artesano. Era malo para los judíos adorar a las huestes celestiales (Éxodo 20:4-6; Dt. 4:15-19; 17:2-7), pero entendieron que la creación era la prueba de un Creador bondadoso que preparaba al mundo para el disfrute y empleo de la humanidad. Dios se acuerda de nosotros ("recuerda", ver Génesis 8:1; 19:29; 30:22) y cuida de nosotros ("visita", ver Job 10:12). Dios completó Su creación antes de hacer a Adán y Eva y los puso en el jardín, así que todo estaba listo para ellos, para satisfacer todas sus necesidades.

Dios nos corona (vv. 5-9). ¿Por qué Dios presta atención a las "frágiles criaturas del polvo"? Porque Él los ha hecho a Su propia imagen y son especiales! En lugar de ser "un poco más altos que los animales", como cree la ciencia, en realidad son "un poco más bajos que Dios". La palabra *elohim* puede significar criaturas angélicas (ver Heb. 2:7), pero aquí definitivamente significa "Dios". El Señor coronó a Adán y Eva y les dio el dominio sobre las otras criaturas (Génesis 1:26-27). Somos coregentes de la creación con el Señor! Los ángeles son siervos (Hebreos 1:14), pero nosotros somos reyes, y un día, todos los que han confiado en Cristo serán como Él (1 Juan 3:1-3; Romanos 8:29).

La gente hoy en día vive más como esclavos que como gobernantes, así que ¿por qué no vivimos como reyes? Porque nuestros primeros padres pecaron y perdieron sus coronas, perdiendo ese glorioso dominio. Según Romanos 5, el pecado reina en nuestro mundo (v. 21), y la muerte también reina (v. 14, 17), pero Jesucristo ha recuperado el dominio para nosotros y lo compartirá con nosotros cuando reine en su reino (Hebreos 2:6-8). Cuando Jesús ministró aquí en la tierra, ejerció el dominio que Adán perdió, porque gobernó sobre las bestias (Marcos 1:13; 11:1-7), las aves (Lucas 22:34) y los peces (Lucas 5:4-7; Mat. 17:24-27; Juan 21:1-6). Hoy está en el trono en el cielo y todas las cosas están "bajo sus pies" (1 Co. 15:27; Ef. 1:22; He. 2:8). La frase significa "completamente sometido a Él" (47:2-3; Josué 10:24). Por medio del Cristo exaltado, la gracia de Dios reina hoy (Rom. 5:21) para que los hijos de Dios puedan "*reinar en vida*" por medio de Jesucristo (v. 17). Él nos ha hecho "reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria y dominio por los siglos de los siglos. Amén (Apocalipsis 1:6). Por la fe, "vemos a Jesús" (Hebreos 2:8-9), coronado en el cielo, y eso nos asegura que un día reinaremos con Él y recibiremos nuestras coronas (Apoc. 20:1-6).

Para resumir: Dios el Padre nos creó para ser reyes, pero la desobediencia de nuestros primeros padres nos robó nuestras coronas. Dios el Hijo vino a la tierra y nos redimió para ser reyes (Apoc. 1:5-6), y hoy el Espíritu Santo de Dios puede darnos poder para "reinar en la vida por uno, Jesucristo" (Rom. 5:17). Cuando coronas a Jesucristo Señor de todo, eres un soberano y no un esclavo, un vencedor y no una víctima. "¡Oh, Señor, Señor nuestro, qué excelente es tu nombre en toda la tierra!" (Salmo 8:9).

Salmo 9

El énfasis está en la alabanza gozosa (vv. 1-2, 11, 14), especialmente por el cuidado de Dios hacia Israel y Su justo juicio sobre las naciones que atacaron a Su pueblo. Usted encuentra el tema del juicio y la justicia en los versículos 4, 7-8, 16, y 19-20; y nota la mención del trono de Dios (vv. 4, 7, 11 NVI). (Para un pasaje paralelo, ver Isaías 25:1-5.) Muth-labben significa "muerte de un hijo", pero no sabemos cómo se relaciona con el salmo. Quizás era el nombre de una melodía familiar a la que se iba a cantar el salmo. Desde que el Señor habló las palabras registradas en Génesis 3:15 y 12:1-3, ha habido una guerra entre las fuerzas de Satanás y las fuerzas de Dios, y el foco ha estado en la nación de Israel. (Ver Apocalipsis 12.) Esa batalla continúa hoy.

Elogio personal: Dios salva al Rey (vv. 1-8). David ofrece alabanzas de todo corazón al Señor (Mateo 15:8) por liberarlo a él y a su ejército de las naciones enemigas que atacaron a Israel. Su objetivo era honrar al Señor, no glorificarse a sí mismo. Su gozo estaba en el Señor, no sólo en la gran victoria que se le había dado (Fil. 4:4), y quería contarles a todos acerca de las maravillosas obras de Dios. (Ver vv. 14; 103:1-2; 117:1; 138:1; 1 Pedro 2:9; y Ef. 2:7.) "Dios Altísimo" es *El Elyon* (ver 7:17; 18:13; 21:7). Este fue el nombre que Abraham honró después de que Dios le dio la victoria sobre los reyes (Génesis 14).

David describe la victoria en los versículos 3-6, versículos que deben leerse en tiempo pasado: "Porque mis enemigos se volvieron atrás...." Note el repetido "Tú tienes" (o "Tú tienes") en los versículos 4-6. Dios hizo retroceder al enemigo, y en su retirada, tropezaron y perecieron ante el Señor. ¿Por qué hizo esto el Señor? Mantener el derecho de David a ser rey de Israel y cumplir los propósitos de Dios en este mundo. La reprensión de Dios es una expresión de su ira (2:5; 76:6). Borrar" un nombre que significa destruir completamente a la persona, lugar o nación (83:4; Ex. 17:14; Deut. 25:19; 1 Sam. 15; y ver Deut. 9:14; 29:20). En contraste con la aniquilación de las naciones, el Señor y su gran nombre permanecen para siempre. Su trono no puede ser derrocado. De hecho, en la victoria que Dios le dio a David, el rey vio una imagen del juicio final y la victoria cuando Dios juzgará al mundo, y Pablo se refirió al versículo 8 en su discurso en Atenas (Hechos 17:31).

Alabanza Nacional: Dios Protege al Pueblo (vv. 9-20). El enfoque ahora se centra en la gente de la tierra, a quienes David llama oprimidos (v. 9), los humildes ("afligidos", v. 12), y los necesitados y los pobres (v. 18). Estos son los fieles adoradores del Señor que han sido perseguidos, abusados y explotados por los gobernantes locales por ser fieles al Señor. (Ver 10:17; 25:16; 40:17; 102:1;

Sofonías 2:3; 3:12-13.) David alaba al Señor por Su fidelidad en el cuidado de Sus ovejas.

El refugio-Dios no los abandonará (vv. 9-10). La primera palabra significa "un lugar seguro" y la segunda "una fortaleza". Durante sus años de exilio, David encontró que las fortalezas del desierto eran lugares seguros, pero sabía que el Señor era el refugio más seguro (46:1). La frase "tiempos de angustia" significa literalmente "tiempos de angustia" (véase 10:1; 27:5; 37:39; 41:1; 73:5; 107:6, 13, 19, 26, 28). Conocer el nombre de Dios" o "amar el nombre de Dios" significa confiar en Él y ser salvo (5:11; 69:36; 91:14; 119:132; 1 Sam. 2:12). Dios abandonó a su propio Hijo (Mateo 27:46) para no abandonar nunca a su propio pueblo.

El vengador-Dios no les fallará (vv. 11-17). David llama al remanente que sufre a cantar alabanzas a Dios porque Él está de su lado y pelea sus batallas. No dejará de escuchar sus gritos y de hacer justicia en su nombre. El llamado de Israel era dar testimonio a las naciones de que Jehová es el único Dios verdadero y viviente (18:49; 44:11; 57:9; 106:27; Isa. 42:6; 49:6). El arca estaba ahora en Jerusalén, así que Jehová estaba en Su trono en Israel. "Inquisición por sangre" se refiere a la investigación oficial del asesinato, para ver quién era culpable del crimen, simbolizado por tener sangre en la casa (Deuteronomio 22:8), las manos (Ezequiel 3:17-21; 33:1-9), o la cabeza (Hechos 18:6). (Véase Génesis 9:5; 10:13.) No había fuerzas policiales en Israel, pero un pariente cercano podía vengar el asesinato de un miembro de la familia. Es por eso que Dios asignó las seis "ciudades de refugio" para proporcionar refugio a las personas que accidentalmente mataron a alguien (Núm. 35). Pero cuando Dios es el vengador, tiene toda la evidencia que necesita para encontrar y castigar a los pecadores rebeldes. El remanente del sufrimiento ora a Dios en los versículos 13-17 y pide ser sacado de las puertas de la muerte (sheol, el mundo de los muertos; ver 107:18; Job 17:16; 38:17; Isa. 38:10) y puesto a las puertas de Sión (v. 14). De la muerte a la vida! También le piden a Dios que atrape a sus enemigos en sus propias trampas (vv. 15-16; ver 7:14-16) y finalmente los entregue a la tumba (sheol). Higgsaion podría significar "meditación", o puede referirse a un sonido solemne en los instrumentos que la acompañan.

El Dios-Conquistador no los olvidará (vv. 18-20). "Levántate, oh Jehová" nos recuerda la marcha de la conquista de Israel (Núm. 10:35), cuando Dios fue delante de su pueblo para derrotar a sus enemigos. El "hombre" en el versículo 19 es *enosh*, el "hombre débil y frágil", un hecho que los pecadores no quieren admitir. (Esto lo veremos en el Salmo 10.) Un día el Señor pondrá a los rebeldes en el lugar que les corresponde, y ellos descubrirán que son sólo polvo.

Salmo 10

¹¹ Había naciones malvadas alrededor de Israel (9:5), pero también había gente malvada dentro de la comunidad del pacto (10:4), gente que decía conocer a Dios, pero cuyas vidas demostraban que no conocían a Dios (Tito 2:16). Saben que hay un Dios, pero viven como si no hubiera un Dios o un juicio final. Son "ateos prácticos" que son sus propios dioses y hacen lo que quieren.

Cuestionando a Dios (v. 1). El salmista lucha con el viejo problema: "¿Por qué Dios no hace algo por la prosperidad de los malvados (vv. 2-4, 7, 10, 15) y la miseria de los afligidos (vv. 2, 8-10, 12, 14, 17-18)? También se discute en 13:1-3; 27:9; 30:7; 44:23-24; 73; y 88:13-15, así como en Job 13:24ss. y Jeremías 14. Los malvados están marchando a través de la tierra, pero el Señor parece estar distante y despreocupado. Durante el siglo pasado, millones de personas piadosas han perdido sus hogares, trabajos, posesiones, familias, e incluso sus vidas debido a las acciones despiadadas de los líderes malvados; y ¿dónde estaba Dios? (Ver 22:1, 11; 35:22; 38:21; 42:9; 43:2; 71:12; 74:1; 88:14.) Dios ha expresado una preocupación especial por las viudas, los huérfanos y los desamparados (68:5; 82:3; Deuteronomio 10:18; 24:17-21; 26:12-13; 27:19), sin embargo, Él no se encuentra. Él "cubre Sus ojos" como si nada estuviera sucediendo (ver Lev. 20:4; 1 Sam. 12:3; Prov. 28:27).

Rechazar a Dios (vv. 2-13). El salmista ahora describe a estas personas malvadas, lo que hacen y por qué lo hacen. Da cuatro afirmaciones que expresan lo que creen, porque lo que creen determina cómo se comportan.

(1) *"No hay Dios"* (vv. 2-4, ver v. 4 *nasb*). Creer esta mentira libera a los malvados para hacer lo que quieran, porque se convierten en su propio dios. "Serás como Dios" (Génesis 3:5; 6:5). Los malvados conspiran astutamente contra los justos y los persiguen ardientemente hasta que consiguen lo que quieren. Estos obreros malvados viven para complacerse a sí mismos y cumplir sus deseos egoístas y luego se jactan de sus pecados (Fil. 3:18-21)! Ellos vilipendian al Señor (vv. 3, 13) y "levantan la nariz" cuando alguien los desafía.

(2) *"No me moveré"* (vv. 5-7). Esta actitud arrogante viene de una ignorancia de las leyes de Dios, porque la gente no convertida no tiene entendimiento de la Palabra de Dios ni de los caminos de Dios (1 Co. 2:10-16). Debido a que Dios está sufriendo mucho, ellos piensan que se están saliendo con la suya con sus pecados (Ecl. 8:11). La paz y la prosperidad les dan una falsa sensación de seguridad que terminará muy repentinamente. (Ver Lucas 12:13-21 y 1 Tesalonicenses 5:1-3.) Diciendo mentiras y juramentos que no tienen planes de guardar, escapan de los castigos de la ley y persiguen sus caminos tortuosos. Como la gente saboreando comida sabrosa, ellos guardan mentiras bajo sus lenguas y las disfrutan (Job 20:12-15; Prov. 4:17). Pablo citó el versículo 7 en Romanos 3:14. Son los piadosos quienes tienen la promesa de Dios de la verdadera seguridad (15:5; 16:8; 21:7; 62:2; 112:6).

(3) *"Dios no me ve"* (vv. 8-11). Como leones feroces, los malvados se esconden y buscan oportunidades para atacar a la presa indefensa, y como los cazadores o pescadores, atrapan a sus presas en sus redes. Están seguros de que la ley no los alcanzará o que el Señor se dará cuenta de lo que hacen. El león se usa a menudo como una imagen de pecadores despiadados que atacan a otros (17:12; 37:32; 56:6; 59:3; 64:4).

(4) *"Dios no me juzgará"* (vv. 12-13). En este punto, el salmista clama a Dios pidiendo ayuda, y usa tres nombres diferentes para Dios: Jehová, el Dios del pacto, y El y Elohim, el Dios del poder. Los malvados se jactan de que Dios no investigará sus pecados ni los juzgará, pero Dios dice: "Estad seguros de que vuestro pecado

os descubrirá" (Núm. 32,23). El Señor cumplirá las promesas de su pacto con su pueblo, y habrá un día de cuentas en que los pecadores serán juzgados por un Dios justo. "Levántate, oh Jehová" nos remite a Números 10:35 y a la marcha triunfante de Israel.

Lea esas declaraciones de nuevo y vea si no expresan el punto de vista de los pecadores perdidos de hoy.

Confiar en Dios (vv. 14-18). Cuando el salmo llega a su fin, el escritor expresa su plena confianza en que Dios está en su trono y que todo está bajo su control. El Señor puede que no nos explique por qué algunas personas parecen salirse con la suya con sus malas obras, pero nos asegura que Él juzgará a los pecadores y finalmente defenderá a los suyos. En este párrafo, el Señor responde a las cuatro declaraciones de los malvados que se citan en los versículos 2-13.

(1) *Dios ve lo que está pasando (v. 14).* Esto responde a la afirmación en los versículos 8-11 de que el Señor no presta atención a lo que los malvados están haciendo. Aún más, Dios ve el problema (circunstancias externas) y el dolor (sentimientos internos) causados por los malvados mientras persiguen a los desamparados, y Él tomará el asunto en sus manos. El pobre y el necesitado pueden entregarse con seguridad en las manos del Señor (55:22; 1 Pedro 5:7).

(2) *Dios juzga el pecado (v. 15).* Esto responde a la falsa afirmación de los versículos 12-13. El salmista ora para que el Señor investigue cuidadosamente la vida y las obras de cada pecador, hasta que toda mala acción sea expuesta y juzgada. Pero pide que los pecadores sean juzgados en esta vida y que se les quite su poder ("rompa el brazo"). Esta oración no siempre es respondida. (Vea Apocalipsis 6:9-11.)

(3) *Dios es Rey (v. 16).* Los malvados afirman que no hay Dios (vv. 1-4), pero la verdad es que Dios es y que *Él gobierna sobre todos!* (Ver 2:6; 5:2; 24:7-10; 29:10; 1 Sam. 8:6-7.) Después de su liberación de Egipto, los israelitas cantaron alabanzas a su Rey: "Jehová reinará por los siglos de los siglos" (Ex. 15:18).

(4) *Dios defiende a su propio pueblo (vv. 17-18).* Los malvados se jactan de que no serán movidos (vv. 5-7), pero Dios tiene otros planes para ellos. Él escucha las oraciones de los perseguidos, ve su difícil situación, fortalece sus corazones para cualquier prueba que permita (Ro. 8:28), y eventualmente juzga a aquellos que abusan de ellos. Las personas de fe pueden depender del Dios del cielo, pero los "pueblos de la tierra" confiados en sí mismos y arrogantes no tienen futuro con el Señor. La vida sin el Señor es vacía y vana (49:12-20; 62:9). Los cristianos tienen su ciudadanía en el cielo (Fil. 3:20), y sus nombres están escritos en el cielo (Lucas 10:20). Ellos no pertenecen a este mundo, aunque su ministerio está en este mundo. El pueblo de Dios ha sido "redimido de la tierra" (Apocalipsis 14:3) y tiene el cielo como su hogar. La frase "los moradores de la tierra" se encuentra a menudo en el libro de Apocalipsis (3:10; 6:10; 8:13; 11:10; 12:12; 13:8; 12, 14, 14; 14:6; 17:2, 8) y describe no sólo dónde viven estos incrédulos sino también para qué viven -las cosas de la tierra. Los "moradores de la tierra" pueden parecer tener la ventaja hoy en día, ¡pero esperen hasta que el Señor revele su mano!

Salmo 11

Es difícil determinar los antecedentes históricos de este salmo. David estaba a menudo en peligro, ya sea en el patio de Saúl (1 Sam. 19:1), en el desierto siendo perseguido por Saúl, o durante la rebelión de Absalón, su hijo. David huyó de la corte de Saúl y se escondió en el desierto durante unos diez años, y abandonó Jerusalén a Absalón y se refugió en el Jordán, lo cual resultó ser una decisión sabia. Pero durante la crisis descrita en este salmo, David no huyó de su puesto, sino que permaneció en su deber, confiando en que el Señor lo protegería; y lo hizo. Cualquiera que sea la crisis, el salmo nos enseña que debemos escoger entre el miedo (caminar de vista) o la confianza (caminar por fe), escuchar el consejo humano u obedecer la sabiduría que viene del Señor (Santiago 1:5).

Lo que debe hacer David (v. 1). Cuando surgió la crisis, los consejeros de David le dijeron inmediatamente que abandonara Jerusalén y se dirigiera a la seguridad de las montañas. Ellos no parecían tener fe en que el Señor pudiera ver a través de él (ver 3:2; 4:6). David usó las imágenes del pájaro en 55:6-7. Pero David no necesitaba alas como una paloma; necesitaba alas como un águila (Isaías 40:31) para poder elevarse sobre la tormenta por fe y derrotar a sus enemigos. El verbo "huir" está en plural y se refiere a David y su corte. Es correcto que huyamos de la tentación (2 Tim. 2:22) como lo hizo José (Gén. 39:11-13), pero es un error huir del lugar de trabajo, como Nehemías fue invitado a hacer (Neh. 6:10-11). El líder que huye innecesariamente de la crisis es sólo un asalariado y no un pastor fiel (Juan 10:12-13). Tenga cuidado de no escuchar consejos imprudentes. Ponga su fe en el Señor, y Él le protegerá y dirigirá sus caminos.

Lo que hace el enemigo (v. 2). "Para ver" (NIV) sugiere que estos consejeros están caminando de vista y evaluando la situación desde la perspectiva humana. (Ver 2 Reyes 6:8-23.) Es bueno conocer los hechos, pero es mejor verlos a la luz de la presencia y las promesas de Dios. Había una conspiración secreta en marcha, nada inusual en un palacio oriental. Los arcos y flechas pueden haber sido literales, pero es más probable que sean metáforas de palabras engañosas y destructivas (57:4; 64:3-4; Prov. 26:18-19; Jer. 9:3, 8; 18:18). Tal vez este salmo fue escrito durante los primeros días de la campaña de Absalón (2 Sam. 15:1-6). David era justo delante de Dios (v. 2) y justo (v. 3, 5), y sabía que el Señor era justo y que haría lo correcto (v. 7).

¿Qué pueden hacer los justos? (v. 3). David era el rey designado por Dios, así que cualquier cosa que lo atacara personalmente sacudiría los cimientos mismos de la nación. Dios había abandonado a Saúl como rey, y Absalón nunca había sido elegido rey, y ambos hombres debilitaron los cimientos del gobierno divino. (Véase 75:3; 82:5.) La sociedad está construida sobre la verdad, y cuando la verdad es cuestionada o negada, los cimientos tiemblan (Isaías 59:11-15). La pregunta "¿Qué pueden hacer los justos?" también ha sido traducida como "¿Qué está haciendo el Justo?" Dios a veces "sacude las cosas" para que Su pueblo trabaje en la construcción de la iglesia y no se enfoque en mantener el andamiaje (Hebreos 12:25-29; Hebreos 2:6). Pero la traducción tradicional es correcta, y la respuesta a la pregunta es "¡pon los cimientos de nuevo!" Cada nueva generación debe velar por que los cimientos de la verdad y la justicia sean sólidos. Samuel volvió a poner los cimientos del pacto (1 Sam. 12), y Esdras volvió a poner los

cimientos del templo (Esdras 3). A pesar de todas sus pruebas, David vivió para hacer los preparativos para la construcción del templo y la organización de la adoración en el templo. Durante la accidentada historia de Judá, reyes piadosos limpiaron la tierra de idolatría y trajeron a la gente de vuelta a la verdadera adoración del Señor. Los mensajes de Cristo a las iglesias en Apocalipsis 2-3 dejan claro que las iglesias locales necesitan un examen constante para ver si son fieles al Señor, y que necesitamos orar por una obra constante de avivamiento del Espíritu.

Lo que Dios hará (vv. 4-7). Cuando miras a tu alrededor, ves los problemas, pero cuando miras al Señor con fe, ves la respuesta a los problemas. Cuando el panorama es sombrío, ¡prueba el aspecto! "En el Señor pongo mi confianza", dijo David, porque sabía que Dios estaba en el trono en su santo templo en el cielo (Hab. 2:20; Isa. 6) y que veía todo lo que el enemigo estaba haciendo. La palabra tratar o probar en el versículo 4 lleva la idea de "probar los metales con fuego", como en Jeremías 11:20 y 17:10. Los ojos de Dios penetran en nuestros corazones y mentes (Hebreos 4:12; Apocalipsis 2:23). El Señor prueba a los justos para sacar lo mejor de ellos, pero Satanás los tienta para sacar lo peor. Cuando confiamos en el Señor en las dificultades de la vida, nuestras pruebas trabajan para nosotros y no contra nosotros (2 Cor. 4:7-18).

David usa tres imágenes para describir el juicio que Dios ha preparado para los malvados. Primero, él vio fuego y azufre descender sobre ellos, tal como el Señor envió a Sodoma y Gomorra (v. 6a; Gén. 19:24; ver también Isa. 30:33; Apoc. 9:17). Entonces vio una terrible tormenta que destruía al enemigo, un "viento abrasador" como el que a menudo sopla desde el desierto (v. 6b NVI). David usó la imagen de la tormenta en su canción sobre su liberación de sus enemigos y del rey Saúl (18:4-19). La tercera imagen es la de una poción venenosa en una taza (v. 6c KJV y NASB). "Beber la copa" es a menudo una imagen del juicio del Señor (75:8; Isaías 51:17, 22; Jeremías 25:15-17; Apocalipsis 14:10; 16:19; 18:6). Sobre el odio del Señor hacia las personas malvadas y violentas, vea el Salmo 5:5.

¿Qué ha planeado Dios para su propio pueblo? "Los rectos verán Su rostro" (v. 7 NASB; ver 17:15; 1 Juan 3:1-3.) Ver el rostro significa tener acceso a una persona, tal como "ver el rostro del rey" (2 Sam. 14:24). Que Dios voltee Su rostro es rechazarnos, pero que nos mire con deleite significa que nos va a bendecir (Núm. 6:22-27). Cuando Jesús regrese, los que lo han rechazado serán echados "de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tesalonicenses 1:8-10; Mateo 7:21-23), mientras que Sus propios hijos serán recibidos en Su presencia (Mateo 25:34).

Salmo 12

En algunos campus universitarios, lo que antes se llamaba "Economía doméstica" ahora es "El Colegio de Estudios de la Vida Aplicada". En Tucson, Arizona, los baches ya no existen, porque ahora se conocen como "deficiencias en el pavimento". los impuestos son "mejoras de ingresos" y, en la jerga militar, "retroceder" es "volver a cargar personal de aumento". Si, mientras está "cargando", le disparan, el agujero de bala es "una apertura inducida

balísticamente en el ambiente subcutáneo . " ¹² Este tipo de lenguaje evasivo artificial se conoce como " doble discurso ", y su popularidad en casi todos los ámbitos de la vida humana es evidencia de que el lenguaje y la comunicación están en serios problemas. Nuestra capacidad para hablar y escribir palabras es un precioso don de Dios, y este salmo trata el uso correcto e incorrecto de ese don. (Para Sheminith, ver Sal. 6)

Los justos: palabras desesperadas (v. 1). En el Salmo 11, los cimientos de la sociedad estaban temblando (v. 3), pero aquí David clamó por ayuda (salvación, liberación) porque el remanente piadoso de creyentes fieles se estaba haciendo cada vez más pequeño. Esta no fue la queja de un anciano de entrepiera que anhelaba "los viejos tiempos". Era el grito de un verdadero siervo fiel de Dios que quería ver a su nación, Israel, cumplir sus propósitos divinos en la tierra. La fidelidad de Israel involucró traer al Salvador al mundo y bendecir a todas las naciones (Gn. 12: 1-3). David no estaba solo en su preocupación. Elías pensó que él era el único profeta fiel que quedaba (1 Reyes 18:22; 19:10, 18), y los profetas Isaías (Isa. 57: 1) y Miqueas (Mic. 7: 1-7) expresaron su preocupación por la Ausencia de líderes justos. (Vea también Sal. 116: 1; Ec. 10: 5-7; Jer. 5: 1.) Cuando escribió 1 Timoteo, Pablo se lamentó por lo que "algunos" estaban haciendo en la iglesia (1: 3, 6, 19; 4: 1; 5:15; 6:10), pero en 2 Timoteo, que "algunos" se habían convertido en "todos" (1 : 15; 4:16). Una de las tragedias de hoy es que una nueva generación de creyentes no parece saber lo que se necesita para ser un líder piadoso, por lo que toman prestadas ideas de liderazgo de la sociedad secular y eligen todo tipo de personas no equipadas y no calificadas para ser líderes.

El malvado: palabras engañosas (vv. 2-4). Una marca de un creyente lleno del Espíritu es la capacidad de detectar mentiras y mentirosos y evitarlos (1 Juan 2: 18-29), y David sabía que estaba viviendo en una sociedad controlada por el engaño. No era que solo unas pocas personas estuvieran diciendo mentiras; El engaño fue una de las principales características de toda la generación. (Vea 5: 9; 28: 3; 34:13; 55:21; 141: 3.) ¿Qué diría David si estuviera vivo hoy y fuera testigo de la propaganda y promoción que conforman lo que llamamos casualmente "los medios de comunicación"? Probablemente describiría la "comunicación" de hoy como lo hizo hace siglos: palabras vacías e inútiles ("vanidad"), charla suave ("adulación"), charla doble de corazones dobles y charla jactanciosa o "palabras orgullosas".

Saúl usó mentiras para engañar a sus líderes sobre David, y Absalón usó la adulación para envenenar las mentes de los ingenuos de Israel contra David. La adulación no es comunicación; es manipulación (ver Prov. 26:28; 28:23). Incluso en el ministerio cristiano es posible usar la adulación para influir en las personas y explotarlas (1 Tes. 2: 1-6; Hechos 20: 28-31). La adulación juega con el ego e influye especialmente en las personas que quieren parecer importantes (Judas v. 11). Puedes adularte a ti mismo (36: 2), a otros (5: 9; 12: 2), e incluso a Dios (78: 34-37). Por supuesto, lo que hablan los labios proviene del corazón (Mateo 12: 33-37), y es por eso que David acusa a estos mentirosos de la duplicidad, que es un corazón dividido (literalmente "un corazón y un corazón"). Esto es lo opuesto

al "corazón perfecto", la lealtad total a Dios y su verdad (86:11; 1 Crón. 12:33, 38; Rom. 16: 17-18).

En cuanto a las "palabras orgullosas", esto describe un discurso jactancioso que impresiona a las personas por su oratoria y su vocabulario. "Palabras de gran hinchazón" es la frase que se usa en 2 Pedro 2:18 y Judas v. 16. Daniel (7:20, 25) y Juan (Ap. 13: 2, 5) nos dicen que el Anticristo hablará en esta Manera y gobierna el mundo. Este tipo de discurso está motivado por el orgullo y es usado por personas que piensan que tienen el control y nunca necesitarán responder a nadie, incluido el Señor. Sus labios son los suyos, y pueden hablar como les plazca.

El Señor — pronunciando palabras (vv. 5-8). Pero Dios ve la opresión de los débiles (Ex. 3: 7) y escucha el dolor en sus gritos, y declara que se levantará y juzgará a los mentirosos y engañadores. "Me levantaré" nos lleva de nuevo a 3: 7; 7: 6; 9:19; y 10:12 (y ver Núm. 10:35 e Isa. 33: 10-12). "Seguridad" en el versículo 5 ("proteger", NVI) proviene de la misma raíz hebrea que "ayuda" en el versículo 1 y "libera" en 6: 8 y es la base de los nombres "Jesús" y "Josué" ("Jehová es salvación"). La última frase en el versículo 5 debe leerse como en la *Biblia New American Standard*: "La seguridad que anhela". Cuando Dios venga a liberar a su pueblo, "cortará" a los que practican la adulación y el engaño (v. 3), lo que significa la separación de la comunidad del pacto (Gn. 17:14), como la separación de las cabras de las ovejas (Mat. 25: 31-33).

¿Pero se puede confiar en las promesas del Señor? ¡Sí! A diferencia de las palabras sin valor de los engañadores, la Palabra del Señor es como la plata preciosa (19: 9-10) que se calienta siete veces en el crisol antes de que se vierta en el molde. Su Palabra es impecable y se puede confiar en ella; Su Palabra es preciosa y debe ser valorada (119: 14, 72, 127, 162). Qué paradójico es que la sociedad actual vea las Escrituras como algo relativamente sin valor y, sin embargo, pague grandes sumas de dinero a las personas que fabrican engaños y halagos. No importa cuántas mentiras diga esta generación, la Palabra de Dios está a salvo, porque dijo: "Estoy velando por mi palabra para cumplirla" (Jer. 1:12 NASB). Además, Dios puede proteger a su pueblo piadoso de las mentiras del enemigo. El pueblo de Dios es "la generación de los justos" (14: 5), la generación que busca a Dios (24: 6), la generación de sus hijos (73:15), la generación de los rectos (112: 2). Si el pueblo de Dios se satura con la Palabra de Dios, no será seducido por "esta generación mentirosa". Cuando la iglesia adopta las técnicas y los motivos del sistema mundial, la iglesia deja de glorificar al Señor.

El último verso emite un llamado a la acción, porque "el malvado se pavonea y el mal es alabado en toda la tierra" (NTV). Se promueve y se exalta la intimidad ("abatimiento") en los medios de comunicación: inmoralidad, brutalidad, asesinato, mentiras, embriaguez, desnudez, amor al dinero, abuso de autoridad. Las cosas que Dios condena son ahora un medio de entretenimiento universal, y la industria del entretenimiento otorga premios a las personas que producen estas cosas. Las personas se jactan de las cosas de las que deberían avergonzarse (Fil. 3: 18-19). ¿Hay alguna forma de frenar y superar esta decadencia nacional? ¡Sí! El pueblo de Dios es sal y luz (Mat. 5: 13-16). Si hubiera más luz en la tierra, habría menos oscuridad, y si tuviéramos más sal, habría

menos descomposición. A medida que el pueblo de Dios adora a Dios, ora y comparte el evangelio con los perdidos, más personas confiarán en Cristo y aumentarán la sal y la luz en la tierra. También debemos compartir la verdad de la Palabra con la próxima generación (2 Tim. 2: 2) y prepárelos para las batallas y las oportunidades por venir (78: 1-8; 102: 18). La iglesia siempre tiene una generación corta de extinción, por lo que debemos ser fieles para ganar a los perdidos y enseñar a los creyentes, o la vileza conquistará la tierra.

Salmo 13

Este salmo fue escrito probablemente durante los difíciles años de exilio de David cuando el rey Saúl lo perseguía. Hubo momentos en los que confesó: "Solo hay un paso entre mí y la muerte" (1 Sam. 20: 3). Por la gracia de Dios, David convirtió sus sufrimientos en canciones y dejó esas canciones atrás para alentarnos en nuestras pruebas (2 Cor. 1: 2-11). En este breve salmo, David trata con sus sentimientos, sus enemigos y su fe.

La lucha interna: sus sentimientos (vv. 1-2). Dios le había prometido a David el trono de Israel, pero ese día de coronación parecía cada vez más lejano. Saúl estaba haciendo cosas malas, y Dios no lo estaba juzgando, y sin embargo, David estaba haciendo cosas buenas y se sentía abandonado por el Señor. David estaba ciertamente perturbado por lo que el enemigo estaba haciendo, pero estaba más preocupado por lo que el Señor *no* estaba haciendo. "¿Por cuánto tiempo?" Es una pregunta familiar en las Escrituras (ver 6: 3) y es una pregunta perfectamente buena para preguntar si tu corazón está bien con Dios. Los santos en el cielo incluso lo piden (Ap. 6:10). Cuando estamos en problemas y oramos pidiendo ayuda, pero no llega nadie, tendemos a sentirnos abandonados. David sintió que Dios lo estaba ignorando y que esta alienación era definitiva y completa. También sintió que Dios ocultaba su rostro de él en lugar de sonreírle (ver 30: 7; 44:24; Lam. 5:20). Ver el rostro de Dios por fe y ver su gloria siempre fue un estímulo para David (11: 7; 17:15; 27: 4, 8; 31:16; 34: 5; 67: 1), pero ahora se sentía abandonado.

Al sentirse como si lo hubieran dejado solo, David trató de idear varias maneras de vencer al enemigo ("luchar con mis pensamientos", v. 2 NVI), pero nada parecía satisfacerlo. Pero la fe es vivir sin maquinaciones; significa no apoyarse en nuestras propias experiencias y habilidades y tratar de trazar nuestro propio horario (Prov. 3: 5-6). Había nubes de tormenta en el cielo, ocultando el sol, pero el sol seguía brillando. Es peligroso ceder a nuestros sentimientos, porque los sentimientos son engañosos y no confiables (Jer. 17: 9). Cuando Jacob escuchó la noticia de que Simeon había sido tomado como rehén en Egipto, se dio por vencido y anunció que todo estaba en contra de él (Gen. 42:36) cuando en realidad Dios estaba haciendo que todo funcionara *para él*. No debemos negar nuestros sentimientos y pretender que todo va bien, y no hay pecado en preguntar: "¿Cuánto tiempo?". Pero al mismo tiempo, debemos darnos cuenta de cuán engañosos son nuestros sentimientos y que Dios es más grande que nuestros corazones (1 Juan 3:20) y puede elevarnos por encima de las tormentas emocionales de la vida. David finalmente aprendió a reemplazar la

pregunta "¿Cuánto tiempo, Señor?" Con la afirmación "Mis tiempos están en tus manos" (31:15). Esta es una lección que todos los creyentes deben aprender.

El peligro exterior: sus enemigos (vv. 3-4). Es bueno tener paz dentro de ti, pero también necesitas protección a tu alrededor. Es por eso que David oró al Señor e hizo tres peticiones. El primero fue: "Mírame", una súplica para que el Señor fije sus ojos en Su siervo y lo examine. David sintió que Dios había escondido su rostro, y quería que volviera su rostro hacia él nuevamente. Su segunda petición fue que el Señor le respondiera y le enviara algún tipo de aliento. David sintió que había sido abandonado y que sus oraciones no estaban logrando nada. "Da luz a mis ojos" fue la tercera oración. Esto involucraba no solo la iluminación espiritual (19: 8) sino también la vitalidad y la fuerza física y emocional (Ezra 9: 8; 1 Sam. 14: 24-30). Cuando la mente y el cuerpo están cansados, ¡qué fácil es desanimarse! Quizás David estaba enfermo y en peligro de muerte (v. 3; véase 7: 5). Si el muriera

A pesar de que David estaba preocupado por sus propias necesidades, estaba aún más preocupado por la gloria de Dios (v. 4). Después de todo, Dios había elegido a David y le había ordenado a Samuel que lo ungiera como rey, y si David fallaba, el nombre de Dios sería ridiculizado. "¡No permitas que el enemigo se regodee sobre mí!", Fue su oración. La palabra movida en el versículo 4 significa "vacilar, agitarse, tambalearse y temblar" (ver 10: 6). Si David comenzara a vacilar, la gente fiel de la tierra pensaría que Dios no podía cumplir Sus propias promesas. (Véase 35: 19-21; 38: 16-17.)

La mirada hacia arriba: su fe (vv. 5-6). La pequeña palabra, pero indica una transición del miedo a la fe y de cuestionar a reclamar las promesas de Dios. En su falsa confianza, que el enemigo se regocije, ¡pero David se regocijará en el Señor su Dios! Los sentimientos de David habían estado en una montaña rusa, pero Dios todavía estaba en el trono, y su carácter no había cambiado. La misericordia de Dios (amor constante) era todo lo que David necesitaba, porque nunca fallaría (véase 25: 6; Isa. 63: 9; Lam. 3: 22-23). El pueblo de Dios no vive de las explicaciones; viven de promesas, y esas promesas son tan inmutables como el carácter de Dios. "De acuerdo con tu fe, sea para ti" (Mateo 9:29).

Confiar en el Señor conduce a regocijarse en el Señor y en Su salvación (*yeshua*). La palabra generosa se enfoca en la bondad de Dios y en su generosidad al tratar con su pueblo en gracia. (Vea 103: 2; 116: 7; 119: 17; 142: 7.) La NVI 16 traduce como "[El Señor] ha sido bueno conmigo". Las circunstancias de David no han cambiado, pero el Señor lo ha cambiado, y eso ocurrió cuando David dejó de mirar sus sentimientos y sus enemigos y, por fe, comenzó a mirar al Señor.

Salmo 14

El salmo trata con el carácter y la conducta del "ateo práctico" y se suma a los mensajes de los Salmos 10 y 12. Los tres salmos presentan una imagen vívida de los impíos: su actitud orgullosa (10), sus palabras engañosas (12), Y ahora sus hechos corruptos (14). Todo lo que son, dicen y hacen, proviene de su creencia arrogante (e ignorante) de que "no hay Dios". El Salmo 14 se duplica en el Salmo

53 con dos cambios: el Salmo 53 usa el nombre "Dios" (Elohim) en lugar de "Jehová" y reemplaza 14: 6 con una adición al versículo 5. David comparó "los obreros de la maldad" en Israel con el remanente piadoso ("la generación de los justos" vv. 4-5) que buscó a Dios y obedeció los términos de su pacto. Durante el reinado del rey Saúl, el nivel espiritual de la nación era muy bajo, y muchos judíos siguieron el mal ejemplo del primer rey de Israel. Pero incluso en el peor de los tiempos, Dios se ha preocupado por su remanente fiel y ha sido su refugio en tiempos de dificultad. Note las características de los "ateos prácticos".

Locura voluntaria: ignoran a Dios (vv. 1-3). Nuestra palabra inglesa *tonto* proviene de una palabra latina que significa "fuelle", lo que sugiere que el tonto es una persona "llena de aire caliente". En el idioma hebreo, hay tres palabras básicas para "tonto": *kesyl*, el aburrido, el estúpido tonto; *ewiyl*, el necio irracional y perverso; y *nabal*, la persona brutal que es como un animal obstinado. *Nabal* es la palabra que se usa en 14: 1, y era el nombre de un hombre que fue brutal y se negó a ayudar a David (1 Samuel 25). Las personas que dicen "No hay Dios" no carecen necesariamente de inteligencia normal; de hecho, pueden tener buenas mentes. Sin embargo, carecen de sabiduría espiritual y perspicacia. El *nabaltonto* tiene un problema moral en el corazón, no un problema mental en la cabeza. El evangelista estadounidense Billy Sunday solía decir que los pecadores no pueden encontrar a Dios por la misma razón que los delincuentes no pueden encontrar policías, ¡no están mirando!

Nabal los tontos son justos y no necesitan ni quieren a Dios. Quieren vivir sus propias vidas como les plazca. Su problema es la ignorancia voluntaria y no la falta de inteligencia normal (2 Pedro 3: 5; Rom. 1: 18-28). Pero esta decisión causa tristes consecuencias tanto en su carácter como en su conducta. Al dejar a Dios fuera de sus vidas, hacen que su persona interior se corrompa cada vez más: el corazón (v. 1), la mente (vv. 2, 4) y la voluntad (v. 3). La palabra hebrea significa "podrido, podrido, decaído". Se usa para describir el marco inútil de Jeremías (Jer. 13: 7). Cuando Dios mira hacia abajo para investigar (Gn. 6: 5, 11-12; 18:21), ve a las personas que están sucias (v. 3), una palabra que describe la leche que se ha vuelto rancia. "Que se hayan ido" significa que han dado la espalda a Dios (Jer. 2:21) y se niegan a cumplir el propósito para el que fueron creados: para glorificar a Dios.

Esta acusación es universal: todas las personas, individualmente o todas juntas, no pueden hacer nada que sea lo suficientemente bueno como para merecer el cielo: nadie, no, ni uno. Pablo cita este pasaje en Romanos 3 como parte de su prueba de que todo el mundo es culpable ante Dios y que solo puede ser salvo por la gracia de Dios como se revela en Jesucristo (Rom. 3: 9-26). La depravación humana no significa que todas las personas sean tan malvadas como pueden ser, o que todas sean igualmente malas, o que ningún hombre o mujer pueda hacer nada bueno (Lucas 11:13). Simplemente significa que todos tienen una naturaleza caída que no pueden cambiar y que, aparte de la gracia de Dios, nadie puede ser salvado del juicio eterno.

Miedo repentino: se encuentran con Dios (vv. 4-6). Alguien le preguntó al filósofo británico agnóstico Bertrand Russell qué diría si, cuando muriera, de

repente se encontrara ante Dios. Russell respondió: "¡No nos has dado pruebas suficientes!" Si los cielos sobre nosotros, la tierra bajo nuestros pies, las maravillas de la naturaleza que nos rodean y la vida y la conciencia dentro de nosotros no nos convencen de la existencia de un sabio y poderoso Creador, ¿cuánta más evidencia debe dar el Señor? Un ateo cosmonauta ruso dijo que había mirado cuidadosamente mientras estaba en el espacio y no había visto a Dios. Alguien comentó: "Si hubiera abierto la puerta de la cápsula espacial, ¡se habría encontrado con Él!" El momento llega cuando Dios y el pecador se encuentran de repente. (Véase Belsasar en Dan. 5, el rico agricultor en Lucas 12: 13-21 y la gente en Ap. 6: 12-17.)

El versículo 4 nos da dos acusaciones más: estos ateos prácticos se aprovechan de los débiles y los pobres, y no invocarán al Señor. "Comer a la gente como el pan" es una metáfora bíblica para explotar a los indefensos (27: 2; 35:25; 53: 4; Mic. 3: 1-3; Lam. 2:16; y ver Isa. 3:12; Jeremías 10:25; Amós 2: 6-8; Mic. 2: 2; 7: 2-3). Las personas nunca deben ser utilizadas como un medio para un fin o "tratadas como bienes de consumo", como lo expresa Eugene H. Peterson.¹³ En lugar de orar a Dios, los impíos se aprovechan de los piadosos. Pero luego el Señor aparece repentinamente en el juicio, y se identifica con el remanente de creyentes fieles. No sabemos a qué evento se refería David, pero el pasaje paralelo en 53: 5 sugiere una gran victoria militar que dejó a todos los enemigos muertos, desenterrados y, por lo tanto, humillados. Algunos interpretan la escena como una metáfora de un caso judicial y la relacionan con el versículo 6: "Los malhechores frustran los planes [de los abogados] de los pobres" (NVI). ¡Imagínate a Dios apareciendo de repente en la corte y derrocando al juez torcido! Cualquiera que sea el significado, todo esto está claro: Dios está en la generación de los justos, Dios es su refugio cuando el enemigo ataca, y Dios protegerá a su propio pueblo.

Futuro sin alegría: no tienen a Dios (v. 7). Dios ha prometido que el Redentor algún día vendrá a Sión y liberará a Su pueblo con gran poder (Isaías 59: 16-21; Jeremías 31: 33-34), y Pablo afirmó esto al final de su gran discusión de la futura redención de la nación judía (Romanos 11: 25-32). La palabra cautiverio en el versículo 7 no se refiere al cautiverio babilónico, ya que Jeremías dejó en claro que terminaría en setenta años (Jer. 25: 8-14). La frase "traer de vuelta el cautiverio" significa "restaurar las fortunas, cambiar radicalmente las circunstancias de malas a muy buenas". Llegará el día en que Jesucristo volverá, derrotará a sus enemigos, limpiará a la nación de Israel y establecerá a sus justos. Reino en esta tierra (Zac. 10—14). ¡Qué momento de regocijo será cuando la oración "venga tu reino" se cumpla!

Pero ¿qué pasa con los malvados? No tienen futuro con el Señor porque preferían no conocer al Señor o vivir para él. Vivían de acuerdo con los deseos de sus propios corazones, no para agrandar al Señor y glorificarlo. Aquellos que rechazan a Jesucristo pasarán la eternidad separados del Señor y, honestamente, podrán decir en el infierno: "¡No hay Dios aquí!"

Salmo 15

El Salmo 14 nos informa que había dos grupos en Israel: los "obreros de la iniquidad" y "la generación de los justos" (vv. 4-5). El primer grupo abandonó la ley, pero el último fue un remanente creyente que mantuvo viva la fe en la nación de Israel (Mal. 3: 16-18). Hoy en día, la iglesia es esa "generación justa", ciudadanos de esa Sión celestial (Hebreos 12: 19-25), que debe hacer una diferencia en este mundo (Fil. 2: 12-16). Los Salmos 10 y 12 se enfocan en aquellos que no son aceptables para el Señor, mientras que el Salmo 15 describe a aquellos que son aceptables y están invitados a morar en Su tabernáculo. David pudo haber escrito este salmo después de su segundo, y exitoso intento de traer el arca del pacto al Monte Sión (2 Sam. 6), donde estaba ubicado en una tienda de campaña.

Los rabinos enseñaron que había 613 mandamientos para que los judíos obedecieran si querían ser justos, pero este salmo reduce ese número a once. Isaías 33: 15-16 da seis requisitos, y Miqueas 6: 8 enumera tres. Habacuc 2: 4 nombra solo uno: fe, porque la fe en Jesucristo es la única manera de que sus pecados sean perdonados y sean recibidos en la presencia del Señor (Juan 14: 6; Romanos 1: 7; Gálatas 3:11; Heb. . 10:38). El salmo no dice nada acerca de ofrecer sacrificios, porque los israelitas espirituales sabían que fue su fe personal lo que les trajo la salvación (Marcos 12: 28-34). Es importante tener en cuenta que el Salmo 15 no es una *receta* para ser guardado sino una *descripción* de cómo deben vivir las personas salvas si quieren agradar a Dios y tener comunión con él. La lista contiene cualidades positivas y negativas, y estas cualidades deben estar presentes en toda la vida en todo momento. Los creyentes que desean tener una relación íntima con Dios deben seguir el ejemplo de David y cumplir con tres requisitos personales.

1. Buscando la presencia de Dios (v. 1). Después de que sus hombres capturaron el Monte Sión, David lo convirtió en el lugar de su residencia y del santuario de Dios, y Jerusalén se convirtió en "la ciudad de David" (2 Sam. 5: 1-16). El tabernáculo, el trono y la "colina santa" pertenecían juntos (ver 24: 3-6; 2: 6; 3: 4; 43: 3). Para el creyente de hoy, el monte Sión habla de la ciudad celestial donde el pueblo de Dios morará por siempre (Hebreos 12: 19-25). David hizo esta pregunta porque amaba la casa del Señor (26: 8; 27: 3-5; 65: 4) y deseaba en su corazón conocer mejor a Dios y tener comunión con Él de una manera más profunda. Los sacerdotes podían ir y venir a la casa del Señor, pero David, aunque era rey, tenía que mantenerse a distancia. "Permanecer" significa "permanecer como un extraño", mientras que "habitar" sugiere un estado residencial permanente, pero aquí los verbos probablemente sean sinónimos. Sabiendo de la hospitalidad oriental, David quería disfrutar de los beneficios de residir en la casa de Dios: disfrutar de la comunión con Dios, la protección de Dios y la provisión de Dios. La palabra morar en hebreo *esshakan* y nos da la palabra *shekineh*, refiriéndose a la presencia (morada) de la gloria de Dios en el santuario (Ex. 25: 8; véase también 29:46; 1 Crónicas 22:19; Sal. 20: 2; 78:69 ; 150: 1). El gran deseo de David era estar con Dios en el cielo y morar en su casa para siempre (23: 6; 61: 4), porque Dios es nuestro hogar eterno (90: 1). Los

creyentes de hoy pueden disfrutar de una relación íntima con Dios a través de Jesucristo (Juan 14: 19-31; Heb. 10: 19-25).

2. Obedecer los preceptos de Dios (vv. 2-5b). Tres áreas básicas de la vida se nombran en el versículo 2: carácter irreprochable, conducta recta y conversación sincera, y luego se aplican de manera específica y práctica en los versículos 3-5a. Si tenemos razón en estas virtudes básicas, las "resolveremos" en cada área de la vida y seremos obedientes al Señor. Caminar, trabajar y hablar son participios presentes, lo que indica que el creyente dedicado está constantemente obedeciendo al Señor y tratando de complacerlo.

Integridad: carácter irreprochable (vv. 2a, 4a, 4b). Lo que *somos* en gran medida determina lo que *hacemos* y *decimos*., entonces el primer énfasis es en el carácter piadoso. (Vea Isaías 33: 14-16; 58: 1-12; Jer. 7: 1-7; Ezequiel 18: 5-9; Os. 6: 6; Mic. 6: 6-8; Mat. 5: 1-16.) "Sin culpa" no significa "sin pecado", porque nadie en la tierra es sin pecado. La falta de culpa tiene que ver con la solidez del carácter, la integridad, la lealtad completa a Dios. Noé fue irreprochable (Gn. 6: 9), y el Señor amonestó a Abraham para que no lo hiciera (Gn. 17: 1), es decir, dedicado por completo al Señor. (Vea Sal. 18: 23-25; 101: 2, 6; Deut. 18: 9-13; Lucas 16:13.) Las personas con integridad honrarán a las personas que tienen integridad y que temen al Señor (15: 4; 119 : 63). No serán engañados por los aduladores (12: 2-3) ni seducidos por los pecadores (1: 1). Cuando las personas piadosas respaldan las palabras y los hechos de los impíos, hay confusión en la iglesia.AB).

Honestidad: conducta justa (vv. 2b, 5a, 5b). Las personas que "hacen justicia" son honestas en sus propios tratos y se preocupan de que se haga justicia en la tierra. En la antigua monarquía judía, el ciudadano promedio no podía hacer mucho con los jueces torcidos o la extorsión (eccl. 3: 16-17; 4: 1-3), pero en las democracias de hoy, cada ciudadano calificado tiene al menos un voto. . Alguien definió "política" como "la conducta de los asuntos públicos para beneficio privado", y con demasiada frecuencia eso es cierto. En el versículo 5, David aplicó el principio de honestidad a dos áreas: pedir un interés exorbitante y aceptar sobornos. Ambos fueron "pecados de buena reputación" en los días del reino dividido, y los profetas predicaron contra ambos pecados (Isaías 1:23; 5:23; 10: 2; Ezequiel 22:12; Amós 5: 11-12). A los judíos no se les permitió cobrar intereses a otros judíos (Ex. 22:25; 23: 7-8; Lev. 25: 35-38; Deut. 23:20) y se advirtió a los jueces que no aceptaran sobornos (Ex. 23: 8; Deut. 10: 17-18; 27:25; 2 Chron. 19: 5-7). No puede haber justicia en una sociedad donde el dinero le dice a la corte lo que está bien o mal.

Sinceridad: conversación veraz (vv. 2c, 3-4c). La verdad es el cemento que mantiene unida a la sociedad. Si la gente puede salirse con la suya, entonces todas las promesas, acuerdos, juramentos, promesas y contratos se destruyen de inmediato. El testigo falso convierte un juicio en una farsa y causa que sufran los inocentes. Pero debemos hablar la verdad en el amor (Efesios 4:15) y usar la verdad como una herramienta para construir relaciones, así como un arma para combatir el engaño. Cuando la verdad está en el corazón, entonces los labios no dirán mentiras, difundirán chismes (Lev. 19:16) ni atacarán a los inocentes. Las

personas con un corazón sincero mantendrán sus votos y promesas (Deut. 23: 22-24; Eccl. 5: 1-5). Las personas de integridad no tienen que usar juramentos para fortalecer sus palabras. Un simple sí o no lleva todo el peso que se necesita (Mat. 5: 33-37). Se causan más problemas en las familias, barrios, oficinas, e iglesias por chismes y mentiras y las personas que las mantienen en circulación que por cualquier otro medio. El Señor quiere la verdad en nuestro ser más profundo (51: 6), y Él quiere que amemos la verdad y la protejamos.

El Señor no tiene culpa en lo que es (1 Juan 1: 6), es justo en lo que hace (Esdras 9:15) y es sincero en lo que dice (1 Samuel 15:29), y quiere que sus invitados tengan las mismas características

3. Confiando en la promesa de Dios (v. 5c). "El que hace estas cosas nunca será sacudido" (NASB). Esto significa que los piadosos descritos en este salmo tienen seguridad y estabilidad en la vida y no deben temer los terremotos ni los avisos de desalojo. "Movido" proviene de una palabra hebrea que se refiere a un temblor violento (46: 3-4; 82: 5; 93: 1; 96:10; Isaías 24: 18-20). La promesa de Dios a los piadosos es que están firmemente fundamentados en sus promesas de pacto y no deben temer. "El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre" (1 Juan 2:17 NVI). En estos últimos días, Dios está sacudiendo las cosas para que lo verdadero permanezca y lo falso quede expuesto (Heb. 12: 18-29). Jesús cerró el Sermón del Monte con una parábola sobre dos constructores (Mateo 7: 24-27) cuyas estructuras (vidas) fueron probadas por la tormenta del juicio, y solo una se mantuvo firme. Fue la vida construida por la persona que hizo la voluntad de Dios. La vida piadosa que nuestro Señor discutió en el Sermón del Monte se asemeja a las características de la persona piadosa descritas en el Salmo 15,¹⁴ y en ambos lugares, se da la promesa: "Nunca serás conmovido".

Salmo 16

Este es un himno de alegría muy personal que se centra en la bondad del Señor. El pronombre personal "mi" se usa más de una docena de veces (mi confianza, mi bondad, mi copa, etc.). La alegría de David (vv. 9, 11) se expresa en palabras como "deleite" (vv. 3, 6), "agradable" y "placer" (vv. 6, 11), y "contento" (v. 9). David encuentra su deleite solo en el Señor y confiesa que todo lo bueno en su vida proviene de Dios. Este salmo puede haber sido escrito poco después de que el Señor le diera su pacto de gracia a David y le asegurara un trono duradero (2 Sam. 7). Ese pacto se cumplió finalmente en el Señor Jesucristo, el hijo de David (Lucas 1: 32-33). El estilo de la respuesta de David al pacto (2 Sam. 7: 18-29) coincide con el del Salmo 16, una combinación de gozo, alabanza a Dios, humildad y sumisión a la voluntad divina. Este es el primer uso de Michtam en los Salmos; Se repite en las inscripciones al 56—60. Los estudiantes no están de acuerdo con el significado de la palabra: grabado en oro, para cubrir, un tesoro secreto, un poema que contiene frases concisas. Los seis salmos de Michtam terminan con una nota feliz y triunfante. Este es también un salmo mesiánico, porque en su mensaje en Pentecostés (Hechos 2: 25-28), Pedro dijo que se refería a Jesús, y también lo hizo Pablo en su sermón en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hechos 13:35). Mientras elogiaba a Dios por su gracia y bondad, David presentó

tres descripciones del Señor, y las tres pueden aplicarse a Jesucristo hoy. Los seis salmos de Michtam terminan con una nota feliz y triunfante. Este es también un salmo mesiánico, porque en su mensaje en Pentecostés (Hechos 2: 25-28), Pedro dijo que se refería a Jesús, y también lo hizo Pablo en su sermón en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hechos 13:35). Mientras elogiaba a Dios por su gracia y bondad, David presentó tres descripciones del Señor, y las tres pueden aplicarse a Jesucristo hoy. Los seis salmos de Michtam terminan con una nota feliz y triunfante. Este es también un salmo mesiánico, porque en su mensaje en Pentecostés (Hechos 2: 25-28), Pedro dijo que se refería a Jesús, y también lo hizo Pablo en su sermón en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hechos 13:35). Mientras elogiaba a Dios por su gracia y bondad, David presentó tres descripciones del Señor, y las tres pueden aplicarse a Jesucristo hoy.

1. El Señor de la Vida (vv. 1-8). "Preservarme" ("Mantenerme a salvo", NVI) no sugiere que David estuviera en problemas o peligro, como en los Salmos 9 y 13. Simplemente significa que necesitaba el cuidado y la supervisión constante de Dios para poder honrar al Señor y disfruta de todas las cosas buenas que solo Dios podía darle. Solo Dios es bueno (Mat. 19:17), y aparte de Él, no tenemos nada bueno.

Una buena relación (vv. 1-2). El Señor es nuestro mayor bien y el mayor tesoro (73:25, 28), el dador de todo regalo bueno y perfecto (Santiago 1:17). Conocerlo a través de Jesucristo es el mayor privilegio de la vida. Si tenemos algo que creemos que es bueno y no proviene de Dios, no es bueno. Dios nos encuentra con "las bendiciones de las cosas buenas" (21: 3 NASB), y su bondad nos sigue hasta que llegamos a la casa del Padre (23: 6). Cuando Jesucristo es tu Salvador (refugio) y Señor, experimentas la bondad de Dios incluso en medio de las pruebas. Nuestra relación con nosotros mismos, nuestras circunstancias, otras personas y el futuro dependen de nuestra relación con el Señor.

Una buena compañía (vv. 3-4). No vivimos la vida cristiana solos, porque somos parte de una gran familia espiritual y nos necesitamos mutuamente. Al igual que en los salmos anteriores, se representan dos grupos: el remanente creyente ("santos") y los adoradores incrédulos de los ídolos (10: 8-10; 11: 2-3; 12; 14: 5-6). Los santos son aquellos que confían en Dios y obedecen su pacto, aquellos que son apartados para el Señor. Toman en serio el mandato de Dios: "Sé santo, porque yo soy santo" (Lev. 19: 2; 20: 7-8, 26; 21: 8). Israel era un reino de sacerdotes (Ex. 19: 6; Deut. 7: 6) y una nación santa, tal como la iglesia es hoy (1 Pedro 2: 9). David los llamó "los majestuosos" (NASB), una palabra que lleva el significado de excelencia, nobleza y gloria. A pesar de nuestras faltas y fracasos, los creyentes son la élite de Dios, su nobleza en la tierra. Todos debemos amarnos unos a otros y usar nuestras habilidades y recursos dados por Dios para ministrar a la familia de Dios (Gálatas 6: 1-10). Al igual que David, no debemos comprometernos con aquellos que desobedecen al Señor y adoran a los ídolos (dinero, éxito, fama, etc.), sino que debemos tratar de guiarlos a Jesucristo, la fuente de todo lo que es bueno y duradero. Los dioses multiplicados solo traen tristezas multiplicadas. David ni siquiera quiso pronunciar los nombres de los dioses falsos de aquellos en Israel que abandonaron el pacto (Ex. 23:13; Jos. 23:

7). No debemos ser aislacionistas, porque el Señor nos ha dejado en este mundo para ser sal y luz; pero debemos tener cuidado de no ser contaminados por sus pecados (Santiago 1:27; 4: 4; Rom. 12: 2). Ninguna iglesia es perfecta, porque ningún creyente es perfecto; pero aun así demos gracias por el pueblo de Dios y procuremos animarlos todo lo que podamos.

Una buena mayordomía (vv. 5–6). Después de que Israel conquistó la Tierra Prometida, a cada tribu, excepto a Levi, se le asignó una herencia especial (Jos. 13 —21). Debido a que servían en el santuario y comían de los santos sacrificios, los sacerdotes y los levitas tenían al Señor como su herencia especial (Núm. 18: 20–32; Deut. 10: 8–9; 14: 27–29; Jos. 13 : 14, 23), y David se vio a sí mismo en esa posición privilegiada. “La ORD de L es la parte de mi herencia y mi copa” (v. 5 NASB). Poseer grandes riquezas, pero no tener al Señor, es en verdad pobreza (Lucas 12: 13–21), y disfrutar de los dones pero ignorar al Dador es realmente una maldad. Si Jesús es el Señor de nuestras vidas, entonces las posesiones que tenemos y las circunstancias en que nos encontramos representan la herencia que Él nos da. Las líneas de medición marcaban la herencia de las tribus, clanes y familias en Israel; y luego cada lote individual se marcó con un "punto de referencia" que no debía moverse (Deut. 19:14; 27:17; Prov. 15:25; 22:28; 23: 10–11). David se regocijó de que Dios había provocado que las líneas de su herencia cayeran en lugares agradables y que él tenía una "herencia encantadora" (NVI). Quería ser un buen administrador de todo lo que el Señor le había dado.

Una buena comunión (vv. 7–8). La comunión personal de David con el Señor fue su mayor alegría. Esto fue cuando Dios instruyó y aconsejó a David y le dijo qué hacer y cómo hacerlo. David incluso fue a la "escuela nocturna" para aprender la voluntad de Dios. (Vea 17: 3; 42: 8; 63: 6; 77: 2, 6.) "Noche" es plural, lo que sugiere "noches oscuras" o "noche tras noche" aprendiendo de Dios. La palabra instruir conlleva la idea de disciplina y disciplina, ya que David aprendió muchas lecciones cuando la mano amorosa de Dios lo castigó (Heb. 12: 1–12). El Señor a su derecha sugiere a Dios como su defensor y defensor. (Vea 73:23; 109: 31; 110: 5; 121: 5; 1 Juan 2: 2; Hechos 2:33; 5:31.) Con el Señor como su guía y guardia, no tenía nada que temer; él no sería movido (10: 6; 15: 5). El futuro es tu amigo cuando Jesús es tu Señor.

2. El Conquistador de la Muerte (vv. 9-10). Deleitarse en el Señor y en Su bondad y luego perder todas estas bendiciones en la muerte sería una gran tragedia. "Si en esta vida solo tenemos esperanza en Cristo, somos de todos los hombres los más miserables" (1 Cor. 15:19 NVI). Pero en Su muerte y resurrección, Jesús ha vencido a la muerte, y a través de la fe en Él tenemos una "esperanza viva" (1 Pedro 1: 3ss.). Cuando David escribió "Mi cuerpo también descansará seguro" (v. 9 NVI.), se refería al Mesías y no a sí mismo. Al usar estos versículos, Pedro probó que Jesús había resucitado de entre los muertos, porque es obvio que David estaba muerto y que su cuerpo se había deteriorado en su tumba (Hechos 2: 22–31). ¡Pero Jesús no vio la corrupción! Cuando resucitó de entre los muertos al tercer día, tenía un cuerpo real y sustancial, pero era un cuerpo glorificado que podía ingerir alimentos (Lucas 24: 36-42) pero también podía aparecer y desaparecer (Lucas 24:28). -31) y pase a través de puertas

cerradas (Juan 20: 19–29). David podría enfrentar la muerte con un corazón y un alma contentos y podría descansar en la tumba con esperanza, sabiendo que algún día él también tendría un nuevo cuerpo glorificado. Pablo usó este mismo texto para probar la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (Hechos 13: 26–39).

3. La alegría de la eternidad (v. 11). El conocido filósofo y profesor de la Universidad de Harvard Alfred North Whitehead, una vez pidió a un amigo, “En cuanto a la teología cristiana, se puede imaginar algo más terriblemente estúpida que la idea cristiana de los cielos?”¹⁵ Pero el punto focal del cielo no son las puertas de las perlas, las calles de oro o incluso los ángeles y los santos glorificados. La gloria central y la alegría del cielo es Jesucristo (Ap. 4–5). El camino de la vida que Él nos muestra hoy en la tierra terminará en una vida aún más grande cuando entremos al cielo. Entonces estaremos en Su presencia y experimentaremos plenitud de gozo y placeres para siempre. Una tonta caricatura del cielo muestra santos vestidos de blanco con halos y arpas, que descansan sobre pequeñas nubes blancas; pero la Biblia no da tal descripción. En nuestros cuerpos glorificados, seremos como Jesucristo (Fil. 3: 20-21; 1 Juan 3: 1-3), y lo adoraremos y serviremos para siempre. Los placeres del cielo serán mucho más allá de cualquier placer que hayamos conocido aquí en la tierra; y mientras disfrutamos al Señor y le servimos, no seremos limitados ni estorbados por el tiempo, la debilidad física, o las consecuencias del pecado. Las glorias del cielo son tan magníficas que el apóstol Juan tuvo que saquear el lenguaje humano para encontrar palabras que lo describieran (Ap. 21-22).

¿Es Jesucristo el Señor de tu vida? ¿Has aceptado tu herencia y la estás aprovechando para su gloria? ¿Anticipas estar con Cristo en la gloria? ¿Es el gozo de tu vida hoy? Porque si no lo está, ¿cuándo estarás preparado para disfrutarlo por toda la eternidad?

Salmo 17

Este es uno de los cinco salmos identificados como "oraciones" (17; 86; 90; 102; 142). El título también se usa en Habacuc 3: 1 y en el Salmo 72:20. Como la mayoría de los salmos contienen oraciones al Señor, nos preguntamos por qué estos cinco fueron seleccionados para este título especial. Excepto por 90, escrito por Moisés, describen al escritor en situaciones peligrosas y pidiéndole a Dios que los libere. Sólo 17; 86; y 142 se atribuyen a David; y probablemente fueron escritos durante los años en que Saúl lo persiguió. Hay al menos una docena de palabras para la oración en el idioma hebreo, y esta (*tevilla*) también puede significar "intervenir". Quizás el título también le dijo a los músicos del templo qué melodía tocar cuando se usan estos salmos en la adoración pública. El Salmo 17 tiene conexiones definidas con el Salmo 16: "guárdame" (16: 1/17: 8), la noche (16: 7/17: 3), el uso de El como el nombre de Dios (16: 1/17: : 6), la mano (16: 8/17: 7, 14), la presencia de Dios (16: 11/17: 15), mantener o sostener (16: 5/17: 5). Si bien hay sugerencias de peligro en el Salmo 16 (vv. 1, 8, 10), el ambiente es mucho más tranquilo de lo que encontramos en 17. En esta oración, David trata

con tres preocupaciones apremiantes y hace tres peticiones principales al Señor. Cada sección se abre con David dirigiéndose al Señor.

1. Vindicación—“Examíname” (vv. 1-5). El salmo comienza y termina con "justicia" (vv. 1, 15), porque David quiere que Dios lo examine y lo reivindique ante sus enemigos. Vio a Dios como un juez justo que le daría un juicio justo. El rey Saúl y sus líderes creyeron y circularon todo tipo de mentiras acerca de David, pero el Señor y David sabían la verdad. David le pidió a Dios que escuchara su súplica, examinara su vida y declarara su integridad al darle la victoria sobre las fuerzas de Saúl. Entonces todos sabrían que Dios estaba con David, el hombre que había elegido para ser el rey de Israel. Dios sabía que la oración de David era sincera y que su vida, aunque no sin pecado, era impecable. Él era un hombre de integridad cuya causa era justa. Durante esos años de exilio, Dios probó el corazón de David, lo visitó y lo examinó. y lo probó de la manera en que se prueban y refinan el oro y la plata en el crisol ("probado por fuego"). (Vea 26: 2; 66:10; 81: 7; 95: 9; 139: 23-24; también Job 23:10; Ap. 3:18.) No importa lo que Saúl y sus hombres hayan dicho sobre él, David fue capaz de afirmar al Señor que no había hablado mal del rey. De hecho, en al menos dos ocasiones, David pudo haber matado a Saúl, pero se negó a echar mano del líder elegido y ungido de Dios (1 Samuel 24; 26). Saúl hubiera matado a David (v. 9, "enemigos mortales"), pero David obedeció la Palabra del Señor y se mantuvo alejado de la violencia. Aunque era un fugitivo en el desierto, David caminó por los senderos del Señor y obedeció la ley de Dios. David pudo afirmar al Señor que no había hablado mal del rey. De hecho, en al menos dos ocasiones, David pudo haber matado a Saúl, pero se negó a echar mano al líder elegido y ungido de Dios (1 Samuel 24; 26). Saúl hubiera matado a David (v. 9, "enemigos mortales"), pero David obedeció la Palabra del Señor y se mantuvo alejado de la violencia. Aunque era un fugitivo en el desierto, David caminó por los senderos del Señor y obedeció la ley de Dios. David pudo afirmar al Señor que no había hablado mal del rey. De hecho, en al menos dos ocasiones, David pudo haber matado a Saúl, pero se negó a echar mano del líder elegido y ungido de Dios (1 Samuel 24; 26). Saúl hubiera matado a David (v. 9, "enemigos mortales"), pero David obedeció la Palabra del Señor y se mantuvo alejado de la violencia. Aunque era un fugitivo en el desierto, David caminó por los senderos del Señor y obedeció la ley de Dios.

La declaración de justicia de David no fue evidencia de orgullo o hipocresía, sino de fidelidad al Señor en situaciones difíciles. Encontrará un lenguaje similar en 18: 19-28 (y vea Juan 18: 22-23; Hechos 23: 1; 24:16). David tenía buena conciencia hacia Dios.

2. Protección - "Mantenerme" (vv. 6-12). El enemigo lo había rodeado (vv. 9, 11; y ver 1 Sam. 23: 19-29), y aunque David era un táctico militar magistral, sabía que sin la ayuda del Señor no podría escapar. Dios no solo era el juez justo, sino que también era el poderoso defensor que podía proteger a David y sus hombres del enemigo. David usó el nombre hebreo *Elmientras* se dirigía al Señor, un nombre que enfatiza el gran poder de Dios, porque Él es "el Dios poderoso". Su petición en el versículo 7 nos recuerda el canto de Moisés en Éxodo 15: 1-19. Jehová es un Dios de maravillas y maravillas (Ex. 15:11) y un gran amor

infallible (15:13), y su mano derecha trabaja para su pueblo (15:12). Si Dios pudiera liberar a su pueblo de Egipto, podría librar a David de la mano de Saúl. (En el Sal. 18, David celebrará esa victoria.) David pidió "una demostración maravillosa del amor de Dios" en la derrota de sus enemigos.

En el versículo 8, David usó dos imágenes, el ojo y las alas, para recordarle a Dios que él era precioso para él. La "manzana" del ojo es la pupila, la parte más delicada del ojo. El hebreo dice "el hombrecito del ojo", porque cuando miras a los ojos de alguien, puedes verte a ti mismo. Así como protegemos el ojo de una lesión, David quería que el Señor lo protegiera. David pudo haber tomado prestada esta imagen de Deuteronomio 32:10. La frase "bajo la sombra de tus alas" a veces muestra a la madre gallina protegiendo a sus crías (Mat. 23:37), pero a menudo se refiere a las alas de los querubines en el Lugar Santísimo del tabernáculo (Ex. 25:18). -20). David le pidió al Señor que convirtiera su escondite en un Lugar Santísimo, el lugar del trono de Dios y la gloria de Dios, protegido por los ángeles de Dios (vea 36: 7-8; 57: 1; 61: 4; 63: 7; Rut 2:12).

El enemigo tenía bocas y corazones arrogantes que estaban "encerrados en grasa" (v. 10); es decir, tenían corazones insensibles por la desobediencia repetida al Señor. En las Escrituras, la "gordura" a veces se asocia con un estilo de vida egoísta y mundano (73: 1-9; 119: 70; Isaías 6:10). Estas personas eran moral y espiritualmente insensibles a lo que era correcto y no se molestaban cuando hacían algo malo. Pablo llamó a esto "una conciencia quemada" (1 Timoteo 4: 2), porque un corazón cubierto de grasa no sería sensible a las necesidades de los demás (1 Juan 3:17). El corazón de David era sensible a la voluntad de Dios; sabía que Dios quería que él tuviera "un corazón quebrantado y contrito" (51:17). David era un pastor compasivo, pero Saúl era una bestia voraz (v. 12; ver 57: 3; 2 Sam. 1:23). Dos veces Saúl arrojó su lanza a David (1 Samuel 18:11; 19:10), en cuatro ocasiones envió soldados para capturarlo, y Saúl fue personalmente a asirlo (1 Samuel 19: 11-23). Ahora, como un león, Saul rastreó a su presa y esperó el momento adecuado para saltar; pero el Señor protegió a David.

3. Salvación - "Rescátame" (vv. 13-15). David ahora ve al Señor como su bondadoso Redentor, rescatándolo a él ya sus hombres de las manos malvadas de Saúl. Estos versículos contrastan las "personas de este mundo" con las "personas de Dios" que viven para lo que es eterno. "Levántate, oh Jehová" nos recuerda a 3: 7; 7: 6; 9:19; y 10:12, todos los cuales se remontan a Números 10:35. Él le pide al Señor que se enfrente a Saúl y su ejército, los arroje y use su espada para vencerlos. "Abajo" (v. 13) se puede traducir como "agacharlo como un león que ha sido subyugado". (Ver v. 12). Excepto por su hijo Jonathan, Saul y sus líderes no tenían una mentalidad espiritual, sino solo un pensamiento de las cosas de este mundo fugaz (39: 5; 89:47). Como "hombres del mundo", vivieron por un tiempo, no por la eternidad, y por sus propios placeres, no por la gloria de Dios. (Vea Lucas 16: 8, 25; Santiago 5: 5.)

El verso 14 es difícil de traducir, pero el sentido parece claro: Dios estaba acumulando juicios para los enemigos de David (Mateo 23:32; 1 Tes. 2:16), y su única recompensa sería en esta vida, no en el más allá. . Estaban llenos, tenían

muchos hijos a los que no les faltaba nada y dejarían su riqueza a sus descendientes. Pero las consecuencias de sus pecados también serían heredadas por sus descendientes (Ex. 34: 7; Núm. 14:18). "Que tengan su castigo completo. Que sus hijos hereden más de lo mismo, y que el juicio continúe a los hijos de sus hijos "(v. 14 NTV)). Pero el versículo 15 describe el glorioso futuro de David: ver el rostro de Dios y compartir la semejanza de Dios. Este es uno de los pocos textos en los Salmos que toca la vida futura (ver 16:11; 73: 23–26). "Despierto" es una metáfora de la resurrección del cuerpo humano (2 Reyes 4:31; Job 14:12, 14; Dan. 12: 2; Juan 11:11; 1 Tes. 4: 13–18). David parece estar diciendo: "Incluso cuando muera, el Señor no me abandonará; porque seré despertado y dado un cuerpo glorificado. ¡Veré su rostro, y estaré satisfecho!

Salmo 18

Este salmo de alabanza y victoria fue escrito y cantado después de que el Señor hizo a David rey de todo Israel y le dio la victoria sobre las naciones que se oponían a su gobierno (2 Sam. 5; 8; 10). Otra versión del salmo se encuentra en 2 Samuel 22, y las citas y alusiones se encuentran en el Salmo 116. No importa cuánto persiguió Saúl a David, David no consideró a Saúl como su enemigo. "Entregar" es una de las palabras clave en el salmo; se encuentra en el título, así como en los versículos 2, 17, 19, 43 y 48. Es posible que el nuevo rey usara esta canción en un día nacional de oración y alabanza para dar gracias al Señor por sus múltiples misericordias para Israel. El salmo se abre (vv. 1–3) y se cierra (vv. 46–50) con una doxología. David, el siervo de Dios (78:70; 89: 3, 20, 39; 132: 10; 144: 10) se dirigió al Señor en los versos 1, 25–29, 35–36, 39–40, 43 y 48; y en el resto del salmo, él le dijo a la gente lo que Dios había hecho por él, así que la canción combina adoración y testimonio. El enfoque del salmo está en el Señor y lo que hizo con gracia por Su siervo, pero también nos dice qué puede hacer por nosotros hoy si confiamos y obedecemos.

Dios entrega cuando lo invocamos (vv. 1–18). Cuando David expresó su amor por el Señor, usó una palabra especial que significa "amar profundamente, tener compasión". Está relacionado con la palabra hebrea para "matriz" y describe el tipo de amor que una madre tiene para su bebé (Isa 49:15), un padre tiene para sus hijos (103: 13), y el Señor tiene para su pueblo Israel escogido (102: 13; Os. 1: 7; Deut. 13:17). Es un amor profundo y ferviente, el tipo de amor que todos debemos tener para el Señor (31:23). David expresó su amor (v. 1), su fe (v. 2) y su esperanza (v. 3). Las metáforas que utilizó sin duda reflejan la vida de un hombre al aire libre y un soldado. "Rock" (vv. 2, 31, 46) es una metáfora familiar para el Señor, hablando de fortaleza y estabilidad, un lugar de refugio (19:14; 28: 1; 31: 2–3; 42: 9; 62 : 2, 6–7; 71: 3; 78:20; 89:26; 92:15; 94:22; 95: 1; 144: 1; 1 Sam. 23:25). Se remonta a Génesis 49:24 y Deuteronomio 32: 4, 15, 18 y 30–31. "Fortaleza" describe a Dios como una fortaleza, como la ciudad de Jerusalén en el Monte Sión (1 Samuel 22: 4; 24:22; 2 Samuel 5:17; 23:14). "Escudo" habla de la protección de Dios (3: 3; 7:10; 28: 7; 33:20; Gen. 15: 1; Deut. 33:29), pero también es un símbolo del rey (84: 9). 89:18). David fue el escudo de Israel, pero el Señor fue el escudo de David. "Cuerno" se refiere a la

fuerza (Deut. 33:17; 1 Samuel 2: 1, 10; 1 Reyes 22:11) y tiene connotaciones mesiánicas (Lucas 1:69). ¡Este tipo de Dios es digno de nuestras oraciones y alabanzas! (Vea 48: 1; 96: 4; 145: 3.) Pero el Señor era el escudo de David. "Cuerno" se refiere a la fuerza (Deut. 33:17; 1 Samuel 2: 1, 10; 1 Reyes 22:11) y tiene connotaciones mesiánicas (Lucas 1:69). ¡Este tipo de Dios es digno de nuestras oraciones y alabanzas! (Vea 48: 1; 96: 4; 145: 3.) Pero el Señor era el escudo de David. "Cuerno" se refiere a la fuerza (Deut. 33:17; 1 Samuel 2: 1, 10; 1 Reyes 22:11) y tiene connotaciones mesiánicas (Lucas 1:69). ¡Este tipo de Dios es digno de nuestras oraciones y alabanzas! (Vea 48: 1; 96: 4; 145: 3.)

Después de expresar su devoción, David describió su angustia (vv. 4-6) y se imaginó a sí mismo como un hombre que había sido acorralado por todos lados, atrapado en una trampa, atado con cuerdas y arrojado al agua para ahogarse. (Vea 88: 16-17; 69: 2, 15; 124: 4; Job 22:11.) Pero, cuando David llamó, Dios comenzó a actuar en su nombre. La gran liberación (vv. 7-19) se describe como una tormenta. El Señor había sufrido mucho con el rey Saúl, pero ahora su ira se levantó y comenzó a sacudir las cosas, como un terremoto y un volcán en erupción (vv. 7-8; Ex. 15: 8; Deut. 32:22). Dios bajó en una tormenta, como un guerrero en un carro, llevado rápidamente por un querubín. (Ver Gén. 3:24; Ex. 25:18; 2 Reyes 19:15; Ezequiel 1, 10). Estaba acompañado por la oscuridad, la lluvia, el viento, el granizo (algo raro en Tierra Santa), los truenos y los relámpagos ("sus flechas", v. 14; véase 77:17; 144: 6). ¡Todo porque David invocó al Señor (v. 6)! En el momento justo, Dios se acercó y liberó a David (vv. 16-19). Como Moisés, fue sacado del agua (Ex. 2:10). El enemigo cayó derrotado, pero David se mantuvo firme, apoyado por el Señor (23: 4). Ahora era rey de Israel. Diez años de exilio terminaron, su vida se había salvado, y su ministerio estaba ante él.

Dios recompensa cuando obedecemos (vv. 19-27). La palabra angustia en el versículo 6 significa "estar en un lugar apretado, en un rincón, encerrado", pero cuando terminó la tormenta, David se encontró en "un lugar grande" donde podía dar "grandes pasos" de fe en sirviendo al Señor (v. 36). Dios amplió las pruebas de David (25:17) y las usó para agrandar a David (4: 1). David no era perfecto, ni lo somos nosotros, pero era "un hombre conforme al corazón de [Dios]" (1 Samuel 13:14; y ver 15:28) y un hombre con un corazón de pastor (78: 70-72) ; 2 Sam. 24:17). Dios se deleitó en David de la manera en que los padres se deleitan en la maduración de sus hijos en carácter, obediencia y servicio. David fue fiel al Señor (vv. 20-24; 17: 3-5), por lo que el Señor cuidó fielmente a David (vv. 25-29). David conocía la ley de Dios (v. 22) y la obedecía, a pesar de las difíciles circunstancias de su exilio. En el espíritu de Samuel (1 Samuel 12: 3) y Ezequías (2 Reyes 20: 3), Su afirmación de justicia era una evidencia de humildad y honestidad, no de orgullo y engaño. Note el uso de las palabras rectitud y limpieza (vv. 20, 24), rectas (irrepreensibles, vv. 23, 25) y puras (v. 26). David tenía manos limpias (vv. 20, 24) así como manos hábiles (v. 34; 78:72).

La forma en que nos relacionamos con el Señor determina cómo el Señor se relaciona con nosotros (vv. 25-27). David fue misericordioso con Saúl, y Dios fue misericordioso con David (Mat. 5: 7). David fue leal ("sin culpa"), y Dios fue fiel a

él y cumplió sus promesas de bendecirlo. David no fue sin pecado, pero fue sin culpa en sus motivos. Los "puros de corazón" (Mat. 5: 8) son aquellos cuyos corazones están totalmente dedicados a Dios. Saúl había sido tortuoso en sus tratos con Dios, David y la gente; pero David fue honesto y directo. Es cierto que al principio de su exilio, mintió al sacerdote Ahimelec y a Achish, rey de Gath (1 Sam. 21), pero pronto aprendió que la fe es vivir sin tramas. Lea el versículo 26 en la *Nueva Biblia de los Estándares Americanos* o la *Nueva Versión Internacional* para ver que Dios encuentra nuestra "perversidad y torcedura" con su propia astucia. La palabra traducida "astuto" o "astuto" significa "luchar", lo que nos recuerda la forma en que Dios trató a Jacob (Gén. 32). El carácter y los convenios de Dios nunca cambian, pero su trato con nosotros está determinado por la condición de nuestros corazones.

Dios equipa cuando nos sometemos a Él (vv. 28-45). ¿Qué estaba logrando Dios durante esos difíciles años del reinado de Saúl? Por un lado, estaba disciplinando a su pueblo por correr delante de él y haciendo rey a Saúl (Os. 13: 10-11). En su longanimidad, también le estaba dando a Saúl oportunidades para arrepentirse. Al mismo tiempo, estaba equipando a David para sus años de servicio. Dios toma tiempo para preparar a sus siervos: trece años para José, cuarenta años para Moisés y cuarenta años para Josué. Las lecciones que David aprendió acerca de sí mismo y de Dios durante esos años de exilio lo ayudaron a convertirse en el hombre que era. Las imágenes en estos versículos revelan que Dios está desarrollando un gran guerrero, un líder compasivo y un hombre piadoso.

La imagen de la lámpara (v. 28) habla de la gracia de Dios para mantener a David vivo durante esos años peligrosos (Job 18: 5-6; Prov. 13: 9). También habla de la perpetuidad de su familia y dinastía (132: 17; 2 Sam. 21:17; 1 Reyes 11:36, 15: 4; 2 Reyes 8:19; 2 Crónicas 21: 7), que culmina en la venida de Jesucristo a la tierra (Lucas 1: 26-33). Debido a que David confió en Dios (v. 30), Dios le permitió correr, saltar, luchar y vencer al enemigo (vv. 29, 32-34, 37-45). Podía correr a través de una tropa, escalar una pared o saltar como un ciervo por las montañas (ver Hab. 3:19). Esto no es una glorificación de la guerra, porque Dios lo entrenó para pelear sus batallas (v. 34) y proteger a Israel para que pudieran cumplir sus propósitos en la tierra. David no invadió otros países solo para agregar territorio a su reino.

Aunque David era un hombre de guerra, reconoció que era la gentileza de Dios lo que lo hacía ser lo que era. La palabra significa "condescendencia". Dios condescendió a mirar hacia abajo y llamar a David (1 Samuel 16), agacharse y moldear a David (v. 35), y agacharse y salvar a David (v. 16); y luego lo levantó al trono (vv. 39-45). Esto nos recuerda lo que hizo Jesús, el hijo de David, cuando "bajó" para venir a la tierra como un siervo y morir por nuestros pecados (Fil. 2: 1-11; véase también Juan 8: 1-11; 13 : 1-11). Debido a que David estaba sometido al Señor, Dios podía confiarle la autoridad y la gloria del trono. Sólo aquellos que están bajo autoridad deben ejercer la autoridad.

Dios es glorificado cuando lo adoramos (vv. 46-50). Después de mirar hacia atrás en el ministerio de gracia de Dios hacia él, ¿qué otra cosa podría hacer

David sino alabarlo? "Él debe aumentar, pero yo debo disminuir" (Juan 3:30). David no tomó las cosas con sus propias manos, sino que permitió que el Señor lo reivindicara cuando era el momento adecuado (1 Samuel 24: 1-7; 26: 1-12; Rom. 12: 17-21).

Pablo citó el versículo 49 en Romanos 15: 9 y lo aplicó a los judíos alabando a Dios entre los gentiles. En Romanos 15: 10-11, los judíos y los gentiles se regocian juntos, resultado del ministerio de Pablo a los gentiles, y luego Romanos 15:12 anuncia que Jesucristo reina sobre los judíos y los gentiles (véase Isaías 11:10).

El salmo culmina con David exaltando al Señor por su pacto con él y con sus descendientes (v. 50; 2 Sam. 7). Los niños pequeños a menudo usan sus propios nombres cuando piden algo ("Dale una galleta a Tommy"), y David usó su propio nombre aquí, como un niño pequeño. (Vea también 2 Sam. 7:20.) David usó la palabra para siempre, por lo que debe haberse dado cuenta de que sería a través del Mesías prometido que las promesas del reino se cumplirían. "Y reinará por los siglos de los siglos" (Ap. 11:15 NKJV).

Salmo 19

Dos citas ayudan a introducir este salmo. El primero es del filósofo alemán Immanuel Kant: "Dos cosas llenan la mente con asombro y admiración cada vez más nuevos, cuanto más a menudo y más seriamente la reflexión se concentra en ellos: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí".¹⁶ El segundo es del conocido escritor cristiano CS Lewis: "Tomo esto [Ps. 19] para ser el mayor poema de los Salmos y una de las mejores letras del mundo."¹⁷ El leccionario de la iglesia asigna este salmo para que lo lea el día de Navidad, cuando el "Sol de justicia" vino al mundo (Mal. 4). : 2) y la Palabra viviente fue puesta en el pesebre (Juan 1:14). El énfasis en el salmo está en las revelaciones de Dios de sí mismo en la creación, las Escrituras y el corazón humano.

Los mundos que nos rodean: Dios el Creador (vv. 1-6). David se enfocó en los cielos sobre él, especialmente en el circuito del sol; pero hay muchos mundos en la creación de Dios. Incluyen la tierra bajo nuestros pies; los mundos vegetales y animales en la tierra, en los cielos y en las aguas; el mundo humano El mundo de las rocas y los cristales. mundos visibles al ojo humano; Y mundos tan pequeños que necesitamos equipos especiales para verlos. El biólogo mundialmente famoso Edward O. Wilson afirma que puede haber hasta 1.6 millones de especies de hongos en el mundo hoy en día, 10,000 especies de hormigas, 300,000 especies de plantas con flores, entre 4,000 y 5,000 especies de mamíferos, y aproximadamente 10,000 especies de aves .¹⁸ Pero estos grandes números palidecen hasta convertirse en insignificantes cuando comienzas a examinar los cielos, como lo hizo David, y comienzas a calcular distancias en años luz. David no conocía ninguno de estos datos científicos modernos, y sin embargo, cuando reflexionó sobre los cielos, se sintió abrumado por la gloria del Señor.

El pueblo judío tenía prohibido adorar los objetos en los cielos (Ex. 20: 4-5; Deut. 4: 14-19; 5: 8-9), ni se les permitía practicar la astrología (Isa. 47: 13- 14; Jer. 10: 1-5). Adoraban al Creador, no a la creación (Rom. 1:25). La existencia de la

creación implicaba la existencia de un Creador, y la naturaleza de la creación implicaba que Él era lo suficientemente sabio para planearlo y lo suficientemente poderoso como para ejecutar Su plan y mantener lo que Él había hecho. Un universo tan complejo exige un Creador que puede hacer cualquier cosa, que sabe todo y que está presente en todas partes. Pero aún más, *David sabía que Dios estaba hablando a los habitantes de la tierra por medio de Su creación*. La creación es un "libro sin palabras" que todos pueden leer porque no necesita traducción. Dios habla a través de la creación día tras día y noche tras noche; Su discurso "se derrama" en silencio, en abundancia, universalmente.

En Romanos 10:18, Pablo citó el versículo 4 como parte de su explicación de por qué Israel rechazó el evangelio y lo que este rechazo le hizo a la nación. El pueblo judío nunca podría decir que no había escuchado el mensaje de Dios, porque el Salmo 19: 4 dice que todo el mundo ha escuchado. Por lo tanto, tanto los gentiles como los judíos son culpables ante Dios y necesitan ser salvos por medio de la fe en Jesucristo, y debemos llevarles el mensaje de salvación (Rom. 10: 1–15). Pablo citó la versión de la Septuaginta del Antiguo Testamento, que usa "sonido" (voz) en lugar de "línea", pero el sentido es el mismo. Algunos traductores usan "influencia" en lugar de "línea". La voz del poder de Dios en la creación prepara el camino para Su voz de gracia en el evangelio. Cuando Pablo predicó a los gentiles, comenzó con la creación y luego pasó al mensaje del evangelio (Hechos 14: 14–18; 17: 22–31). Phillips Brooks le dio las primeras instrucciones sobre Dios a Helen Keller, que era ciega y sorda, y ella respondió que siempre había sabido que había un Dios pero que no sabía cómo se llamaba. Nuestra tarea es decirle al mundo que su nombre es Jesús (Hechos 4:12).

David era un amante de la naturaleza y solía ver el amanecer y el atardecer, y lo que veía día tras día le recordaba a un novio que abandonaba el pabellón matrimonial para reclamar a su novia de 19 años y a un atleta vigoroso que estaba corriendo una carrera. La primera imagen habla de gloria (el novio estaba muy bien vestido), amor y anticipación, mientras que la segunda habla de poder y determinación.

Pero a pesar de este mensaje universal que se extiende día y noche al mundo entero, la mayoría de las personas lo ignoran y rechazan a Dios porque quieren vivir como les plazca (Rom. 1: 18–23). La pregunta repetida "¿Están perdidas las personas que nunca han oído hablar de Jesús?" Tiene dos respuestas: (1) Sí, están perdidas, porque Dios les habla todo el día y se niegan a escuchar; (2) *¿Qué estás haciendo para transmitir el mensaje a estas personas?*

La Palabra ante nosotros: Dios el Instructor (vv. 7–11). La revelación de Dios en la creación es verdaderamente maravillosa, pero está limitada cuando se trata de manifestar los atributos de Dios y sus propósitos para la creación. Después de la caída del hombre, la creación ha sido sometida a futilidad y esclavitud (Gén. 3: 17–19; Rom. 8: 20–22), por lo que necesitamos algo que revele más claramente el carácter de Dios. Ese "algo" es la Palabra inspirada de Dios. Cuando escribió acerca de la creación, David usó a *Elohim* (v. 1), el nombre que habla del gran poder de Dios; pero cuando escribió acerca de la Palabra de Dios, siete veces usó el nombre de "pacto", *Jehová*, porque el Dios de la creación es

también el Dios de la revelación personal a su pueblo. Israel fue una nación muy especial, elegida por Dios para recibir su ley, convenios y promesas (Ro. 9: 4). "Él declara Sus palabras a Jacob, Sus estatutos y Sus ordenanzas a Israel. No ha tratado así con ninguna nación" (147: 19-20 NASB). Los cielos declaran la gloria de Dios, pero las Escrituras nos dicen lo que Dios hizo para que podamos compartir esa gloria. No hay conflicto entre lo que Dios hace en su universo y lo que dice en su palabra. Fue por Su Palabra que Él creó los mundos (33: 9), y es por Su Palabra que Él controla los mundos (33:11; 148: 8). David registró seis nombres diferentes para la Palabra de Dios, seis atributos de la Palabra y seis ministerios de la Palabra en las vidas de aquellos que la reciben y la obedecen.

(1) *Ley del Señor (v. 7a)*. Esta es la palabra hebrea *torá*, que significa "instrucción, dirección, enseñanza". Los judíos llaman a los rollos de la ley "la Torá", pero la palabra se refiere a toda la revelación de Dios. Viene de una palabra que significa "disparar una flecha", ya que un maestro tiene como objetivo alcanzar el objetivo y lograr objetivos específicos en la vida de los estudiantes. A diferencia de los libros de texto que escribimos, la Palabra de Dios es perfecta, perfecta y completa. Debido a que el lenguaje humano cambia, requerimos nuevas traducciones de la Palabra de Dios; pero la Palabra de Dios nunca necesita revisión o mejora. "Restaurar" es la misma palabra que se usa en el Salmo 23: 3 y significa "revivir, dar nueva vida". La Palabra del Señor no solo *tiene* vida (Hechos 7: 3; Hebreos 4:12), sino que también *imparte* vida espiritual a todos los que la reciben (1 Pedro 1:23), y también *sostiene* la vida (119: 25, 37, 40, 88, 107, 149, 156, 159).

(2) *Testimonio del Señor (v. 7)*. Los Diez Mandamientos se conocían con este nombre (Ex. 25:21), y son la base de la ley de Dios. Pero todas las Escrituras son el testimonio de Dios para nosotros de quién es Él, lo que Él ha dicho y hecho, y lo que Él quiere que seamos y hagamos. El testimonio que Dios lleva de sí mismo en la Palabra escrita es seguro y confiable. A través de la Palabra, nos convertimos en sabios con respecto a la salvación (2 Timoteo 3:15) y los principios de una vida exitosa (Prov. 2; 8:33; 10: 8). Los "simples" no son personas mentalmente deficientes o personas ingenuas que lo creen todo, sino personas con aspecto de niños que reciben humildemente la verdad de Dios (Mateo 11:25; Lucas 10: 21-24).

(3) *Estatutos del Señor (v. 8)*. Estas son las instrucciones detalladas de Dios con respecto a los asuntos prácticos de la vida cotidiana. Para el judío del Antiguo Testamento, los estatutos se relacionaban con lo que comían, cómo se vestían, cómo se mantenían limpios, etc. Dios estableció ciertas leyes y mandamientos básicos, y los estatutos los aplicaron a situaciones específicas. Las epístolas del Nuevo Testamento repiten nueve de los Diez Mandamientos para los creyentes de hoy, omiten el cuarto mandamiento y luego dan aplicación a estos principios. (Vea Efesios 4: 20-32.) Algunos de los estatutos que han aprobado los legisladores no son correctos y han traído pena, pero los estatutos del Señor traen gozo.

(4) *Mandamiento del Señor (v. 8)*. La palabra significa "lo que se designa". Debido a que el Señor nos ama, Él nos ordena qué hacer y nos advierte qué no debemos hacer, y cómo respondemos es una cuestión de vida o muerte (Deut. 30:

15-20) . Los mandamientos de Dios son puros y conducen a una vida pura, si obedecemos desde el corazón. La Biblia es la *Sagrada Escritura* (Rom. 1: 2; 7:12; 2 Tim. 3:15), y por lo tanto Su Palabra es "muy pura" (119: 140; Prov. 30: 5). Nos iluminamos y aprendemos la verdad de Dios cuando obedecemos lo que Él dice (Juan 7:17) y no solo cuando lo leemos o lo estudiamos (Santiago 1: 22-25). Somos extranjeros en esta tierra, y la Palabra de Dios es el mapa de ruta que nos guía (119: 19). Como un viajero en la carretera, si deliberadamente hacemos un giro equivocado, nos desviamos y no llegamos a nuestro destino.

(5) *Miedo al Señor (v. 9)*. Este es un nombre inusual para las Escrituras, pero nos recuerda que no podemos aprender la Palabra de Dios a menos que mostremos reverencia y respeto por el Dios de la Palabra. Enseñar la Biblia es enseñar el temor del Señor (34:11; Deut. 4: 9-10), y la marca de un verdadero estudiante de la Biblia es un corazón ardiente, no una cabeza grande (Lucas 24:32; 1 Cor. 8: 1). Si bien algunos de los temores que las personas tienen pueden ser angustiantes e incluso profanadores, el temor de Dios es limpio y maduro. No declinamos ni nos deterioramos mientras caminamos en el temor del Señor (2 Cor. 4: 16-18).

(6) *Juicios del Señor (v. 9)*. Esto puede traducirse como "ordenanzas" o incluso "veredictos". Se refiere a las decisiones de un juez. A lo largo de la Biblia, vemos al Señor juzgando lo que hacen las personas y las naciones; y sus recompensas, reproches y castigos nos ayudan a entender lo que le agrada. En la nación de Israel, las ordenanzas instruyeron a los oficiales y jueces para resolver los problemas entre individuos y para imponer castigos a los delincuentes culpables. Los creyentes de hoy no están bajo la ley del Antiguo Testamento, pero la forma en que se aplicaron esas leyes nos ayuda a entender la justicia de Dios y nuestra necesidad de su gracia.

La forma en que tratamos la Biblia es la forma en que tratamos al Señor, por lo que no es difícil determinar si estamos correctamente relacionados con Dios. ¿*Deseamos Su Palabra* porque es preciosa para nosotros, incluso más que la riqueza (v. 10; 119: 14, 72, 127, 162) o comida sabrosa (119: 103; 1 Pedro 2: 2)? ¿Encontramos satisfacción en "alimentarnos de" la Palabra de Dios? (Vea Mat. 4: 4; Job 23:12; Jer. 15:16.) ¿Nos saltaríamos una comida para pasar tiempo meditando en las Escrituras? ¿Asistimos a las cenas de la iglesia pero no a los estudios bíblicos de la iglesia? Además, ¿*aceptamos las advertencias de la Palabra y actuamos sobre ellas*? Conocer la advertencia y no prestar atención es pecado (Santiago 4:17). ¿*Disfrutamos la bendición del Señor*? porque hemos obedecido su voluntad? Tener un apetito por la Palabra de Dios es una marca de un cristiano sano cuyas prioridades son directas. El Señor ha enviado al Espíritu Santo para que nos enseñe Su Palabra, y si caminamos en el Espíritu, aprenderemos y viviremos la verdad (Juan 14:26; 16: 12-15; 1 Co. 2: 9-10; 1 Juan 2: 20-29).

El testigo dentro de nosotros: Dios el Redentor (vv. 12-14). A menos que tengamos una relación personal con el Señor para que Dios sea nuestro Padre y Jesús sea nuestro Redentor, lo que vemos en la creación y lo que leemos en la Biblia no nos hará mucho bien. Los magos en Mateo 2: 1-12 comenzaron su viaje siguiendo a la estrella de Dios, un mensajero especial en el cielo para

dirigirlos. Luego consultaron la Palabra de Dios y encontraron que el Rey iba a nacer en Belén; Entonces fueron a Belén y allí encontraron y adoraron al Salvador. ²⁰Cuando estudias la creación de Dios con una Biblia en tus manos, ¿no puedes evitar ver a Jesús! Se le ve en la vid (Juan 15), el sol (Juan 8:12; Mal. 4: 2), las estrellas (Núm. 24:17), los corderos (Juan 1:29), los manzanos y los lirios. (Canción 2: 3, 16; 6: 3), la semilla plantada en el suelo (Juan 12: 23-24) y el pan sobre la mesa (Juan 6:35). La Palabra en la mano está bien, la Palabra en la cabeza es mejor, pero la Palabra en el corazón es lo que nos transforma y nos madura en Cristo (119: 11; Col. 3: 16-17).

La Palabra es una luz (119: 105) y un espejo (Santiago 1: 22-25) para ayudarnos a vernos a nosotros mismos, registrar nuestros corazones (Hebreos 4:12) y reconocer y reconocer nuestros pecados. "Por la ley es el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20; 7: 7-14). Los "pecados secretos" son aquellos que ni siquiera nos vemos a nosotros mismos, los "pecados de la ignorancia" no nos damos cuenta de que hemos cometido. La ley del Antiguo Testamento hizo provisión para su perdón (Lev. 4; Núm. 15: 22-29) porque los pecadores eran culpables a pesar de que ignoraban lo que habían hecho (Lev. 5:17). Sin embargo, la ley no proporcionó expiación por los pecados presuntuosos (Núm. 15: 30-36; Deut. 17: 12-13). Cuando David cometió adulterio y dispuso que Uriah fuera asesinado (2 Sam. 11-12), pecó insolentemente con los ojos bien abiertos y, por lo tanto, no pudo traer ningún sacrificio (Sal. 51: 16-17). Cuando confesó sus pecados, Dios en su gracia lo perdonó (2 Sam. 12:13), pero David pagó caro por sus transgresiones. Los pecados no confesados, incluso si se cometen por ignorancia, pueden crecer dentro del corazón y comenzar a gobernarnos, y esto puede llevarnos a cometer una desobediencia voluntaria ("gran transgresión": no hay ningún artículo en el texto hebreo).

La creación es el "libro sin palabras" de Dios, y las Escrituras son la Palabra santa de Dios para nosotros, pero Dios quiere escuchar nuestras palabras como "sacrificios" que le agradan a Él (141: 1-2; Os. 14: 2; Heb. 13:15). La palabra traducida como "aceptable" se refiere al examen del sacerdote de los sacrificios para asegurarse de que no presenten defectos. Si el sacrificio no fue aceptable para el Señor, el adorador no fue aceptado por el Señor (Lev. 1: 1-9; 22: 17-25; Mal. 1: 6-8). Las palabras que hablamos comienzan con los pensamientos en nuestros corazones (Mateo 12: 33-37), por lo que es importante que meditemos en la Palabra de Dios y en las obras de Dios, los primeros dos temas del Salmo 19. Si nos deleitamos en la Palabra de Dios, meditaremos naturalmente en él y expresaremos su verdad con nuestros labios, y esto nos ayudará a evitar que cometamos pecados (119: 9-16, 23-24, 47-48, 77-78, 97-99). El uso aquí se refiere al "redentor kinsman" (*goel* = "el que tiene derecho a canjear") que podría rescatar a un familiar de situaciones difíciles (Lev. 25: 25-28; Núm. 35: 11-34; el libro de Rut; Isa. 43:14). Jesús es nuestro Redentor (Gálatas 3:13; 4: 5; Tito 2:14; Hebreos 9:12; 1 Pedro 1:18), y se convirtió en nuestro "pariente" cuando vino en carne humana sin pecado para morir. nosotros en la cruz Él es Rock y Redentor, ya que no solo pagó el precio para liberarnos, sino que también nos mantiene a salvo.

Salmo 20

Esta es una oración antes de la batalla, y el Salmo 21 es la alabanza después de la victoria. En los versículos 1-5, las personas oran por su rey (nosotros / ustedes); David el rey anima a la gente en los versículos 6-8 (yo / nosotros / ellos); y tanto el rey como el pueblo hablan en el versículo 9, donde "el rey" es Jehová Dios, el Rey. El salmo comienza y termina con una súplica para que Dios los escuche mientras oran y para dar la victoria al ejército de Israel (vv. 1, 9). El rey ungido era la vida y el aliento de la nación (Lam. 4:20) y la lámpara de Israel (2 Sam. 21:17), y los soldados enemigos lo harían su objetivo especial (1 Reyes 22:31). Aquellos que tienen problemas con los aspectos militares de algunos de los salmos de David deben recordar que David fue a la guerra solo cuando el enemigo atacó a Israel. Él no invadió otras naciones solo para ganar territorio, y estaba luchando en las batallas del Señor (1 Samuel 17:47; 25:28; 2 Crónicas 20:15). El pacto que Dios hizo con David (2 Samuel 7:11) le aseguró la victoria sobre sus enemigos. En este sentido, David es una imagen de nuestro Señor Jesucristo, el Comandante de los ejércitos del Señor (Jos. 5: 14-15), que un día cabalgará en victoria contra los ejércitos de este mundo (Sal. 45: 3-7; Ap. 17:14; 19: 11-21). Así como los médicos luchan en una batalla contra la enfermedad y la muerte, nuestro Señor libra una guerra contra el pecado y el mal. "Señor Sabaoth Su nombre *De edad en edad lo mismo*, y Él debe ganar la batalla" (Martin Luther). Este salmo describe tres elementos esenciales para la victoria cuando el pueblo de Dios lucha contra las fuerzas del mal.

1. Un pueblo que reza (vv. 1-5). Antes de que el ejército saliera a la batalla, la ley de guerra judía requería que los oficiales y los soldados se dedicaran primero al Señor (Deut. 20: 1-4), y este salmo habla de un servicio de dedicación. "Las batallas se ganaron el día anterior", dijo Marshall Foch, comandante de las fuerzas aliadas en la Primera Guerra Mundial. La palabra *may* se usa seis veces en los versículos 1-5 cuando la gente oró por su rey (ver NASB, NIV). No solo estaban involucradas las vidas del rey y su ejército, sino también la gloria del Señor (vv. 5, 7). Fue un "día de problemas" (ver 50:15; 59:16; 77: 2; 86: 7; 102: 2), pero Jehová es una "ayuda muy presente en problemas" (46: 1). En el versículo 1, la gente oró para que Dios respondiera las oraciones del rey y lo levantara por encima del enemigo ("defender"). "El Dios de Jacob" es un título familiar para el Señor (24: 6; 46: 7, 11; 75: 9; 76: 6; 81: 1, 4; 84: 8; 94: 7; 114: 7; 132: 2, 5; 146: 5; y ver Isaías 49:26; 60:16). Sugiere que Dios trabaja en nombre de los débiles y con necesidades especiales (ver Gn. 35: 1-3).

David había llevado el arca del pacto al monte Sión (2 Sam. 6), lo que significaba que Dios estaba entronizado entre su pueblo y lo ayudaría (80: 1; 99: 1 NVI). Su santo nombre estaba sobre el santuario (Deut. 14:23; 16: 2, 11), y por lo tanto, su gloria estaba en juego. Muchas veces, David había llevado sacrificios al altar y se había dedicado al Señor (holocaustos) y le había dado gracias, y él habría ofrecido sacrificios antes de venir a dirigir el ejército. (Vea 1 Sam. 7: 9 en adelante y 13: 9 en adelante.) El Señor no olvidó estas ofrendas, que fueron dadas como memoriales de Su gran nombre (Lev. 2: 1-2, 9, 16; 5:12; y ver Hechos 10: 4). Pero David había hecho más que adorar a Dios; también había buscado la

voluntad del Señor en relación con la estrategia para la batalla (ver 1 Sam. 23). La gente oró para que Dios bendiga esos planes, porque las peticiones y los planes deben ir juntos. El verso central en el salmo es el verso 5, una afirmación segura de victoria incluso antes de que comience la batalla. Levantar las pancartas y agitarlas era un signo de victoria. y "Jehová nuestro estandarte" fue uno de los nombres especiales de Dios (ver Ex. 17: 15-16). El tema de la salvación (victoria) se repite en los versículos 6 y 9.

2. Un líder confiado (vv. 6-8). "Todo sube y baja con el liderazgo", dice el Dr. Lee Roberson a menudo, y tiene razón. Ahora el rey habla y asegura a su pueblo que confía en el éxito porque el Señor lo ha elegido ("ungido") y ha escuchado sus oraciones. La gente había orado: "L ORD te oye" (v. 1), y la respuesta de David fue "Él oirá" (v. 6). ¡El Señor enviaría ayuda no solo desde Sión (v. 2) sino también desde el mismo trono del cielo (v. 6)! Así como la mano de Dios se extendió y salvó a David en el pasado (18: 9-18), así Su mano lo libraría del enemigo. En el pacto que Dios hizo con David, le había prometido éxito en la batalla (2 Sam. 7:11), y David reclamó esta promesa por fe.

¿Venía el enemigo con caballos y carros? No había necesidad de temer, porque la fe de Israel estaba en el Señor. Se ordenó a los reyes de Israel que no adquirieran gran cantidad de caballos y carros (Deut. 17:16), una ley que Salomón desobedeció (1 Reyes 10: 26-27). Tenga en cuenta que la ley de la guerra incluso menciona caballos y carros (Deut. 20: 1-4; y vea 2 Sam. 10:18). Dios había derrotado a las mejores tropas de Egipto (Ex. 14: 6ff.; 15: 4), y Él podía derrotar al enemigo atacando a David (33: 16-17; Prov. 21:31; 2 Reyes 19: 20-23). "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31). El pueblo de Dios no se jacta de sus recursos humanos sino del Dios que solo puede salvarlos en cada situación. Solo este tipo de fe honrará el fuerte nombre del Señor. El enemigo caerá derrotado, pero Israel se mantendrá erguido como vencedores.

3. Un Señor Soberano (v. 9). Los traductores no están de acuerdo sobre si "rey" en este versículo se refiere a David o al Señor, el Rey de Israel (5: 2; 10:16; 48: 1-2; 84: 3; 95: 3; 145 : 1). La *versión del libro de oraciones* de los Salmos dice: "Salva, Señor, y escúchanos, oh Rey del cielo, cuando te invocamos"; y la *versión revisada en inglés* dice: "Guarda, L ORD : Deja que el rey nos conteste cuando llamemos". La *versión estándar americana* también lee "rey", y también la *Biblia estándar americana*. Pero si "rey" se refiere a David o al Señor, el versículo 9 afirma que el Señor es soberano porque escucha la oración y puede responder. Prefiero "Rey", y puedo ver a David, al pueblo y las tropas reconociendo la soberanía del gran Rey de Israel. A menos que el Señor sea Rey, no puede haber victoria. "Porque la ORD es el gran Dios, el gran Rey sobre todos los dioses" (95: 3 NVI). "The L ORD Todopoderoso-él es el Rey de la gloria" (24:10 NVI). David planifica su estrategia (v. 4), pero solo el Señor puede determinar el resultado.

Salmo 21

Este es probablemente el himno de alabanza que David y su gente cantaron después de las victorias oradas en el Salmo 20 mientras celebraban un día de

acción de gracias nacional. Ellos habían orado por bendiciones específicas, y Dios las había concedido. El himno se abre y se cierra con alabanza por la fuerza de Dios otorgada a Su rey y al ejército (vv. 1, 13). La oración contestada debe ser reconocida por la alabanza ferviente. Como solo el Mesías podía ganar las victorias profetizadas en los versículos 8-12, el judío Targum afirma que este salmo es sobre el "Rey Mesías". Por supuesto, David es un tipo de Jesucristo.

Mirando hacia atrás: Celebración de victorias pasadas (vv. 1-7). La gente y su rey se dirigen al Señor y le agradecen por lo que hizo por ellos en respuesta a sus oraciones. Compara 21: 1 con 21: 5; 21: 2 con 20: 4; y 21: 5 con 20: 1. La palabra salvación en los versículos 1 y 5 significa "liberación, victoria". David había orado para que su vida se salvara (v. 4), y el Señor le respondió (v. 2; 20: 1, 6). Esta bendición fue parte del pacto de Dios con David (2 Sam. 7:16). La palabra prevenir en el versículo 3 significa "velar por ello de antemano". El Señor se encontró con Josué antes de la batalla de Jericó (Jos. 5: 13-15), y Melquisedec (un tipo de Jesucristo) se reunió con Abraham después de la batalla con el rey (Gén. 14), y Dios fue antes que David y lo "recibió" (NVI) al campo de batalla y la victoria. Que Dios vaya ante su pueblo obediente es un gran estímulo (48:14; 77:20; Juan 10: 4; Deut. 8: 2).

Algunos estudiantes conectan la corona de oro del versículo 3 con la victoria de Israel sobre los amonitas en Rabá (2 Sam. 12: 26-31), pero esta victoria en realidad perteneció a Joab. David no se unió al sitio hasta el final. La corona probablemente simbolice las "bendiciones de bondad" especiales de Dios sobre David (v. 3; y ver 8: 5). Para David, la victoria que Dios dio fue como una segunda coronación, asegurándole que él era en verdad ungido de Dios. La duración de los días para siempre (v. 4) y las bendiciones para siempre (v. 6) nos recuerdan el pacto de Dios con David que finalmente se cumplió en Cristo (2 Sam. 7: 6, 13, 16, 29; Lucas 1: 30-33 y ver Sal. 10:16; 45:17; 48:14; 133: 3). Era costumbre atribuir vida infinita a los reyes (Neh. 2: 3; Dan. 2: 4). Mientras reinaba, David no sería "sacudido" por sus enemigos, porque su fe estaba en el Señor (v. 7; 10: 6; 16: 8; 55:22; 121: 3).

Mirando hacia el futuro: anticipación de futuras victorias (vv. 8-12). El rey confió en el Señor y así lo hizo la gente, y afirmaron su fe al dirigir estas palabras al rey. El énfasis ahora está en las futuras victorias que Dios le dará a David e Israel porque tienen fe en el Dios vivo. (Vea 20: 7.) La mano derecha de Dios es más que un símbolo de poder; trabaja activamente para Su pueblo y trae derrota a sus enemigos (89:13; 118: 15-16; Deut. 5:15). "Descubrir" significa "deshacerse de". Así como el fuego devora lo que toca, el Señor devorará a los enemigos de David mientras el cocinero quema combustible debajo del horno (79: 5; 89:46; Mal. 4: 1). La nación de Israel y la posteridad de David serían preservadas (18:50; 2 Sam. 7:16; Gen. 12: 1-3), pero no habría futuro para el enemigo. "Fruta" se refiere a la posteridad. (Vea 127: 3, 132: 11; Deut. 28: 4; Oseas 9:16.) Dios le dio a David muchas victorias, y David extendió grandemente las fronteras de Israel y trajo paz al reino. Las naciones podrían unirse y conspirar contra él, pero David todavía ganaría la batalla.

Mirando hacia arriba: la exaltación del Señor de las victorias (v. 13). Al igual que en 20: 9, el salmo concluye con una declaración dirigida al Señor y expresando alabanza por Su grandeza. David peleó batallas y ganó victorias, no para exaltarse a sí mismo, sino para magnificar al Señor, y su gente lo sabía. David mostró este mismo espíritu cuando era joven cuando mató al gigante Goliat (1 Sam. 17:36, 45-47). El Salmo 20 se cierra con la gente y el rey le pide a Dios que escuche sus oraciones, y el Salmo 21 se cierra con la oración de que Dios sería "elevado a lo alto" y exaltado. "[T] la manguera que me honra, yo la honraré" (1 Sam. 2:30 NKJV).

Salmo 22

Salmos 22; 23; y 24 forman una trilogía sobre Cristo el Pastor. En 22, el Buen Pastor muere por las ovejas (Juan 10: 1-18); en 23, el Gran Pastor vive para las ovejas y cuida de ellos (Hebreos 13: 20-21); y en 24, el Pastor Principal regresa en gloria para recompensar a Sus ovejas por su servicio (1 Pedro 5: 4). *Aijeleth Shahar* (o *Hash-shahar*) se interpreta como "la gama (o parte posterior) de la mañana" o "ayuda al amanecer". Puede haber sido el nombre de la melodía con la que se cantó este salmo.

David es el autor, pero nos cuesta mucho encontrar una ocasión en su vida que provoque este tipo de salmo. De acuerdo con el registro, el Señor nunca lo abandonó en su hora de necesidad, sino que siempre le proporcionó amigos para ayudarlo y liberarse de sus enemigos. El intenso sufrimiento descrito aquí no es el de un hombre enfermo en la cama o un soldado en la batalla. *Es la descripción de un criminal ejecutado!* Numerosas citas del salmo en los cuatro evangelios, así como en Hebreos 2: 10-12, indican que este es un salmo mesiánico. Puede que no sepamos cómo se relaciona este salmo con la experiencia personal del autor, pero sí sabemos que David fue un profeta (Hechos 2:30), y en este salmo escribió sobre la muerte y resurrección de Jesucristo. La primera parte (vv. 1-21) se enfoca en la oración y el sufrimiento y nos lleva a la cruz, mientras que la segunda parte (vv. 22-31) anuncia la resurrección y expresa alabanza a la gloria de Dios. El entendimiento del sufrimiento y la gloria del Mesías es básico para captar el mensaje de la Biblia (Lucas 24: 25-27; 1 Pedro 1:11). Intentaremos ver a David y al hijo de David mientras estudiamos este salmo.

Oración en un tiempo de sufrimiento (vv. 1-21). Hubo tres cargas que llevaron a David a orar por la ayuda de Dios, y también se aplican a Jesús.

(1) *Fue abandonado por el Señor (vv. 1-5).* Las palabras iniciales del salmo nos transportan inmediatamente al Calvario, ya que Jesús las citó al final de un período de oscuridad de tres horas (vv. 1-2; Mateo 27: 45-46; Marcos 15:34). "No estoy solo", Jesús le había dicho a sus discípulos, "porque el Padre está conmigo" (Juan 16:32), y sin embargo clamó que el Señor lo había abandonado. Cuando habló estas palabras, se había comprometido en una misteriosa transacción con el Padre, muriendo por los pecados del mundo (1 Juan 2: 2; 4:14). En la cruz, Jesús fue "hecho pecado" (2 Cor. 5:21) e hizo "una maldición" (Gálatas 3:13) para nosotros. De alguna manera inexplicable, Él experimentó lo que los condenados pecadores perdidos experimentan "lejos de la presencia del Señor" (2 Tes. 1: 9 NASB; vea Mateo 25:41). Sin embargo, tenga en cuenta que tanto David como Jesús lo llamaron "Dios mío", dejando en claro que todavía conocían y confiaban en el Padre.

Este no fue el grito de un siervo quejumbroso, sino el sollozo de un niño de corazón roto que pregunta: "¿Dónde está mi padre cuando lo necesito?" Mientras David oraba pidiendo ayuda, se preguntó por qué Dios no le había contestado. Después de todo, Él era un Dios de compasión que estaba preocupado por su pueblo, y era un Dios santo que practicaba la justicia. Más aún, Israel era la nación del pacto especial de Dios, y Él fue "entronizado sobre las alabanzas de

Israel" (v. 3 NASB; ver 80: 1; 99: 1; Isa. 66: 1-2). Solo Israel tenía la ley divina de Dios y podía adorarlo de una manera aceptable para él (Juan 4: 21-24). Muchas veces en el pasado, el Señor había cumplido las promesas de su pacto a Israel y había librado batallas, ¿por qué ahora estaba distante? La compasión, la justicia y el convenio sagrado fueron argumentos sólidos para la intervención de Dios, pero Él guardó silencio.

(2) *El pueblo lo despreciaba (vv. 6-11)*. Estas palabras se aplican especialmente a nuestro Salvador. "Soy un gusano y no un hombre" (v. 6 NASB) es una declaración olvidada de "Yo soy" que habla de cuán poco valoran los líderes de Israel y los funcionarios romanos sobre Jesús de Nazaret. Un gusano es una criatura del suelo, indefensa, frágil y no deseada. Isaías 52:14 predijo que el Mesías sería terriblemente desfigurado por Sus enemigos y que ni siquiera parecería humano. (Vea también Isaías 49: 7; 50: 6; 53: 3; y para "reproche", vea Sal. 69: 9; Rom. 15: 3. Para el cumplimiento de los vv. 7-8, vea Mateo 27 : 39, 43; Marcos 15:29; Lucas 23: 35-36.) David le recordó al Señor que desde su nacimiento lo había cuidado, ¿por qué abandonarlo ahora? (Vea 139: 13-16.) David había aprendido a confiar en el Señor ("esperanza") desde la infancia y no iba a ceder ahora. "Confianza" se usa tres veces en los versículos 4-5 y también en el versículo 8.

(3) *Fue condenado por la ley (vv. 12-21)*. David miró a su alrededor y vio a sus enemigos, y fueron tan brutales que los comparó con los animales: toros (v. 21), leones (vv. 13, 21; y ver 7: 2; 10: 9; 17:12; 35 : 17; 57: 4; 58: 6), y perros (vv. 16, 20). Bashan era una zona muy fértil al este del mar de Galilea y al norte desde el río Yarmuk hasta el monte Hermón, ahora conocido como los Altos del Golán (Jer. 50:19; Deut. 32:14; Ezequiel 39:18; Amós 4: 1). Los toros salvajes rodearon a sus presas y luego se mudaron para matar. Los perros eran perros salvajes y salvajes que vivían en los basureros y viajaban en manadas en busca de víctimas. Las personas involucradas en arrestar y condenar a Jesús eran solo bestias que atacaban a su Creador (2: 1-3; Hechos 4: 23-28). Luego David miró hacia adentro y se vio a sí mismo (vv. 14-18), y la descripción es seguramente la de un hombre que está siendo crucificado. Él es despojado de su ropa, colocado en una cruz, y clavos se clavan a través de sus manos y pies. Mientras cuelga entre el cielo y la tierra, su cuerpo está deshidratado, la sed intensa se apodera, y el fin de todo es "el polvo de la muerte" (v. 15; ver Gen. 3:19; Job 7:21; 10: 10) 9; 17:16; eccl. 3:20). Al igual que el agua en ebullición y la cera derretida, su fuerza se desvanece, y se vuelve como una pieza quebradiza de cerámica rota. (Para la aplicación a Jesús, vea Mateo 27:35; Marcos 14:24; Lucas 23:34; Juan 19: 23-24, 28.) Es notable que David describiera la crucifixión porque no era un medio judío de la pena capital, y es poco probable que alguna vez lo haya visto ocurrir. David, el salmista profético (Hechos 2:30) vio lo que le sucedería al Mesías siglos más tarde. y el fin de todo es "el polvo de la muerte" (v. 15; ver Gén. 3:19; Job 7:21; 10: 9; 17:16; Eccl. 3:20). Al igual que el agua en ebullición y la cera derretida, su fuerza se desvanece, y se vuelve como una pieza quebradiza de cerámica rota. (Para la aplicación a Jesús, vea Mateo 27:35; Marcos 14:24; Lucas 23:34; Juan 19: 23-24, 28.) Es notable que David describiera la crucifixión porque no era

un medio judío de la pena capital, y es poco probable que alguna vez lo haya visto ocurrir. David, el salmista profético (Hechos 2:30) vio lo que le sucedería al Mesías siglos más tarde. y el fin de todo es "el polvo de la muerte" (v. 15; ver Gén. 3:19; Job 7:21; 10: 9; 17:16; Eccl. 3:20). Al igual que el agua en ebullición y la cera derretida, su fuerza se desvanece, y se vuelve como una pieza quebradiza de cerámica rota. (Para la aplicación a Jesús, vea Mateo 27:35; Marcos 14:24; Lucas 23:34; Juan 19: 23-24, 28.) Es notable que David describiera la crucifixión porque no era un medio judío de la pena capital, y es poco probable que alguna vez lo haya visto. David, el salmista profético (Hechos 2:30) vio lo que le sucedería al Mesías siglos más tarde.) Es notable que David describiera la crucifixión porque no era un medio judío de la pena capital, y es poco probable que alguna vez lo haya visto. David, el salmista profético (Hechos 2:30) vio lo que le sucedería al Mesías siglos más tarde.) Es notable que David describiera la crucifixión porque no era un medio judío de la pena capital, y es poco probable que alguna vez lo haya visto. David, el salmista profético (Hechos 2:30) vio lo que le sucedería al Mesías siglos más tarde.

Finalmente, David miró al Señor y oró una vez más por la fuerza que necesitaba (vv. 19-21). En el versículo 1, mencionó que Dios estaba lejos de ayudarlo, y repitió esto en el versículo 11, pero le pide una tercera vez que el Señor se acerque e intervenga. "La espada" en el versículo 20 puede referirse a la autoridad del gobierno romano (Romanos 13: 4), porque fue Pilato quien autorizó la muerte de Cristo. "Querido" en el versículo 20 significa "mi único", como hijo único (Gen. 22: 2), y se refiere a la única vida que David poseía (ver 35:17). Una vez perdido, no se pudo recuperar. Podemos traducir el versículo 21, "Sálvame de la boca del león y de los cuernos de los bueyes salvajes que me has entregado" o "me has escuchado". En el versículo 2, escribió que Dios no había respondido, pero ahora él casi grita: "¡Me has respondido!" (Véase también v. 24).

Alabanza en el tiempo de la victoria (vv. 22-31). Pasamos ahora del sufrimiento a la gloria, de la oración a la alabanza (vv. 22, 23, 25, 26). En los versículos 1-21, Jesús "soportó la cruz", pero ahora entra en "el gozo que se puso delante de él" (Hebreos 12: 2; y vea Judas v. 24). Él había orado para ser liberado de la muerte (Hebreos 5: 7), y esa oración fue contestada. Jesús cantó un himno de la Pascua antes de ir a la cruz (Mateo 26:30; Marcos 14:26), y según Hebreos 2:12, el Cristo resucitado alabó a Dios en medio de Su pueblo después de Su resurrección (ver Mat. 18:20). Tenga en cuenta que en su canción, nuestro Señor se ocupa de la expansión de la obra expiatoria que terminó en la cruz.

La gran asamblea (vv. 22-25). No hay evidencia bíblica de que Jesús se apareció a los incrédulos en los días inmediatamente posteriores a su resurrección (1 Cor. 15: 1-7). "La gran congregación" (asamblea) incluía a aquellos que creían en Jesús que se convirtió en parte de su iglesia cuando el Espíritu vino a Pentecostés. Pero la iglesia está formada por judíos creyentes y gentiles que forman un cuerpo en Cristo (Efesios 2: 11 en adelante), así que la canción incluía la semilla de Jacob (Israel). Los primeros cristianos fueron creyentes judíos, y todos los gentiles en la iglesia son, por fe, los hijos de Abraham (Gálatas 3: 26-29). Dios no despreció a su Hijo en quien se complace (v. 24), sino

que aceptó su obra en la cruz y lo demostró al resucitarlo de entre los muertos (Romanos 4: 24–25).

El reino glorioso (vv. 26-29). La imagen aquí es la de un banquete y fue una imagen familiar para los judíos del anticipado reino mesiánico (Isaías 25: 6–9; Mateo 8: 10–12; Lucas 13:29; 14:15). Cuando un adorador judío trajo una ofrenda de paz al Señor, retuvo parte de ella para usarla en una fiesta para él, su familia y los amigos que deseaba invitar (Lev. 3; 7: 15 y siguientes); y esta tradición se convirtió en una imagen del futuro reino glorioso. Pero los gentiles creyentes también serán incluidos en esta fiesta (v. 27), y el Mesías reinará sobre toda la tierra. Dios le prometió a Abraham que sus descendientes traerían bendiciones a todo el mundo (Gn. 12: 1–3). Esto se ha cumplido en la venida de Cristo para morir por el mundo, pero cuando regrese, tendrá un cumplimiento glorioso en el establecimiento de su reino glorioso. Tanto los prósperos como los pobres se someterán a Él (v. 29) y encontrar su satisfacción solo en su gracia. Los judíos ortodoxos cierran sus servicios religiosos citando a Zacarías 14: 9: "Y la LORD será rey sobre toda la tierra; en ese día habrá una LORD con un nombre" (traducción de la Sociedad de Publicaciones Judías).

Las generaciones venideras (vv. 30–31). Las bendiciones de la expiación y el reino no serán temporales sino perpetuas, de una generación a otra. Aquí se enumeran tres generaciones: una semilla (véase Isaías 53:10), una segunda generación y un pueblo que nacerá. Esto nos recuerda a 2 Timoteo 2: 2. Pero el énfasis no está en lo que los hijos de Dios han hecho, sino en el hecho de que el Señor lo hizo todo: "Él lo ha hecho" (v. 31 NVI). "Se terminó" es lo que Jesús clamó desde la cruz (Juan 19:30).

Salmo 23

Este es el salmo del Gran Pastor que cuida de Sus ovejas y las equipa para el ministerio (Hebreos 13: 20-21), el "gran sumo sacerdote" (Hebreos 4:14) que "vive para intercesar por nosotros". (Heb. 7:25). Ciertamente, este salmo tiene un mensaje para el dolor, pero es desafortunado que se use principalmente en los funerales, porque el Salmo 23 se enfoca en lo que Jesús hace por nosotros "todos los días de [nuestra] vida" y no solo en la muerte (v. 6) . También es desafortunado que las personas tiendan a espiritualizar el salmo y no lo vean en su verdadero entorno. Ven a David, un "joven pastor", acostado de espaldas en el pasto y meditando sobre las cosas de Dios, cuando probablemente escribió este salmo al final de su vida, posiblemente durante la rebelión de Absalón (2 Sam. 13-19). . En él, David trata algunas de las cosas difíciles que experimentó durante su largo camino con el Señor.

Abel, el primer mártir, era un pastor (Gen. 4: 2), y también lo eran los patriarcas de Israel. Moisés pasó cuarenta años cuidando las ovejas de su suegro, y David, el rey más grande de Israel, sirvió a su padre como pastor. La imagen de Dios como pastor de Israel comienza en Génesis 48:15 (NIV) y 49:24 y continúa a lo largo de las Escrituras (28: 9; 80: 1; 95: 7; 100: 3; Isa. 40:11; 49:10; Jeremías 31:10; Ezequiel 34: 11–15; Mateo 10: 6; 15:24; Marcos 6:34). El Mesías prometido fue visto como un pastor (Ezequiel 34:16, 23; Mic. 5: 4; Zac. 13: 7; Mat. 2: 6; 26: 3;

Marcos 14:27; Juan 10). En el Salmo 22, David comparó al enemigo con los animales que son inteligentes y fuertes (22: 12-16, 21), pero en este salmo, él representó al pueblo de Dios como una oveja humilde. ¿Por qué? Así que aprenderíamos sobre el Pastor y veríamos cuán tiernamente nos cuida. Las ovejas son animales indefensos que son propensos a perderse, y necesitan atención constante. No puedes conducir ovejas como haces ganado; deben ser dirigidos. Los pastores orientales conocen a sus ovejas por su nombre y pueden llamarlas, y vendrán (Juan 10: 1-5). Las ovejas se guardaban, no para alimento sino para lana, leche y reproducción. En este salmo,

En el pasto — Adecuación (vv. 1-3). “La L ORD ” es Jehová Dios, el Dios de Israel que hace el pacto. Los nombres compuestos de Jehová en el Antiguo Testamento reflejan el contenido de este salmo.

“No querré” —Jehovah-jireh, “la ORD proporcionará” (Gen. 22:14)

“Aguas tranquilas” —Jehovah-shalom, “el SEÑOR nuestra paz” (Jueces 6:24)

“Mi alma” -Jehová-Rophe, “la L ORD que sana” (Ex. 15:26)

“Sendas de justicia” -Jehová-Tsidkenu, “la L ORD, justicia nuestra” (Jer. 33:16)

“Tú estás conmigo” —Jehovah-shammah, “la ORD está allí” (Ezequiel 48:35)

“Presencia de mis enemigos” —Jehovah-nissi, “el L ORD nuestra bandera” (Ex. 17:15)

“Unge mi cabeza” —Jehovah-M'Kaddesh, “la ORD que santifica” (Lev. 20: 8)

El verbo es un participio y significa "me está pastoreando". Los pastores orientales cuidaban sus ovejas; los llevó; proporcionó comida y agua para ellos; cuidó de ellos cuando estaban cansados, magullados, cortados o enfermos; Los rescataron cuando se desviaron; sabía sus nombres; asistido en la entrega de los corderos; y en todos los sentidos simplemente los amaba. ¿Qué le dice esto a los pastores hoy? En Tierra Santa, los pastos eran exuberantes y verdes después de la temporada de lluvias, pero esto no duró todo el año. No había vallas; la tierra era áspera y peligrosa, con abundantes animales salvajes y serpientes; y el rebaño indefenso necesitaba supervisión constante. Incluso si él no era dueño de las ovejas, el pastor las trataba como si fueran las suyas y tenía que rendir cuentas por las que faltaban. Nuestro Señor llamó a los creyentes "mis ovejas" porque Él murió por ellos (1 Pedro 1: 18-19) y porque el Padre se los dio a Él (Juan 17:12). El énfasis en los versículos 1-3 es que Jesús es adecuado para todas las necesidades que las ovejas pueden tener como están en el pasto. Principalmente, necesitan comida (hierba), agua, reposo y un pastor que sepa dónde guiarlos. Cuando el pueblo de Dios sigue a su Pastor, tiene todo lo que necesita y no le faltarán las necesidades de la vida (37:25; Mat. 6:33; Fil. 4:19). Las ovejas no se acuestan cuando tienen hambre, ni beben de los arroyos que fluyen rápidamente. A veces, el pastor detendrá temporalmente un arroyo para que las ovejas puedan calmar su sed. Puedes leer el verso 2 “al lado del y un pastor que sabe adónde guiarlos. Cuando el pueblo de Dios sigue a su Pastor, tiene todo lo que necesita y no le faltarán las necesidades de la vida (37:25; Mat. 6:33; Fil. 4:19). Las ovejas no se acuestan cuando tienen hambre, ni beben de los arroyos

que fluyen rápidamente. A veces, el pastor detendrá temporalmente un arroyo para que las ovejas puedan calmar su sed. Puedes leer el verso 2 “al lado del y un pastor que sabe adónde guiarlos. Cuando el pueblo de Dios sigue a su Pastor, tiene todo lo que necesita y no le faltarán las necesidades de la vida (37:25; Mat. 6:33; Fil. 4:19). Las ovejas no se acuestan cuando tienen hambre, ni beben de los arroyos que fluyen rápidamente. A veces, el pastor detendrá temporalmente un arroyo para que las ovejas puedan calmar su sed. Puedes leer el verso 2 “al lado del agua *tranquila*”. En el cielo, nuestro Pastor nos llevará a fuentes de agua viva (Ap. 7:17).

La palabra traducida "plomo" en el versículo 2 significa "guiar suavemente". No puede conducir ovejas. Las ovejas escuchan la voz del pastor y lo siguen, tal como escuchamos a Cristo en Su Palabra y le obedecemos (Juan 10: 3-5, 16, 27). Si una oveja se extravía, el pastor deja el rebaño a cargo de sus ayudantes y va a buscar al animal perdido. (Vea Mat. 9:36; 18: 12-14; Lucas 15: 3-7.) Los senderos de las palabras en el versículo 3 (NASB) significan “senderos bien usados, surcos”. Cuando las ovejas comienzan a explorar un sendero nuevo y emocionante, les llevará a problemas. “No te dejes llevar por enseñanzas variadas y extrañas” (Hebreos 13: 9 NASB). Dios se preocupa por nosotros porque nos ama y quiere que lo glorifiquemos a Él (“por amor de su nombre”). El pastor cuida a las ovejas porque las ama y quiere mantener su buena reputación como pastor fiel.

En el valle: la serenidad (v. 4). Este es el verso central del salmo, y el pronombre personal cambia de *él* a *ti*. David no está hablando *sobre* el pastor sino que siguiendo *a* el pastor. En el valle oscuro, Él no está delante de nosotros sino a nuestro lado, liderando el camino y calmando nuestros miedos. El "valle de la oscuridad profunda" representa cualquier experiencia difícil de la vida que nos da miedo, y eso incluye la muerte. Las ovejas carecen de buena visión y se asustan fácilmente en nuevas circunstancias, especialmente donde está oscuro; y la presencia del pastor los calma. La vara era un pesado garrote con el que el pastor podía aturdir o matar a una bestia atacante, y el bastón era el ladrón del pastor, que usaba para ayudar a las ovejas individuales. En la noche, él haría que las ovejas pasaran por debajo del ladrón una por una para poder contarlas y examinarlas (Lev. 27:32). Le dio paz al rebaño sabiendo que el pastor estaba allí y que estaba equipado para cualquier emergencia. Él es "Emmanuel ... Dios con nosotros" (Mat. 1:23). Jesús no es un asalariado que huye al ver el peligro; Él es un verdadero Pastor que dio su vida por Sus ovejas (Juan 10: 11-15). Las ovejas de Dios tienen "paz con Dios" (Rom. 5: 1) y pueden disfrutar de "la paz de Dios" (Fil. 4: 4-7) mientras confían en Él. A lo largo de la vida, al seguir al Pastor, tendremos muchas y variadas experiencias, algunas de las cuales serán muy difíciles, pero ninguna de ellas tomará al Señor por sorpresa. Podemos confiar en Él y tener paz. Cuanto más cerca estemos de nuestro Pastor, más seguros estaremos y más Su paz llenará nuestros corazones. (Vea Isaías 40: 9-11; 43: 1-3; Ap. 1: 17-18.) Tendremos muchas y variadas experiencias, algunas de las cuales serán muy difíciles, pero ninguna de ellas tomará al Señor por sorpresa. Podemos confiar en Él y tener paz. Cuanto más cerca estemos de nuestro Pastor, más seguros estaremos y más Su paz llenará nuestros corazones. (Vea Isaías 40: 9-11; 43: 1-3;

Ap. 1: 17-18.) Tendremos muchas y variadas experiencias, algunas de las cuales serán muy difíciles, pero ninguna de ellas tomará al Señor por sorpresa. Podemos confiar en Él y tener paz. Cuanto más cerca estemos de nuestro Pastor, más seguros estaremos y más Su paz llenará nuestros corazones. (Vea Isaías 40: 9-11; 43: 1-3; Ap. 1: 17-18.)

En el pliegue: certeza (v. 5). Algunos estudiantes creen que hay un cambio de metáfora aquí, desde el pastor y sus ovejas hasta el anfitrión y su huésped, pero este no es necesariamente el caso. "Mesa" no necesariamente se refiere a un mueble usado por humanos, porque la palabra simplemente significa "algo extendido". Los lugares planos en el país montañoso se llamaban "mesas", y algunas veces el pastor detuvo al rebaño en estas "mesas" y les permitió comer y descansar mientras se dirigían al redil (ver 78:19). Después de cada difícil día de trabajo, el objetivo del pastor era llevar al rebaño a salvo al redil, donde las ovejas cansadas podían descansar con seguridad durante la noche. A veces, en el redil, el pastor repartía la comida en un abrevadero, porque las ovejas se tumbaban y descansaban después de haber comido. Mientras dormían, serían protegidos por un muro de piedra que los rodeaba, y el pastor mismo dormiría a través de la abertura y sería la puerta (Juan 10: 7-9). Durante la noche, los ladrones y los animales peligrosos podrían acercarse al redil, pero no había forma de alcanzar a las ovejas. El Señor no siempre elimina los peligros de nuestras vidas, pero sí nos ayuda a superarlos y a no ser paralizados por el miedo. Esto es lo que significa ser "más que vencedores" y tener paz en medio del peligro (Rom. 8: 31-39).

El pastor examinaría a las ovejas cuando entraran al redil para asegurarse de que ninguna de ellas estuviera magullada, herida o enferma por comer una planta venenosa. A los dolores, le aplicó el aceite calmante y, para los sedientos, llenó de agua su gran taza de dos asas. También aplicaría el aceite a las cabezas y cuernos de las ovejas para ayudar a mantener alejadas a las moscas y otros insectos. Las ovejas sabían que estaban a salvo, y podían dormir sin miedo.

En la casa del padre: la eternidad (v. 6). Mientras el pastor yacía cada noche a la puerta del redil, miró hacia atrás durante el día y agradeció que el Señor los había bendecido con bondad y misericordia. Como anciano, David repasó su larga vida y llegó a la misma conclusión. A pesar de sus pecados y fracasos, le siguieron la bondad y la misericordia, que es el equivalente en el Antiguo Testamento de Romanos 8:28. "Seguramente" significa "solo". Cuando David miró hacia adelante, supo que estaría en el cielo, la casa del Padre, para siempre. Esto no es una referencia al templo, porque el rey no vivió en el templo. Además, nadie podría vivir allí ni en ningún otro lugar para siempre. Jesús usó este vocabulario para hablar sobre el cielo (Juan 14: 1-6). Las cosas que nos desconciertan y nos inquietan hoy serán claras cuando llegemos al cielo. Miraremos hacia atrás y veremos "sólo la bondad y la misericordia". Bajo el antiguo pacto, *y nos encontraremos con nuestro pastor en el cielo!* "Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los llevará a fuentes vivas de aguas. Y Dios limpiará cada lágrima de sus ojos" (Ap. 7:17 NKJV).

Salmo 24

La mayoría de los comentaristas relacionan este salmo con el traslado de David del arca del pacto a Jerusalén (2 Sam. 6; 1 Crón. 15: 1—16: 3), y puede ser que David lo haya escrito para esa ocasión. Parece ser un salmo antifonal. Las personas (o un coro levítico) abrieron con los versículos 1-2; un líder hizo las preguntas en los versículos 3, 8a y 10a; y el coro o la gente respondieron con los versículos 4-6, 8b y 10b. Se cantaba en el templo de Herodes todos los domingos, y algunos conectan el salmo con la entrada de nuestro Señor a Jerusalén en lo que llamamos Domingo de Ramos. Durante años, la iglesia ha asignado este salmo para que se lea en el Día de la Ascensión, el cuadragésimo día después de la Pascua. Los cristianos ven a Jesucristo como "el Señor de la gloria", en primer lugar, regresan al cielo después de Su pasión (Ef. 4: 8; Col. 2:15), y luego regresan en gloria para establecer Su reino (Mat. 25:31).).

1. Somos administradores que disfrutan su bondad en la creación (vv. 1-2). De todos los cuerpos celestiales creados por el Señor, la tierra es la que Él eligió para ser Su propia esfera especial de actividad. Clarence Benson llamó a la tierra "el teatro del universo", porque en ella el Señor demostró su amor en lo que Dorothy Sayers llamó "el drama más grande jamás organizado". Escogió un planeta, un pueblo y una tierra; y allí envió a su Hijo para vivir, para ministrar, para morir y para resucitar de entre los muertos, para que los pecadores perdidos puedan ser salvados. La tierra es de Dios, todo en ella y en ella es de Dios, y todas las personas en la tierra son de Dios, hechas a su imagen y responsables ante él. El nombre divino "L ORD" se usa seis veces en este salmo. "Toda la tierra es mía" (Ex. 19: 5), dice el Creador, pero en Su bondad la ha compartido con nosotros. Él es "dueño del cielo y de la tierra" (Gn. 14:19, 22), y somos huéspedes en Su planeta, administradores de todo lo que Él nos da para disfrutar (1 Tim. 6:17) y para emplear. Esta mayordomía es la base de la forma en que tratamos el planeta Tierra y protegemos los tesoros que Dios ha compartido con nosotros. Todo lo que le damos a Él, Él nos lo ha dado primero (50: 10-12; 1 Crón. 29:14). Pablo citó 24: 1 en 1 Corintios 10: 25-26 para recordarles a los creyentes que se les permitió toda la comida (vea también Marcos 7: 14-23; 1 Tim. 4: 3-5). El lugar del "agua" en la creación se ve en 104: 5-9; 136: 6; Génesis 1: 1, 6-7, 9; 49:25; Éxodo 20: 4; y Deuteronomio 33:13.

2. Somos adoradores que experimentamos su gracia en la redención (vv. 3-6). El Salmo 15 es un texto paralelo, y ambos salmos enfatizan el hecho de que adorar a Dios significa subir más alto. El Hijo de Dios se sienta en el trono en la Sión celestial (2: 6), y el propiciatorio en el arca era el trono de Dios en la Sión terrenal. Los levitas que llevaban el arca tenían que estar ceremonialmente limpios, y el pueblo de Dios debía estar limpio si desea adorar al Rey y complacerlo. Las "manos limpias" hablan de conducta justa (Isaías 1: 15-16, 18) y de un "corazón puro" de carácter y motivos piadosos (Mat. 5: 8). "Vanidad" se refiere a la adoración de ídolos ("cosas sin valor") y "jurar con engaño" a todo tipo de engaño, especialmente a testigos falsos en los tribunales.

La recompensa es el don de la salvación, la justicia de Dios (Gn. 15: 6). Sin embargo, nadie en la tierra de Dios puede cumplir con estos estándares. "Todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). Las buenas

obras o el carácter religioso no pueden salvarnos. La única manera en que podemos entrar en la presencia de Dios es a través de los méritos de Jesucristo, lo que significa que debemos arrepentirnos de nuestros pecados y poner nuestra fe en él. Solo Jesucristo califica para entrar en la presencia del Padre, y Él ha ido al cielo para representar a su pueblo e interceder por ellos ante el trono del Padre. "Buscar el rostro de Dios" significa tener una audiencia con el Rey (Gen. 44:23; Ex. 10:28; 2 Sam. 14:24, 28, 32), y esto ahora es posible a través de la obra de Cristo en adelante. La cruz (Hebreos 10: 1–25). La justicia de Dios es un regalo, no una recompensa por las buenas obras (Romanos 3: 21—4: 9; 5:17; 10: 1–10). David comparó la generación de personas que buscan a Dios con su antepasado Jacob, quien vio el rostro de Dios y se mantuvo por fe hasta que recibió una bendición (Gen. 32: 24–32). Jacob ciertamente no era un hombre perfecto, pero el Señor lo salvó e incluso se llama "el Dios de Jacob" (Sal. 46: 7, 11).

3. Somos vencedores que celebramos su gloria en la conquista (vv. 7–10). Cinco veces en este texto Dios es llamado el Rey de Gloria. Jesús es el Pastor Principal que un día regresará en gloria y le dará a cada siervo fiel una corona de gloria (1 Pedro 5: 1–4; y verá Sal. 1: 7, 4: 11–14; 5:10; 1 Cor. . 2: 8). Las puertas de Jerusalén se abrieron hacia afuera, entonces, ¿qué significa "ser levantados"? Ciertamente, los levitas tendrían mucho espacio para llevar en el arca, y no sería necesario levantar los dinteles de las puertas. Martín Lutero lo tradujo: "Abre los portales", es decir, "¡Dale una cordial bienvenida al Señor!" Al traer el arca puede haberle recordado a David lo que Moisés y los líderes de Israel cantaron cuando el arca fue transportada en el desierto. (Núm. 10: 33–35; Sal. 68: 1–3; 132: 8). La administración de una ciudad antigua se tramitó en las puertas de la ciudad, así que las puertas eran para esas personas lo que el ayuntamiento es para los ciudadanos en el mundo occidental de hoy. David le estaba ordenando a toda la ciudad que diera la bienvenida al Señor y le diera honor. El Rey de Gloria también es "el Señor de los Ejércitos", un título usado casi trescientas veces en el Antiguo Testamento. "Anfitriones" significa "ejércitos", y esto puede significar las estrellas (Isa. 40:26), los ángeles (Sal. 103: 20-21), la nación de Israel (Ex. 12:41), o todos los creyentes que pertenecen al ejército de Cristo (2 Tim. 2: 3–4; 2 Cor. 10: 3–6; Ef. 6: 10ff.).

Pero, ¿por qué se abordaron las puertas de Jerusalén dos veces (vv. 7, 9)? El Rey de la Gloria es Jesucristo. Cuando entró en Jerusalén el Domingo de Ramos, toda la ciudad no lo recibió y lo alabó. Este salmo se había cantado esa mañana en el templo, pero no se aplicó a Jesús de Nazaret. En lugar de aceptarlo y honrarlo, los líderes lo rechazaron y lo enviaron a Gólgota para que lo crucificaran. Sin embargo, en Su muerte y resurrección, Jesús ganó la batalla contra Satanás y el pecado, y cuando ascendió al cielo y entró en la Sión celestial (Heb. 12: 18 en adelante), fue recibido como el Señor victorioso de los Ejércitos y el Rey. de gloria. Sin embargo, Jesús regresará a la tierra y peleará una batalla contra los ejércitos del mundo y será victorioso (Ap. 19: 11 en adelante; Isa. 63: 1-3). Él librará a Jerusalén de sus enemigos (Zac. 12—14) y establecer su reino en la

tierra. Entonces su pueblo lo recibirá en Jerusalén, el Señor de los Ejércitos, el Rey de Gloria; y "la LORD será rey sobre toda la tierra "(Zac. 14: 9). Mientras tanto, podemos triunfar en la vida a través de Jesucristo (2 Co. 2:14) y ser "más que vencedores" a través de la fe en Jesucristo (Romanos 8: 31-39).

Como hijos de Dios, pertenecemos a tres mundos: el mundo de la creación que nos rodea, el mundo de la nueva creación dentro de nosotros (2 Cor. 5:17), y "el mundo venidero" de la maravillosa creación final que será nuestro hogar por la eternidad (Apocalipsis 21-22).

Salmo 25

Este salmo describe la vida como un viaje difícil que no podemos hacer con éxito por nosotros mismos. La palabra manera se usa cuatro veces (vv. 4, 8, 9, 12) y caminos una vez (v. 10), y encontramos al salmista pidiéndole sabiduría a Dios mientras toma decisiones (vv. 4-5). Está rodeado de enemigos (v. 2) que lo odian (v. 19), pone trampas para él (v. 15) y quiere que falle y se avergüence (vv. 2, 3, 20). El salmista sabe que es un pecador que no merece la ayuda de Dios (vv. 7, 11, 18), pero confía en la bondad y la misericordia del Señor. El psicólogo M. Scott Peck escribe: "Una vez que sabemos realmente que la vida es difícil, una vez que realmente la entendemos y la aceptamos, entonces la vida ya no es difícil".²¹ David sabía que el camino de la vida no era fácil, pero tuvo éxito. El viaje porque mantuvo a tres garantías inquebrantables.

1. La ayuda que necesitamos proviene de Dios (vv. 1-7). Otras personas pueden elevar sus corazones a los ídolos (24: 4), que solo son sustitutos fabricados de Dios, pero David elevó su corazón al Señor, porque Él es la única fuente verdadera de aliento. En una de las horas más oscuras de su vida, cuando David lo había perdido todo, "se alentó a sí mismo en la LORD de su Dios" (1 Samuel 30: 6). Se ha dicho bien: "Cuando el punto de vista es sombrío, inténtalo." Afirmó su fe en el Señor y su deseo de glorificar su nombre. Él no quiso fallar y traer desgracia al nombre del Señor. Entonces, esperó en el Señor, adoró, y confiadamente pidió Su ayuda. Necesitaba desesperadamente sabiduría para tomar las decisiones correctas, evitar las trampas y alcanzar la meta.

David no solo oró por la guía de Dios, sino que pidió comprensión para entender la Palabra; porque solo allí podía aprender los caminos de Dios y entender su propio camino. "Guíame en tu verdad" nos recuerda que la Palabra y la oración siempre van juntas (1 Samuel 12:23; Juan 15: 7). David se refiere a los convenios de Dios con su pueblo, los preceptos y promesas que les dio para mantenerlos en su voluntad para que puedan disfrutar de su bendición (v. 10; Deut. 27-30). David conocía la historia de Israel, que Dios los había ayudado amablemente cuando le clamaron, y por eso oró con seguridad y fe. Pero también oró con arrepentimiento, confesando sus pecados al Señor (vv. 7, 11). Se arrepintió de algunas de sus jóvenes omisiones de obediencia o comisiones de pecado, y quería perdón. Oró "por amor de tu bien" (v. 7) y "por amor de tu nombre" (v. 11; ver 23: 3; 31: 3; 79: 9; 106: 8; 109: 21; 143: 11). "Mi ayuda viene de la LORD que hizo el cielo y la tierra "(121: 2 NASB).

2. Nuestro Dios puede ser confiable (vv. 8-14). En este punto, David se detuvo para meditar sobre el carácter del Señor su Dios. Después de todo, ¿por qué orar al Señor si no se puede confiar en Él? ¡Pero se puede confiar en Él! Para empezar, Él es "bueno y recto", y lo que Él dice y hace siempre es correcto. Si nos sometemos a Él con mansedumbre, Él nos enseñará Sus caminos, pero si somos arrogantes, Él permanecerá en silencio. En el Nuevo Testamento, la palabra manso describe un caballo que se ha roto, un viento calmante en un día caluroso y una medicina curativa. La mansedumbre no es debilidad; Es poder bajo control. Se puede confiar en que Dios guía a los que obedecen Su Palabra (v. 10), ya que la voluntad de obedecer es el primer paso hacia la comprensión espiritual (Juan 7:17).

Se puede confiar en que Dios es misericordioso y misericordioso con quienes se arrepienten (v. 11), pero debemos caminar en el temor del Señor (v. 12). "Él [Dios] lo instruirá en el camino elegido para él" (v. 12 NIV). Saber que el Señor tiene un plan para nuestras vidas y que este plan es el mejor para nosotros debe darnos gran alegría y confianza mientras buscamos su voluntad (16:11; 139: 13-16; Ef. 2:10). De acuerdo con el acuerdo del pacto de Dios, aquellos que obedecen recibirán Su provisión y protección, y también habrá bendiciones para las siguientes generaciones en la familia (Deut. 4: 1-14). La palabra niños se usa casi cuarenta veces en Deuteronomio, y nos recuerda que nuestros descendientes pueden recibir bendiciones de nuestra obediencia o pena por nuestros pecados. Si lo amamos, lo tememos y obedecemos su Palabra, Él se acercará a nosotros y compartirá sus planes con nosotros. "Secreto" en el versículo 14 significa "conversación íntima, planes y propósitos", lo que Jesús habló en Juan 15:15 y lo que Abraham experimentó en Génesis 18: 16ff. (Vea también Jer. 23:18, 22; Prov. 3:32; Amós 3: 7. A medida que "caminamos con el Señor a la luz de Su Palabra", desarrollamos una relación cercana con Él y entendemos mejor sus caminos. Sí, se puede confiar en el Señor para que nos ayude; y cuando Él ayuda, lo hace con misericordia y verdad ("amoroso y fiel", NVI).

3. Confiar en Dios nos trae la victoria (vv. 15-22). David, una vez más, recurre a la oración y menciona al Señor las cargas especiales que lo acosan, los peligrosos enemigos externos y las angustiosas emociones internas. *¡Pero él no los mencionaría al Señor si no creyera que el Señor podría ayudarlo!* ¿Cuáles fueron los enemigos que Dios le ayudó a conquistar?

Peligro (v. 15). El enemigo había puesto trampas en el camino, pero David confiaba en el Señor para protegerlo. Satanás es un destructor y un asesino y nos atraparía a todos si pudiera, pero si estamos en la voluntad de Dios, no puede hacernos daño.

Soledad (v. 16). Aquellos que nunca han tenido que ejercer la autoridad y tomar decisiones difíciles que involucran a otras personas a veces pasan por alto la soledad del liderazgo. A medida que obedecemos al Señor, a veces vemos que amigos e incluso miembros de la familia se vuelven contra nosotros, y esto es doloroso. Tres de los hijos de David, Absalón, Amnón y Adonías, se volvieron contra él, al igual que su amigo y consejero cercano Ahitofel.

Un corazón roto (v. 17). Si nos sentamos solos y sentimos pena por nosotros mismos, nunca creceremos en el Señor y lograremos cosas mayores para él. Los problemas agrandados nos harán o nos romperán, nos convertirán en gigantes o nos aplastarán en pigmeos. Repasa 4: 1 y 18:19 y 36 para ver cómo Dios ayudó a David a crecer. Dios puede sanar un corazón quebrantado si le damos todas las piezas y le permitimos que siga su camino.

Se lamenta (v. 18). Como hemos visto en el versículo 7, es posible que David se haya arrepentido profundamente por las cosas que había hecho en el pasado, y estos arrepentimientos le estaban robando la paz y la alegría. Satanás es el acusador (Ap. 12:10) y quiere recordarnos nuestros pecados, a pesar de que el Señor los ha perdonado y no los tiene más contra nosotros (Hebreos 10: 11-18).

Miedo (vv. 19-20). No sabemos cuál era la situación, pero sea lo que sea, David temió por su vida. Aún más, temía que fallaría y traería desgracia al nombre del Dios que amaba. Sus enemigos aumentaban, al igual que su miedo, pero confiaba en que el Señor se ocuparía de ambos.

Desesperación (vv. 21-22). "Te espero" también significa "Tengo esperanza en ti". Perder la esperanza es entregarle el futuro al enemigo, y eso solo destruye el significado del presente. David fue un hombre íntegro (7: 8; 26: 1, 11; 41:12; 78:72); fue sincero en su obediencia al Señor. Independientemente de las mentiras que el enemigo estaba extendiendo sobre él, David sabía que el Señor veía su corazón y aprobaba su carácter. La oración en el versículo 22 puede haber sido agregada para que el salmo se use en la adoración pública, pero expresa una verdad básica: nunca estamos solos en nuestras pruebas, ya que como miembros de la comunidad creyente de Dios, nos animamos unos a otros. Nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo también están sufriendo pruebas (1 Pedro 5: 9), por lo que no estamos solos.

David sobrevivió a sus pruebas y pudo escribir el Salmo 26:12: "Mis pies están en una superficie plana; en la gran asamblea alabaré a la L ORD" (NVI). ¡Que sigamos su ejemplo!

Salmo 26

Salmos 26; 27; y 28 revelan el amor de David por el santuario de Dios (26: 6-8; 27: 4-7; 28: 2), que en los días de David era el tabernáculo en el Monte Sión. Dios no le permitió a David construir el templo (2 Sam. 7), pero Él le dio los planes para el templo y lo ayudó a acumular del botín de la batalla una gran riqueza para proporcionar material para construir el templo (1 Crón. 22). 28-29). Pero no todos los que se reunieron para adorar en el santuario fueron sinceros en su caminar o en su adoración, y algunos de ellos fueron abiertamente desobedientes y difundieron mentiras sobre el rey. Fue esta situación la que llevó a la escritura de este salmo. En ella, David hace tres peticiones al Señor.

1. Reivindicarme (v. 1). Los enemigos que calumniaban a David se describen en los versículos 4-5 y 9-10. Eran engañadores, hipócritas y malvados, pecadores, que trataban de robar a otros e incluso aceptaban sobornos (Amós 5:12), asesinando a quienes se interponían en su camino. David el rey era un hombre piadoso, pero no todos los jueces y funcionarios del gobierno caminaban con el

Señor. Quizás todo esto ocurrió en el momento en que Absalón estaba tratando de tomar el trono difundiendo mentiras sobre su padre (ver 2 Sam. 14-15). David vería a estos hombres engañosos en el altar del tabernáculo, trayendo sus ofrendas, y esto lo entristeció profundamente. (Vea 119: 28, 115, 136, 150, 158.) A lo largo de la historia tanto de Israel como de la iglesia, hubo una "congregación de malhechores" (v. 5; 50: 16-21) junto con la congregación de los verdaderos adoradores (v. 12), la cizaña entre el trigo (Mat. 13: 24-30,

"Reivindicación" significa "hágame justicia, defienda mi reputación" (vea 7: 8; 35:24; 43: 1). David fue un hombre íntegro (7: 8; 25:21; 41:12; 78:72), un hecho que fue afirmado por el Señor mismo (1 Reyes 9: 4-5). Las personas que lo atacaron eran "disidentes" (v. 4) o "hipócritas", actores del juego que usaban máscaras para encubrir a su malvado personaje. Integridad significa integridad de carácter, una mente y un corazón indivisos, completamente dedicados al Señor. Sin vacilar, David defendió lo que era correcto, pero las personas de doble ánimo son inestables en todos sus aspectos (Santiago 1: 8). Su vida reveló un balance de fe ("He confiado en") y obras ("He andado"), como se ordenó en Santiago 2: 14-26. Cuando su carácter y conducta son atacados, no está mal vindicarse a sí mismo, como lo hizo Pablo (2 Cor. 10-12), o pedirle al Señor que lo reivindique. No solo nos estamos defendiendo a nosotros mismos; Estamos defendiendo el nombre del Señor a quien servimos. Nuestra reivindicación es "por amor de su nombre" (23: 3; 25:11).

2. Examínate (vv. 2-8). Al igual que con las palabras de David en 18: 20-24, esto no es una expresión de la justicia propia (véase Lucas 18: 9-14), sino el testimonio honesto de un verdadero hombre de Dios. Las palabras traducidas "examinar" e "intentar" se refieren a las pruebas de metales para determinar su verdadero valor y también para eliminar la escoria (12: 6; 17: 3). "Corazón y mente" es "riñones y corazón" en el original, los riñones son el asiento de las emociones y el corazón es el lugar de la decisión moral. (Vea 139: 23; Fil. 4: 7; Ap. 2:23.) La vida de David fue motivada y controlada por el amor y la verdad de Dios (fidelidad; ver 6: 4; 25: 5-7, 10; 40:10; 57: 3; Ex. 34: 6). El Señor fue fiel a Su pacto, y David fue fiel al Señor. Aunque David ocasionalmente cayó, como todos lo hacemos, la tendencia habitual de su vida fue hacia el Señor y su Palabra. Se negó a tener comunión con los hipócritas en la congregación, los "hombres de vanidad, nada" que pretendían adorar al Señor y guardar su pacto. Esto no implica que estuviera aislado del mundo real (1 Cor. 5:10), sino que no permitió que lo contaminara (1: 1-2; 2 Cor. 6: 14-7: 1). Mientras que la asamblea de los impíos necesita nuestro testimonio, compartimos nuestra adoración con la congregación de los justos (35:18; 40: 9-10; 89: 5; 107: 32; 149: 1). David estaba equilibrado: odiaba el pecado pero amaba las cosas de Dios (vv. 5, 8). Al caminar (vv. 1, 3, 11), estar de pie (v. 12) y sentarse (v. 4), se mantuvo a sí mismo del mal (véase 1: 1). sino que no permitió que lo contaminara (1: 1-2; 2 Cor. 6: 14-7: 1). Mientras que la asamblea de los impíos necesita nuestro testimonio, compartimos nuestra adoración con la congregación de los justos (35:18; 40: 9-10; 89: 5; 107: 32; 149: 1). David estaba equilibrado: odiaba el pecado pero amaba las cosas de Dios (vv. 5, 8). Al caminar (vv. 1, 3, 11), estar de pie (v. 12) y sentarse (v. 4), se mantuvo a sí

mismo del mal (véase 1: 1). sino que no permitió que lo contaminara (1: 1-2; 2 Cor. 6: 14—7: 1). Mientras que la asamblea de los impíos necesita nuestro testimonio, compartimos nuestra adoración con la congregación de los justos (35:18; 40: 9-10; 89: 5; 107: 32; 149: 1). David estaba equilibrado: odiaba el pecado pero amaba las cosas de Dios (vv. 5, 8). Al caminar (vv. 1, 3, 11), estar de pie (v. 12) y sentarse (v. 4), se mantuvo a sí mismo del mal (véase 1: 1).

Los impíos vinieron al santuario para esconder sus pecados; lo convirtieron en un “foso de ladrones”, el lugar donde los delincuentes corren y se esconden (Mateo 21:13; Jer. 7:11). Pero David fue al santuario para adorar a Dios y dar testimonio de su gracia y misericordia. Sus manos estaban limpias (24: 4), su sacrificio fue aceptable (vea Isaías 1: 10-17), y su voz fue clara cuando alabó al Señor. La limpieza proviene de la sangre de Cristo (1 Juan 1: 7, 9) y el agua de la Palabra (Efesios 5: 26-27; Juan 15: 3). Para servir a Dios de manera aceptable, los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies en el lavadero (Ex. 30: 17-21). (Para lavarse las manos y probar su inocencia, vea Deut. 21: 1-9.) En ninguna parte de la ley de Moisés encontramos instrucciones sobre las procesiones y alabanzas alrededor del altar, pero tampoco estaban prohibidas. David era un adorador entusiasta del Señor (ver 43: 4; 2 Sam. 6: 12-23) y disfrutó de sus tiempos de adoración. El rey trajo sacrificios de acción de gracias (Lev. 3: 1-17; 7: 11-38) porque amaba al Señor y la casa del Señor (27: 4-6; 42: 4; 122: 1-4, 9; 1 Cron. 29: 3). Él glorificó a Dios en el lugar donde moraba la gloria de Dios (Ex. 40:35). David es un buen ejemplo para que sigamos en nuestra propia adoración.

3. Canjéame (vv. 9-12). David no pudo evitar que los hipócritas se unieran a la congregación de adoración, pero podía evitar que se parecieran a ellos; por eso le pidió al Señor que lo librara de ese pecado. “¡No me barráis con los malvados!” Las ovejas, las cabras, el trigo y la tara pueden mezclarse hoy, pero llega un día en que Dios los separará; en ese día, los impíos perecerán (1: 4-6; Mat. 7: 21-23; 25: 31-46). Los piadosos deben tener cuidado constantemente con las malas influencias del mundo y especialmente de aquellos que profesan amar a Dios, pero están usando la “religión” como un encubrimiento de sus pecados. Para permanecer fieles, también debemos pedirle a Dios que sea misericordioso con nosotros y nos ayude a mantener nuestra integridad. Una vez que comencemos a vacilar (v. 1 NASB), se vuelve más fácil tropezar y caer. “Por lo tanto, el que piense que está parado, tenga cuidado, no sea que caiga” (1 Co. 10:12 NVI). David estaba de pie en un lugar llano (ver 27:11; 143: 10; Isa. 40: 4). Él no dudaría.

Salmo 27

Según el título de este salmo registrado en la Septuaginta, David lo escribió “antes de ser ungido”. Esto significa que probablemente fue escrito cuando fue exiliado de su hogar y fue cazado por el rey Saúl y sus hombres. El salmo revela que David estaba en gran peligro por los violentos malhechores (v. 2) que estaban mintiendo sobre él (v. 12) y querían matarlo (vv. 2, 12), y Saul y sus hombres calificaron. Pero a pesar de esta situación difícil y peligrosa, David se mostró confiado (v. 3), valiente (v. 14) y sin miedo (v. 1). En este salmo, David nos enseña

que cuando conocemos al Señor y confiamos en Él, Él nos ayuda a superar los miedos que pueden paralizar nuestras vidas.

Miedo a las circunstancias (vv. 1-6). David no cerró los ojos ante las circunstancias que lo rodeaban; más bien, miró por fe al Señor y examinó sus circunstancias desde el punto de vista del cielo (Hebreos 12: 1-3). El Señor era todo lo que necesitaba, así como Él es todo lo que necesitamos hoy. Él es nuestra luz, así que no debemos temer a causa de la oscuridad; Él es nuestra fortaleza (o fortaleza; ver 18: 2; 31: 3-2), por lo que no debemos temer debido a nuestra debilidad; y Él es nuestra salvación, así que la victoria es segura. Esta es la primera vez en las Escrituras que la luz se usa como una metáfora de Dios (vea Juan 1: 4, 9; 8:12; 1 Juan 1: 5-7; Ap. 21:23), aunque en muchos textos Él es asociado con la luz (4: 6; 18:28; 43: 3; 84:11; Isa. 10:17; 60: 1, 20; Mic. 7: 8). David no sabía si el enemigo realizaría un ataque repentino, como una bestia que devora a su presa (v. 2; ver 1 Sam. 17: 43-47), o establecerse para un asedio prolongado (v. 3a), o en un momento propicio declarar la guerra y el ataque (v. 3b). No importa cuáles sean las tácticas, el enemigo no asustó a David. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31).

El secreto de la confianza pública de David fue su obediencia privada: se tomó el tiempo para tener comunión con el Señor y obtener instrucciones de él. David sabía que la parte más importante de su vida era la parte que solo Dios podía ver, y esta era una prioridad que él no negociaría. ²²David vivía en el desierto de Judea, lejos del santuario del Señor, pero todavía podía entrar en comunión con su Dios. La casa de Dios no era más que una tienda de campaña (vv. 5-6), ya que el templo aún no se había construido, pero aún se le conocía como "el templo de Dios" (véase 1 Samuel 1: 9; 3: 3). Las imágenes en los versículos 4-6 son el equivalente en el Antiguo Testamento de "permanecer en Cristo" (Juan 15: 1-8). En el antiguo Cercano Oriente, cuando un visitante entraba en la tienda de su anfitrión, el anfitrión era personalmente responsable de su protección y provisión, y la tienda endeble se convirtió en una fortaleza. La palabra belleza en el versículo 4 significa no solo la gloria del carácter de Dios sino también la riqueza de su bondad y favor para su pueblo (16:11; 90:17; 135: 3). David se tomó el tiempo para meditar y contemplar las maravillas de la gracia de Dios. Salió de su tiempo de adoración sintiendo la roca bajo sus pies y viendo más allá del enemigo para la victoria que Dios había preparado. No es de extrañar que le prometió a Dios que, cuando regresara a Jerusalén, le traería agradecimientos y lo adoraría con alegría.

Miedo al fracaso (vv. 7-10). La confianza de David en el Señor no le impidió preocuparse por sí mismo, porque sabía que era un pecador y un hombre de barro. Una cosa es contemplar al Señor en el santuario y otra cosa es ver al enemigo acercarse en el campo de batalla. ¿Qué pasaría si algo andaba mal en la vida de David y el Señor lo abandonó en medio de la batalla? Cuando David gritó, Dios le respondió en su corazón y le dijo: "Busca mi rostro" (Ver 24: 6; 105: 4; Deut. 4:29; 1 Cron. 16:11; 2 Cron. 7:14; Os. 5:15.) Cuando el rostro del Señor "brilla sobre nosotros" (Núm. 6: 22-27), significa que Él está complacido con nosotros y nos ayudará; cuando Su rostro se aleja de nosotros, se disgusta (69:

16-18; 143: 7), y debemos buscar en nuestros corazones y confesar nuestros pecados. Los padres de David nunca lo abandonaron. Su declaración fue un proverbio familiar. Dios nos cuida como un padre y la madre cuida a sus hijos (Isaías 49:15; 63:16); y aunque es poco probable que los padres abandonen a sus hijos, es seguro que Dios nunca abandona a los suyos (Hebreos 13: 5-6).

El miedo al futuro (vv. 11-14). ¿Escribió David estas palabras después de haber ganado la batalla? Como soldado sabio, se dio cuenta de que una victoria no garantizaba que el enemigo dejara de atacar. Tal vez el enemigo se había retirado, y David estaba preocupado por su regreso. "Estemos tan atentos después de la victoria como antes de la batalla", dijo el piadoso predicador escocés Andrew Bonar, y el sabio consejo es. Le pidió al Señor que lo guiara (ver 25: 4-5), un camino nivelado sin trampas en él, y la victoria sobre los mentirosos que calumniaban su buen nombre. Su declaración en el versículo 13 está incompleta: si no hubiera creído en la bondad del Señor en la tierra de los vivos, ¿entonces qué? ¿Donde estaría? David creyó que la bondad de Dios lo seguía (23: 6) y también lo anticipó (21: 3), que Dios acumuló bondad para usar cuando era necesario (31:19). La bondad de Dios nunca se agotó (52: 1), porque David podría ir a la casa de Dios (presencia) y recibir todo lo que necesitaba (65: 4). La clave fue *en Dios*.

En lugar de apresurarse, David esperó tranquilamente al Señor, porque la fe y la paciencia siempre van juntas (Isa. 28:16; Heb. 6:12; 10:36). Quizás en el versículo 14 se dirigía a sus soldados, porque los hombres necesitarían coraje y fuerza para la próxima batalla y para el viaje que les esperaba. Esta admonición nos recuerda las palabras de Moisés a Josué (Deut. 31: 7, 23), las palabras de Dios a Josué (Josué 1: 6-7, 9) y el aliento de los líderes judíos a Josué (Josué 1: 18). Stuart Hamblin escribió en una de sus canciones familiares: "No sé lo que depara el futuro / pero sé quién tiene el futuro". Si Jesús es tu Salvador y Señor, entonces el futuro es tu amigo, y no tienes nada que temer.

Salmo 28

Una vez más, David se encontró en dificultades y pidió ayuda al Señor. No sabemos qué causó el problema, pero involucró a personas malvadas y trabajadores de la iniquidad y personas engañosas que se hicieron pasar por amigos de David pero estaban trabajando para su ruina. El período previo a la rebelión de Absalom encajaría en esta descripción, pero ¿rezaría David por la destrucción de su propio hijo cuando le pidiera que perdonara a Absalom (vv. 4-5; 2 Sam. 18: 5)? Independientemente de los antecedentes, este salmo nos enseña algunas lecciones importantes sobre la oración y la paciencia.

El problema de la oración sin respuesta (vv. 1-5). David había orado fervientemente sobre su situación peligrosa, pero el Señor no le había contestado. (Vea 13: 1; 35:22; 39:12; 40:17; 69: 3; 83: 1; 109: 1; 119: 82.) Se ha dicho a menudo que "las demoras de Dios no son las negaciones de Dios". y David estaba aprendiendo esa importante lección. En el versículo 1, llamó al Señor, y en el versículo 2, le gritó desesperado, pero el Señor no respondió. ¡La Roca inmutable había cambiado (31: 2-3; 62: 2)! ¿Estaba el Señor en silencio porque ya

no podía oír ni hablar? David levantó sus manos en adoración mientras oraba hacia el santuario de Dios (63: 4; 141: 2; Lam. 2:19; 3:41; 1 Tim. 2: 8), pero aparentemente el Señor no lo vio . ¡Pero Jehová es el "Dios viviente" que ve a su pueblo, escucha sus gritos y les dice su Palabra (115: 1-8)! David se sintió como un hombre muerto cuyo cuerpo estaba en la tumba y cuya alma estaba en sheol, el reino de los difuntos (22:20; 30: 9; 88: 4; 143: 7). También se sintió como un criminal que fue arrastrado con los malvados para ser ejecutado (vv. 3-5). Eran hipócritas, pero él estaba diciendo la verdad. No tenían en cuenta las palabras y las obras del Señor, pero David era un siervo de Dios que lo adoraba fielmente. De acuerdo con el pacto de Dios con Israel, los enemigos idólatras de David deberían haber sido juzgados y condenados, pero el Señor no estaba haciendo nada. ¿Cómo podría Dios tratar a su rey ungido como un criminal? Pero debemos recordarnos que el Padre permitió que su propio Hijo fuera tratado injustamente como un delincuente común (Isa. 53: 7-8, 12; Lucas 22:37). La oración de David no fue una expresión de venganza personal, sino un llamado a Dios para que cumpla Su pacto y traiga justicia y paz a la tierra.

La alegría de la alabanza sin límites (vv. 6-7). De repente, la escena cambia y David canta en lugar de sollozar. La razón se da en el versículo 7: "Mi corazón confía en Él, y yo recibo ayuda" (NASB). La fe en Jehová hizo toda la diferencia. Las manos del enemigo estaban ocupadas haciendo el mal (v. 4), pero cuando David creyó a Dios y levantó sus manos en oración (v. 2), las manos de Dios se pusieron a trabajar y respondieron a la necesidad (v. 5). La fe mueve las manos de Dios, y las manos de Dios controlan el universo.

David bendijo al Señor por su liberación y no se avergonzó de confesarlo. Su testimonio fue claro: "¡Dios me escuchó y Dios me ayudó! ¡Confíe en Él y ahora lo alabo! "David ahora tenía la fuerza para obedecer la voluntad de Dios, sin importar lo que el enemigo pudiera hacer. También tenía al Señor como escudo (3: 3; 7:10; 18: 2, 30; 33:20; 84:11; Gen.15: 1; Deut. 33:29). David tenía el poder de Dios y la protección de Dios. Qué maravilloso que David convirtió una experiencia dolorosa en una canción de alabanza al Señor y que dejó un testigo que ha alentado a otros creyentes durante siglos.

La promesa de la bendición inmerecida (vv. 8-9). David cerró su canción alentando a su gente con lo que había aprendido del Señor. Dios no solo había salvado a su rey ungido, sino que también salvaría a su pueblo Israel. "Dios salve al rey" incluyó "Dios salve a la gente", por lo que deben confiar en él. David vio a la nación como la herencia de Dios (33:12; 78:62, 71; 79: 1; 94:14; Deut. 4:20; 9:26, 29; Mic. 7:14, 18), el rebaño de Dios, y la familia de Dios. La palabra "alimento" en el versículo 9 significa "pastorear" (ver Sal. 23), y "levantar" significa "cargar como un niño". Por supuesto, el pastor fiel a veces tiene que llevar a los corderos, por lo que los dos imágenes se fusionan (Isaías 40:11). Aunque era el rey de Israel, David siempre se veía a sí mismo como un pastor (2 Sam. 24:17). De hecho, la nación de Israel es la herencia de Dios, porque Él ha invertido en ellos los tesoros espirituales que el mundo en bancarrota necesita (Romanos 9: 1-5). "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Dios no ha abandonado a su pueblo.

Salmo 29

David era un amante de la naturaleza que apreciaba la naturaleza y celebraba el poder de Jehová el Creador. Los fieles judíos de hoy usan este salmo en la sinagoga como parte de su celebración de Pentecostés. Cuando lees Hechos 2 y descubres el sonido del viento, las lenguas de fuego y el "trueno" de la voz de Dios a través de Su Palabra, puedes ver que la iglesia de Dios hoy también puede usar el Salmo 29 para celebrar Pentecostés. Los vecinos de Israel creían que Baal, el dios de la tormenta, controlaba la lluvia y la fertilidad, pero este salmo dice lo contrario. Magnífica la soberanía de Dios y el poder de Dios en su creación, y ambos glorifican a Dios. La palabra "gloria" se usa cuatro veces en el salmo (1-3, 9), porque David vio en la tormenta la gloria de Dios revelada en tres lugares diferentes.

1. La gloria de Dios en el Templo celestial (vv. 1-2). El cielo es un lugar de adoración (ver Apocalipsis 4—5), y aquí se da la orden para que los ángeles ("los poderosos, los hijos del Poderoso") atribuyan (atribuya, 96: 7-9) a la gloria de Dios y fuerza, porque estos atributos divinos magnifican su nombre. El salmo comienza y termina mencionando la "fuerza" de Dios (v. 1, 11), y los versículos 4-9 demuestran esa fuerza en la descripción de la tormenta. Los ángeles son llamados "hijos de Dios" en Job 1: 6; 2: 1; y 38: 7; y ver el Salmo 89: 6. Los sacerdotes judíos y los levitas tenían que vestirse adecuadamente mientras servían en el santuario (Ex. 28: 1ss.), E incluso los ángeles de Dios deben presentarse ante Él con el "atuendo" apropiado, lo que se denomina "conjunto sagrado" (NASB) y " el esplendor de su santidad "(NVI). (Vea 27: 4; 96: 9.) La verdadera santidad es algo hermoso que se debe contemplar, y ciertamente la demostración más grande fue en la vida de Jesucristo cuando Él ministró en la tierra. El pecado es feo, no importa cómo lo llamemos, pero la verdadera santidad es hermosa y da gloria a Dios.

2. La gloria de Dios en la tempestad terrenal (vv. 3-9). Esta es una descripción inspirada y dramática de una tormenta eléctrica que comenzó en algún lugar sobre el Mar Mediterráneo (v. 3) y se desplazó hacia el este a la cordillera del Líbano en la parte norte de la tierra de Israel (v. 5). La tormenta continuó moviéndose hacia el este por tierra hacia el Monte Hermon (v. 6; Sirion, Deut. 3: 8-9), donde giró hacia el sur y viajó unas doscientas millas hasta Kadesh en el desierto (v. 8), y allí disperso. Estaba acompañado por un fuerte trueno ("la voz de la ORD L ", ver 18: 13-14; Job 37: 1-5; 40: 9) y también por un rayo (v. 7). Siete veces encuentras la frase "la voz de la ORD(Ver Apocalipsis 10: 3-4), y fue "el Dios de la gloria" el que trueno y reveló Su majestad. Él también es "el Rey de la gloria" (24: 7).

El rango del Líbano estaba a unos 10,000 pies sobre el nivel del mar, y los cananeos creían que era el hogar de sus dioses. Era famoso por sus bosques de cedro (72:16; 1 Reyes 4:33), pero el trueno de Dios rompió incluso esos árboles incondicionales (v. 5). De hecho, el trueno hizo que los árboles y las montañas salten como becerros (v. 6; vea 114: 1ff.)! En las Escrituras, el árbol de cedro es a veces un símbolo de una nación o un reino, incluida la dinastía de David (Ezequiel 17: 1-3), Asiria (Ezequiel 31: 3) e incluso Israel (Núm. 24: 6). El profeta Isaías vio

la caída de los orgullosos cedros como una imagen de la derrota de las naciones en el día del Señor (Isaías 2: 10–17). Tenga en cuenta que fue el trueno, la voz de Dios, lo que rompió los árboles y no el viento o el relámpago. La voz de Dios es poderosa y puede sacudir el desierto como un terremoto (v. 8). Los animales estaban tan asustados que las partes posteriores se convirtieron en un parto prematuro y entregaron sus becerros. ¡Imagínate nacer en una tormenta eléctrica!

Durante esta demostración del gran poder de Dios, los ángeles observaban con asombro y gritaban "¡Gloria!" (V. 9). Los ángeles aprendieron acerca de la gracia, la sabiduría y el poder de Dios al observar al Hijo de Dios cuando Él sirvió en la tierra (1 Timoteo 3:16). Ellos también aprendieron durante la semana de la creación (Job 38: 7), y están aprendiendo hoy mientras contemplan a la iglesia en la tierra (Ef. 3:10; 1 Pedro 1:12).

3. La gloria de Dios en el trono celestial (vv. 10–11). Al ver la lluvia y las crecientes corrientes de agua, escuchar el trueno y observar el relámpago, David comenzó a meditar sobre el diluvio que ocurrió en los días de Noé (Gen. 6—9). "La ORD de L se sentó como Rey en el diluvio" (v. 10 NASB); Él estaba a cargo, no Baal. Envió la lluvia, abrió las fuentes de las profundidades, detuvo la lluvia, esperó a que el agua se drenara y la tierra se secase, y luego sacó a Noé y su familia del arca. Mientras observaba cómo la tormenta se movía hacia Kadesh, David se regocijó de que el Dios que creó el universo también tenía el control de las fuerzas de la naturaleza y que no había nada que temer. Dieciocho veces en estos once versos, se le llama "L ORD, "Y eso significa que Él es el Señor del cielo y la tierra, el Señor de todo.

¡El Señor es Rey hoy y se sentará como Rey por siempre! Él puede dar fortaleza a su pueblo y verlos a través de las tormentas de la vida. Después del trueno, el relámpago, el viento y la lluvia, llega la calma después de la tormenta cuando "L ORD bendice a su gente con paz" (v. 11 NVI ; y ver 107: 29). Noé vio el arco iris del pacto después de la tormenta (Gn. 9: 8–17), el apóstol Juan lo vio antes de la tormenta (Ap. 4: 3), y Ezequiel vio el arco iris en medio de la tormenta (Ezequiel). 1: 26-28). Siempre tenemos la promesa de Dios de animarnos.

Salmo 30

El salmo se abre y se cierra con una nota de acción de gracias (vv. 1, 12; y vea vv. 4, 11). El énfasis está en la alabanza al Señor por rescatar a David de una situación peligrosa y difícil que incluyó la enfermedad (v. 2), estar cerca de la muerte (vv. 3, 9), la ira de Dios (v. 5), llorar (vv. 5) , 11), y la agitación emocional (v. 7). Pero el juicio también involucró a la nación, ya que David se dirigió a ellos en los versículos 4–5. Aparentemente, esta era una crisis nacional que David había ayudado a precipitar porque desobedeció la voluntad de Dios. Llegó en un momento en que disfrutaba de la tranquilidad y la seguridad y estaba orgulloso de sí mismo y de su reino (vv. 6–7). De acuerdo con la inscripción, David escribió este salmo para "la dedicación de la casa". La palabra casa puede traducirse como "palacio", refiriéndose a la casa de David, o "templo", refiriéndose a la casa del Señor. Si es la primera, luego, tal vez 2 Samuel 5 describe el escenario histórico, cuando David capturó el Monte Sión e hizo de Jerusalén su ciudad capital. (Note

"mi montaña" en Sal. 30: 7.) Todo Israel había coronado a David rey, él había ganado grandes victorias sobre los filisteos, y se había construido un palacio. Él sabía que su reino fue establecido y exaltado por el Señor (5:12). Este contexto tiene todos los ingredientes necesarios para enorgullecer a David y así invitar a la disciplina del Señor.

Sin embargo, si "casa" se refiere al templo del Señor, entonces debemos buscar en 1 Crónicas 21: 1—22: 1 y 2 Samuel 24 para el contexto. Este es el registro de la plaga nacional que causó David cuando numeró arrogantemente a la gente y murieron 70,000 personas. Esto causó gran angustia a David (2 Sam. 24:10, 14), y se puso una tela de saco y le pidió a Dios misericordia para la gente (1 Crón. 21:16; vea Sal. 30:11). David compró un terreno de Ornan y lo dedicó a ser el sitio del templo (1 Crón. 22: 1), y comenzó a usar el terreno como su propio lugar de culto personal. Esta segunda explicación parece cubrir mejor los hechos. En cualquier caso, el mensaje del salmo es claro: el Señor perdonó a David y le dio la bendición de un nuevo comienzo. "La victoriosa vida cristiana", escribió el célebre predicador escocés George Morrison,

Una nueva victoria: de la muerte a la vida (vv. 1-3). David experimentó tres problemas: el fango que se hundía debajo de él y que lo llevaría a la fosa, los enemigos que lo rodeaban y que querían que muriera, y la angustia dentro de él que era como una enfermedad dolorosa, ¡y el Señor lo libró de los tres! Debido a su desobediencia, David estaba en las profundidades, y el Señor tuvo que levantarlo. (Vea 18: 4-6; 69: 1-2, 14-15; 71:20; 88: 6; 130: 1-3; Lam. 3:55; y Jonás 2: 2.) La "tumba" o el "pozo" se refiere a sheol, el reino de los espíritus difuntos. (El equivalente griego es hades). Pero en lugar de permitir que David baje, Dios lo levantó y lo levantó. Dios había hecho esto por David antes (18:16).

Los enemigos de David se alegrarían de verlo morir (13: 4; 25: 2; 41:11), pero el Señor salvó la vida de David y silenció sus insultos. La "curación" mencionada en el versículo 2 puede no haber involucrado enfermedad física real, porque la palabra también se usa para describir no solo el perdón y la restauración espiritual (41: 4; Isa. 6:10; Os. 6: 1 y 7: 1) pero también la liberación de la angustia mental y emocional (Jer. 8: 21-22; 14:19; Lam. 2:13). Fue el orgullo de David el que trajo la plaga a la tierra, y sintió el dolor de esto profundamente, tanto que pensó que su conciencia condenada y su corazón roto lo matarían. Pero Dios escuchó sus súplicas y lo trajo de la muerte a la vida.

Un nuevo día: de la noche a la mañana (vv. 4-5). El salmo no es solo la expresión personal de alabanza y agradecimiento de David, sino que también fue utilizado por la congregación en la adoración; Y aquí David se dirigió a ellos. "Oh magnífica la ORD Lconmigo, y exaltemos su nombre juntos "(34: 3). ¡La adoración personal que no enriquece nuestra adoración corporativa puede volverse egoísta y conducir a más orgullo! Los contrastes en el versículo 5 son la motivación para la alabanza de David: de la ira de Dios al favor de Dios, de castigar solo por un momento a una vida de Su gracia (Isaías 54: 7-8), de una noche de llanto a una mañana de alegría. Para David, este fue el amanecer de un nuevo día después de un tiempo doloroso de sufrimiento en la oscuridad. Cada mañana, las misericordias de Dios son nuevas (Lam. 3: 22-23), y la ayuda especial de Dios a

menudo llega por la mañana. "Dios la ayudará cuando amanezca" (46: 5 NASB); y ver 59:16; 143: 8). La resurrección de Jesucristo trajo el amanecer de un nuevo día para todos los que confían en Él (Mateo 28: 1). El llanto viene como invitado, pero el favor de Dios está con nosotros toda la vida. (Vea 2 Cor. 4). Como Jesús explicó a sus discípulos, Dios no *reemplaza la* tristeza con alegría; Él *transforma el* dolor en gozo (Juan 16: 20-22). El mismo bebé que causa dolor a la madre también trae alegría a la madre.

Un corazón nuevo: del orgullo a la humildad (vv. 6-10). Aquí es donde realmente comenzó la historia, porque fue el orgullo de David lo que hizo necesario que el Señor lo castigara. "Prosperidad" significa "facilidad descuidada, una seguridad sin preocupaciones porque las cosas van muy bien". Esta es frecuentemente la actitud de los inconversos (10: 6; 73:12; Lucas 12: 16-21), pero es una tentación constante para los creyentes también (lea Deut. 8). Una razón por la que el Señor permite las pruebas es que quizás no nos sintamos cómodos con nuestra fe y dejemos de crecer. "Me sentí cómodo", dijo Job, "pero me destrozó, y me agarró por el cuello y me hizo pedazos; Él también me ha establecido como su objetivo "(Job 16:12 NASB). La prosperidad sin humildad puede llevar a la adversidad. La montaña de David (reino, como en Jer. 51:25) parecía fuerte, pero el Señor le mostró a David lo débil que estaba.

Cuando el rostro de Dios brilla sobre nosotros (Núm. 6: 23-27), entonces disfrutamos de Sus ricas bendiciones; pero cuando nos rebelamos, Él puede esconder Su rostro, y esto causa problemas (vea 10:11; 13: 1; 27: 9; 88:14; Deut. 31: 17-18; 32:20). La palabra hebrea traducida "con problemas" describe "intensa agonía, terror, angustia". Se usa en 1 Samuel 28:21 para describir los sentimientos del rey Saúl en la casa de la bruja. Sabiendo que había pecado, David siguió clamando al Señor por misericordia e incluso debatió con él. "¿Soy más útil para ti en la tumba que vivo en la tierra? ¿Pueden los muertos alabarte y servirte?" (Vea 88: 7-12; 115: 17; Isa. 38: 18-19.) David fue un gran rey con un reino fuerte, pero solo fue polvo, una respiración corta. lejos de la tumba. Se humilló y confesó su pecado, y el Señor lo perdonó y lo restauró.

Una nueva canción: de luto a regocijo (vv. 11-12). Siete veces en el salmo, David escribió "has has" (vv. 1-3, 7, 11), dando testimonio de la mano fuerte y gentil del Señor que trabaja en su favor. Incluso el castigo de Dios hacia David fue una expresión de su amor (Hebreos 12: 1-11). Una vez que David supo que fue perdonado y aceptado, se mudó del funeral al banquete. Se quitó el saco de la tristeza y se puso las prendas de alegría. En las Escrituras, una alteración dramática de la vida de uno a menudo estaba marcada por un cambio de vestimenta (Gen. 35: 2; 41:14; 45:22; Ex.19: 10, 14; 2 Sam. 12:20; Lucas 15: 22). "Mi gloria" significa "mi corazón, mi alma". David cantaba al Señor desde lo más profundo de su ser. Se dio cuenta de que estaría cantando alabanzas a Dios para siempre (v. 12), ¡así que quería comenzar a prepararse ahora! ¡Cada experiencia difícil de la vida, y David tuvo muchas de ellas, es una oportunidad para tener una "fiesta de compasión" o asistir a un ensayo para cantar en los coros del cielo! Tenemos una vida de gracia (v. 5) para prepararnos para una eternidad de gloria.

Salmo 31

El énfasis está en confiar ("refugiarse") en el Señor, sin importar cuán difíciles sean las circunstancias (vv. 1, 6, 14, 19). David estaba rodeado de campañas de susurros subversivos y conspiraciones malvadas (vv. 8, 13, 15, 18, 20), y todo parecía en su contra. Incluso sus mejores amigos y vecinos no querían ser vistos con él (vv. 11-13), y "el miedo estaba en todos lados" (v. 13). La referencia a "una ciudad sitiada" en el versículo 21 (NIV, NASB) ha llevado a algunos estudiantes a conectar esta situación volátil con la experiencia de David en Keilah (1 Sam. 23: 1-15) o quizás en Ziklag (1 Sam. 30). Sin embargo, parece que lo que se describe en el salmo se ajusta mejor a lo que sucedió durante la rebelión liderada por Absalom (2 Sam. 15-18). Durante muchos meses, Absalom dirigió una campaña subversiva contra su padre, e incluso Ahithophel, el consejero más sabio de David, desertó del rey y siguió a Absalom. "Ellos tomaron consejo juntos contra mí" (v. 13) nos recuerda la conferencia registrada en 2 Samuel 17. Si tomamos la frase "ciudad asediada" literalmente, podría referirse a Jerusalén. Después de huir de Jerusalén, David había hecho de Mahanaim su cuartel general (2 Sam. 17:24, 27), pero nunca estuvo bajo sitio. Quizás la frase debería tomarse metafóricamente: "Dios me mostró una bondad maravillosa como si estuviera en una ciudad sitiada". Si es así, luego sería paralelo al versículo 20, que muestra a Dios escondiendo a sus fieles en el Lugar Santísimo, que ciertamente no debe tomarse literalmente. A partir de esta experiencia desgarradora, David aprendió algunas lecciones valiosas y las registró en este salmo. Se pueden resumir en tres afirmaciones.

1. Cuando otros hacen el mal, confíen en Dios por su fortaleza (vv. 1-8). Los primeros tres versos se citan en 71: 1-3, un salmo sin título probablemente escrito por David. Afirma su confianza en el Señor y le pide que lo libere y lo defienda sobre la base de la justicia divina. "¿No hará el juez de toda la tierra lo correcto?" (Gen. 18:25). ¿Cómo puede el Señor justo permitir que las personas malvadas prosperen y derroquen a Su rey ungido? Tal cosa haría avergonzarse a David, una declaración que repite en el versículo 17. Como lo hacía a menudo, le rogaba a Dios que actuara rápidamente (69:17; 70: 1, 5; 71:12; 141: 1; 143: 7) y sea para él una roca y una fortaleza (véase 18: 1-3). Junto con la protección de Dios, David necesitaba la dirección de Dios para evitar las trampas que el enemigo le había tendido. "Tú eres mi fuerza" fue su afirmación de fe (v. 4), porque su propia fuerza había fallado (v. 10).

Su oración de compromiso en el versículo 5 fue citada por nuestro Señor desde la cruz (Lucas 23:46 y vea Hechos 7:59). Pedro también tomó prestada la idea (1 Pedro 4:19) y usó la palabra cometer, que significa "depositar en fideicomiso, como dinero en un banco". La mano del enemigo estaba en contra de David (vv. 8, 15), pero sabía que estaba a salvo en las manos de Dios (véase Juan 10: 27-30). El Dios de la verdad mantendría sus promesas. Sus enemigos eran ídólatras; no confiaban en el Dios viviente, sino en "vanidades mentirosas, ídolos sin valor". Note el repetido "pero confío" (vv. 6, 14). La palabra significa depender, apoyarse. Jonás citó el versículo 6 en su oración del gran pez (Jonás 2: 8). En Su misericordia, Dios había liberado a David de muchos lugares peligrosos, y David

sabía que podía confiar en Él nuevamente, y esto le trajo alegría. Como en el pasado,^{NIV}; ver 18:19, 36; 4: 1). Crecería debido a sus pruebas y su fe en el Señor.

2. Cuando otros causan dolor, pídale a Dios su misericordia (vv. 9-18). David había orado: "Tú eres mi fortaleza" (v. 4), pero ahora dijo: "Tú eres mi Dios" (v. 14) y le pediste la misericordia que necesitaba desesperadamente (v. 16). Cuando consideras el vocabulario que usó para describir su situación, puedes comprender bien su necesidad de misericordia. Estaba lleno de dolor, suspiraba, su fuerza física estaba fallando y sus huesos se debilitaban. Su alma y su ser interior estaban dolidos por los problemas que otros causaban. Debió haber examinado su corazón y haber descubierto el pecado allí, así que se lo confesó al Señor. Junto con su angustia física y emocional estaba la forma en que las personas lo trataban (vv. 11-13). Sus enemigos estaban esparciendo mentiras maliciosas sobre él, y la gente los creía. Por supuesto, estas mentiras se difundieron rápidamente, y los amigos cercanos y los vecinos de David las escucharon y las creyeron. Incluso los conocidos casuales lo evitaban cuando lo veían venir, porque ¿quién quiere que le vean hablar con un hombre malvado? Se volvió como un hombre muerto que había sido olvidado y como un pedazo de cerámica inútil que se había tirado. No pasó mucho tiempo para que "el conflicto de las lenguas" (v. 20) envenenara a la nación y preparara el camino para que Absalón se hiciera cargo.

La frase "temor [terror] ... por todos lados" (v. 13) es utilizada seis veces por el profeta Jeremías (6:25; 20: 3, 10; 46: 5; 49:29; Lema 2:22) . En los días de David, la interrupción del gobierno y el exilio del rey trajeron gran temor a la gente, y todo tipo de rumores se extendieron por toda la tierra. ¿La respuesta de David a esta confusión? "Mis tiempos están en tus manos" (v. 15 ^{NVI}). Se había comprometido a sí mismo en las manos de Dios (v. 5), y ahora puso sus circunstancias en las manos de Dios. "Mis tiempos" se refiere, no a un horario especial, sino a todos los eventos y circunstancias que rodearon a David (ver 1 Crón. 29:30). Diríamos: "Todos los asuntos y detalles de mi vida están en las manos del Señor". Esta es la versión del Antiguo Testamento de Romanos 8:28. David confió en Dios para traer luz a la oscuridad y verdad al mar de mentiras que abrumaba a la gente. En lugar de avergonzarse el rey, sus enemigos se avergonzarían cuando el Señor expusiera su maldad y los derrotara.

3. Cuando otros vean la victoria, dele a Dios la gloria (vv. 19-24). La cara del Señor sonrió a David (Núm. 6: 22-27), y aunque fue severamente castigado por el Señor, no fue abandonado. David sabía que el Señor había hecho una provisión de bondad y bondad para él (ver 21: 3) y que Sus misericordias nunca fallarían. A lo largo de la tragedia de la insurrección, Dios había protegido a David del peligro, y él estaba tan seguro como si se hubiera escondido en el Lugar Santísimo. En cuanto a los complots del enemigo y las mentiras que difundieron sobre el rey, el Señor también los cuidó y reveló la verdad al pueblo. La gran bondad de Dios y la maravillosa bondad amorosa eran todo lo que David necesitaba para capear la tormenta y sobrevivir para guiar a su pueblo.

Sin embargo, en un momento dado, David pudo haber estado listo para darse por vencido: "En mi alarma dije: '¡Estoy separado de tu vista!'" (V. 22 ^{NIV}; y ver 30:

6). No fue el enemigo lo que lo asustó, sino la idea de ser abandonado por el Dios en quien confiaba y en quien servía. Hizo lo que todos debemos hacer cuando sentimos que Dios ya no está cerca: clamó al Señor por su misericordia, y el Señor respondió. Cuando terminó la terrible experiencia de la rebelión, David habló a la gente (vv. 23-24) y le dio a Dios la gloria por haberlo liberado. David había escrito acerca de su fe en el Señor (vv. 1, 6, 14, 19), pero ahora alienta a su gente a amar al Señor y poner su esperanza en él. La fe, la esperanza y el amor siempre van juntos (1 Co. 13:13). El valor y la fuerza que necesitamos en las pruebas de la vida están a disposición del Señor si ponemos nuestra fe en él. Asegurémonos de darle la gloria.

Salmo 32

Este es el segundo de los siete salmos penitenciales (ver Sal. 6). David lo escribió después de confesarle a Dios sus pecados de adulterio, asesinato y engaño (ver 51; 2 Sam. 11-12). En 51:13, se comprometió a compartir lo que había aprendido de esta costosa experiencia, y este salmo es parte del cumplimiento de esa promesa. Este es el primer salmo de Maschil (ver 42; 44-45; 52-55; 74; 78; 88-89; 142). La palabra se había interpretado de muchas maneras: "una canción hábil, una canción de instrucción, un poema contemplativo". La palabra significa "instrucción" y se traduce de esa manera en el verso 8. Sin embargo, Maschil puede ser una dirección musical, el significado de que aún se desconoce. Este salmo es utilizado por nuestros amigos judíos al final del Día de la Expiación anual; en el calendario de la iglesia, está asignado para ser leído el Miércoles de Ceniza. Pablo citó los versículos 1-2 en Romanos 4: 7-8 como parte de su argumento para la salvación solo por gracia, aparte de las obras de la ley. En este salmo, David compartió cuatro hechos básicos sobre el pecado y el perdón que todos los creyentes deben entender.

1. La bendición de la aceptación (vv. 1-2). En lugar de comenzar con un catálogo de sus pecados, David se lanzó al salmo con una canción de alabanza para que todos en la asamblea lo escucharan. La primera bienaventuranza en los Salmos pronuncia bendiciones a los obedientes (1: 1), pero esta segunda bienaventuranza bendice a los desobedientes que han sido perdonados. (Para otras bienaventuranzas, ver 34: 8; 40: 4; 65: 4; 84: 5, 12; 94:12; 112: 1.) Cronológicamente, su experiencia de perdón llegó mucho después de haber cometido sus pecados y cubrirlos. hasta casi un año (vv. 3-5). Pero habiendo entrado ahora en la libertad del perdón, David no podía esperar para gritar sobre eso. Si tenemos aceptación con Dios, no importa qué más nos pueda pasar.

La transgresión es "cruzar la línea" y rebelarse contra Dios. David conocía los Diez Mandamientos y que el adulterio, el asesinato y el engaño estaban prohibidos. *El pecado* significa "perder la marca" y no estar a la altura de las normas que Dios ha establecido. *La iniquidad* significa "torcido" y describe lo que sucede con el carácter interno del pecador. *Guile* significa "engaño". David trató de cubrir sus pecados y fingir que no había pasado nada, pero el Señor lo reprendió hasta que confesó que había pecado. Este vocabulario volverá a aparecer en el verso 5. *Perdonar*: medios para eliminar una carga; está representado por el "chivo

expiatorio" en el servicio del Día de la Expiación, ya que simbólicamente la cabra "llevó" los pecados de la gente al desierto (Lev. 16: 20–22; Sal. 103: 12; Juan 1:29). Al igual que Adán y Eva (Gen. 3: 8), David trató de "cubrir" sus pecados, pero sus planes no funcionaron. Nunca lo hacen (Prov. 28:13), pero cuando Dios cubre los pecados que le confesamos, se ocultan de la vista y nunca se vuelven a ver. (Vea Isa. 38:17; 43:25; 44:22; Jer. 31:34; 1 Juan 1: 7–9.) En el Día de la Expiación, la sangre del sacrificio fue rociada en el propiciatorio por el Sumo sacerdote, y que cubría los pecados que la gente había cometido. *Imputares* un término contable que significa "poner en la cuenta, para agregar al registro". Cuando confesamos nuestros pecados, Dios cancela la deuda y ya no está en los libros. Como dicen los niños, "Ya no cuenta". ¿Por qué? Porque Jesús pagó la deuda en la cruz y su sangre limpia el registro y el corazón del ofensor. ¡El perdón del Señor es ciertamente algo para cantar! Es desafortunado que muchos de los hijos de Dios lo den por sentado.

2. La locura de la impenitencia (vv. 3–4). Ahora David cuenta su propia historia y admite honestamente lo tonto que había sido al esconder sus pecados durante casi un año. Charles Spurgeon dijo: "Dios no permite que sus hijos pecen con éxito". John Donne escribió: "El pecado es una serpiente, y el que cubre el pecado lo hace, pero lo mantiene caliente, para que pueda picar más ferozmente y dispersar el veneno y la malignidad de la misma es más efectiva." El Señor castigó a David por casi un año y lo hizo desgraciado hasta que dejó de mentir, se humilló ante Dios y confesó sus pecados. El castigo no es un juez que castiga a un criminal; Es un Padre amoroso que trata con sus hijos desobedientes para llevarlos voluntariamente al lugar de la rendición. De acuerdo con Hebreos 12: 1–13, el castigo de Dios es una prueba de que Él nos ama y que somos genuinamente Sus hijos.

¿Qué le pasó a David durante esos meses difíciles? Por un lado, se convirtió en un desastre físico. Probablemente tenía unos cincuenta años cuando desobedeció al Señor, pero comenzó a sentirse y parecer un viejo enfermo. Generalmente robusto y listo para la acción, David ahora tenía dolor constante en su cuerpo (ver 51: 8) y estaba gimiendo ("rugiendo") por eso. La mano de Dios pesaba sobre él, y en lugar de sentirse fresco y lleno de vigor, se secó como una planta durante una sequía (véase 38: 2; 39:10). ¿Tuvo fiebre que lo deshidrató? Sea lo que sea, era miserable, porque tenía una conciencia contaminada, una mente preocupada ("¿Cuándo me descubrirán?"), Y un cuerpo enfermo. Pero valió la pena el dolor, porque la experiencia lo trajo de vuelta al Señor.

3. El camino de la liberación (vv. 5–7). El Señor envió al profeta Natán a David para enfrentarlo con sus pecados y traerle la palabra de perdón de Dios (2 Samuel 12). La confesión de David "He pecado contra el LORD" ²³ fue respondida con, "El LORD también ha quitado tu pecado" (2 Sam. 12:13 NKJV). El rey no tenía que hacer penitencia ni ir a libertad condicional; todo lo que tenía que hacer era confesar sinceramente sus pecados, y el Señor lo perdonó (1 Juan 1: 9). Se había llevado la carga de la transgresión, se había cancelado la deuda, se había enderezado la torsión y el Señor no había dejado en evidencia los pecados de David. En lugar de imputar nuestros pecados, el Señor pone la justicia de Cristo en

nuestra cuenta, y somos aceptados en Él (ver Romanos 4: 3 y siguientes; 5:13; 2 Co. 5: 19–21; Gálatas 3: 6). David no ofreció excusas; admitió que había pecado y era culpable ante Dios. La culpa es para la conciencia lo que el dolor es para el cuerpo: nos dice que algo está mal y que debe hacerse bien, o las cosas empeorarán. La promesa es para todos ("piadosos" = elegidos, el pueblo de Dios; 4: 3), y debemos confesar nuestros pecados inmediatamente cuando los descubramos y si bien podemos encontrar a Dios (69: 14; Es un. 55: 9; Prov. 1: 24–33). Las aguas del castigo solo se harán más profundas y la tormenta aumentará, ¡así que no tientes al Señor!

Pero el perdón de Dios no es algo negativo; El Señor agrega bendiciones positivas para ayudarnos en el camino hacia la recuperación. David intercambiò escondiendo sus pecados por un escondite en el Señor. Dios quitó sus problemas y puso un muro de protección a su alrededor. ¿Se merecía David estas bendiciones? Por supuesto que no, ¡ni nosotros! Pero esta es la gracia de Dios que se encuentra en Jesucristo nuestro Señor. "El beso de perdón de Dios chupa el veneno de la herida", escribió Alexander Maclaren, y eso lo dice todo. Esto no significa que David no sufrió debido a las consecuencias de sus pecados. Dios en su gracia nos perdona, pero Dios en su gobierno dice: "cosecharás lo que has sembrado". Betsabé concibió y dio a luz un hijo, pero el bebé murió. El hijo de David, Amnon, violó a su hermanastra Tamar (2 Sam. 13) y fue asesinado por el hijo de David, Absalom. Entonces Absalón intentó tomar el trono y fue asesinado por Joab (2 Sam. 14-18). Mientras David se estaba muriendo, su hijo Adonías trató de tomar el cetro de Salomón (1 Reyes 1), y Adonías fue asesinado. Sin embargo, David enfrentó estas calamidades con la ayuda de Dios y vivió para reunir lo que se necesitaba para el templo para que Salomón (el segundo hijo de Betsabé) pudiera construirlo.

Después de que David fue perdonado y restaurado, fue al santuario para adorar al Señor (2 Sam. 12: 15–23), y allí, junto con los demás adoradores, fue rodeado por "cantos de liberación", es decir, Alabanza a Dios por sus misericordias. ¡Eso es exactamente lo que David necesitaba escuchar!

4. La alegría de la obediencia (vv. 8–11). Dios le habla a David en los versículos 8–9, asegurándole que el gozo de la salvación le sería devuelto (51:12) si obedecía al Señor y caminaba en su camino. El pensamiento equivocado de David lo metió en serios problemas, pero el Señor lo instruiría, lo guiaría y mantendría Su ojo amoroso en él (ver 33:18; 34:15). La fe de David (vv. 5–6) ahora debe emitirse en obediencia, porque la fe y las obras deben ir juntas. ¡Dios no nos perdona para que podamos volver y pecar! "Pero hay perdón contigo para que seas temido" (130: 4 NVI).

Cuando miró a Betsabé, codició a ella y luego cometió adulterio, y cuando planeó matar a su marido, David se vio a sí mismo actuando como un hombre libre; *¡Pero Dios lo vio actuando como un animal!* Estamos hechos a la imagen de Dios, pero cuando elegimos rebelarnos a sabiendas contra la ley de Dios, descendemos a lo que las traducciones más antiguas llaman actuar "brutish" (ver 92: 6; 94: 8; Jer. 10: 8, 14, 21) y las traducciones modernas "sin sentido". Como el caballo, David se adelantó impetuosamente, y como la mula, era terco y trató de

cubrir sus pecados. La única forma de controlar a los animales es romperlos y utilizarlos, pero Dios no quería hacerle eso a su amado siervo David. En cambio, Él le enseñaría Su Palabra y lo vigilaría, rodeándolo de misericordia (ver 23: 6).

Cuando se unió a la asamblea en el santuario de Dios (vv. 1-2), David comenzó su canción con el alegre anuncio de que Dios lo había perdonado. Ahora cerró el salmo al exhortar a los demás adoradores a unirse a él para celebrar la alegría del Señor. "¡Estar contento! ¡Alegrarse! Gritar de alegría!" Años más tarde, su hijo Salomón escribiría: 'El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia' (Prov. 28:13 NVI).

Salmo 33

Los verbos en este salmo son plurales, lo que significa que involucró a la comunidad de adoración en el santuario. El líder los llamó a adorar (vv. 1-3), el coro dirigió a la asamblea alabando al Señor, y todos cerraron con la afirmación de fe en los versículos 20-22. Es probable que su alabanza haya sido ocasionada por la victoria de la nación sobre un enemigo (vv. 10-11, 16-19). Excepto por la oración en el versículo 22, el salmo completo está dedicado solo a la alabanza y constituye una útil "guía para la alabanza".

¿Quién debe adorar al Señor (v. 1). Este versículo es paralelo a 32:11 y nos recuerda que solo los que son justos por la fe y obedientes en su andar ("rectos") pueden adorar sinceramente al Señor (Sal. 15; Gen. 15: 1-6). Es algo apropiado y apropiado para aquellos que han experimentado la gracia de Dios y su perdón (32: 1-3) alabar al Señor (147: 1). Él es el Creador y nos cuida. Él es el Señor de todos y nos cuida. "Nosotros somos su pueblo y las ovejas de su pasto" (100: 3). Él nos ha redimido y nosotros le pertenecemos. No es de extrañar que el líder de la adoración exhortara a la gente a regocijarse, alabar, tocar instrumentos y cantar al Señor. Un pecador que ha sido salvado por la gracia de Dios no debería tener problemas para alabar al Señor.

Cómo deberían adorar al Señor (vv. 2-4). Tanto las voces como los instrumentos se usaron en la adoración pública en el santuario (ver 1 Crón. 25). De acuerdo con el versículo 3, las voces debían ser entusiastas ("gritar de alegría") en el Espíritu pero no ser demostrativas en la carne, y gozar en el Señor pero no ser joviales y alegres. Los instrumentos deben tocarse con habilidad y los jugadores dan lo mejor de sí al Señor. La "nueva canción" puede significar nueva en el tiempo o nueva expresión. El término se usa nueve veces en las Escrituras (33: 3; 40: 3; 96: 1; 98: 1; 144: 9; 149: 1; Isaías 42:10; Ap. 5: 9; 14: 3). El Espíritu de Dios puede hacer que una vieja canción sea nueva para nosotros a medida que crecemos en nuestro conocimiento de Dios y su Palabra, o como tenemos nuevas experiencias, y también puede abrir nuestros corazones a una canción completamente nueva para nosotros. (A algunas personas no les gusta aprender nuevas canciones). Nuestro crecimiento en nuestra apreciación de "salmos e himnos y canciones espirituales" (Ef. 5: 19) es una indicación de nuestro desarrollo en la vida cristiana. De mayor importancia es que la adoración sea bíblica (v. 4a; y vea Col. 3:16). Un coro no tiene más derecho a cantar una mentira que un predicador tiene que predicar una mentira, y no todas las "canciones

religiosas" son doctrinalmente correctas. Cuando Dios obra, Él obedece Su propia Palabra; por lo tanto, cualquier adoración que sea contraria a la Palabra de Dios no agradará al Señor.

Por qué deberían adorar al Señor (vv. 5-19). La mención de la Palabra de Dios en el versículo 4 nos recuerda que al conocer la Palabra de Dios nos familiarizamos mejor con el Dios de la Palabra. La creación revela su existencia, poder, sabiduría y majestad; pero la revelación en las Escrituras nos dice acerca de Su misericordia y gracia y Su maravilloso plan de salvación. Él es un Dios fiel, un Dios de verdad, justicia, justicia y bondad. El trono de Dios está construido sobre la justicia y la justicia (89:14; 97: 2; Isa. 9: 7; 32: 1, 17). A los ojos de la fe, la tierra está llena de Su bondad (v. 5), Su gloria (Isa. 6: 3; Núm. 14: 21-22), y Su alabanza (Hab. 3: 3) y un día llenarse con el conocimiento del Señor (Hab. 2:14). La belleza del carácter de Dios debe obtener de Su pueblo canciones de alabanza y acción de gracias. A menos que nuestra adoración se enfoque en el carácter de Dios,

También adoramos al Creador y lo alabamos por Sus maravillosas obras (vv. 6-9). De la nada, Él creó todo por el poder de Su Palabra (vv. 6, 9; 119: 89-91; 147: 15, 18; 148: 5; Gen. 1: 1-2: 1; Heb. 11: 3). La Palabra que creó el universo también lo mantiene unido (Hebreos 1: 3; 2 Pedro 3: 5-7). "El aliento de su boca" puede referirse al Espíritu Santo de Dios (Gén. 1: 1-2), porque "aliento" y "espíritu" son la misma palabra en hebreo. "Anfitrión" incluye las estrellas y los planetas, y el versículo 7 nos lleva de regreso a Génesis 1: 9-10. Cuando vea los cielos arriba y la tierra y los mares abajo, debe maravillarse con la obra de Dios y admirar el poder de Su Palabra. Mientras adoramos al Señor, debemos alabar al Creador y las disposiciones que Él ha hecho para que vivamos en este planeta. También debemos decidir ser buenos administradores y no abusar y desperdiciar sus maravillosos dones.

En nuestra alabanza, debemos agradecer a Dios por la sabiduría de su consejo (vv. 10-11). Las personas con autoridad toman decisiones que afectan los destinos de las naciones, y cuando a Dios no se le permite gobernar, entonces Él anula; porque su voluntad se cumplirá. Él puede convertir las políticas y los planes de las naciones en nada (Isaías 8:10; 19: 3). La voluntad de Dios para sus hijos proviene del corazón de Dios y es una expresión de su amor por ellos, por lo que no debemos preocuparnos ni asustarnos (Jer. 29:11). Qué privilegio es para Israel ser el pueblo de Dios y la herencia atesorada del Señor (v. 12; 28: 9; 74: 2; 78:62, 71; Deut. 4:20; 32: 9). ¡Que la iglesia nunca pierda la maravilla de ser el pueblo de Dios (1 Juan 3: 1-3)!

Adoramos al Señor por la seguridad de su cuidado divino (vv. 13-19). No solo vigila a sus santos individuales (32: 8; 34:15; 1 Pedro 3:12), sino que también observa a "todos los hijos de los hombres" y a "todas sus obras". Él sabe lo que los santos están haciendo y lo que los pecadores están haciendo a los santos! La palabra traducida "mirar" en el versículo 14 significa "mirar fijamente". Mientras Dios observa, ve no solo las acciones del cuerpo, sino también los "pensamientos e intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). Hizo el corazón humano, lo entiende mejor que nosotros (Jer. 17: 9), y conoce nuestros motivos (11: 4; 34:15; 2 Cron.

16: 9). El corazón del rey es como el corazón de cualquier otro hombre, y ninguna nación puede ganar una guerra solo porque tiene un gran ejército y una gran cantidad de armas y municiones. En el éxodo, Dios miró al gran ejército egipcio y lo destruyó (Ex. 14: 24 en adelante). Dios libera a su pueblo del peligro y la muerte, y los mantiene vivos cuando los tiempos son difíciles. Él se preocupa por nosotros (1 Pedro 5: 6–7).

Qué debería pasar porque adoran al Señor (vv. 20–22). Estas palabras pueden haber sido expresadas por la congregación y el coro cuando la canción llegó a su fin, una confesión de fe en el Dios vivo. Debido a que habían adorado al Señor, tenían paz en sus corazones y podían esperar tranquilamente a que Él trabajara. Su esperanza se había fortalecido y esperaban que Él cumpliera Sus propósitos en ellos, a través de ellos y para ellos. Tenían confianza en el Señor de que enviaría ayuda cuando la necesitaran (ver 30:10; 40:17; 46: 1; 54: 4; 63: 7; 70: 5; 115: 9–11; 146: 5). En el “escudo”, vea 3: 3, y tenga en cuenta que la “ayuda” y el “escudo” a menudo van juntos (28: 7; 115: 9–11; Deut. 33:29). Dios nos protege, no para consentirnos, sino para prepararnos para volver a la batalla. Es un “refugio y fortaleza” que nos oculta lo suficiente como para ayudarnos.

La adoración no solo debe fortalecer nuestra paz y poder interior, aumentar nuestra esperanza y darnos mayor confianza en el Señor, sino que también debe aumentar nuestra alegría. El salmo comienza y termina con el tema de la alegría. Junto con esa bendición, encontramos nuestra fe fortalecida cuando contemplamos la belleza y la gloria del Señor en nuestra adoración. "Deja que tu amor inquebrantable nos rodee" es la oración final (NTV), entonces tenemos las tres grandes virtudes cristianas reunidas: fe (v. 21), esperanza y amor (v. 22). No es suficiente dejar el lugar de culto simplemente "sentirse bien", porque los sentimientos son temporales y, a veces, engañosos. Si nos encontramos amando más a Dios y a su pueblo, teniendo mayor fe y esperanza en el Señor, y avanzando en la batalla de la vida con mayor confianza y alegría, entonces nuestra adoración ha logrado lo que Dios quería que lograra.

Salmo 34

Al igual que el Salmo 25, este es un salmo acróstico con la letra hebrea *waw* omitida y un *pe* extraañadido al comienzo del versículo 22. El título conecta el salmo con la peligrosa experiencia de David con los filisteos en Gat, como se registra en 1 Samuel 21: 10—22: 1, después de lo cual huyó a la cueva de Adullam. El énfasis en temer al Señor (vv. 7, 9, 11) y confiar en su bondad (vv. 8, 10, 12) encajaría en este contexto histórico. El rey filisteo se llama Achish en 1 Samuel, pero el título dinástico de los reyes filisteos era Abimelec, como en el título del salmo. Los gobernantes egipcios se llamaban faraón, y los reyes amalecitas se llamaban Agag. El versículo 8 se cita en 1 Pedro 2: 3 y los versículos 12–16 en 1 Pedro 3: 10–12. A partir de su experiencia en Gath, David compartió en este salmo cuatro instrucciones para sus propios seguidores (1 Sam. 22: 1–2), así como para nosotros hoy, para ayudarnos a mantenernos fuera de situaciones difíciles y vivir una vida que nos plazca. Dios.

1. Bendice al Señor (vv. 1-3). David estaba encantado de estar fuera del territorio enemigo (donde probablemente no debería haber ido para empezar) y de regresar al desierto con sus hombres. Tenga en cuenta los verbos: bendecir, jactarse, magnificar, exaltar. El nombre "L ORDSe usa dieciséis veces en el salmo. Si inicialmente, David estaba hablando con sus propios hombres, entonces los estaba llamando a que interrumpieran la guerra y se enfocaran en la adoración. "En la oración, actuamos como hombres [personas]", escribió el predicador puritano Thomas Watson. "En alabanza actuamos como ángeles". David le dio gracias al Señor al magnificarlo y exaltar su nombre. Vea lo que hizo por David: respondió a la oración (vv. 4, 15), atendida por sus necesidades (vv. 9-10), lo libró de problemas (v. 17) y lo protegió del peligro (v. 7) . David no se jactó de su propia inteligencia o habilidad; se jactó del Señor, quién es Él y lo que hace. David vio al pueblo de Dios como nada en sí mismo, porque solo eran los humildes y los pobres (vv. 2, 6); pero lo tenían todo porque pertenecían al Señor. Temían al Señor (vv. 7, 9), fueron apartados ("santos") como Sus justos (vv. 10, 15, 19, 21), y fueron los siervos del Señor Dios (v. 22). Saber quiénes somos en Cristo y quién es el Señor debe hacernos querer bendecir al Señor.

2. Busque al Señor (vv. 4-8). David dio un triple testimonio de lo que el Señor hace por los suyos: salva (vv. 4-8), guarda (v. 7) y satisface (v. 8). Buscó al Señor y se salvó de los temores ("terrores"; vea 31:13) dentro de él, y clamó al Señor y fue liberado de los problemas que lo rodeaban. Buscar al Señor es lo mismo que mirar al Señor; y cuando lo vemos por fe, Él nos mira y "brilla sobre nosotros" (4: 6; Núm. 6: 22-27). Si caminamos en incredulidad, nuestros rostros se avergonzarán; Si caminamos por la fe, nuestros rostros estarán iluminados (Ex. 34:29; Mat. 17: 2; Hechos 6:15; 2 Cor. 3:18). La palabra radiante en el verso 5 (NIV.) describe el rostro alegre de una madre que está dando la bienvenida a sus hijos en casa (Isaías 60: 4-5). Después de que el Señor nos salva, nos guarda y envía a sus ángeles para protegernos (v. 7; 35: 5-6; Gen. 48:16; Ex. 14:19). El ángel del Señor es Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad (Jos. 5: 13-15), el Señor de las huestes de los ángeles, que realizó visitas de pre-encarnación a su pueblo durante los tiempos del Antiguo Testamento. Cuando David imaginó un campamento de ángeles a su alrededor, pudo haber estado recordando la experiencia de Jacob en Mahanaim ("los dos campamentos"; Gen. 32: 1-2). Los ángeles son siervos de los santos hoy y nos ministran de maneras que nunca sabremos hasta que lleguemos al cielo (Hebreos 1:14).

Los que buscan al Señor descubren que Él no solo salva y guarda sino que también satisface (v. 8). "Sabor" no sugiere un sorbo o un mordisco; implica alimentar al Señor a través de Su Palabra y experimentar todo lo que Él tiene para nosotros (1 Pedro 2: 3; vea Hebreos 2: 9; 6: 3). Significa conocerlo mejor y disfrutarlo más. Fue una gran bendición para David ser liberado de Gath, y fue una gran bendición para él ser protegido por el Señor después de su huida, pero la bendición más grande fue acercarse más a Dios y disfrutar de Su presencia, no solo de Sus dones. David encontró dulce la Palabra de Dios (119: 103), y él se regocijó en la bondad del Señor. "Bien" es una palabra importante en este salmo (vv. 8, 10, 12, 14).

3. Temer al Señor (vv. 9-16). Los que temen al Señor (vv. 7, 9, 11) no necesitan temer nada más, porque este es el miedo que expulsa todo temor (112: 1). Cuando tememos al Señor, Él provee todo lo que necesitamos cuando lo necesitamos. El versículo 9 es el equivalente en el Antiguo Testamento de Mateo 6:33. "No es bueno que Él se abstenga de los que caminan rectamente" (84:11 NASB). Dios promete darnos lo que es bueno para nosotros y hacer que todas las cosas funcionen para bien (Rom. 8:28). Si no recibimos lo que creemos que necesitamos, significa que no es bueno para nosotros y no lo necesitamos en este momento. En este punto, David pudo haber reunido a los niños y jóvenes a su alrededor para enseñarles el secreto de la vida real. Pedro citó los versículos 12-14 en 1 Pedro 3: 10-12, y sus instrucciones son sabias y viables.

Deseo lo que es bueno (v. 12). Ser alguien que "desea la vida" significa desear una vida plena, la vida abundante que Cristo vino a dar (Juan 10:10). Este tipo de vida tiene poco que ver con las posesiones, el estatus o la fama; pero tiene mucho que ver con el carácter, la fe y el deseo de honrar al Señor. Buscan al Señor y nada menos que su voluntad para sus vidas. Salomón tenía riqueza, conocimiento, fama y poder; sin embargo, escribió: "Por eso odié la vida ..." (Ecl. 2: 17-20). Cultivar un corazón que desee lo que es bueno, un corazón que se deleita en el Señor (37: 4), es el primer paso hacia la vida que rebosa con la bendición del Señor.

Habla lo que es verdad (v. 13). Si podemos controlar la lengua, podemos controlar el cuerpo (Santiago 3: 1-12); "El que guarda su boca y su lengua guarda su alma de angustias" (Prov. 21:23 NKJV). Hablar la verdad en el amor (Ef. 4:15) y no decir nada malo no es fácil en la sociedad competitiva y corrupta de hoy, pero se puede hacer. Note la oración de David en 141: 3-4.

Perseguir lo que es correcto (v. 14). Esto significa abandonar el pecado de una vez por todas, hacer el bien como Dios da fuerza y oportunidad, y ser un pacificador y no un alborotador. Los cristianos no buscan la "paz a cualquier precio", ya que la paz depende de la pureza (Santiago 3: 13-18; Isaías 32:17), pero hacen todo lo posible por no hacer enemigos (Mat. 5: 9; Rom. 14:19; Heb. 12: 14-21). Algunas veces nuestros mejores esfuerzos parecen ser en vano, pero al menos obedecemos al Señor (Mateo 5: 21-26; 18: 15-35). "Perseguir" significa que tenemos que trabajar en ello, con la ayuda del Señor.

Espere lo que es mejor (vv. 15-16). Debemos vivir por fe, confiando en que el Señor nos guíe, cuide de nosotros y nos ayude a hacer lo correcto. No debemos temer porque sus ojos están sobre nosotros (32: 8) y sus oídos están atentos a nuestras oraciones. El rostro de Dios está en contra de aquellos que nos harían mal. Esta promesa se ilustra en Hechos 12, cuando Pedro estaba en prisión esperando la ejecución, la iglesia estaba orando y el rey Herodes parecía estar abriéndose paso. Dios vio la difícil situación de Pedro, escuchó las oraciones de los santos y liberó a Pedro, pero destruyó a Herodes.

4. Confía en el Señor (vv. 17-22). David no sugiere en ninguna parte de este salmo que la vida de fe y obediencia eximirá al niño de Dios de los problemas (ver vers. 4, 6, 17, 19). Él promete que, si confiamos en Él y lo invocamos, el Señor puede vernos a través de nuestros problemas y convertirlos en una bendición para nosotros y para nosotros a otros. (Vea 28: 7; Isa. 41:10; Heb. 13: 6.) También

puede ayudarnos con nuestros sentimientos (v. 18). La seguridad es que Dios está cerca de nosotros cuando nuestros corazones están rotos y nuestros espíritus están aplastados, *nos guste o no*. Esto no es una promesa con condiciones adjuntas; *es un hecho*. (Vea 69:20; 119: 151; 147: 3; Isaías 50: 8; 61: 1; Lucas 4:18.)

El Señor cuidará de nuestra seguridad física (vv. 19–20) hasta que finalice nuestro trabajo. La palabra *mantener* significa "tener mucho cuidado", como cuando Adán cuidó el jardín (Gn. 2:15) o Jacob cuidó de sus ovejas (Gn. 30:31). El apóstol Juan citó el versículo 20 en Juan 19:36 y lo aplicó a Jesús, el Cordero de Dios (Ex. 12:46; Núm. 9:12). El Señor puede mantener a nuestros enemigos bajo control, y sus propias malas acciones los destruirán, porque el pecado es su propio verdugo (v. 21; ver 7: 14-16; 9:16; 10: 2; Prov. 5: 22; Rom. 12: 17-21). "Desolado" en los versículos 21–22 significa "condenado". Los impíos son condenados, pero los justos no enfrentan condenación porque confían en el Señor (Rom. 8: 1, 33–34). Dios redimió a David, así como Él redimió a Israel de Egipto, y Él puede redimirnos de nuestros problemas.

Salmo 35

Una vez más, David estaba siendo perseguido por Saúl y calumniado por los hombres de Saúl, muchos de los cuales habían sido amigos de David. David estaba defendiendo la causa correcta, porque él era el rey elegido de Dios, mientras que Saúl intentaba destruirlo para que uno de sus propios hijos se convirtiera en rey. En lugar de manejar los asuntos del reino, Saúl fue impulsado por su paranoia para perseguir a David y buscar matarlo, y su celo fue alimentado por las mentiras de sus oficiales. (Para más información, ver 1 Samuel 19: 5; 20: 1; 23:25; 24: 9–15; 25:29; 26: 18–19.) Esto se clasifica como un salmo imprecatorio (ver Sal. 5 Para discusión). David hizo tres peticiones de Dios, y finalmente Él las concedió a todas.

1. Protégeme (vv. 1–10). David fusionó dos imágenes en el versículo 1: el tribunal de justicia ("defiende mi causa"; véase 43: 1; 74:22; Jer. 2: 9; Mic. 6: 1-2) y el campo de batalla. Saúl eligió el campo de batalla, pero David se dirigió al Señor y le pidió que fuera abogado y juez en la disputa. "L ORD es un hombre de guerra" (24: 8; 45: 3–5; Ex. 15: 3; Josh. 5: 13–15), por lo tanto, si Saúl quería una pelea, Dios aceptaría el desafío (ver 18: 25-27). Como soldado, David imaginó al Señor vestido con una armadura y empuñando Sus armas. El buckler era un gran escudo que cubría la mayor parte del cuerpo. El enemigo odiaba a David (v. 19), mintió acerca de él (v. 11), lo persiguió (v. 2) y quiso herirlo y matarlo (vv. 4, 26), por lo que el conflicto era una cuestión de vida y muerte; *Pero no hubo causa justa para esta oposición.* (Ver vv. 7, 19; 38:19; 69: 4; 109: 3; 119: 78, 86, 161.)

David le pidió al Señor que bloquee el camino y se interponga entre él y Saúl y su ejército (v. 3), tal como lo había hecho en el éxodo (Ex. 14: 19ff.). Luego pidió que el ángel del Señor (34: 7) confundiera al enemigo, lo girara y lo persiguiera (v. 4). Esto llevaría a su desgracia, derrota y eventual destrucción (v. 8). En el versículo 26, repitió la oración del versículo 4. David mencionó con frecuencia que era un hombre con un precio en su cabeza (37:32; 38:12; 40:14; 54: 3; 63: 9;

70: 2), así que no es de extrañar que le pidiera al Señor una palabra de seguridad especial (v. 3; 27: 1-3). Enfrentados por el ejército celestial de Dios, Saúl y sus hombres eran como la paja: sin peso, sin valor, indefensos e inofensivos. (Vea 1: 4; 83:13; Isaías 17:13; 29: 5; Dan. 2:35; Mateo 3:12.) Tratarían de correr por los senderos resbaladizos de la montaña y en la oscuridad caerían hasta morir o caerían en una de sus propias trampas (vv. 7-8). Estas trampas eran probablemente pozos con redes sobre ellas, cubiertas de ramas y hojas. Saúl trató a David como a un animal, pero fueron Saúl y su ejército quienes fueron los animales (vv. 15, 17, 25).

En este salmo, David siguió cada una de sus tres peticiones con una canción de alabanza al Señor (vv. 9-10, 17-18, 27-28), mostrando que su gran deseo era magnificarlo. El gozo de David estaba en la salvación de Dios, por lo que solo Dios podía recibir la gloria. Todo su ser ("todos mis huesos"; ver 51: 8) daría gracias y alabaría al Señor. "¿Quién es semejante a ti?" (V. 10) nos recuerda la canción triunfal de Israel después del éxodo (Ex. 15:11). David sabía que Dios lo había elegido para ser rey de Israel y que su mayor tarea sería unir y fortalecer el reino y guiar a la gente de regreso a Dios. Israel tenía un trabajo importante que hacer en el mundo, y el liderazgo de David era esencial.

2. Recompénsame (vv. 11-18). David declaró la evidencia que probaba que era inocente. El enemigo dependía de mentiras, falsos ("maliciosos") testigos que lo acusaron de ser un traidor. (Vea 27:12; Deut. 19: 15-21; 1 Sam. 24:10.) Muy por el contrario, fueron Saúl y sus oficiales quienes fueron los traidores, porque devolvieron el mal por el bien que David les hizo. En dos ocasiones, David pudo haber matado a Saúl, pero en cambio, David devolvió bien por mal (1 Samuel 24; 26; y vea Sal. 38:20; 109: 5; Jer. 18: 18-23). Saúl incluso admitió que David era el mejor hombre (1 Samuel 24:17). A David le dolió profundamente que los hombres con los que había servido en el ejército de Saúl lo habían traicionado (véase 41: 9; 55: 12-14). Él había orado por ellos cuando estaban en necesidad, pero sus oraciones volvieron a él sin respuesta. David recibió una bendición porque oró, pero Dios no pudo enviar una bendición a personas tan malvadas. El único "retorno" que David obtuvo de sus oraciones fue mal para bien, por lo que le pidió al Señor que lo enviara para compensar su mal. Aquellos que critican a David por su oración imprecatoria en los versículos 4-8 deben recordar que primero oró por su ayuda y sanación. Los hombres de Saúl "destrozaron a David" con sus palabras malvadas (v. 15). Al igual que los bufones de la corte, en sus comidas le hicieron la colilla de sus bromas viciosas (v. 16; y ver 69:12). (Sobre la pregunta "¿Cuánto tiempo?", Ver 6: 3.) David sabía que Dios finalmente lo recompensaría por su fidelidad, pero no sabía cuándo. Su primera alabanza a Dios (vv. 9-10) fue personal, pero la segunda expresión de alabanza (v. 18) está en la congregación con los santos. Aquellos que critican a David por su oración imprecatoria en los versículos 4-8 deben recordar que primero oró por su ayuda y sanación. Los hombres de Saúl "destrozaron a David" con sus palabras malvadas (v. 15). Al igual que los bufones de la corte, en sus comidas le hicieron la colilla de sus bromas viciosas (v. 16; y ver 69:12). (Sobre la pregunta "¿Cuánto tiempo?", Ver 6: 3.) David sabía que Dios finalmente lo recompensaría por su fidelidad, pero no sabía

cuándo. Su primera alabanza a Dios (vv. 9-10) fue personal, pero la segunda expresión de alabanza (v. 18) está en la congregación con los santos. Aquellos que critican a David por su oración imprecatoria en los versículos 4–8 deben recordar que primero oró por su ayuda y sanación. Los hombres de Saúl "destrozaron a David" con sus palabras malvadas (v. 15). Al igual que los bufones de la corte, en sus comidas le hicieron la colilla de sus bromas viciosas (v. 16; y ver 69:12). (Sobre la pregunta "¿Cuánto tiempo?", Ver 6: 3.) David sabía que Dios finalmente lo recompensaría por su fidelidad, pero no sabía cuándo. Su primera alabanza a Dios (vv. 9-10) fue personal, pero la segunda expresión de alabanza (v. 18) está en la congregación con los santos.) David sabía que Dios finalmente lo recompensaría por su fidelidad, pero no sabía cuándo. Su primera alabanza a Dios (vv. 9-10) fue personal, pero la segunda expresión de alabanza (v. 18) está en la congregación con los santos.) David sabía que Dios finalmente lo recompensaría por su fidelidad, pero no sabía cuándo. Su primera alabanza a Dios (vv. 9-10) fue personal, pero la segunda expresión de alabanza (v. 18) está en la congregación con los santos.

3. Reivindicame (vv. 19-28). El juicio estaba por terminar, y el enemigo confiaba en la victoria. "Ajá, aha, nuestros ojos lo han visto" (La derrota de David, v. 21 NASB). En su imaginación, David vio que los hombres de Saúl se guiñaban el uno al otro con arrogancia (Pr. 6:13; 10:10), como si dijera: "¡Se acabó!" Nunca aceptarían una tregua ni hablarían de paz, pero esto fue la manera de Dios de juzgar a Saúl por sus pecados y eliminarlo de la ecuación política en Israel. Después de la muerte de Saúl, David tuvo siete años de problemas con el hijo de Saúl (2 Sam. 1—4), pero el Señor eventualmente resolvió ese problema. David oró para que Dios lo vindique, porque la causa de David era la causa de Dios y la reputación del Señor estaba en juego (v. 24). En el versículo 26, repitió su petición del versículo 4 y pidió que el enemigo fuera derrotado vergonzosamente. El deseo de David era que el Señor se magnificara a su manera y a su propio tiempo.

En contraste con la vergüenza del enemigo en su derrota, son los alegres gritos de los justos en la victoria de David. A diferencia de Elías, que sentía que estaba luchando solo (1 Reyes 19: 10–18), David sabía que muchas personas en Israel lo apoyaban, aquellos que vivían "tranquilamente en la tierra" (v. 20). Incluso en los días más oscuros de la historia de Israel, siempre ha habido un remanente fiel que se mantuvo fiel al Señor y oró para que se hiciera Su voluntad. David cerró el salmo con un canto de confianza y alegría, dando testimonio de la justicia y el poder de Dios. La palabra traducida "prosperidad" (v. 27) es la palabra hebrea familiar shalom ("paz"), que significa mucho más que un simple cese de hostilidades. Lleva la idea de bienestar en todos los aspectos de la vida, incluida la paz con Dios, con los demás, contigo mismo y con las circunstancias de tu vida.

La experiencia de David nos recuerda a Jesucristo, el hijo de David, quien también fue odiado sin causa (Juan 15:25) y falsamente acusado y atacado por aquellos por quienes no había mostrado nada más que bondad y amor. Dios libró

a David de sus enemigos, pero el Padre "no escatimó a su propio Hijo" (Romanos 8:32), sino que lo dio de buena gana a morir por los pecados del mundo.

Salmo 36

El salmo se atribuye a David "el siervo de la ORD" (ver 18, título; 35:27; Deut. 34: 5; Jos. 24:29; Dan. 6:20; Santiago 1: 1; Tito 1: 1). David reflexionó sobre la realidad del mal en el mundo de Dios (vv. 1-4), alabó el carácter de Dios (vv. 5-9), y luego oró para que Dios lo protegiera del mal y, finalmente, juzgara a los malvados. Resolvió el desconcertante problema del mal en el mundo siendo un adorador, no un filósofo, y asumiendo la responsabilidad personal de obedecer a Dios y servirle. Si hubiera más sal y luz en este mundo, habría menos decadencia y oscuridad en la sociedad.

Revelación: La corrupción del corazón humano (vv. 1-4). En las Escrituras, un oráculo es generalmente un pronunciamiento autoritario del Señor; pero aquí es el pecado el que habla un oráculo en lo profundo del corazón del pecador. En el Salmo 10, el pecador se habla a sí mismo, pero aquí el pecado le habla al pecador. El pecado nos engaña (Rom. 7:11) y nos adula (10: 3; Deut. 29: 18-19), dándonos la falsa seguridad de que nuestra rebelión quedará sin castigo (Gn. 3: 1-5). "¡Escucha tu corazón!", Nos dice el mundo, olvidando que "el corazón es más engañoso que todo lo demás y está gravemente enfermo; ¿Quién puede entenderlo?" (Jer.17: 9 NASB).

Por supuesto, la arrogancia segura del pecador trae consecuencias trágicas, comenzando con *una ausencia del temor de Dios*.(v. 1). Esta no es la palabra para el respeto reverencial de Dios que todos los creyentes deben cultivar, sino la palabra que significa el temor de Dios y de Su juicio. Pablo cita este versículo en Romanos 3:18, junto con otras declaraciones del Antiguo Testamento que revelan la iniquidad del corazón humano. Cuando no tememos a Dios, nos adulamos, y esa adulación nos da más confianza para pecar. Realmente no nos vemos a nosotros mismos como el Señor nos ve, y estamos ciegos a nuestros propios pecados y lo que pueden hacer por nosotros. (Sobre el temor de Jehová, ver 34: 9; 55:19; 64: 4; 111: 10; 119: 120; Josué 24:14; Prov. 1: 7.) Este tipo de persona no odia pecar (v. 2) o despreciarlo o rechazarlo (v. 4) pero encuentra placer en hacerlo.

Cuando pierden el temor de Dios, comienzan a perder todo lo demás que es importante para el buen carácter y la conducta. De un corazón pecaminoso salen palabras pecaminosas y acciones pecaminosas (v. 3; Mateo 12: 34-35). En lugar de actuar sabiamente, se dispusieron a hacer el mal. No meditan en la verdad de Dios mientras están en cama (1: 2; 16: 7; 42: 8; 63: 6), sino que diseñan planes malvados. No pueden relajarse e irse a dormir hasta que hayan nacido un nuevo complot (Mic. 2: 1). El corazón corrupto ha producido una conciencia contaminada, una mente confusa y una voluntad pervertida.

Adoración: el carácter del corazón de Dios (vv. 5-9). David hizo algo sabio cuando dejó de contemplar a los pecadores y comenzó a concentrarse en las glorias del Señor. Conocer el carácter de Dios es esencial para una vida cristiana equilibrada, y estos cinco versos son una teología sistemática concisa. " *Misericordia*" (vv. 5, 7, 10) se traduce como "misericordia" en la *New*

American Standard Bible y "love" en la *Nueva Versión Internacional*. Algunas traducciones usan "amor de pacto" o "amor constante". La misericordia y la fidelidad a menudo se unen (57: 3; 61: 7; 85:10; 86:15), al igual que la justicia y la justicia (33: 5; 89:14 ; 97: 2). La misericordia y la fidelidad de Dios son tan ilimitadas como los cielos, Su justicia tan firme como las montañas, y Sus juicios (justicia) tan inagotable y misterioso como las profundidades del océano (véase Rom. 11: 33–36). Sin embargo, Él cuida de las personas y los animales en la tierra! ¡Qué Dios tan gracioso y generoso! Su misericordia no tiene precio, porque tomó la muerte de su Hijo para lograr la salvación de un mundo perdido (1 Pedro 1: 18–19).

El "refugio" en el verso 7 (NVD), es probablemente el Lugar Santísimo en el santuario del Señor, porque menciona la casa de Dios en el versículo 8. Si es así, entonces las "alas" son las de los querubines en el propiciatorio del arca (Ex. 37: 9) . (Vea 57: 1; 61: 4; 63: 7; Rut 2:12.) ¡La "sombra" de Dios nos ofrece mejor protección que los ejércitos del mundo! En 91: 4, la imagen es la de la madre gallina protegiendo a sus crías con sus alas extendidas. (Ver Mateo 23:37; Lucas 13:34.) Los sacerdotes recibieron porciones de algunos sacrificios para su propio uso y se celebrarían en el santuario (Lev. 6: 14–23; 7: 11–38; Deut. 18: 1–5; 1 Samuel 2: 12–17). Pero David ve a todo el pueblo de Dios disfrutando de una fiesta en la casa de Dios donde hay abundante comida y agua (63: 1–5; 65: 4). La imagen del río satisfactorio del Señor se encuentra a menudo en las Escrituras: 46: 4; Isaías 8: 5–8; Jeremías 2: 13–19; Ezequiel 47; Juan 4: 1–15; 7: 37–39; y Apocalipsis 22: 1. La palabra placeres (delicias) en el versículo 8 proviene de la misma raíz hebrea que "Edén" en Génesis 2 y 3, y significa "deleite". El hombre pecó y fue expulsado del Edén, pero a través de la fe en Cristo, tenemos acceso en la presencia de Dios y puede deleitarse en sus bendiciones. El río en el versículo 8 nos recuerda los ríos en Edén (Gen. 2: 8–14). La vida y la luz van juntas (v. 9; 49:19; 56:13; Juan 1: 4; 8:12), y el Señor es la fuente de ambos. Los malvados se alimentan de los halagos (v. 2), pero los justos se alimentan de las ricas bendiciones del Señor. El río en el versículo 8 nos recuerda los ríos en Edén (Gen. 2: 8–14). La vida y la luz van juntas (v. 9; 49:19; 56:13; Juan 1: 4; 8:12), y el Señor es la fuente de ambos. Los malvados se alimentan de los halagos (v. 2), pero los justos se alimentan de las ricas bendiciones del Señor. El río en el versículo 8 nos recuerda los ríos en Edén (Gen. 2: 8–14). La vida y la luz van juntas (v. 9; 49:19; 56:13; Juan 1: 4; 8:12), y el Señor es la fuente de ambos. Los malvados se alimentan de los halagos (v. 2), pero los justos se alimentan de las ricas bendiciones del Señor.

Expectativa: La confianza del corazón del creyente (vv. 10–12). ¡Qué privilegio es ser hijos de Dios! ¡Estamos descansando a salvo bajo Sus alas, festejando alegremente en Su mesa, bebiendo abundantemente de Su río y caminando confiadamente en Su luz! En respuesta a estas bendiciones, David oró para que el Señor continuara Sus bendiciones sobre Su pueblo (v. 10) y un día juzgue a los malvados (vv. 11–12). Dios continuará bendiciéndonos si lo amamos, lo conocemos mejor y caminamos en obediencia a su voluntad. David sabía que el enemigo era sutil y que no se atrevía a ser demasiado confiado, por lo que oró

para que el Señor lo protegiera de sus manos y pies. No quería ser derribado, pisoteado y obligado a abandonar su propia tierra. Por fe, David miró hacia adelante y vio a los enemigos del Señor completamente derrotados, y con esta confianza, continuó sirviendo al Señor.

Salmo 37

David había escrito sobre los impíos en el Salmo 36 (ver vers. 1, 11), y retomará el tema en el Salmo 39. Escribió el Salmo 37 en sus años de madurez (v. 25), y en él habló sobre antiguo problema de por qué los justos sufren mientras que los malvados parecen prosperar. Quizás este salmo fue parte de la preparación de Salomón de David para el trono (1 Reyes 2: 3; ver Prov. 23: 17-18; 24: 19-20). Los ateos y agnósticos honestos no tienen que lidiar con este problema porque su filosofía del relativismo les prohíbe usar palabras como bueno, malo, justo y malvado. Sin embargo, los que creen en Dios a veces se preguntan por qué permite que los impíos tengan éxito mientras que los justos sufren. La palabra malvado se encuentra catorce veces en el salmo. El fundamento teológico para el salmo es el pacto que Dios hizo con Israel, registrado en Levítico 26 y Deuteronomio 27-30. Dios era dueño de la tierra, y si la nación lo obedecía, podían vivir en la tierra y disfrutar de sus bendiciones. Pero si Israel desobedecía al Señor, Él los castigaría primero *en la tierra* (invasión, sequía, hambruna), pero si continuaban rebelándose, Él los sacaría *de la tierra* (cautiverio). Pero parecía que los malvados estaban prosperando y que Dios no estaba haciendo nada al respecto (ver Jer. 12). Los justos podrían preocuparse por el problema (vv. 1, 7-8), abandonar la tierra (v. 3) o seguir siendo fieles, confiando en que el Señor guarde su Palabra (vv. 3, 5, 7, 34, 39). Como cualquier creyente maduro que había pasado por su propia parte de sufrimiento, David tuvo una visión general de la situación y evaluó lo inmediato y lo transitorio en términos de lo último y lo eterno. Él alentó a Salomón y al pueblo a creer en las promesas de Dios y esperarle. En el salmo, dio cuatro garantías alentadoras a los creyentes que cuestionan cómo Dios está dirigiendo su mundo. (Véanse también los p. 49 y 73).

1. El Señor puede ser confiable (vv. 1-11). David dio una instrucción negativa: "No se preocupe" (vv. 1, 7, 8), y cuatro instrucciones positivas: confiar en el Señor (v. 3), deleitarse en el Señor (v. 4), comprometerse a el Señor (vv. 5-6), y reposo en el Señor (v. 7).

No se preocupe (vv. 1-2). La palabra traducida "traste" significa "quemar, calentarse". El mensaje de David fue: "¡Tranquilízate y mantente tranquilo!" Cuando vemos el mal en el mundo, debemos sentir una ira santa por el pecado (Ef. 4: : 26), pero envidiar a los malvados solo lleva a preocuparse, y preocuparse conduce a la ira (v. 8). Su argumento es que los malvados son temporales y que algún día se irán (ver vv. 9, 22, 28, 34, 38). Son como la hierba que se desvanece o se corta y se quema. En el este, la vegetación es abundante durante e inmediatamente después de las estaciones lluviosas, pero desaparece rápidamente cuando desaparece la humedad. (Vea 90: 5-6; 102: 11; 103: 15-16; Isa. 40: 6-8; Santiago 1: 10-11; 1 Pedro 1:24.)

Confía en el Señor (v. 3). Un corazón inquieto no es un corazón confiado, porque carece de gozo y paz (Rom. 15:13). La fe y las obras van juntas, por lo que también debemos hacer el bien mientras esperamos en el Señor (34:14; Lucas 6:35; Gá. 6:10). Algunos del pueblo de Dios se vieron tentados a abandonar la tierra (ver Rut 1; 1 Sam. 26:19), lo que equivalía a decir que Dios no era fiel y no se podía confiar en él. Pero David les instó a quedarse en la tierra y confiar en Dios para lo que necesitaban (v. 27). Cada tribu, clan y familia en Israel tenía su herencia asignada, que no debía pasar a otras manos, y el Señor prometió cuidar la tierra de los fieles (vv. 9, 11, 22, 29, 34). La promesa en el versículo 3 se traduce de diversas maneras: "disfrutar de un pasto seguro" (NVI), "alimentarse de su fidelidad" (margen NASB ;NKJV), "disfrutar de la seguridad" (RSV). Si somos fieles a Dios, Él será fiel a nosotros. Confiar en el Señor es un tema clave en este salmo (vv. 4, 5, 7, 34, 39).

Deleite en el Señor (v. 4). La palabra traducida "deleite" viene de una raíz que significa "ser educado en un lujo, ser mimado". Habla de la abundancia de las bendiciones que tenemos en el Señor mismo, totalmente aparte de lo que Él nos da. Disfrutar de las bendiciones e ignorar la bendición es practicar la idolatría. En Jesucristo, tenemos todos los tesoros de Dios, y no necesitamos otro. Si realmente nos deleitamos en el Señor, entonces el principal deseo de nuestros corazones será conocerlo mejor para que podamos deleitarnos más en Él, ¡y el Señor satisfará ese deseo! Esto no es una promesa para las personas que quieren "cosas", sino para aquellos que quieren más de Dios en sus vidas.

Comprométete en el camino al Señor (vv. 5-6). El verbo significa "deshacerte de tu carga" (1 Pedro 5: 7). Dios no toma nuestras cargas para que podamos volvernos irresponsables, pero para que podamos servirle mejor. A veces, menos atención significa que nos volvemos descuidados, y eso lleva al fracaso. Una de las cosas que "llevará a cabo" es la vindicación de sus siervos que han sido difamados por los enemigos de Dios (v. 6 NVI; ver vv. 28, 32-33).

Descansa en el Señor (vv. 7-11). El verbo significa "guarda silencio, permanece quieto". Describe la entrega tranquila al Señor (62: 5). El silencio creativo es un bien escaso hoy en día, incluso en los servicios religiosos de la iglesia. La gente no puede tolerar el silencio. Una radio o pantalla de TV silenciosa invita a los oyentes y espectadores a cambiar a otra estación o canal. Pero a menos que aprendamos a esperar en silencio ante Dios, nunca experimentaremos su paz. Para nosotros molestarnos por los malos planes de los impíos es dudar de la bondad y la justicia de Dios (vv. 7, 12, 32). La "mansedumbre" no significa "debilidad". Significa fuerza bajo el control de la fe. Moisés era manso (Núm. 12: 3), pero era un hombre de gran poder. Jesús citó el versículo 11 (Mat. 5: 5), pero lo amplió para incluir "la tierra". "Heredar la tierra" (vv. 9, 11, 22, 29) se refiere a la seguridad de las generaciones futuras en la Tierra Prometida, según el pacto de Dios (gen. 12: 1-3; 13: 14-18; 15: 7-17), porque Dios tuvo una gran obra para su remanente justo en esa tierra, que culminó con la venida del Mesías. Finalmente, los malvados serán eliminados (vv. 9, 22, 28, 34, 38), lo que en Israel usualmente significaba la exclusión de la comunidad del pacto (Ex. 12:15; 30:33, 38; 31:14; Lev. 7: 20-21), pero podría significar ejecución (Gen. 9:11; Lev. 20:17; Núm. 15: 30-31).

2. El Señor entiende tu situación (vv. 12–20). Ya que se puede confiar en Dios, no debemos preocuparnos, y como Dios entiende nuestra situación, no debemos temer. Los malvados conspiran contra los pobres y necesitados (v. 12; y véanse vv. 7, 32) y actúan como bestias salvajes a punto de devorarlos ("matar" en v. 14 significa "sacrificar un animal"), pero el Señor se ríe de los malvados (ver 2: 4), porque Él sabe que su juicio está llegando. También sabe que sus propias armas se volverán contra ellos (v. 15; 7: 15ff.; 9: 15ff.). Dios sostiene a los justos (vv. 16–17) y vela por que tengan lo que necesitan (Prov. 15:16; 16: 8). Así como Jesús satisfizo una gran necesidad con unos pocos panes y peces, así el Señor puede "hacer un poco de ayuda". "Saber" en el versículo 18 se refiere a mucho más que a la comprensión intelectual: "Dios sabe lo que está pasando". pero indica que Él está involucrado y cuidándonos diariamente (ver 1: 6; 31: 7, 15).

Hay en el versículo 18 la sugerencia de algo más allá de las necesidades de esta vida. El énfasis en el Salmo 37 está en la vida nacional de Israel en la tierra, y el antiguo judío vio su "inmortalidad" en su posteridad, pero ocasionalmente en los Salmos se vislumbra lo eterno. (Vea 16:11; 17:15; y las declaraciones de "para siempre" en 37:18, 27–29.) Los impíos perecerán como humo en el altar (102: 3; Os. 13: 3; la *Nueva Versión Internacional* lee "como la belleza de los campos", una imagen utilizada en el v. 2). Si el castigo de los impíos implica más que el sufrimiento y la muerte en esta vida, ¿no irá la bendición de los justos más allá de esta vida también?

3. El Señor bendice a su pueblo (vv. 21–31). Él los bendice en primer lugar con la *provisión de sus necesidades diarias* (vv. 21–22). Los malvados pueden tener éxito por un tiempo, pero finalmente tienen que pedir prestado para sobrevivir; mientras que los piadosos tienen lo que necesitan y pueden prestar a otros (Deut. 15: 6; 28:12, 44). Esto no es una promesa para todos los creyentes en todo momento y en todos los lugares, ya que muchos creyentes han muerto en la pobreza y el hambre. Al igual que las declaraciones en el libro de Proverbios, es una generalización que se demuestra en tantos casos que podemos aplicarla de manera segura a la vida.

Dios no solo proporciona provisión sino también *protección* (vv. 23–24). "Ordenado" significa "asegurado, establecido" (119: 133), e incluso si los creyentes tropiezan, Dios los recogerá y los pondrá en marcha nuevamente. Él puede evitar que tropezemos (Judas v. 24), y puede restaurarnos si tropezamos. ¿Por qué? Porque el Padre se deleita en sus hijos y quiere que aprendan a caminar.

Junto con la bendición de provisión y protección está la bendición de la *presencia* del Señor *con su pueblo* (vv. 25–26). Como santo mayor, David dio testimonio de la fidelidad de Dios hacia él y sus descendientes. Dios no solo satisfizo todas las necesidades, sino que también dio suficiente para que David pudiera compartirlo con otros (Lucas 6:38). Mientras oramos por el pan de cada día (Mateo 6:11), el Señor responde. Dios también bendice a su pueblo al permitirles vivir *vidas obedientes*. (vv. 27–29), que significa justicia en el carácter y justicia en la conducta. La bendición de Dios sobre los piadosos continúa en la vida de sus hijos, pero los descendientes de los impíos son cortados. Por

desgracia, los pecados de los padres impíos influyen en sus hijos para desobedecer a Dios, y el Señor también tiene que castigarlos. Finalmente, Dios bendice a los justos con *Su Palabra* (vv. 30–31). La Palabra de Dios en el corazón es el secreto de una vida santa (1: 1–3; 40: 8; 119: 9–16; Deut. 6: 6).

4. El Señor juzga a los malvados (vv. 32-40). Tres imágenes ilustran el juicio de Dios sobre quienes lo rechazan y se rebelan contra su ley: el juicio en la corte (vv. 32–34), el árbol (vv. 35–36) y el rescate (vv. 37–40). Los malvados observaron a los piadosos y trataron de encontrar alguna razón para acusarlos. A pesar de la integridad de David y la gran sabiduría de Salomón, el sistema judicial en Israel estaba lejos de ser eficiente, y era fácil para los ricos oprimir a los pobres y tomar lo poco que poseían (Amós 2: 4–8; 4: 1–3). Pero el Señor es el juez supremo, y Él sabe cómo librar a los justos de los testigos y jueces mentirosos que han sido sobornados.

Los piadosos son representados por el árbol fructífero (1: 3) y los impíos por un arbusto o árbol lujoso ("dominante y imponente"), plantado en su suelo nativo donde sus raíces pueden descender profundamente (vv. 35–36). No solo el árbol murió y se cayó, sino que tampoco quedó evidencia de que ¡alguna vez hubo un árbol allí! Así lo hará Dios a los malvados, que parecen ser exitosos y permanentes pero están destinados al juicio. Dios no solo juzga a los malvados, sino que también rescata a los justos de sus garras (vv. 37-40). La pregunta clave no es qué aspecto tienen las personas o qué poseen, sino cuál es su final. (Vea Prov. 5: 4; 14: 12–13; 16:25; 24:20.) "Hay un futuro para el hombre de paz ... pero el futuro de los impíos se cortará" (vv. 37– 38 NIV). Algunos ven esto como una referencia a la posteridad, y eso puede ser incluido, pero ciertamente describe el destino final de los justos y los malvados. El Señor libra a los justos del juicio eterno, pero también los libra de los ataques y acusaciones de los malvados en este mundo de hoy. ¿Por qué? "Porque confían en él" (v. 40). La inquietud y el temor no pueden presentarse ante la fe en el Dios vivo.

Salmo 38

Este es el tercero de los salmos penitenciales; y, como es de esperar, tiene cosas en común con sus predecesores (6; 32). Compara 6: 1 con 38: 1; 32: 3 con 38: 3, 8, 13–14; y 32: 5 con 38:18. La descripción aquí de la condición física de David es similar a la de 32, así que quizás ambos salmos (junto con 51) salieron de la misma situación triste. Los pecados de David (vv. 3, 4, 18) habían traído el castigo de Dios a su vida, y David era un hombre muy enfermo. No todas las aflicciones provienen de la desobediencia (Juan 9: 1-3), pero los problemas físicos pueden ser una consecuencia del pecado (Juan 5:14). David no cuestiona la legitimidad de su sufrimiento, ya que admitió sus pecados (v. 18), pero se pregunta por qué su sufrimiento es tan severo. Al igual que el profeta Habacuc, David quería que Dios se acordara de ser misericordioso (Hab. 3: 2). El título "para recordar" también se encuentra en el Salmo 70. El *La Biblia New American Standard* lee "para un memorial" y la *Nueva Versión Internacional* "una petición". Para que Dios "recuerde" a alguien significa que comienza a actuar en su nombre y cumple con alguna necesidad (Gen. 8: 1; 19). : 29; 30:22; 1 Sam. 1:19). David quería que Dios

lo recordara y le concediera perdón y sanidad. Cuando el pueblo de Dios sufre las consecuencias del pecado y siente la mano disciplinaria de Dios, debe elegir una de las tres respuestas.

1. Podemos centrarnos en nosotros mismos y experimentar el dolor del pecado (vv. 1-8). El dolor duele, y David no tuvo vergüenza de escribir sobre él, usando varias imágenes vívidas para transmitir al Señor y a nosotros la gravedad de su sufrimiento. Como un Padre amoroso, el Señor primero reprendió a David y luego lo reprendió, ambos son evidencias de Su amor (Prov. 3: 11-12; Heb. 12: 1-11). Si no escuchamos las palabras de su corazón, tendremos que sentir el peso de su mano (32: 4; 39: 10-11). Alexander Maclaren comparó el "disgusto caliente" con la "lava burbujeante caliente" a punto de estallar. Dios también estaba disparando "flechas" a David, lanzando una aflicción tras otra con gran fuerza (ver Job 6: 4; 7:20; 16:12; "marca" significa "objetivo"). Se estaba ahogando en un mar de sufrimiento (v. 4; ver 42: 7; 69: 2, 14; 88:16; 124: 4; 130: 1-2), y toda la experiencia se convirtió en una carga demasiado pesada para él. llevar.

En gran detalle, David describió su "enfermedad repugnante" (v. 7). Esta no fue una enfermedad aislada, sino una serie de trastornos físicos que produjeron "dolor punzante" (NIV), fiebre e inflamación. Tenía heridas supurantes (v. 5) que olían desagradables y parecían feas, su corazón no estaba funcionando correctamente y sus ojos se estaban debilitando (v. 10). No había salud en su cuerpo (vv. 3, 7); En un minuto estaba ardiendo de fiebre; al minuto siguiente estaba adormecido por el frío (vv. 7-8). Su cuerpo era débil y retorcido por el dolor, y caminaba todo el día como un hombre en un funeral (vv. 6, 8). A veces, su dolor era tan intenso que gritaba como una bestia salvaje (v. 8). Todo esto sucedió porque él había sido tonto y había pecado contra el Señor (v. 5; 107: 17). Somos libres de desobedecer al Señor, *Pero no somos libres de cambiar las consecuencias.*

2. Podemos enfocarnos en otros y experimentar la soledad del pecado (vv. 9-14). David abrió el salmo con "L ORD - Jehovah", y ahora se dirigió a Dios una vez más, esta vez como "Señor - Adonai - Maestro". Usará ambos nombres en los versículos 15 y 21-22. Por un breve momento, quitó los ojos de sus propios sufrimientos y miró al Señor, sabiendo que Dios vio su corazón y conoció todos sus anhelos. Dios sabe lo que queremos, pero también sabe lo que necesitamos. Entonces, ¿por qué orar? Debido a que Dios nos ha mandado orar, y "no tiene porque no preguntas" (Santiago 4: 2 NVI). Además, mientras oramos, Dios trabaja en nuestros corazones para darnos una comprensión más clara de nosotros mismos y de su voluntad para nosotros. La oración no es un concepto teológico para analizar y explicar; es un privilegio valorar y una bendición reclamar.

El enfoque de David ahora estaba en las personas que lo rodeaban, y él se sentía abandonado y solo. Las personas que deberían haberlo alentado y confortado, sus seres queridos y amigos, mantuvieron la distancia, junto con sus enemigos, que querían que muriera. David esperaba que sus enemigos conspiraran contra él (v. 12), se regodearan por su caída (v. 16), lo odiaran, lo calumniaran y devolvieran el mal por el bien que les hizo (vv. 19-20); pero no creía que sus amigos y parientes se volvieran contra él. (Vea 31: 11-12; 41: 9; 69:

8; 88: 8, 18; Job 19: 13–19.) “Dolor” en el versículo 11 significa “un golpe, un golpe” y algunas veces se traduce como “a plaga”, la palabra usada para describir la lepra. La familia de David y los amigos más cercanos lo trataban como a un leproso y mantenían la distancia. ¡No querían estar contaminados! Pero antes de criticarlos, hemos estado obedeciendo a Gálatas 6: 1–2 y 2 Corintios 2:

Cuando se afligió por sus pecados y por la indiferencia de sus seres queridos, David se dio cuenta de que sus enemigos estaban tramando un plan para sacarlo del camino (v. 12). Hablaron de su ruina y destrucción, y él escuchó lo que estaban diciendo; pero no respondió a sus amenazas ni a sus falsas acusaciones. Sabía que había pecado, entonces, ¿por qué presentar una defensa débil? Pero también sabía que sus acusadores estaban pecando y que realmente no tenía ningún motivo para deponerlo. Pero supongamos que ganó su defensa y luego se cayera nuevamente (v. 16)? Sus enemigos tendrían entonces un caso más fuerte contra él. Por lo tanto, el curso más sabio era permanecer en silencio. Siendo ese el caso, él guardó silencio y entregó el asunto al Señor. Siguió las instrucciones que había dado en el Salmo 37.

3. Podemos enfocarnos en el Señor y experimentar el perdón del pecado (vv. 15–22). Por tercera vez, David se dirigió al Señor, pero esta vez se puso manos a la obra y lidió con sus pecados. Esperó en (esperó) al Señor, sabiendo que Dios escucharía sus oraciones. No estaba orando solo por su propia liberación solo para poder estar cómodo; quería que Dios trabajara para que el enemigo no pudiera usarlo como una excusa para pecar (vv. 16, 19–20; 25: 2; 35:19). Cuando calumniaron el nombre de David, también calumniaron al Señor (ver 2 Samuel 12:14), y David quería honrar al Señor. Sentía que estaba a punto de morir (v. 17), y confesó sus pecados al Señor con verdadero arrepentimiento y fe.

¿Qué quiso decir David cuando describió a sus enemigos como “vivos” (v. 19)? Estaba contrastando su propia condición con su condición: era débil, ellos eran fuertes; estaba a punto de morir, estaban muy vivos; estaba enfermo, eran “vigorosos” (NASB, NIV). Confiado en que el Señor lo había perdonado, cerró su oración con tres peticiones. *Be with me* (v. 21) es respondido por Deuteronomio 4:31 y 31: 6, 8 y Hebreos 13: 5. *Estar cerca de mí* (v. 21) encuentra su respuesta en 16: 8; 34:18; y Santiago 4: 8. *Sé por mí y ayúdame* (v. 22) nos lleva a 28: 7; Isaías 41:10; y Romanos 8: 33–39. Estas tres solicitudes cubren casi todo!

Salmo 39

Tanto el 38 como el 39 registran que David intenta permanecer en silencio en un momento de prueba, para que no diga algo que ofenda a los creyentes o les dé municiones a los incrédulos (38: 13–14; 39: 1–3, 9; vea 73:15). (Para otros paralelos, ver 38: 15–16 / 39: 7–8; 38: 1–3, 11/39: 10–11.) En este salmo, David no parece estar gravemente enfermo, pero tiene ha sido visitado por algunos “golpes” del Señor debido a sus pecados (vv. 9–11). Además, el viejo problema de la prosperidad de los impíos está en la imagen (v. 1). Parece que los malvados (“los necios”, v. 8) estaban blasfemando a Dios y difamando a David en su aflicción, y al rey le preocupaba mucho que no trajera reproche sobre el nombre del Señor. El salmo tiene una calidad de dirgel, y nos sorprende que David le haya

dado el himno al músico principal para que lo use en la adoración pública. Jeduthun fue uno de los tres músicos que David puso a cargo de la adoración en el santuario; los otros eran Heman y Asaph (ver 1 Crón. 16: 37-43; 2 Crón. 5:12; 35:15). Jeduthun se menciona en los títulos de los Salmos 62 y 77. En este salmo se registran cuatro etapas progresivas para que David supere su difícil experiencia.

1. Estaba en silencio: un corazón ardiente (vv. 1-3). Ver la prosperidad de los malvados y escuchar sus blasfemias palabras enfureció tanto a David que quiso tomar represalias y decir algo para defender a Dios, pero consideró que era mejor callarse. Pero esta restricción solo hizo que su corazón ardiera con un dolor intenso (ver 32: 3; Jer. 20: 9) hasta que finalmente tuvo que hablar. Los dos discípulos de Emaús tenían "corazones ardientes" (Lucas 24:32) debido a la forma en que el Señor les había explicado la Palabra, y Ezequiel tenía angustia en su espíritu debido al difícil llamado que Dios le había dado. David ni siquiera dijo cosas buenas; simplemente se mantuvo en silencio todo lo que pudo. Hay "un tiempo para guardar silencio y un tiempo para hablar" (Ec. 3: 7), y la persona sabia es la diferencia. David no discutió con Dios (v. 9) o con los que le reprochaban, pero él oró al Señor.

2. Estaba desanimado: un corazón cargado (vv. 4-6). Cuando nos encontramos enterrando nuestros verdaderos sentimientos y creando dolor físico y emocional para nosotros mismos, es hora de hablar con el Señor y buscar Su ayuda. David sabía que la vida era corta y que los días pasarían rápidamente; también sabía que era frágil y que algún día moriría. Comenzó a medir sus días (90:12; 119: 84) y vio que no eran más que un "handbreadth" (cuatro dedos) y su edad nada a la vista de Dios. (Vea 90: 1-11.) "Verdaderamente, cada hombre en su mejor estado [en su vigor] es completamente vanidad" (v. 5) suena como una declaración de Eclesiastés del hijo de David, Salomón, y repitió el pensamiento en el versículo 11. . La palabra hebrea traducida "vanidad" significa "un aliento, vacío" (ver 62: 9; 144: 4; Job 14: 2; Ec. 6:12). Uno de mis profesores de hebreo describió "vanidad" como "lo que queda después de que rompes una burbuja de jabón". En el versículo 6, comparó la vida con un "espectáculo vacío", con gente de la sombra que trata de hacerse rico. Ocupado para qué? Rico para qué? Años más tarde, Salomón planteó las mismas preguntas (ec. 2: 18-19), y Jesús enfatizó la misma verdad en Lucas 12: 16-21. Si mide la duración de la vida, puede sentirse abatido, pero si mira a su alrededor y mide la profundidad de la vida, está horrorizado. La vida es rápida, la vida es corta, y para la mayoría de las personas, la vida es inútil. En el vocabulario moderno, las personas viven por la imagen y no por la realidad. pero si miras a tu alrededor y mides la profundidad de la vida, estás horrorizado. La vida es rápida, la vida es corta, y para la mayoría de las personas, la vida es inútil. En el vocabulario moderno, las personas viven por la imagen y no por la realidad. pero si miras a tu alrededor y mides la profundidad de la vida, estás horrorizado. La vida es rápida, la vida es corta, y para la mayoría de las personas, la vida es inútil. En el vocabulario moderno, las personas viven por la imagen y no por la realidad.

3. Estaba confiado: un corazón creyente (v. 7). Este es el verso central en el salmo y el punto de inflexión en la experiencia de David. "Si la vida es corta y pasa tan rápido", pregunta David, "¿qué estoy esperando? Si el mundo no es más que una imagen en la sombra, permítame entregarme al Señor, que es el fundamento de todo lo que es real y duradero ". Hoy diríamos: "La realidad ... se encuentra en Cristo "(Col. 2: 17 NVI). La principal preocupación no es *cuánto vivimos*, sino *cómo* vivimos. La vida se mide, no por lo ricos que somos en riqueza material, sino si tenemos valores que perduran. ¿Estamos viviendo con los valores de la eternidad a la vista? "El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre" (1 Juan 2:17 NVI). Al volverse por fe al Señor, David pasó de la desesperanza a la esperanza y de la parálisis a la acción. Los siguientes versos describen lo que hizo para provocar el cambio.

4. Se arrepintió, un corazón roto (vv. 8-13). Comenzamos con David el pecador y escuchamos su oración de perdón (vv. 8-9). Como todo pecador realmente convencido, su boca había sido detenida (Romanos 3:19), y admitió su culpa ante Dios (vea 1 Samuel 3:18; Lam. 1:21). No sabemos los pecados particulares que trajeron este golpe del Señor, y no tenemos que saberlo. Sabemos que Dios escucha el clamor de los quebrantados de corazón (51:17) y perdona cuando confesamos (1 Juan 1: 9). A David le preocupaba especialmente que no le diera ocasión a "las necias" para ridiculizar su fe (14: 1; 69: 7; 74:22; 79: 4).

A continuación, David, el paciente, le suplicó a Dios que eliminara el golpe y sanara su cuerpo (vv. 10-11; ver 32: 4; 38: 2). Usó tres imágenes para expresar su punto de vista: una plaga o enfermedad, que le quita la vida; el golpe de la mano de Dios, como un padre amoroso que disciplina a un niño; la repreensión de Su Palabra, que cortó profundamente el corazón de David. CS Lewis tenía razón cuando escribió en *El problema del dolor*: "Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores: es su megáfono para despertar a un mundo sordo".²⁴ El cuerpo humano envejece, decae y muere; y la riqueza material que reunimos pierde gradualmente su valor, como una polilla que destruye silenciosamente una prenda. La frase tan citada de Jim Elliot ciertamente se aplica aquí: "Él no es un tonto que da lo que no puede obtener para ganar lo que no puede perder".²⁵ Vanidad de vanidad, todo es vanidad, a menos que pongamos nuestra fe y esperanza en Dios.

Finalmente, David el viajero ora por la dirección de Dios mientras hace su peregrinación por la vida con sus alegrías y tristezas. El mundo es un "espectáculo vano" (v. 6), John Bunyan lo llamó "Vanity Fair", y el pueblo de Dios es extranjero y extraño aquí (119: 19; Gén. 23: 4; Lv. 25:23; 1 Crón. 29:15; Hebreos 11:13; 1 Pedro 1: 1; 2:11). No somos extraños a Dios, porque Él nos conoce y nosotros lo conocemos, pero somos extraños con Dios como Sus invitados bienvenidos (90: 1; 23: 6). Él escucha nuestras oraciones y llora, y ve nuestras lágrimas. "En el mundo tendréis aflicción," Jesús dijo a sus discípulos, "pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33 NVI). Su oración final fue que Dios rechazara su rostro ceñudo y le diera fuerzas para volver a la vida con sus deberes y cargas y luego, un día, permitirle pasar a la eternidad. La frase "no más" no sugiere la aniquilación o la

ausencia de una vida después de la muerte, sino que David "no más" estaría en su peregrinación terrenal. "Moraré en la casa de la ORD por siempre" (23: 6).

Salmo 40

Hebreos 10: 5-9 cita 40: 6-8 y aplica el pasaje a Cristo, que hace de este un salmo mesiánico. Algunos ven el nacimiento de Cristo en el versículo 7, Su vida sin pecado en el versículo 8 y Su muerte sacrificial en el versículo 6. Sin embargo, en primer lugar, fue un salmo sobre David y sus necesidades y cómo el Señor los enfrentó, pero el contexto histórico es oscuro David pudo haberlo escrito durante sus difíciles años de exilio o quizás durante los primeros años de su reinado. Es inusual que un salmo tenga una oración por misericordia después de la alabanza y la dedicación. Sin embargo, si los versículos 1-5 representan su liberación durante los peligrosos años de exilio y los versículos 6-10 describen su dedicación como el nuevo rey, entonces los versículos 11-17 podrían ser un registro de su oración para el perdón personal (v. 12; ver 38 : 3-5; 39: 8-9) y la victoria sobre sus enemigos después de su coronación. Parece que el versículo 16 es una oración real por la bendición de Dios sobre la nación. Encontrará los versículos 13-17 repetidos en forma modificada en el Salmo 70. De las experiencias que condujeron a la escritura de este salmo, David aprendió algunas lecciones valiosas y nos dio tres instrucciones importantes para seguir en los tiempos difíciles de la vida.

1. Alabe a Dios por todo lo que ha hecho (vv. 1-5). No importa cuál sea nuestro problema o nuestra prueba, siempre es bueno mirar hacia atrás y recordar la bondad del Señor. David recordó cuánto tiempo había esperado antes de que el Señor lo liberara de sus enemigos y de Saúl, pero llegó el día en que Dios inclinó su oído (31: 3), escuchó sus gritos y lo levantó del pozo. Si David aprendió algo de sus años de exilio, fue que el éxito final depende de la fe en el Señor y la paciencia durante su trabajo providencial (5: 3; 33:20; 37:34; 38:15; Heb. 6:12). No debemos tomar la descripción del pozo literalmente (limo, barro, fango), sino figurativamente, como una imagen de aquellos años difíciles que David soportó. "El hoyo" es también un término para sheol, el reino de los muertos, y la vida de David ciertamente estuvo en peligro. Un predicador de país a la antigua usó los versículos 2-3 para un texto de sermón, y sus "puntos" fueron los siguientes: Dios lo crió, Dios lo levantó y Dios lo sintonizó. David tuvo un nuevo comienzo con un nuevo canto de alabanza en su boca (18:49; 22:22; 33: 3). Dios ayudó a David porque confiaba en el Señor, no mostró respeto a los arrogantes que se oponían a Dios y se mantuvo fiel al Dios de Israel. "Mentiras" en el versículo 4 se refiere a los ídolos. A diferencia de David, el rey Saúl era un hombre orgulloso que confiaba en sí mismo y se hacía más importante que Dios. Al mirar hacia atrás en esos años como un exiliado y un hombre perseguido, David vio la grandeza de las obras de Dios (maravillas) y la sabiduría de sus planes (v. 5). Esta es su versión de Romanos 8:28. y se mantuvo fiel al Dios de Israel. "Mentiras" en el versículo 4 se refiere a los ídolos. A diferencia de David, el rey Saúl era un hombre orgulloso que confiaba en sí mismo y se hacía más importante que Dios. Al mirar hacia atrás en esos años como un exiliado y un

hombre perseguido, David vio la grandeza de las obras de Dios (maravillas) y la sabiduría de sus planes (v. 5). Esta es su versión de Romanos 8:28. y se mantuvo fiel al Dios de Israel. "Mentiras" en el versículo 4 se refiere a los ídolos. A diferencia de David, el rey Saúl era un hombre orgulloso que confiaba en sí mismo y se hacía más importante que Dios. Al mirar hacia atrás en esos años como un exiliado y un hombre perseguido, David vio la grandeza de las obras de Dios (maravillas) y la sabiduría de sus planes (v. 5). Esta es su versión de Romanos 8:28.

2. Dale a Dios todo lo que pide (vv. 6-10). David se ha movido del abismo a la roca, y ahora va al santuario de Dios. Después de todo lo que Dios había hecho por David, ¿cómo podía el rey expresar al Señor su aprecio por Sus misericordias? Él podía traer sacrificios al altar, pero ese no era el primer deseo de Dios. Esto no significa que tales sacrificios fueran incorrectos o que Dios no quería que su pueblo los ofreciera, sino que Dios quería sus corazones en primer lugar. A lo largo del Antiguo Testamento, el Señor dejó en claro que no podía aceptar sacrificios a menos que el adorador mostrara sincera devoción, dedicación y obediencia. Sin duda, David escuchó cómo Saul aprendió esa importante lección, demasiado tarde (1 Samuel 15:22). (Vea 50: 8-15; 51: 16-17; Prov. 21: 3; Isa. 1: 11-17; Jer. 7: 22-23; Anfitriones 6: 6; Mic. 6: 6-8; Marcos 12: 32-33.)

En el versículo 6, *sacrificio* significa cualquier animal cuya sangre fue ofrecida en el altar, seguida de una comida comunitaria. *Ofrenda* se refiere a la ofrenda de comida que podría acompañar los sacrificios, y la *ofrenda quemada* simboliza la total dedicación al Señor. La *ofrenda por el pecado* fue dado para cubrir ofensas específicas y traer reconciliación entre el ofensor y Dios. Todos estos se cumplieron en Jesucristo, cuyo sacrificio en la cruz satisfizo la justicia de Dios de una vez por todas, por el tiempo y la eternidad (Lev. 1-7; Heb. 10: 1-17). Los "oídos abiertos" se refieren a su disposición a escuchar y obedecer la voluntad de Dios (1 Samuel 9:15; 20: 2; Isaías 48: 8; 50: 4-5; Mateo 3:43; Hechos 7:51, 57). Esta no es una referencia al sirviente en Éxodo 21: 1-6. El pasaje está parafraseado en Hebreos 10: 5-10 como "un cuerpo que me has preparado", es decir, el cuerpo en el que el Mesías sirvió al Padre aquí en la tierra. Una oreja abierta significa una voluntad cedida y un cuerpo rendido. Cuando el corazón se deleita con la ley de Dios, la voluntad no tiene problemas para obedecer (119: 11; Deut. 6: 6; 11:18; Prov. 3: 3; 7: 3; Jer. 31:33). "Lo que yo vengo" significa "Aquí estoy, listo para obedecer" (ver 1 Samuel 3: 4, 6, 8; Es un. 6: 8). El rollo puede ser una referencia a Deuteronomio 17: 14-20; y ver 2 Reyes 11:12 y 22:13. El Antiguo Testamento predice la venida del Mesías (Lucas 24:27).

David estaba entusiasmado con contarle a otros lo que el Señor había hecho por él, y es un buen ejemplo que debemos seguir (22:25; 26:12; 35:18; 111: 1; 149: 1). Entre los adoradores en el santuario, el rey dio gloria al Señor. Esto nos recuerda las alabanzas de la resurrección de nuestro Señor (22:31; Heb. 2:12).

3. Confíe en Dios para todo lo que permanece (vv. 11-17). Cuando terminó el servicio de adoración y David había regresado a sus deberes reales, descubrió que había nuevas batallas que pelear y nuevos problemas que resolver,

por lo que volvió a pedirle ayuda al Señor. La adoración no es un escape de la vida sino la oportunidad de honrar a Dios y estar equipados para enfrentar la vida y vivir para su gloria. David tuvo que lidiar con sus propios problemas personales (vv. 11-13), porque tenía una conciencia sensible y sabía que era un hombre pecador. También tenía enemigos que querían destronarlo (vv. 14-15), y por eso oró por la victoria. (Vea 25: 4, 21-27). Sobre todo, David quería que el Señor se magnificara y que su pueblo fuera bendecido cuando lo servían (vv. 16-17). David no pudo ver lo que se avecinaba (v. 12; 31: 9; 38:10), pero Dios conocía el futuro y tenía todo bajo control. Como solía hacer (7: 1, 5; 22:19; 38:22; 71:12), David oró por la pronta liberación. "Yo soy ... tú eres" (v. 17) lo dice todo. El gran YO SOY es adecuado para cada necesidad.

Salmo 41

La enfermedad (vv. 8, 10) y el pecado (v. 4) se unen nuevamente para poner a David en apuros y peligro mientras sus enemigos conspiran contra él y esperan que él muera. Estos factores parecen colocar este salmo en el momento de la rebelión de Absalón. La enfermedad de David le impidió liderar a la nación como quería (2 Sam 15: 1-6), y Absalom se aprovechó de esto para promocionarse como rey. Si el "querido amigo" del versículo 9 es el consejero de David, Ahitofel, entonces el asunto del contexto histórico está resuelto (2 Sam. 16: 15ff.). Jesús citó el versículo 9 en la sala superior al referirse a Judas (Juan 13:18), por lo que el salmo tiene connotaciones mesiánicas. Cuando nos encontramos en dificultades, podemos usar este salmo para hacer un inventario de nuestra condición espiritual al hacer y responder cuatro preguntas.

1. Integridad: ¿Cómo tratamos a los demás (vv. 1-4)? Antes de que podamos reclamar las promesas de Dios, debemos examinar nuestros propios corazones para ver si hemos cumplido con sinceridad las condiciones que el Señor ha establecido. Sin duda, David basó su oración en las estipulaciones del pacto (Lev. 26: 1-13; Deut. 7: 13-16; 28: 1-14). Sabía que no tenía derecho a reclamar la misericordia del Señor si él mismo no había mostrado misericordia a los demás. Pero David había obedecido completamente las reglas del Señor y había mostrado misericordia al rey Saúl, al nieto de Saúl Mephibosheth y a los necesitados en la tierra. (Vea Mat. 5: 7; Lucas 6: 37-38.) "Pobre" se refiere a los desamparados, a las personas desdichadas cuya suerte era difícil y que dependían de la ayuda de otros. "Considerar" a estas personas lamentables significaba estar atento a sus necesidades y ayudarlas. También significaba no juzgarlos y culparlos, ya que los amigos de Job lo culparon y los discípulos culparon al ciego (Juan 9: 1-4). Tenemos todas las razones para creer que David buscó cuidar de los pobres y necesitados en su reino y, por lo tanto, estaba orando con integridad. En el versículo 1, se refirió a sí mismo en tercera persona, una verdadera marca de su humildad ante el Señor.

Él enumeró en los versículos 2-3 las bendiciones que Dios enviaría porque confesó sus pecados y le pidió a Dios que fuera misericordioso con él (v. 4). Dios lo protegería de sus enemigos y prolongaría su vida en la tierra. Eso en sí mismo daría testimonio a sus enemigos de que David era un hombre favorecido por

Dios. Dios también lo sanaría de su enfermedad y lo levantaría del lecho de un enfermo. "Hagan toda su cama" (v. 3) simplemente significa "sanarlo y criarlo". Este sería el acto misericordioso y misericordioso del Señor, no merecido por David pero amorosamente otorgado por Jehová. "Si considero la maldad en mi corazón, la L ORD no escuchará" (66:18 NASB), por lo que es importante que confesemos nuestros pecados al Señor. Si no hemos sido misericordiosos con los demás, ¿cómo pueden nuestros corazones estar bien al pedirle misericordia?

2. Traición: ¿Cómo nos tratan los demás (vv. 5-9)? No fue suficiente que David estuviera enfermo en la cama, pero también tuvo que lidiar con la traición entre su propia familia y amigos, incluidos hombres como Ahithophel, su consejero oficial, que se puso del lado de Absalom. Ahitofel fue el abuelo de Betsabé (2 Samuel 11: 3; 23:34) y odió a David por lo que le hizo a ella y a su esposo Urías. Estos falsos amigos visitaron al rey y le mintieron ("Esperamos que te recuperes pronto"), pero realmente querían que David muriera e incluso conspiraron contra él. Pero si Absalón se convirtiera en rey, ese sería el final de la dinastía davídica, ya que Absalón no tuvo un hijo (2 Samuel 18:18). Dios le prometió a David que sus descendientes se sentarían en el trono de Israel para siempre (2 Sam. 7: 11-16), una promesa que finalmente se cumplió en Jesucristo (Lucas 1: 31-33). David tenía talento para leer a la gente (2 Sam. 14: 17-20) y sabía la verdad.

Jesús usó el versículo 9 al referirse al traidor Judas (Juan 13: 18-19; y ver 55: 12-14; 69:25; 109: 8; Mat. 26:63; Marcos 14:18; Lucas 22:21; Hechos 1: 16-20). Tenga en cuenta que nuestro Señor no citó la frase "en quien confié" del versículo 9, porque sabía que Judas no tenía una fe salvadora (Juan 6: 70-71). Este salmo se abre con una declaración acerca de los pobres, y Judas trató de identificarse con los pobres (Juan 12: 4-6; 13: 26-30). Los enemigos de David querían que el nombre del rey pereciera, pero fue Judas quien destruyó un buen nombre: "Judá", que significa "alabanza". Llamamos a nuestros hijos David, pero nunca llamaríamos a un hijo Judas. (Vea 2 Sam. 16: 15-17: 23 para la parte de Ahitofel en la rebelión.) La frase "alzó el talón" describe un ataque engañoso y encubierto, pero vea Romanos 16:20.

3. Misericordia: ¿Cómo nos trata Dios (vv. 10-12)? Dios en su misericordia no nos da lo que merecemos, y Dios en su gracia nos da lo que no merecemos, y lo hace por Jesucristo su Hijo, quien murió por nosotros en la cruz. David oró pidiendo misericordia, porque sabía que había pecado (v. 4). También afirmó su integridad (v. 12), porque había caminado ante el Señor con humildad y sumisión (7: 8; 18: 19-25; 25:21; 78:72). Cuando se enfrentó con sus pecados, los confesó y buscó el rostro del Señor (2 Samuel 12: 13 en adelante). David quería misericordia para sí mismo, pero no para sus enemigos, excepto por su hijo Absalón (2 Samuel 18: 5). ¿Por qué? Porque sus enemigos (especialmente Absalón) habían cometido traición contra el rey elegido y ungido del Señor. Esta no fue una vendetta personal por parte de David, sino una preocupación por el futuro de la nación de Israel y la dinastía de David. Como gobernante de la tierra,

Más que nada, David quería agradar a Dios (v. 11; 18:19; 22: 8; 35:27; 2 Sam. 15:26). Tenía confianza en que el Señor lo sanaría, lo devolvería al trono y se

ocuparía de los que se le oponían. Aún más, estaba seguro de que un día estaría en la presencia del Señor y serviría en sus santos atrios en el cielo para siempre (v. 12; 16:11; 17:15; 21: 6; 101: 7; 2 Sam. 7:16).

4. Gloria: ¿Cómo tratamos a Dios (v. 13)? Este verso probablemente fue agregado más tarde por un editor para marcar el final del libro I de los Salmos. Cada uno de los primeros cuatro libros termina con una doxología similar (41:13; 72: 18–20; 89:52; 106: 48), y el libro V termina con un salmo de alabanza (150). Pero el versículo nos recuerda que lo principal en nuestras vidas debe ser la alabanza y la gloria eternas del Señor. "Santificado sea tu nombre" es la primera solicitud en la Oración de los Discípulos (Mat. 6: 9), y rige todas las demás solicitudes. Dios responde a la oración, no para hacer que su pueblo se sienta más cómodo, sino para traer gloria a su nombre. El Señor aún tenía más trabajo que hacer para David, particularmente la preparación para la construcción del templo, y Su gloria se movería un día hacia ese santuario sagrado (1 Reyes 8: 1–11).

¿Podemos decir honestamente "¡Amén y amén!" A la oración del versículo 13?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

Salmo 1

1. ¿Qué identifica el Salmo 1 como la clave del éxito? ¿Cómo mides personalmente el verdadero éxito?
2. De acuerdo con el Salmo 1, ¿qué condiciones debes cumplir para ser "bendecido"? ¿Estás dispuesto a cumplir con estas condiciones?
3. ¿Qué harás esta semana para ser una bendición para los demás?

Salmo 2

4. ¿Qué evidencia de rebelión contra Dios ves en los eventos internacionales? ¿En eventos nacionales? ¿En eventos locales? ¿En la vida de tus compañeros de trabajo? ¿Cómo puedes ayudar a reconciliar al menos una persona con Cristo?
5. ¿Qué aprendes de este salmo sobre la soberanía de Dios? ¿Cómo el saber que Dios es soberano te ayuda a enfrentar los desafíos de la vida?

Salmos 3—4

6. ¿Qué tienen en común los Salmos 3 y 4? ¿Puedes alabar a Dios incluso en circunstancias difíciles? Si es así, ¿por qué? ¿Si no, porque no?
7. De acuerdo con el Salmo 4: 1, David estaba desesperado por que Dios contestara su oración. ¿Por qué a veces Dios retrasa su respuesta a una oración urgente? ¿Qué lecciones útiles te han enseñado los retrasos de Dios?

Salmos 5—6

8. ¿Qué es un salmo imprecatorio? ¿Deben los creyentes de hoy ofrecer oraciones imprecatorias? ¿Por qué o por qué no?
9. ¿Cómo debe la vida de un creyente contrastar con la vida de un incrédulo?
10. ¿Alguna vez has sentido que Dios te abandonó? ¿Qué descubriste más tarde? ¿Cómo puede el sufrimiento fortalecer pacientemente tu fe y ampliar tu esfera de influencia cristiana?

11. ¿Cómo puedes estar seguro de que Dios está dirigiendo incluso tus circunstancias más duras hacia Su objetivo final para tu vida?

Salmos 7—8

12. ¿Alguna vez has sido acusado falsamente? ¿Cómo respondiste? ¿Qué consejo puedes dar a otros creyentes falsamente acusados?

13. ¿Qué impide que Dios elimine a los rebeldes hoy, de una vez por todas?

14. ¿Qué te enseña la creación acerca de Dios? ¿Cómo saber que Dios creó un universo tan vasto te hace sentir acerca de Su amor por ti, una pequeña "mancha" en el planeta Tierra?

Salmo 9

15. ¿Cómo ha demostrado Dios ser tu fortaleza? ¿Qué le dirías a una persona que teme por su seguridad en un clima de terror e incertidumbre?

Salmo 10

16. ¿Qué razones personales podría tener una persona para negarse a creer en la existencia de Dios? ¿Cuál crees que es la evidencia más fuerte de que Dios existe?

17. ¿Es más difícil persuadir a los "descendientes" o "ascendentes" a creer en Dios? Explique.

Salmo 11

18. Teniendo que elegir entre el miedo y la fe, David eligió la fe. ¿Qué miedos debe vencer tu fe? ¿Qué promesa de la Biblia te da mucho consuelo cuando te sientes amenazado?

Salmo 12

19. La deshonestidad y el engaño caracterizaron la cultura de David. ¿Qué grandes mentiras circulan hoy en la educación? ¿En política? En la religión? ¿En los medios seculares?

20. ¿Por qué es tan importante aceptar la Palabra de Dios como verdad absoluta?

Salmo 13

21. Fugitivo a la fuga del rey Saúl, David se sintió abandonado por Dios. Pero la fe eventualmente desplazó la duda, e intercambió una punzada por una doxología. ¿Cuándo te has sentido abandonado por Dios? ¿Qué ahuyentó a la oscuridad y restauró tu esperanza?

22. ¿Cómo puedes vivir por encima de las circunstancias?

Salmo 14

23. ¿Estarías de acuerdo en que un creyente de doce años es más sabio que un filósofo ateo? Defiende tu respuesta.

24. ¿Por qué los que niegan la existencia de Dios a propósito se niegan a creer?

Salmo 15

25. Las buenas obras no pueden procurar nuestra salvación, pero deben probar nuestra salvación (Ef. 2: 8-10). ¿Qué buenas obras crees que prueban más convincentemente que una persona ha recibido la salvación?

26. David anhelaba el cielo. ¿Qué aspectos del cielo estás anhelando? Si alguien preguntara "¿Qué tiene de bueno el cielo?", ¿Cómo responderías?

27. David enfatizó el valor de la integridad, la honestidad y la sinceridad. ¿Cómo podrían los cristianos practicar estas virtudes en el hogar, en la iglesia y en la comunidad empresarial?

Salmo 16

28. Este salmo mesiánico irradia alegría. David obtuvo una alegría desenfrenada de una relación personal con el Señor. ¿Cómo pueden los creyentes experimentar la alegría del Señor?

29. ¿Cómo explota el versículo 11 la falsa idea de que el cielo es un lugar aburrido?

Salmo 17

30. Los enemigos de David lanzaban falsas acusaciones contra él; por lo tanto, David anhelaba que el Señor lo reivindicara. ¿Qué aprendes de este salmo sobre cómo tratar con acusaciones falsas? ¿Por qué el Señor es nuestro mejor abogado defensor?

Salmo 18

31. David se refirió al Señor en este salmo como su "roca", "escudo" y "cuerno", lo que significa que el Señor era su refugio, protector y fortaleza. ¿Qué metáforas puedes usar para decir lo que el Señor significa para ti?

32. Este salmo afirma la victoria que el Señor le había dado a David sobre sus enemigos. Identifica una victoria reciente que el Señor te dio y escribe un poema de alabanza de cuatro líneas por esa victoria.

Salmo 19

33. David adoró al Dios que había creado la naturaleza. ¿Por qué está mal adorar a la naturaleza en lugar de a Dios? ¿Qué podemos aprender acerca de Dios observando la naturaleza? ¿Qué cosas importantes no podemos aprender acerca de Él observando la naturaleza solo?

34. ¿Qué has aprendido recientemente de las Escrituras acerca de Dios y sus caminos? ¿Cómo afecta la Biblia a tu vida diaria de manera positiva?

Salmo 20

35. Esta fue una oración ofrecida antes de la batalla. ¿Sobre qué batallas inminentes puedes orar?

Salmo 21

36. ¿Cómo responde usted típicamente a la oración contestada? David y su gente respondieron con acción de gracias. ¿Por qué contestó la oración por qué agradecería a Dios? ¿Cómo enfrentarás el futuro, sabiendo que Él ha sido fiel en el pasado?

Salmo 22

37. ¿Qué representaciones de la crucifixión de Cristo encuentras en este salmo?

38. ¿Cómo debe el hecho de que Jesús regrese a la tierra en gloria afectar la manera en que un creyente vive hoy?

Salmo 23

39. ¿Por qué las ovejas representan tan bien a los creyentes? ¿Qué tipo de deberes proporcionaron los pastores en los tiempos bíblicos? ¿Cómo se

corresponden esos deberes con los realizados por los pastores?

40. ¿Cómo puede una persona disfrutar de la paz, el cuidado y la orientación del Buen Pastor?

Salmo 24

41. ¿Por qué sería apropiado leer este salmo el Domingo de Ramos? ¿Por qué encajaría con el Día de la Ascensión (cuando el Cristo resucitado volvió a reinar con el Padre en el cielo)?

42. En vista del terrorismo, el crimen y un compromiso decreciente con la moralidad, ¿ve alguna esperanza para nuestro planeta? Si es así, ¿en qué se basa tu esperanza? ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que los cristianos son pesimistas optimistas? ¿Por qué?

Salmo 25

43. Este salmo nos enseña a someternos al Señor con mansedumbre. ¿En qué se diferencia la mansedumbre de la debilidad?

44. ¿Qué enemigos ayudó Dios a David a conquistar? ¿Qué "enemigos" conquistarás con Su ayuda?

Salmo 26

45. David tuvo que lidiar con los hipócritas. ¿Qué ayuda encuentras en el Salmo 26 para enfrentarte a los hipócritas?

Salmo 27

46. ¿Dónde vivía David cuando escribió este salmo? ¿Cómo adorarías al Señor si vivieras en un área que no tenía iglesias?

Salmo 28

47. ¿Qué cambió el llanto de David en canto? ¿El tratamiento injusto alguna vez ha funcionado para tu bien espiritual? ¿Si es así, cómo?

Salmo 29

48. ¿Cuándo fue la última vez que observaste la gloria de Dios en la naturaleza? ¿Cómo te afecta saber que Dios es el Señor del cielo y de la tierra?

Salmo 30

49. El orgullo de David había traído el castigo. ¿Cuáles son algunos efectos dañinos del orgullo pecaminoso? ¿Cuál ve usted como el propósito del castigo de Dios en las vidas de Sus hijos errantes?

50. ¿Cómo puede un creyente desobediente disfrutar de una intimidad renovada con el Señor?

Salmo 31

51. ¿Qué estaba pasando en la vida de Jesús cuando citó el versículo 5? ¿Por qué fue ese un momento apropiado para citarlo? ¿Qué actitud o actitudes mostró David en el Salmo 31 que quieres desarrollar en tu vida?

Salmo 32

52. ¿Por qué este salmo se llama apropiadamente un "salmo penitencial"? ¿Qué significan estas palabras: transgresión, iniquidad, astucia, perdón e imputación?

53. ¿Cómo afecta el pecado negativamente al creyente?

54. ¿Cómo puede un creyente pecador recuperar el gozo de la salvación?

Salmo 33

55. Este salmo está dedicado enteramente a la alabanza. ¿Qué papel debe desempeñar la alabanza en el culto congregacional? ¿Cómo puede una congregación evitar que la alabanza se convierta simplemente en una rutina sin vida?

Salmo 34

56. ¿Qué triple testimonio de lo que el Señor hace por Él mismo lo encuentras en este salmo? ¿Qué ha hecho hoy el Señor por ti que merece tu alabanza?

Salmo 35

57. ¿Qué le pidió David a Jehová que hiciera por sus enemigos? ¿A sus enemigos? ¿Cuál es el mejor curso de acción a seguir cuando lo acusan, critican o calumnian falsamente?

Salmo 36

58. ¿Qué evidencia ves que el corazón humano está corrompido? ¿Cuáles son algunas consecuencias de un corazón corrupto?

59. Describe el amor que emana del corazón de Dios.

Salmo 37

60. ¿Qué problema abordó David en este salmo? ¿Cómo resuelves este problema en tu propia situación?

Salmo 38

61. ¿Cuál fue la condición física de David cuando escribió este salmo? ¿Qué situación (es) necesitas poner en las manos del Señor?

Salmo 39

62. ¿A qué precaución se refirió David en el versículo de apertura de este salmo? ¿Qué discurso ofensivo puede deslizarse de tu boca ocasionalmente? ¿Cómo lidiarás con esta debilidad?

63. Sabiendo que la vida es breve, ¿cómo vas a aprovecharla al máximo?

Salmo 40

64. ¿Qué es lo que más te ha impresionado de la forma en que el Señor ha trabajado en tu vida? ¿Por qué los sacrificios no son sustitutos de la obediencia? ¿Qué te motiva a obedecer al Señor?

Salmo 41

65. Mire las cuatro preguntas que Wiersbe dice que este salmo nos incita a preguntar sobre nuestra condición espiritual. ¿Qué pregunta necesitas hacer hoy? ¿Cómo respondes a esa pregunta?

66. ¿Te ha decepcionado un amigo de confianza, tal vez incluso te ha traicionado? ¿Cómo sabemos que el Señor nunca nos decepcionará ni nos traicionará?

Capítulo Dos

Libro II

(Salmos 42—72)

Salmos 42 y 43

El refrán repetido (42: 5, 11; 43: 5) y el tema general de estos dos salmos indicarían que los dos salmos fueron sin duda uno originalmente, pero nadie parece saber por qué se separaron. Coré era nieto de Coat y fue asesinado por rebelarse contra el Señor (Núm. 16). Sin embargo, sus hijos escaparon del juicio (Núm. 16:11) y se convirtieron en líderes de adoración en el santuario (1 Crón. 9: 19ff.; 26: 1-19). También se nombran en los títulos a 44—49; 84; y 87—88. Algunos asocian estos salmos con la rebelión de Absalón, pero la geografía en el versículo 6 parece poner el escenario demasiado al norte para eso, ya que David acampó sobre el Jordán en Mahanaim. El autor fue evidentemente un levita exiliado entre los gentiles (43: 1) que lo oprimieron y cuestionaron su fe (42: 3, 10; 43: 2). Era un líder de adoración que había llevado grupos de peregrinos a Jerusalén para los festivales asignados (84: 7; Ex. 23: 14-17; 34: 18-26; Deut. 16: 1-17). Ya era hora de un viaje así, pero no pudo ir, y esto le dolió el corazón porque sintió que el Señor lo había olvidado (42: 9; 43: 2). En el salmo, usa *El* o *Elohim* veinte veces y *Jehová* solo una vez (42: 8). Los salmos son intensamente personales y contienen más de cincuenta pronombres personales; y el escritor fluctuó entre la fe y la desesperación mientras luchaba con el Señor. Le pregunta al Señor once veces mientras se pregunta por qué Dios no hace algo por él. Lo vemos pasar por tres etapas antes de llegar a la victoria y la paz.

1. El anhelo de Dios (42: 1-5). Durante una sequía, la escritora vio a una cierva (trasera) jadeando y luchando por alcanzar el agua para saciar su sed (Joel 1:20), y esto le recordó que él estaba ansioso por el Señor y quería ir en peregrinación a Jerusalén. El Dios viviente era el Dios de su vida (v. 8; véase 84: 2), y él no podía vivir sin Él. Tenga en cuenta que los elementos esenciales para la vida física se mencionan aquí: aire (jadeo, v. 1), agua (v. 2) y comida (v. 3), pero sin adoración (v. 4), la vida para él no tenía sentido. El hambre y la sed son imágenes familiares de la búsqueda de la comunión con Dios y la satisfacción que brinda (36: 8-9; 63: 1; Mat. 5: 6; Juan 4: 10-14; 7: 37-39; Ap. 21: 6; 22:17). Día y noche (vv. 3, 8) sintió el dolor causado por la separación del santuario de Dios y por el constante ridículo de las personas que lo rodeaban. Se "alimentó" con su dolor (no es algo sabio) ya que sus lágrimas se convirtieron en su pan. Su llanto era tan regular como lo había sido su comida.

"¿Dónde está tu Dios?" (Vv. 3, 10) fue una pregunta estándar que los idólatras gentiles hicieron a los judíos (79:10; 115: 2; Joel 2:17; Mic. 7:10; vea Mateo 27:43). Sin embargo, la pregunta indica que el escritor debe haber sido un creyente devoto que no estaba avergonzado de su fe; De lo contrario, sus torturadores no lo habrían cuestionado. Recordaba días mejores cuando solía dirigir procesiones de peregrinos a Jerusalén para celebrar las fiestas. O bien la memoria puede ser

una medicina bendecida para el corazón con problemas, o puede abrir nuevas heridas y mantener el dolor fresco. El escritor derramó su alma en oración (v. 4; 62: 8), suplicando al Señor que lo liberara y lo llevara de regreso a Jerusalén. Pero luego se enfrentó a sí mismo (v. 5) y se amonestó a sí mismo a no ser abatido, sino a esperar en el Señor y esperar en Él. La repetición de esta admonición (v. 11; 43: 5) sugiere que el escritor tuvo sus "altibajos" mientras luchaba con sus circunstancias y con él mismo. Encontraría su consuelo y su paz solo en el Señor y no en la naturaleza (vv. 1, 6-7), recuerdos (v. 4), o aflicción de enfermería (v. 3). Sus esperanzas se habían hecho añicos, sus oraciones no habían sido contestadas, sus enemigos eran vocales y sus sentimientos eran más de lo que podía manejar; *Pero Dios todavía estaba en el trono*. La presencia de Dios estaba con él, y aún tendría el gozo de adorar a Dios en Jerusalén. Esa fue la promesa de Dios en su pacto (Deut. 30).

2. Recordando a Dios (42: 6-11). El paisaje emocional y espiritual cambia de sequía a tormenta, y el escritor se siente como si se estuviera ahogando en la tristeza y el dolor (vv. 6-7). El río Jordán tiene su origen en la cordillera de Hermón, y las lluvias y la nieve derretida convertirían los riachuelos en cascadas de agua y cataratas peligrosas, una imagen de intenso sufrimiento (69: 1-2; 88: 7; Jonás 2: 3). "Mizar" significa "pequeñez", y ciertamente el escritor se sintió muy pequeño en medio de esa tormenta. Pero tomó una sabia decisión cuando decidió recordar a Dios y no "los buenos viejos tiempos" (v. 6). Las cascadas, cataratas y olas fueron *suyas*, y el salmista no tenía nada que temer. Esto nos recuerda la noche en que Jesús caminó sobre el agua y asustó a sus discípulos, sin embargo, estaba al mando de la situación (Mateo 14: 22-33). Dios estaba al mando (v. 8; ver 33: 9; 44: 4; 71: 3; 91:11), amanecería un nuevo día y la situación sería diferente. Al igual que la experiencia de tormenta de David registrada en el Salmo 29, vea a Dios en su trono y anticipe la gloria y la paz después de la tormenta. Los creyentes de hoy recuerdan que las olas de la ira de Dios pasaron sobre Jesús en la cruz cuando experimentó el "bautismo" de Su Calvario (Mateo 20:22; Lucas 12:50). Mientras tanto, Dios puede darnos "canciones en la noche" mientras esperamos el amanecer de un nuevo día (77: 4-6; Job 35:10; Mat. 26:30; Hechos 16:25).

En el versículo 8, el escritor usó a *Jehová* en lugar de a *Elohim*, y este fue un punto de inflexión en su difícil experiencia. Jehová es el Dios del pacto, el Dios fiel que se preocupa por su pueblo. Él es el Dios que baña a su pueblo con bondad amorosa, les da promesas que pueden reclamar cuando oran, y los escucha cuando alaban y adoran. El escritor no tenía que ir a Jerusalén para adorar; ¡Él podía adorar a Dios justo donde estaba! La mano de Dios estuvo con él durante el día y la canción del Señor en las largas horas de la noche. Todo podría estar cambiando, pero el Señor seguía siendo su Roca, estable, fuerte e inmutable. (Vea 18: 2, 31, 46; Ex. 33:22; Deut. 32: 4; 1 Sam. 2: 2)

3. Confiando en Dios (43: 1-5). El paisaje cambia por tercera vez cuando el amanecer anuncia la mañana y le recuerda al salmista la luz y la verdad de Dios (v. 3). El Señor había llevado a Israel de Egipto a la Tierra Prometida por una columna de nube durante el día y una columna de fuego por la noche, y así Su luz

y verdad (fidelidad) lo llevarían de regreso a Jerusalén. El exilio inocente sería reivindicado ante sus acusadores y sería rescatado de una nación impía. Su fuerza estaba solo en el Señor, la Roca de su salvación (42: 9), y pronto su desesperación sería reemplazada por la alegría. Al confiar en el Señor, el pueblo de Dios debe recordar que su bondad y misericordia los siguen (23: 6), y su luz y verdad los guían (43: 3; ver 27: 1; 26: 3; 30: 9; 40 : 10). La "colina sagrada" de Dios es el monte Sión, donde se encontraba el santuario de Dios, la morada de Dios.

Pero el escritor no se regocijaba simplemente por la libertad de sus enemigos y el regreso a su hogar nativo, sino por el privilegio de visitar el altar de Dios, ofrecer sus sacrificios y alabar al Señor. Él ha hecho grandes progresos desde que observó a los hombres en busca de agua. El "Dios viviente" (42: 2) se convirtió en "el Dios de mi vida" (42: 8), y ahora es "Dios, mi gran alegría ... Dios, mi Dios" (43: 4 NASB). Su enfoque ya no es en sí mismo, sus decepciones o sus circunstancias, sino en el Señor su Dios; y eso hace toda la diferencia. El estribillo en 43: 5 no debe leerse con la misma voz abatida que 42: 5 y 11, porque la fe en Jehová ha cambiado todo. La *nueva versión de King Jamestraduce* el versículo 5, "Esperanza en Dios; porque aún le alabaré, la ayuda de mi rostro. "La palabra ayuda se puede traducir como" salud ". Cuando por fe vemos el rostro de Dios que nos sonrío (Núm. 6: 22-27), nuestro propio rostro se ilumina. arriba y se vuelve espiritualmente saludable. Sabemos que Dios es para nosotros, que Dios nos liberará y nos guiará a Su Santa Ciudad, donde lo adoraremos y cantaremos Sus alabanzas. "El llanto puede durar una noche, pero la alegría llega por la mañana" (30: 5 NKJV).

Salmo 44

El pueblo judío cantó alabanzas a Dios después de sus grandes victorias (Ex. 15; Jueces 5), pero este salmo se cantó después de una derrota humillante (vv. 9-14, 22). Los paralelos entre los Salmos 44 y 60 sugieren que Edom y los arameos eran los enemigos involucrados (44: 3/60: 5; 44: 5/60: 12; 44: 9, 23/60: 1, 10). (Vea 2 Sam. 8; 10; 1 Cron. 18.) Aunque Israel finalmente obtuvo grandes victorias sobre sus enemigos, debe haber algunas derrotas en el camino que perturbaron enormemente a la gente. Después de todo, Jehová era su Rey (v. 4) y había permitido a Israel conquistar la tierra; entonces, ¿por qué abandonaría a su pueblo mientras buscaban proteger su herencia? Quizás este salmo se usó en un "día de oración" nacional con un líder de alabanza que habla los versos "yo / mis" y la gente los versos "nosotros / nuestros".

1. Presumir en Dios: "Nos has ayudado" (vv. 1-8). Al revisar la historia de Israel desde el éxodo de Egipto, el escritor glorificó a Dios por todo lo que hizo para derrotar a las naciones cananeas y permitir que Israel reclame su herencia (v. 8). Los padres judíos fueron fieles para obedecer a Dios y contarles a sus hijos y nietos lo que el Señor había hecho (ver 78: 3; Ex. 12: 26-27; 13: 8, 14; Deut. 6: 1 en adelante; 32: 7; Josué 4: 6, 21). Dios había eliminado a las naciones impías, había plantado a Israel en la tierra y había permitido que la nación echara raíces y creciera (80: 8-11; Ex. 15:17; Isa. 5). Todo esto se hizo, no porque Israel lo merecía, sino por el amor y la gracia de Dios (Deut. 4: 34-37; 7: 7-9, 19; 8:17; 9:

4-6; 26: 8- 9). El poder de Dios dio la victoria, y su rostro sonrió a su pueblo (4: 6; 31:16; 80: 3, 7, 19). El salmista afirmó que Jehová aún era su Rey (v. 4; 10:16; 29:10; 47: 6; 74: 12) y fácilmente podría ordenar (decretar) victorias para su pueblo. La nación no quería gloria para sí misma; querían que el Señor recibiera toda la gloria.

2. Abandonado por Dios: “No nos estás ayudando” (vv. 9-16). Pero la gente estaba perpleja. Si Dios les dio la tierra en Su gracia y les permitió derrotar a sus enemigos, ¿por qué ahora los abandonó y permitió que las naciones idólatras ganaran las victorias? Durante muchos años, el Señor había sido el "guerrero invisible" que se presentó ante los ejércitos judíos y los llevó a la victoria (Josué 5: 13-15; 6: 6), pero ahora parecía que había abandonado a su pueblo y abandonado a su pueblo. Israel era el precioso rebaño de Dios (74: 1; 77:20; 80: 1; 100: 3; Núm. 27:17; Ezequiel 34), pero Él estaba permitiendo que fueran sacrificados por el enemigo y tratados como inútiles (Judg . 2:14; 3: 8; 4: 2, 9). Los prisioneros de guerra que no fueron asesinados fueron vendidos como esclavos y dispersos entre las naciones paganas vecinas. Estas naciones se regocijaron de que Israel había sido humillado por la derrota, y se burlaron y ridiculizaron a los judíos. Era un día oscuro para el pueblo de Dios y no podían entender lo que el Señor estaba logrando. (Vea 42:10; 74:10, 18, 22; 79: 4, 12.) La deshonra y la desgracia llevaron al pueblo al lugar de sumisión e intercesión.

3. Fiel a Dios: “Debes ayudarnos” (vv. 17-22). Siempre que había problemas en Israel, la primera explicación era generalmente "Alguien ha pecado". Ciertamente, esto fue cierto cuando Israel fue derrotado en Hai (Josué 7), cuando hubo una hambruna de tres años en el tiempo de David (2 Samuel 21).), y cuando David numeró a la gente (2 Sam. 24). Pero por lo que el salmista sabía, no había pecado que confesar porque la gente era fiel al Señor. Dios podía buscar en sus mentes y corazones y no encontrar ninguna violación del pacto. Fueron fieles a Dios, no habían acudido a los ídolos en busca de ayuda, y ahora estaban dando sus vidas para proteger la tierra que Él les había dado tan gentilmente.

Pablo citó el versículo 11 en Romanos 8:36 como parte de su magnífico argumento de que nada podía separar al pueblo de Dios de su amor, *¡ ni siquiera la derrota después de un registro de victorias!* El principio es el mismo tanto para el pueblo del antiguo pacto de Dios como para el pueblo de su nuevo pacto: los que dan su vida en su causa son conquistadores, no víctimas; y Dios puede ser glorificado incluso en aparente derrota. Cuando los cinco jóvenes dieron su vida en Ecuador para ayudar a alcanzar a los indios Auca, mucha gente preguntó: “¿Por qué este desperdicio?”. Pero lo que parecía una terrible derrota resultó ser una victoria gloriosa, ya que muchos jóvenes de todo el mundo sintieron la llamada de Dios y se rindió para servirle. La derrota de Israel no significaba que Dios los amara menos; significaba que estaba permitiendo que esto sucediera para que pudiera llevar a cabo un propósito que solo él conocía. Al igual que el martirio de Esteban (Hechos 6: 9—8: 3), la derrota de Israel le dio a sus enemigos la oportunidad de conocer al Señor. A Saulo de Tarso le conmovió mucho la muerte de Esteban (Hechos 22: 17-21). y esto, sin duda, ayudó a prepararlo para su encuentro con Cristo en el camino a Damasco. No importa cómo terminen sus

vidas, los siervos de Dios nunca mueren como bestias, porque "son preciosos a la vista de los seres humanos. ORD es la muerte de sus santos" (116: 15 NVI).

4. Confiando en Dios: "Nos ayudarás" (vv. 23-26). En el versículo 23, el escritor usó el nombre "Adonai" (Señor) cuando hablaba con Dios. Este es el nombre que declara que Él es el propietario y el Maestro de todos, incluidas las naciones del mundo. A veces se traduce como "Soberano L ORD" (Adonai Jehová; 2 Sam. 7: 18-20 NIV). Él es el "Señor [Adonai] de toda la tierra" (97: 5), y la tierra debe temblar "ante la presencia del Señor [Adonai]" (114: 7). El salmista llegó al lugar donde sabía que podía confiar en Dios para manejar las derrotas de la vida y finalmente convertirlas en victorias. Sí, parecía que Dios estaba dormido, y la nación tenía que despertarlo (7: 6; 78:65), pero "El que guarda a Israel no dormirá ni dormirá" (121: 4 RVR). El pueblo de Israel había llegado al lugar al que llegó Job cuando dijo: "Aunque me mató, confiaré en él" (Job 13:15).

No siempre podemos explicar las llamadas tragedias de la vida, especialmente las que le suceden al pueblo de Dios, pero Romanos 8:28 todavía está en la Biblia. El profeta Isaías nos da sabios consejos en 50:10: "¿Quién de ustedes teme a la L ORD que obedece a la voz de su siervo, que camina en tinieblas y no tiene luz? Que confíe en el nombre de la ORD y confíe en su Dios" (NASB). Podemos parecer ovejas para la matanza, pero a los ojos de Dios somos "más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Rom. 8:37).

Salmo 45

"Una canción de amores" identifica esto como una canción de matrimonio, y Shoshannim (lirios) identifica la melodía con la que se iba a cantar (ver 60; 69; 80). La boda fue obviamente la de un rey (vv. 1, 11, 14; y note la mención de trono, cetro y majestad), y algunos lo han identificado con Salomón, quien se casó con una princesa egipcia (1 Reyes 3: 1; 9:24). De todos los hijos de David, solo Salomón fue ungido rey (v. 7). Salomón se destacó por su riqueza en oro (vv. 9, 13; 1 Reyes 9:28), y tuvo una asociación cercana con la gran ciudad de Tiro (v. 12; 1 Reyes 9: 10-14). Pero está claro que un "más grande que Salomón" (Mateo 12:42) está presente en este hermoso salmo, y ese es Jesucristo, el Rey de reyes. Si esto fuera simplemente una canción de amor secular, ¿Por qué se le daría al músico principal que se usara en la adoración del Señor en su santuario? Eso sería una blasfemia. Salomón no era un guerrero (vv. 3-5), y ciertamente un escritor inspirado no se referiría a Salomón como "Dios" (v. 6). Hebreos 1: 8-9 lo marca como un salmo mesiánico, así que cualquiera que haya sido el uso histórico de este salmo, el mensaje final es acerca de Jesucristo y su novia, la iglesia (Ef. 5: 23 en adelante; Ap. 19: 6-21; 22:17). El escritor presenta cuatro imágenes de nuestro Señor y al hacerlo también describe a Su novia. 19: 6-21; 22:17). El escritor presenta cuatro imágenes de nuestro Señor y al hacerlo también describe a Su novia. 19: 6-21; 22:17). El escritor presenta cuatro imágenes de nuestro Señor y al hacerlo también describe a Su novia.

1. El gracioso hijo del hombre (vv. 1-2). Esta es una canción para el corazón desde el corazón de un escritor inspirado y emocionado. Su corazón estaba "burbujeando" con su tema, porque es el tema más grande del universo: las

glorias del Hijo de Dios. Jesús soportó la cruz "por el gozo que se puso delante de él" (Hebreos 12: 2), que fue el gozo de presentar a Su esposa al Padre en gloria (Juan 17:24). Es la obra del Espíritu Santo glorificar a Jesucristo en este mundo (Juan 16:14), y Él inspiró a este escritor a hacer precisamente eso. El Rey descrito en este salmo es tanto Dios (v. 6) como hombre (v. 2), y eso solo puede ser Jesús.

El escritor comenzó con la belleza del Rey (v. 2), "más justo que los hijos de los hombres", literalmente, "embellecido con belleza". El Rey Saúl era conocido como un hombre guapo (1 Samuel 9: 2; 10: 23) y también lo fue David (1 Samuel 16:12), pero ninguno supera a Jesús. Cuando Él ministraba en la tierra, nuestro Señor no tenía una belleza física especial (Isa. 53: 2), y cuando Sus perseguidores terminaron con Él, Él ni siquiera parecía humano (Isa. 52:14). Pero hoy, Jesucristo es el centro de la gloria del cielo y el centro de la adoración del cielo (Ap. 4—5). Amamos a Jesús aunque nunca lo hayamos visto, pero un día veremos al Rey en su hermosura (Isaías 33:17), y seremos como Él (1 Juan 3: 1–3). El escritor también se maravilló de su gracioso discurso, pero también lo hicieron las personas que lo escucharon predicar y enseñar en la tierra (Lucas 4:18, 22, 32; Juan 7:46; vea Marcos 1:22; 6: 2; 11:18). Los visitantes de tierras lejanas vinieron a escuchar la sabiduría de Salomón (1 Reyes 4: 29–34), pero el Padre ha escondido todos los tesoros de la sabiduría divina en Jesucristo (Col. 2: 3). Salomón murió y, a excepción de lo que escribió en las Escrituras, su sabiduría murió con él; pero Jesús es bendecido para siempre (v. 2), tiene un trono para siempre (v. 6), y su nombre será alabado para siempre (v. 17). En la Biblia, "para siempre" puede significar "mientras vivas" (Ex. 21: 6), pero aquí significa "para la eternidad". Él es "Rey para siempre" (29:10).

2. El guerrero victorioso (vv. 3–5). Vivimos en un día en que el lado militante de la fe cristiana es criticado e incluso eliminado, una actitud que es a la vez no bíblica y peligrosa. Desde Génesis 3:15, Dios ha estado en guerra con Satanás y el pecado, porque el Cordero de Dios también es "el León de la tribu de Judá" (Ap. 5: 5). Jesús sufrió y murió en la cruz, no solo para salvar a los pecadores sino también para vencer a Satanás (Col. 2: 13-15), y un día regresará como guerrero y derrotará a sus enemigos y establecerá su reino justo (Ap. 19 : 11ff.). De hecho, su mano derecha logrará "cosas asombrosas". La iglesia de Jesucristo no usa armas humanas para cumplir su voluntad (Juan 18: 10–11, 36–37), sino que usa la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Hebreos 4:12; Efesios 6:17; ver Ap. 1:16; 19:15). Jesús está luchando a favor de la "verdad, mansedumbre y justicia" (v. 4).NASB), y es difícil creer que alguien quisiera oponerse a ese tipo de guerra. Cuando el pueblo de Dios comparte su amor, sirve a los demás y declara la Palabra, están "haciendo la paz" y buscan reconciliar a hombres y mujeres con Dios (2 Cor. 5: 14-21). El Padre ha prometido dar a su Hijo las naciones de la tierra por su herencia (2: 8–9), y Él mantendrá esa promesa.

3. El Rey Justo (vv. 6–7a). Aquellos que niegan la deidad de Cristo se niegan a aceptar la traducción "Tu trono, oh Dios", porque quieren hacer que el salmo sea solo historia judía y no profecía mesiánica. Sin embargo, "Tu trono, oh Dios" es el sentido claro del texto y está respaldado por Hebreos 1: 8–9 y Lucas 1: 30–33. "El reinará por los siglos de los siglos" (Ap. 11:15). Si bien es cierto que las Escrituras

usan *elohim* para referirse a los gobernantes humanos (82: 6-7; Ex. 21: 6; Juan 10:35), ese no es el significado aquí. El escritor afirmó claramente el reinado eterno del eterno Hijo de Dios. Su reinado también sería justo, y todo el mal sería eliminado. Jesucristo está reinando ahora en el cielo, sentado a la diestra del Padre (110: 1-2; Mateo 26:64; Hechos 2:33; 5:31; 7: 55-56; Rom. 8:34; Efesios 1:20; Col. 3: 1; Hebreos 1: 3). Él es el rey-sacerdote "según el orden de Melquisedec" (Hebreos 7-9). Un día, su pueblo reinará con él y compartirá su gloria (Ap. 5:10; 20: 6).

4. El Novio Glorioso (vv. 7b-17). Estos versículos describen la boda real, comenzando con la preparación del Novio (vv. 7b-9). La unción en el versículo 7b no es su unción como rey sino como el invitado de honor en el banquete de bodas. Es el "aceite de alegría" que representa la alegría eterna que pertenece a la feliz novia y al novio (Isa. 61: 3). Los soldados apostaron por las vestimentas de nuestro Señor cuando Él colgó en la cruz (Juan 19: 23-24), pero en el banquete de bodas, Sus vestimentas serán fragantes y gloriosas. Tener incrustaciones de marfil en las paredes de tu casa era el apogeo de la prosperidad (Amós 3:15; 1 Reyes 22:39), pero el palacio del rey está hecho de marfil. Mientras el rey se prepara para encontrarse con la novia, los músicos tocan música hermosa. En la antigüedad, un novio judío fue a la casa de la novia para reclamarla y luego la llevó a su propia casa, y Jesús hará eso cuando regrese para reclamar su iglesia (1 Tes. 4: 13-18). Las "hijas de los reyes" (v. 9) son princesas que acompañan a la novia; Las llamaríamos damas de honor. En el verso 14 se les llama "compañeros vírgenes" (NVI), por lo que no deben confundirse con las mujeres del harén, que ciertamente no estarían en una procesión de bodas.

Luego viene la preparación de la novia (vv. 10-13). Hoy en día, la iglesia de Jesucristo es vista por el mundo y se ve vieja y arrugada debido a la decadencia interna, pero un día será una novia gloriosa, sin mancha y sin arruga (Ef. 5:27). Aunque criticada hoy, la iglesia en ese día será hermosa y traerá gran gloria a Cristo (Ef. 1: 6-12, 18). Mientras la reina espera dentro de la cámara de su palacio (v. 13), se viste con las mejores prendas, bordada con el mejor oro (1 Reyes 9:28), y se le da un consejo cuando entra en esta nueva relación. Ella debe olvidar el pasado, someterse a su Esposo Rey y tratar de complacerlo solo a Él. Qué palabra para la iglesia en el mundo de hoy: "olvidarse de las cosas que están detrás" (Fil. 3:13). Nuestro Señor nos ama y ve belleza en su novia. y debemos reconocer que Él es el Señor y adorarlo, mostrándole respeto y homenaje (1 Pedro 3: 6; Gén. 18:12). Sería una idolatría adorar a un rey humano, pero este es el Rey de Gloria (24: 7-10). "La hija de Tiro" significa "la gente de Tiro", así como "la hija de Sión" significa "los habitantes de Jerusalén" (Mat. 21: 5; Isa. 4: 4). Tiro fue una ciudad poderosa y rica en los días de David, y su rey fue el primer gobernante extranjero en reconocer el reinado de David (2 Samuel 5:11). Llegará un momento en que los reyes de la tierra traerán sus riquezas y gloria a la ciudad del gran Rey (Ap. 21: 24-26). "Tal como" la hija de Sión "significa" los habitantes de Jerusalén "(Mateo 21: 5; Isaías 4: 4). Tiro fue una ciudad poderosa y rica en los días de David, y su rey fue el primer gobernante extranjero en reconocer el reinado de David (2 Samuel 5:11). Llegará un

momento en que los reyes de la tierra traerán sus riquezas y gloria a la ciudad del gran Rey (Ap. 21: 24-26). "Tal como" la hija de Sión "significa" los habitantes de Jerusalén "(Mateo 21: 5; Isaías 4: 4). Tiro fue una ciudad poderosa y rica en los días de David, y su rey fue el primer gobernante extranjero en reconocer el reinado de David (2 Samuel 5:11). Llegará un momento en que los reyes de la tierra traerán sus riquezas y gloria a la ciudad del gran Rey (Ap. 21: 24-26).

En la siguiente etapa de la boda, la novia es traída al Rey (vv. 14-15), y sus acompañantes están con ella. Es un momento de belleza y alegría cuando la fiesta de bodas entra en el salón de banquetes en el palacio y comparte el banquete de bodas. (Vea Ap. 19: 1-10.) Cuando el rey y su reina se van, el escritor pronuncia *una bendición*(vv. 16-17), hablando especialmente al Rey. (Los pronombres son masculinos.) Podemos parafrasearlo: "No importa cuán grandes fueron sus ancestros, sus descendientes serán aún más grandes. Serán príncipes en toda la tierra, no solo oficiales del gobierno en el reino. Reinarás por siempre jamás, y tu nombre nunca será olvidado. La gente te alabará para siempre ". Palabras como las que se pronunciaron en una antigua boda oriental serían consideradas una exageración educada, pero cuando se aplican a Jesucristo, ¡no son lo suficientemente fuertes! Él está trayendo a muchos hijos a la gloria (Hebreos 2:10, 13), y su familia compartirá su gloria y su reinado.

¡Aleluya, que Salvador!

Salmo 46

La mayoría de las personas reconocen este salmo como la base del himno de Martín Lutero: "Una fortaleza poderosa es nuestro Dios". El trasfondo histórico es probablemente la liberación de Jerusalén de los asirios por parte de Dios en la época del rey Ezequías (2 Reyes 18-19, 2 Crónicas 32). Isaías 36—37). Le resultaría útil leer estas cuentas antes de examinar el salmo. El rey Ezequías fue un poeta y puede haber escrito no solo este salmo, sino también 47 y 48, que probablemente surgieron del mismo contexto histórico y celebran la victoria de Dios sobre el enemigo. Los pronombres personales en 46 son plurales (nuestro, nosotros, nosotros), por lo que esta es una canción para el aliento y la adoración comunitaria. "Alamoth" significa "mujeres jóvenes" y es una dirección musical que no podemos definir. No se utilizó coro femenino en la liturgia del santuario, aunque 68:25 indica que las mujeres participaron (ver Ex. 15: 20-21). El énfasis en este salmo está en la presencia del Señor con su pueblo (vv. 1, 5, 7, 11) y la diferencia que hace cuando confiamos en Él en los cambios y dificultades de la vida. El salmo se enfoca en el Señor y en lo que Él es para Su gente confiada.

Dios es nuestra torre de fortaleza (vv. 1-3). La palabra traducida como "refugio" en el versículo 1 significa "un refugio, una roca de refugio", mientras que la palabra en los versículos 7 y 11 significa "una fortaleza, una torre alta, una fortaleza". Ambas palabras declaran que Dios es un refugio confiable para Su pueblo cuando todo a su alrededor parece estar cayendo a pedazos. (Vea 61: 3; 62: 7-8; 142: 5.) Pero Él no nos protege para consentirnos. Él nos protege para que nos fortalezca y nos devuelva a la vida con sus deberes y peligros (29:11; 68:35; Isa. 40:31). Ambos conceptos se encuentran en 71: 7. En tiempos de crisis,

los líderes judíos eran demasiado propensos a acudir a Egipto en busca de ayuda (Isaías 30: 1-2), cuando debían haberse convertido en el Señor y confiar en Él. Él es una "ayuda siempre presente", pero no puede trabajar para nosotros a menos que confiemos en Él (Mateo 13:58).

La palabra problema describe a las personas en lugares estrechos, en una esquina e incapaces de salir; y cuando eso ocurre, la advertencia es: "¡No tengas miedo!" Cuando los funcionarios asirios amenazaron a Jerusalén, Isaías le dijo al rey: "No temas por las palabras que has escuchado" (2 Reyes 19: 6 NASB). La tierra puede cambiar, las montañas pueden ser lanzadas violentamente al mar, pueden venir terremotos y marejadas, pero todas las cosas están bajo el control de nuestro Señor soberano. Las "aguas" en el versículo 3 también pueden simbolizar la agitación de las naciones, mencionadas en el versículo 6 (Dan. 7: 2-3; Lucas 21:25; Ap. 13: 1; 17:15). Las circunstancias pueden cambiar, pero el pacto de Dios con su pueblo nunca cambiará (Isaías 54:10). Él es nuestra torre alta y nuestro refugio en las incertidumbres de la vida.

Dios es nuestro río de alegría (vv. 4-7). La escena cambia a la ciudad de Jerusalén, donde la gente está confinada debido al ejército asirio acampado a su alrededor. El agua era un producto precioso en Palestina y especialmente en Jerusalén, una de las pocas ciudades antiguas que no se construyen en un río. Sabiamente, Ezequías había construido un sistema de agua subterránea que conectaba la Fuente de Gihon en Kidron con la Piscina de Siloé dentro de la ciudad, por lo que había agua disponible (2 Reyes 20:20; 2 Crónicas 32:30). Pero el salmista sabía que Dios era su río y les proporcionó el agua de la vida (36: 8; 65: 9; 87: 7; y ver Juan 7: 37-39). En los días del rey Acaz, Isaías comparó una invasión asiria con un río desbordado, pero les recordó a los judíos que su Dios era como un río tranquilo (Siloa) y que les traería paz (Isaías 8: 1-10). El pueblo de Dios siempre ha dependido de los recursos espirituales ocultos que provienen solo de Dios. Cada vez que Israel acudía a una nación pagana en busca de ayuda, terminaban en un problema peor.

Jerusalén era en verdad la Ciudad Santa, apartada por Dios, y su santuario estaba allí, pero estas cosas no eran garantía de victoria (Jer. 7: 1-8). El rey y el pueblo necesitaban volverse al Señor en confesión y fe, y Él los escucharía y los salvaría, y esto es lo que hicieron. Dios ayudó a Jerusalén cuando amaneció la mañana ("muy temprano", v. 5), ya que el ángel del Señor mató a 185,000 soldados asirios y envió a Senaquerib a su casa (Isaías 37:36).

De hecho, ¡Jehová es el Dios Altísimo (v. 4)! Todo lo que tenía que hacer era pronunciar la palabra (v. 6), y el enemigo fue derrotado. Él es el "Señor de los Ejércitos, el Señor de los ejércitos del cielo y la tierra". Este nombre para Dios se encuentra primero en las Escrituras cuando Ana le pidió a Dios que le diera un hijo (1 Sam. 1:11). El comandante de los ejércitos del Señor siempre está con nosotros (Jos. 5: 13-15), porque Él es "Emanuel, Dios con nosotros" (Mateo 1:23; Isaías 7:14; 8: 8). No importa cuáles sean las circunstancias, podemos beber en el río de Su gozo y bendición y encontrar la paz y la fuerza que necesitamos.

Dios es nuestro Dios! ¡Él será glorificado! (vv. 8-11). La tercera escena es en los campos que rodean a Jerusalén, donde los soldados asirios yacían muertos,

con sus armas y equipos dispersos y rotos. No hubo batalla, pero el ángel del Señor dejó esta evidencia para alentar la fe de la gente. "¡Vengan y vean las cosas asombrosas [desolaciones] que el Señor ha hecho!" El Señor derrotó y desarmó a Sus enemigos y destruyó sus armas, y no pudieron atacar más.

"Quédate quieto" significa literalmente "¡Quítate las manos! ¡Relájate!". Nos gusta ser personas "prácticas" y administrar nuestras propias vidas, pero Dios es Dios, y nosotros somos solo sus siervos. *Debido a que Ezequías y sus líderes permitieron que Dios fuera Dios, los libró de sus enemigos.* Esa era la forma Rey Ezequías oró: "Ahora, pues, O LORD nuestro Dios, yo oro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú eres el LORD Dios, tú solo" (2 Reyes 19:19 NKJV). El Señor se llama a sí mismo "el Dios de Jacob", y recordamos la frecuencia con la que Jacob se metió en problemas porque tuvo en sus manos las circunstancias y trató de interpretar a Dios. Hay un tiempo para obedecer a Dios y actuar, pero hasta entonces, será mejor que nos quitemos las manos y le permitamos que obre en su propio tiempo y en su propio camino. Si tomamos Sus promesas por fe con ambas manos, ¿no podremos entrometernos!

Dios nos permite entrar en "lugares estrechos" para que nuestra fe crezca y Él sea exaltado. (Vea 22:27; 64: 9; 86: 9; 102: 15.) El tema del siguiente salmo es la exaltación de Dios en toda la tierra (47: 9), y es probable que Ezequías lo haya escrito. Las personas se jactan de las grandes cosas que han hecho y nunca le dan crédito a Dios por nada, ni siquiera la fuerza y el aliento que Él les da libremente. Pero eso va a cambiar. "Las miradas elevadas del hombre serán humildes, la arrogancia de los hombres será inclinada, y solo la LORD será exaltada en ese día" (Isa. 2:11 NVI).

Salmo 47

La promesa de 46:10 se cumple en 47: "Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra" (NASB). Cinco veces se le ordena a la gente "cantar alabanzas" al Señor, quien "reina sobre las naciones" (v. 8 NASB). Si este salmo fue escrito para celebrar la derrota de Senaquerib (ver 46), entonces describe al pueblo de Israel proclamando a las naciones gentiles circundantes la gloriosa victoria de su Dios, ¡una victoria ganada sin que tengan que pelear una batalla! El salmo se usa en las sinagogas de Rosh Hashaná, el día de Año Nuevo judío, y en la iglesia, se usa en el Día de la Ascensión (ver v. 5; 68:18; Ef. 4: 8-10). Esto también lo hace un salmo mesiánico, con un énfasis en el reino venidero. Cuando el pueblo de Israel alaba a su Dios ante los gentiles que los rodean, hacen tres afirmaciones acerca de él.

1. Nuestro Dios es un rey impresionante (vv. 1-4). Hemos pasado de "estar quietos" (46:10) a gritar, aplaudir y tocar las trompetas. La adoración judía era entusiasta, pero también sabían cómo callarse ante el Señor y esperarle a Él (Lam. 2:10; Hab. 2: 4; Zeph. 1: 7; Zech. 2:13). Ya que el tema del salmo es la realeza del Señor, lo adoraron de la manera en que acogieron a un nuevo rey (1 Samuel 10:24; 2 Reyes 11: 12-13, 20). "El grito de un rey está entre ellos" (Núm. 23:21). La iglesia primitiva modeló su adoración según la sinagoga y enfatizó la oración, la lectura y exposición de las Escrituras y el canto de salmos, himnos y

cantos espirituales. Cuando el pueblo judío aplaudió y gritó, fue al Señor en respuesta a Sus obras maravillosas. No lo hicieron para alabar a las personas que participaron en el servicio de adoración.

Conocer a Dios es conocer a Uno que es asombroso en todo lo que Él es, dice y hace (65: 8; 76: 7, 12). La liberación de Jerusalén de Senaquerib demostró una vez más que el Dios de Israel era más grande que todos los dioses y merecía toda la alabanza que su pueblo podía ofrecerle. Les dio la victoria sobre las naciones en Canaán y les dio la tierra para su herencia (135: 4; Ex. 15:17; 19: 5; Deut. 4:21, 37-38; 32: 8). Ya que Dios eligió a los judíos en su amor y les dio su tierra en su gracia, ¿qué derecho tenían los asirios a tratar de arrebatársela? (Vea 2 Crónicas 20: 10-12.) La tierra de Israel es muy especial para el Señor, y Él la cuida (Deut. 8: 7-20; 11: 10-12).

2. Nuestro Dios es un Rey triunfante (v. 5). Dios llena el cielo y la tierra, pero cuando actúa en la tierra en nombre de su pueblo, las Escrituras a veces lo describen como "bajando". Bajó para visitar la Torre de Babel y juzgó a la gente que la construyó (Gn. 11: 5).), y también bajó para investigar la ciudad malvada de Sodoma y la destruyó (Gn. 18:21). La noche en que 185.000 soldados asirios fueron asesinados por el ángel, Dios bajó y trajo el juicio (Isaías 37: 28-29, 36) y luego "subió" en gran gloria a su santo trono (v. 8). David dio una descripción similar de la victoria en 68:18, un versículo que Pablo citó en Efesios 4: 8-10, aplicándolo a la ascensión de Jesucristo. Desde el punto de vista humano, la crucifixión de Jesucristo fue una gran derrota y tragedia, pero no desde el punto de vista de Dios. En Su sacrificio en la cruz, Jesús ganó la victoria sobre el mundo y el Diablo (Juan 12: 31-32; Col. 2: 15) y satisfizo los reclamos de la santa ley de Dios para que los pecadores puedan creer y ser salvos. ¡Qué victoria! Luego ascendió al cielo, muy por encima de todos los enemigos (Efesios 1: 19-22), donde se sienta a la diestra de la Majestad en las alturas (Hebreos 1: 3).

3. Nuestro Dios es Rey de reyes (vv. 6-9). Ocurre algo extraordinario: ¡Los gobernantes y los pueblos de las naciones gentiles se unen a Israel para alabar al Señor Jehová! Él no es simplemente el Dios y el Rey de Israel, sino que es el "Rey de toda la tierra". Fue un plan de Dios cuando llamó a Abraham que Israel sería una bendición para toda la tierra (Gen. 12: 1-3; Juan 12:32; Gálatas 3: 7-9), porque "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22). A lo largo de su historia, Israel ha sido perseguido por muchas naciones del mundo, sin embargo, es Israel quien ha bendecido al mundo. Israel nos trajo el conocimiento del único Dios verdadero y viviente, nos dieron las Escrituras y nos dieron a Jesucristo, el Salvador del mundo. Hoy, los judíos y los gentiles en la iglesia están alabando a Dios juntos (Efesios 2: 11ff), y un día en el reino glorioso, los judíos y los gentiles lo glorificarán y lo alabarán (67: 1-7; 72: 8-11; Rom. 15: 8-13).

El salmista vio la derrota de los asirios de Dios como un signo de su derrota de todas las naciones y el establecimiento de su reino glorioso. Los profetas anunciaron que los gentiles se volverían al Señor y compartirían el reino con Israel (Isaías 2: 1-5; 11: 1-10; Mic. 4: 1-5), y el salmista observó las edades y vio esta cumplido Los líderes gentiles, representando a su gente, vendrán y darán su lealtad y su alabanza a Jesucristo, "[y] la L ORDserá rey sobre toda la tierra "(Zac.

14: 9). Pablo alude al versículo 7 en 1 Cor. 14:15 cuando nos exhorta a "cantar con la comprensión". La palabra escudos puede referirse a los reyes ya que son los protectores de la gente (89:18). Los reyes de la tierra pertenecen al Señor porque Él es el Rey de reyes (Ap. 19:16). La imagen de Dios sentado en su santo trono se usa a menudo en el libro de Apocalipsis (4: 2, 9-10; 5: 1, 7, 13; 6:16; 7:10, 15; 19: 4; 21: 5).

Para el pueblo de Dios, cada día es el Día de la Ascensión mientras alabamos y adoramos al Señor exaltado y ascendido.

Salmo 48

Este es el tercero de los salmos que celebran la victoria de Jehová en la liberación de Jerusalén de los asirios (ver 46 y 47). El énfasis está en el Señor y el Monte Sión. Otros salmos acerca de Sión son 76; 84; 87; 122; y 132. Los creyentes de hoy son ciudadanos de la Sión que está arriba (Gálatas 4: 21-31; Heb. 12: 18-24; Fil. 3:20) y se regocijan de que el Señor se preocupa por nosotros, así como él cuidó de Él. pueblo antiguo de Israel. Los diversos oradores en este salmo tratan cuatro temas importantes.

1. Dios y su ciudad (vv. 1-3). En esta primera sección, la gente de Jerusalén habla sobre su ciudad con orgullo y gratitud. David tomó el monte Sión de los jebuseos (2 Samuel 5: 6-9; 2 Crón. 11: 4-7) e hizo de Jerusalén la capital de su reino. Idealmente situada a dos mil quinientos pies sobre el nivel del mar, la ciudad era casi inexpugnable. No muy lejos se encontraba la coyuntura de las rutas comerciales norte-sur y este-oeste, importantes para la economía y para las comunicaciones. David trajo el arca del pacto a Jerusalén, y esto convirtió a Sión en un "monte santo", porque el Señor moraba allí (2: 6; 3: 4; 15: 1; 43: 3; 99: 9). Así, Jerusalén se convirtió en "la ciudad de nuestro Dios" (vv. 1, 8) y en la "ciudad del gran Rey" (v. 2; 47: 2; ver Mat. 5:35). La grandeza pertenece al Señor y no a la ciudad (47: 9), porque en Su gracia, el Señor eligió a Sión (78:68; 132: 13). Los judíos vieron a Jerusalén como una ciudad hermosa (50: 2), una fortaleza segura y "el gozo de toda la tierra" (pero vea Lam. 2:15). Hablando espiritualmente, la ciudad ha traído alegría a toda la tierra porque fuera de sus muros, Jesús murió por los pecados del mundo, y desde Jerusalén sonó por primera vez el evangelio de Jesucristo. Un día en el futuro, Jerusalén será el centro del glorioso reino de Cristo (Isaías 2: 2 en adelante; 60: 1 en adelante). Zaphon (NVI) se refiere al norte, una montaña en el norte de Siria donde se suponía que el dios Baal debía habitar. (Vea Ex. 14: 2, 9; Núm. 33: 7.) La seguridad de Jerusalén no estaba en su ubicación ni en sus muros, sino en su Dios; porque Él era su fortaleza (v. 3; vea 46: 1, 7). Fue en la derrota del ejército de Senaquerib que Dios "se dio a conocer como fortaleza" (v. 3 NASB).

2. Dios y sus enemigos (vv. 4-7). Los ciudadanos habían estado hablando *acerca* del Señor, pero ahora hablan *a* El Señor sobre lo que hizo a los asirios. Senaquerib y su enorme ejército, más los reyes vasallos de su imperio (v. 4; Isa. 10: 8), rodearon a Jerusalén y esperaron capturarla; pero el rey piadoso Ezequías, con la ayuda del profeta Isaías (Isaías 14: 24-27), acudió al Señor en busca de ayuda, y Él acudió a su rescate (Isaías 36-37). El Señor luchó por Israel

tal como lo había hecho contra los egipcios (Ex. 14:25). Dios envió a su ángel al campamento asirio, y él mató a 185,000 hombres. El juicio llegó repentinamente, como el dolor de una mujer en trabajo de parto, y la destrucción fue como la de una tormenta que destruye una flota de barcos (Ezequiel 27:26). Observe las armas destrozadas en 46: 8-9. Los asirios y sus aliados confiados se encontraron derrotados y deshonrados y tuvieron que irse a casa.

3. Dios y su adoración (vv. 8-11). Los oradores en esta sección parecen ser un grupo de peregrinos que van a Jerusalén después de la gran victoria. Habían oído hablar de la derrota de Asiria, pero ahora podían ver con sus propios ojos las grandes cosas que el Señor había hecho por su pueblo. (Es probable que el Sal. 126 también encaje en este evento). Los peregrinos fueron inmediatamente al templo para adorar al Señor, meditar en su fidelidad y alabarlo con alegría. La adoración es la respuesta humana adecuada a las misericordias divinas. Observe cómo la fama del Señor se extendió desde la ciudad misma (v. 11a) a las ciudades de Judá que Sennacherib había saqueado (v. 11b; Isa. 36: 1) y luego a los confines de la tierra (v. 10) . ¡Que así sea con el mensaje del evangelio (Hechos 1: 8)! Cuando el Señor Jesucristo vuelva para vencer a Sus enemigos y establecer Su reino, Su gloria y dominio serán de mar a mar (Zac. 9:ORD nuestra justicia "(Jer. 23: 6; 33:16).

4. Dios y su futuro (vv. 12-14). Después de que se completó la adoración, quizás uno de los hijos de Coré (ver título) se convirtió en "guía turístico" para los peregrinos y los condujo por la ciudad. Les mostró las torres y los muros exteriores (murallas), pero se cuidó de recordarles que la protección de la ciudad era el Señor Jehová y no la piedra y el mortero. Los oficiales asirios habían contado las torres (Isaías 33:18) y calcularon cómo capturar la ciudad, pero no habían tomado en consideración al Señor. El guía les dijo a los israelitas visitantes que era su responsabilidad enseñar a la próxima generación sobre el Señor, para que la nación no abandone al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. El mayor peligro al que se enfrenta una nación no es el enemigo invasor en el exterior, sino el enemigo erosionado en el interior, un pueblo que se aleja gradualmente de la fe de sus padres. Cada generación debe pasar a la siguiente generación quién es el Señor, qué ha hecho y qué deben hacer en respuesta a su bondad y fidelidad (71:18; 78: 4, 6; 79:13; 109: 13; 145: 4; 2 Tim. 2: 2). El plan de Dios es hacer que Jerusalén sea una alegría para muchas generaciones (Isa. 60:15). Confiar y obedecer a un Señor que es "nuestro Dios" y "nuestro Guía" es tener un futuro asegurado y bendecido.

Salmo 49

El salmista tenía un mensaje para todos en el mundo, las personas importantes y los don nadie, los ricos y los pobres (vv. 1-2). La palabra mundo es la traducción de una palabra hebrea inusual que significa "la escena humana total, toda la esfera de la vida que pasa", no a diferencia del "mundo" en 1 Juan 2: 15-17. El escritor habló desde su corazón (v. 3; vea 45: 1) la sabiduría y la comprensión que el Señor le dio, y trató con un enigma que solo el Señor podía explicar (v. 4). El enigma era la vida misma y su desconcertante relación con la distribución de la

riqueza y el poder que la riqueza trae. ¿Cómo deben responder los creyentes cuando ven que los ricos se hacen más ricos? ¿Deberían temer que los ricos abusarán de los pobres? ¿Deberían estar impresionados por la riqueza que otros poseen y buscar imitarlos? El escritor nos da tres recordatorios para ayudarnos a mantener nuestra perspectiva en un mundo obsesionado con la riqueza y el poder que trae.

1. La riqueza no puede prevenir la muerte (vv. 5-12). No es pecado ser rico si reconocemos a Dios como el Dador y usamos lo que Él nos da para ayudar a otros y glorificar Su nombre (1 Tim. 6: 7-19; Mateo 6:33). Pero un aumento en la riqueza a menudo conduce a un aumento en el mal. Es bueno tener cosas que el dinero puede comprar, si no perdemos las cosas que el dinero no puede comprar. Es triste cuando la gente comienza a confundir los precios con los valores. Jesús concluyó un sermón sobre la riqueza diciendo: "Por lo que es altamente estimado entre los hombres es una abominación a los ojos de Dios" (Lucas 16:15 NVI). El salmista temía que los ricos de la tierra comenzaran a aprovecharse de las personas más pobres. Para los ricos era fácil sobornar a los jueces y robar a los pobres sus derechos. (Vea Santiago 2: 1-9; 5: 1-6; Amós 4: 1-3; 5: 10-15.)

Los que se jactan de su riqueza tienen un falso sentido de seguridad, porque su riqueza no puede protegerlos del "último enemigo": la muerte (1 Cor. 15:26). Jesús tenía esta verdad en mente cuando habló sobre el granjero rico en Lucas 12: 13-21. Si un pariente fuera pobre, un judío podría redimirlo pagando sus deudas (Lev. 25: 23 en adelante), pero si un pariente se estaba muriendo, ninguna cantidad de dinero podría venir al rescate, ¿ya quién le daría el dinero? Un asesino no podría ser redimido (Núm. 35:31), incluso si se pudiera calcular el valor de una vida humana. Entonces, el dinero no puede rescatarte de este lado de la tumba, ni puede rescatarte del otro lado de la tumba, porque no puedes llevar tu dinero contigo (vv. 10-12, 17; eccl. 2 : 18, 21; 7: 2; 9: 5). Si eres rico o pobre, sabio o tonto, dejas todo atrás. Muchas personas ricas piensan que seguirán para siempre y disfrutarán de sus casas y tierras, solo para descubrir que la muerte es un gran nivelador. Después de la muerte, los ricos y los pobres son iguales ante Dios. Los ricos pueden llamar a sus tierras después de sus propios nombres, pero los nombres grabados en piedra durarán más que los propietarios. La frase "él es como las bestias que perecen" (v. 12; ver eccl. 3:10, 19; 7: 2) no sugiere que los humanos estén al mismo nivel que las bestias brutales, sino que ambos enfrentan la muerte y la descomposición.

2. La riqueza no determinará su destino (vv. 13-15). Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que era difícil para una persona rica entrar en el reino de los cielos, se asombraron; porque la mayoría de los judíos creían que la posesión de riqueza era una marca de la bendición de Dios (Mateo 19: 23-30). Si las personas ricas tienen dificultades para ingresar al reino, ¿qué esperanza hay para el resto de nosotros? Pero las personas con riqueza tienden a confiar en sí mismos y en su dinero y a creer las cosas buenas que la gente dice acerca de ellos (v. 13). El escritor describió a los ricos perdidos como ovejas tontas conducidas al matadero por la muerte, el pastor, que los devoraría. (Vea Lucas 16:14, 19-31.)

Para el creyente, la muerte es solo un valle de sombras temporales, y Jesús es el Pastor (23: 4). Se acerca una "mañana" cuando los muertos en Cristo resucitarán y compartirán la gloria del Señor (1 Tes. 4: 13-18; vea Sal. 16: 10-11; Isa. 26:19; Dan. 12 : 2-3). No podemos rescatar a alguien que está a punto de morir (vv. 7-8), pero el Señor ya nos ha rescatado del pecado y del poder de la tumba (v. 15; 1 Co. 15: 20 en adelante). Cuando muramos, Dios nos recibirá a Él mismo (73:24; 2 Cor. 5: 1-8; Gen. 5:24), y cuando Jesús regrese, Él levantará nuestros cuerpos de la tumba. La decisión por Cristo, no la posesión de una gran riqueza, determina nuestro destino eterno.

3. La riqueza no debe aumentar tus deseos (vv. 16-20). No se deje impresionar y "intimide" (NVI) cuando vea que otros se hacen ricos y compran casas y autos más grandes. Toda su riqueza quedará atrás cuando mueran y finalmente pierdan su valor. No podrán elogiarse a sí mismos, ni podrán escuchar a otros elogiarlos. No llevamos nada con nosotros cuando morimos (Job 1:21; Ec. 5: 14-15; 1 Tim. 6: 7). Si hemos sido fieles administradores de lo que Dios nos ha dado, poseemos riquezas eternas que nunca se desvanecerán (Mateo 6: 19-34). No podemos llevar la riqueza con nosotros, pero podemos enviarla por delante.

La declaración en el versículo 12 se repite en el versículo 20 con la adición de la frase "sin comprensión" (NVI). ¡El escritor escribió este salmo para que tuviéramos entendimiento! Necesitamos entender que la riqueza no puede impedir la muerte o determinar nuestro destino y que no debemos ser codiciosos cuando vemos que otros prosperan en este mundo. No es pecado tener riqueza, siempre que la ganemos honestamente, la gastemos sabiamente y la invirtamos fielmente en lo que complace al Señor.

Salmo 50

Cada séptimo año, durante la Fiesta de los Tabernáculos, los sacerdotes estaban obligados a leer la ley a la gente y explicar su significado (Deut. 31: 9-18; Neh. 8), y este salmo puede haber sido escrito para tal ocasión . El énfasis está en la vida piadosa y consistente que debe resultar de la verdadera adoración espiritual. Asaf fue uno de los líderes de adoración de David (ver introducción de Sal. 39 y 1 Crón. 15: 17 en adelante; 16: 4 en adelante). Un grupo de once salmos atribuidos a Asaf se encuentra en 73-83. Dios el Juez convoca a la corte (vv. 1-6) y se enfrenta a dos ofensores: el formalista, a quien la adoración es un ritual a seguir (vv. 7-15), y el hipócrita, a quien la adoración es un disfraz para cubrir el pecado (vv. 16-21). El salmo se cierra con un llamado a todos los adoradores a ser fieles a Dios (vv. 22-23).

El Juez Santo (vv. 1-6). Los jueces humanos son llamados "los Honorables"; pero este Juez se llama "el Poderoso" (El), "Dios" (Elohim), "el L ORD (Jehová)", "el Altísimo" (Elyon, v. 14) y "Dios" (Eloah). Él es juez (vv. 4, 6), fiscal y jurado, ¡y sabe todo acerca de aquellos que están en juicio! Él llama al cielo ya la tierra para presenciar los procedimientos (vv. 1, 4, 6; ver Deut. 4:26, 32; 31:28; 32: 1; Isa. 1: 2; Mic. 1: 2; 6: 1 -2). Cuando un juez entra a un tribunal, todos se mantienen respetuosos; pero la entrada de Dios en esta asamblea está

acompañada por el brillo de Su gloria (80: 1; 94: 2) y una tempestad ardiente, no muy diferente de la escena en el Monte Sinaí cuando dio su ley (Ex. 19:18; 24:17 (Deut. 4: 11-12; 33: 2; Hebreos 12:18, 29). Cuando olvidamos la trascendencia de Dios, nos resulta más fácil pecar. El arca estaba con la gente en el Monte Sión ("Emanuel, Dios con nosotros"), pero la nación no debe olvidar el Monte Sinaí donde su Dios reveló Su santidad y grandeza. El salmista alabó a Sión por su belleza (v. 2; 48: 2; Justicia. 2:15), pero también quiere que recordemos "la belleza de la santidad" (27: 4; 90:17; 110: 3).

Dios es Juez (vv. 4, 6; 7:11; 9: 8; 11: 4-7; 75: 2; 96:10, 13; 98: 9), y el juicio comienza con Su propia gente (1 Pedro 4 : 17). Son "piadosos", es decir, un pueblo apartado exclusivamente para el Señor por el pacto santo (vv. 5, 16; Ex. 19: 1-9; 24: 4-8; Amos 2: 3). Algunos de los suyos habían pecado, y Él había sido paciente con ellos y había callado sobre el asunto (vv. 3, 21). Han interpretado su silencio como consentimiento (Ecl. 8:11; Isa. 42:14; 57:11), pero ahora ha llegado el momento de que el Santo Dios hable. El propósito de esta "prueba" no fue juzgar y condenar a los pecadores, sino exponer sus pecados y darles la oportunidad de arrepentirse y regresar al Señor.

Los adoradores sin corazón (vv. 7-15). "Oye, pueblo mío" tiene un anillo majestuoso (Deut. 4: 1; 5: 6; 6: 3-4; 9: 1; 20: 3; 27: 9). El Señor habla primero a aquellos que son de hecho Su pueblo, pero sus corazones no están en su adoración. Su devoción es fiel pero solo de rutina. Al igual que la iglesia en Éfeso, ellos habían "dejado tu primer amor" (Ap. 2: 4) y estaban adorando al Señor por costumbre y no por el corazón. En el exterior, hacían lo que el Señor ordenaba y honraban los sacrificios diarios (Ex. 29: 38-42), pero por dentro carecían de amor y compañerismo con Dios. Olvidaron que Dios quería sus corazones antes de querer sus sacrificios (Isaías 1: 11-15; Jer. 7: 21-23; Os. 6: 6; 8:13; Amós 5: 21-26; Mic. 6: 6-8; Marcos 12: 28-34).

Los sacrificios que el Señor ordenó eran ciertamente importantes para la vida espiritual de la nación, pero no hicieron ningún bien a los adoradores a menos que hubiera fe en el corazón y un deseo de honrar al Señor. ¡Los animales que trajeron le pertenecían mucho antes de que los adoradores los vieran! El mundo y todo lo que hay en él le pertenece a Él (v. 12; 24: 1; 89:11; Hechos 17: 24-25; 1 Cor. 10:26), y no hay nada que podamos dar a Dios. Algunas de las religiones paganas de ese día enseñaron que sus dioses y diosas "comían" los animales que las personas sacrificaban, pero esto no era parte de la religión hebrea (Deut. 32: 37-40). Lo que el Señor quería de su pueblo era la acción de gracias de sus corazones, la obediencia a su Palabra, la oración y el deseo de honrarlo en todo (vv. 14-15). Pero el Señor no quiere el ritualismo o el formalismo.

Los pecadores hipócritas (vv. 16-21). Este mensaje fue dirigido a "los malvados", los israelitas en la comunidad del pacto que estaban recitando el credo con sus labios pero desobedeciendo deliberadamente la ley de Dios. Después de violar la ley de Dios, irían al santuario y actuarían de manera muy religiosa para poder cubrir sus pecados. Ayudaron a hacer del santuario un "foso de ladrones", el lugar donde los ladrones van a esconderse después de haber cometido sus malas acciones (Jer. 7:11; Mateo 21:13). No tenían respeto por la Palabra de Dios

(v. 17) y no solo aceptaron los pecados de otros, sino que participaron en ellos y disfrutaron al hacerlo (vv. 18–20). "Odiar la instrucción" significa rechazar una forma de vida ordenada siguiendo el modelo de la Palabra de Dios, rechazar una vida responsable. El Señor específicamente llamó robo (el octavo mandamiento, Ex. 20:15), adulterio (el séptimo mandamiento, Ex. 20:14), y lenguaje engañoso y calumnia (el noveno mandamiento, Ex. 20:16). Estos no son "pecados del antiguo pacto", porque los creyentes de hoy que viven bajo el nuevo pacto pueden ser tan culpables de cometerlos.

Una vez más, se menciona el silencio de Dios (v. 21; ver v. 3). Dios es paciente con los pecadores, pero estas personas malvadas interpretaron el silencio de Dios como su aprobación. (Ver Isaías 42:14; 57:11; 64:12; 65: 6; Mal. 2:17; 3: 14–18.) Su pensamiento estaba tan confundido que terminaron creando un dios a su propia imagen (v. 21). ¡Dios estaba en manos de los pecadores ignorantes! Habían olvidado a Dios (Ro. 1: 22-28) y no querían que interfiriera con su estilo de vida. Tenían la falsa confianza de que podían pecar y salirse con la suya.

El adorador honesto (vv. 22–23). En los dos versos finales, el escritor resumió sucintamente las características de la clase de adorador que Dios está buscando (Juan 4: 23–24). El verdadero adorador tiene un temor propio al Señor y solo busca honrarlo en su adoración. Obedece la voluntad de Dios ("ordena su camino correctamente", NASB) y puede experimentar ("ver") la salvación del Señor. Cuando combina estas características con los versículos 14 y 15 (gratitud a Dios, obediencia, oración y el deseo de glorificar a Dios), tiene una descripción de los adoradores que traen gozo al corazón de Dios.

Salmo 51

Durante su vida, el rey David hizo lo que había complacido al Señor, "excepto en el caso de Urías, el hitita" (1 Reyes 15: 5 NASB). Este es el cuarto de los salmos penitenciales (ver 6) y es la oración de confesión de David después de que Natán, el profeta, lo confrontó con sus pecados (vea 32; 2 Sam. 11-12). Este es también el primero de quince salmos consecutivos en el libro II atribuido a David. En su oración, David expresó tres peticiones principales.

1. "Límpiame" (vv. 1–7). Lo que es suciedad para el cuerpo, el pecado es para la persona interior, por lo que era correcto que David se sintiera contaminado por lo que había hecho. Al cometer adulterio y asesinato, había cruzado la línea que Dios había trazado en Su ley ("transgresión"); había perdido la marca que Dios había puesto para él ("pecado") y había cedido a su retorcida naturaleza pecaminosa ("iniquidad"). Él se había rebelado voluntariamente contra Dios, y la ley no proporcionaba ninguna expiación por tales pecados deliberados (Lev. 20:10; Núm. 35: 31–32). David solo podía apelar a la misericordia, la gracia y el amor de Dios (v. 1; Ex. 34: 6–7; 2 Sam. 12:22). "Eliminar" se refiere a una deuda que debe pagarse (130: 3; Isa. 43:25), y "limpiar" se refiere a la contaminación causada por tocar algo impuro (Lev. 11:32) o por enfermedad (Lev. 13) : 1–3). "Lavar" (vv. 2, 7) se refiere a la limpieza de la ropa sucia (Isa. 1:18; 64: 6).

David ciertamente había pecado contra Betsabé y Urías, pero su mayor responsabilidad era con el Señor que le había dado la ley a Su pueblo (2 Samuel 12:13; Ex. 20: 13-14). Los judíos piadosos vieron todos los pecados principalmente como ofensas contra el Señor (Gen. 39: 9). David reconoció abiertamente sus pecados y reivindicó al Señor (v. 4; 1 Juan 1: 9-10). Pablo citó el versículo 4 en Romanos 3: 4 como parte de su argumento de que todo el mundo es culpable ante Dios. David también confesó que él era un pecador no solo por elección sino también por naturaleza (v. 5; 1 Juan 1: 8). Su declaración no sugiere que el sexo en el matrimonio sea pecaminoso o que su naturaleza caída heredada fuera una excusa para la desobediencia, sino solo que él no era mejor que cualquier otro hombre en la nación. (Vea Gén. 6: 5; 8:21; Jer. 17: 9; Mateo 15:19; Rom. 1: 19ff.

David conocía la verdad de la Palabra de Dios y la amaba (19: 7-11), pero se había mentido deliberadamente a sí mismo ("Puedo salir con esto") y al pueblo, y trató de mentirle a Dios. Durante casi un año, intentó encubrir sus pecados, pero Dios no permite que sus hijos pecen con éxito. Ahora le pidió a Dios la verdad y la sabiduría en su ser más íntimo (v. 6).

El "hisopo" (v. 7) era un arbusto con tallos peludos que podían sumergirse en líquido, y los sacerdotes usaban el hisopo para rociar sangre o agua sobre las personas que necesitaban una limpieza ceremonial (Lev. 14: 4, 6; Núm. 19: 6, 18; ver Ex. 12:22). Los creyentes de hoy encuentran su limpieza en la obra que Jesús realizó en la cruz (1 Juan 1: 5-10; Heb. 10: 19-25).

2. "Restore Me" (vv. 8-12). Los pecados de David habían afectado a toda su persona: sus ojos (v. 3), mente (v. 6), orejas y huesos (v. 8; vea 32: 3-4; 35: 9-10; 38: 8), corazón y espíritu (v. 10), manos (v. 14) y labios (vv. 13-15). Tal es el alto costo de cometer pecado. David sabía esto, así que pidió más que limpieza, por importante que sea; quería que todo su ser fuera restaurado para poder servir al Señor de manera aceptable. Quería el gozo del Señor dentro de él (ver v. 12) y la cara del Señor que le sonreía (10: 1; 44:24; 88:14; 104: 29). "Alegría y alegría" es una frase hebrea que significa "alegría profunda". David le pidió al Señor que creara un nuevo corazón dentro de él y le diera un espíritu firme que no dudaría. El versículo 10 es el verso central del salmo y expresa el corazón de la preocupación de David. David sabía que la persona interior, el corazón, era la fuente de su problema, así como el lugar de su alegría y bendición, y era incapaz de cambiar su propio corazón. Solo Dios pudo obrar el milagro (Jer. 24: 7; Ezequiel 11:19; 36: 25-27).

El Señor le dio el Espíritu Santo a David cuando Samuel lo ungió (1 Samuel 16:13), y David no quiso perder la bendición y la ayuda del Espíritu, como le sucedió a Saúl cuando pecó (1 Samuel 16). : 1, 14; ver 2 Sam. 7:15). Hoy el Espíritu permanece con los creyentes por siempre (Juan 14: 15-18); pero los hijos de Dios pueden perder su ministerio efectivo al entristecer al Espíritu (Efesios 4: 30-32), al mentirle (Hechos 5: 1-3) y apagarlo mediante desobediencia deliberada (1 Tes. 5:19). La frase "espíritu dispuesto" en el verso 12 (NASB) se refiere al propio espíritu de David, como en el versículo 10. Un "espíritu dispuesto" es uno que no está en esclavitud sino que es gratuito y se

entrega al Espíritu de Dios, quien ministra a través de nuestro propio espíritu (Rom. 8: 14– 17). No es suficiente simplemente confesar el pecado y experimentar la limpieza de Dios; También debemos dejar que Él nos renueve por dentro para que conquistemos el pecado y no sucumbamos a la tentación. El Señor perdonó a David, pero le permitió sufrir las trágicas consecuencias de sus pecados (2 Samuel 12: 13–14).

3. “Use Me” (vv. 13–19). David era el siervo de Dios y quería recuperar su ministerio y dirigir a su pueblo. Especialmente quería hacer cuidadosos preparativos para la construcción del templo. Es interesante que Solomon, el niño que finalmente nació en Betsabé, fue elegido para ser el sucesor de David y el que supervisará la construcción del templo. “Pero donde abundó el pecado, abundó la gracia mucho más” (Rom. 5:20 NVI). David quería dar testimonio de los perdidos y vagar y traerlos de vuelta al Señor (v. 13), y quería cantar las alabanzas del Señor (vv. 14-15). “Sangre de sangre” se refiere a la sangre de Urías en las manos de David, porque fue David quien ordenó su muerte (2 Sam. 11: 6 en adelante; ver Ezequiel 3: 18–20; 18:13; Hechos 20:26).

David era lo suficientemente rico como para traer muchos sacrificios al Señor, pero sabía que esto no agradaría al Señor (50: 8–15; vea 1 Samuel 15:22) y que su sangre no podía lavar sus pecados. David no estaba negando la importancia o la validez del sistema de sacrificios judíos; estaba afirmando la importancia de un corazón arrepentido y un espíritu entregado al Señor (Isaías 57:15). Dios no podía recibir animales rotos como sacrificios (Mal. 1: 6–8), ¡pero recibiría un corazón roto!

Algunos estudiantes creen que los versículos 18–19 se agregaron más tarde para adaptar este salmo muy personal a la adoración corporativa, pero no hay razón para que David no haya escrito estas palabras. Como rey, ciertamente estaba agobiado por el bienestar de Jerusalén y el reino, y sabía que sus pecados habían debilitado la posición de Israel entre las naciones (2 Sam. 12:14). David debió haber comenzado a construir y reparar los muros; de lo contrario, Salomón no podría haber completado el trabajo al principio de su reinado (1 Reyes 3: 1). David destruyó mucho bien cuando pecó, pero también hizo mucho bien durante su vida y sirvió fielmente al Señor.

Salmo 52

Cuando David escribió este salmo, se enojó, y con razón. (Para ver la razón, vea 1 Samuel 21: 1–9; 22: 6–23.) Doeg era uno de los muchos hombres que rodeaban a Saúl y atendían sus caprichos e inflaban su ego para ganar poder y riqueza. Él tipifica a todos los que se promueven a expensas de la verdad y la justicia. Doeg era un edomita, lo que significa que descendía de Esaú, el enemigo de Jacob (Gn 27-28; Hebreos 12: 16-17). La batalla entre la carne y el Espíritu continúa. Sin embargo, es posible que David también estuviera escribiendo sobre Saúl, quien ciertamente se ajusta a la descripción del orgulloso y poderoso tirano. Siempre ha habido una cierta cantidad de maldad en los lugares altos, y el pueblo de Dios debe aprender a manejarlo de una manera piadosa. David pinta para nosotros tres escenas contrastantes.

1. Los pecadores se jactan (vv. 1-4). La frase "hombre poderoso" es el equivalente a nuestro "pez gordo" y se habló burlescamente. Doeg y Saúl eran poderosos a sus propios ojos pero insignificantes a los ojos de Dios; David era insignificante a sus ojos pero importante para Dios. David dependía de la misericordia del Señor (vv. 1, 8), mientras que Saúl y sus hombres dependían de sí mismos y de sus propios recursos. Con lenguas como cuchillas afiladas, emitieron órdenes y dijeron mentiras sin considerar las consecuencias (ver 5: 9; 55:21; 57: 4; 59: 7; 64: 3). Incluso cuando dijeron la verdad, como lo hizo Doeg con respecto a David, lo hicieron con mala intención porque estaban poseídos por un espíritu maligno. Sus palabras devoraron a las personas y las destruyeron (ver 35:25). No es difícil encontrar personas como Doeg y Saul en nuestro mundo del siglo XXI.

2. Los santos se están riendo (vv. 5-7). El versículo 5 es el versículo central del salmo y marca el punto de inflexión en la experiencia de David al contemplar la maldad del corazón humano. Confiaba en que Dios algún día juzgaría a Saúl, a Doeg ya todos los que siguen su filosofía malvada de la vida. Tenga en cuenta los verbos poderosos: "dividirlo ... agarrarlo ... arrancarlo ... arrancarlo ..." (NASB). (Ver Job 18 para una descripción similar). Los justos solo *verían* pero no experimente esta devastación (91: 8), y se sentirían admirados por la santa ira de Dios (40: 3). Luego se reirían con burla ante la humillante caída de estos líderes pomposos (2: 4). Lo que Saul y Doeg hicieron a la comunidad sacerdotal en Nob (1 Sam. 22: 6 en adelante), el Señor les haría, porque los pecadores finalmente caen en los hoyos que cavan para otros (9:15; Prov. 26: 24- 28; 29: 6).

3. Los fieles están sirviendo (vv. 8-9). El contraste es claro: los malvados son como árboles arrancados, pero los piadosos son como olivos florecientes que son fructíferos y hermosos. Saúl y Doeg perecerían, rechazados por el Señor, ¡pero David y su dinastía estarían a salvo en la casa del Señor! Es posible que el tabernáculo de Nob tuviera olivos a su alrededor, y David los hubiera visto. El olivo vive por muchos años y sigue dando frutos (1: 3; 92: 12-15; vea Jer. 17: 7-8; y tenga en cuenta Sal. 37: 35-36), y ciertamente David fue una bendición para el Nación mientras vivió y mucho después de su muerte, y hoy es una bendición para nosotros. Confió en la misericordia de Dios, y el Señor no le falló, y nunca dejó de darle a Dios la gloria. La frase "espera en tu nombre" (v. 9) significa esperar y depender del carácter de Dios tal como se expresa en su gran nombre. El salmo termina con David jurando alabar al Señor en la congregación tan pronto como Dios lo estableció en su reino. Las victorias privadas que Dios nos da deben anunciarse públicamente para alentar al pueblo de Dios. Mientras tanto, aunque el mal parezca triunfar, debemos continuar obedeciendo y sirviendo al Señor, sin desanimarnos. La "última risa" pertenece al pueblo del Señor.

Salmo 53

Este es el Salmo 14 con algunas revisiones menores y la adición de las dos últimas líneas en el verso 5. Uno de los músicos del santuario revisó el salmo original para adaptarse a una nueva ocasión, tal vez la derrota del ejército asirio en los días del

rey Ezequías (v 5; Isaías 37). Es bueno adaptar canciones antiguas para celebrar nuevas experiencias con el Señor. El cambio principal es el uso de Elohim ("Dios") en lugar de Jehová, el Dios del pacto. El salmo aún expone y refuta la insensata incredulidad de los que rechazan a Dios. La jactancia de los asirios es un buen ejemplo.

El versículo 5b describe los cadáveres dispersos de un ejército derrotado después de la gran victoria de Dios. Para que un cuerpo permanezca sin enterrar fue una gran desgracia en el antiguo Cercano Oriente, incluso un criminal ejecutado debía tener un entierro decente (Deut. 21:23; ver 2 Reyes 23:14; Ezequiel 6: 5). El Señor despreciaba la arrogancia de los asirios y los puso en vergüenza. Así lo hará a los ejércitos del mundo que se oponen a Él (Ap. 19: 11-21).

Salmo 54

Los zifitas vivían cerca de quince millas al sureste de Hebrón (ver 1 Sam. 23: 13–24 para el fondo). Dos veces traicionaron a David a Saúl (ver 1 Samuel 26: 1), y ambas veces el Señor lo entregó. Este salmo revela tres etapas en la experiencia de David cuando se dirigió a Dios en busca de ayuda.

1. El punto de partida: peligro del enemigo (vv. 1–3). La vida de David estaba en peligro (v. 3; ver 1 Sam. 23:15), e hizo un llamado a Dios para salvarlo y vindicar su causa (1 Sam. 24:15). David era el legítimo rey de Israel, y el futuro de la nación y la dinastía estaban con él. Esto incluía la promesa del Mesías, que vendría de la línea de David (2 Sam. 7). "Por tu nombre" significa "en base a tu carácter", especialmente Su fuerza (v. 1) y fidelidad (v. 5). David prometió alabar el nombre de Dios después de la gran victoria (v. 6). Él usó tres nombres diferentes de Dios en este breve salmo: Elohim (vv. 1, 2, 3, 4), Adonai (Señor, v. 4) y Jehová (L ORD, v. 6). "Escucha mi oración" (v. 2) es un enfoque favorito con David (4: 1; 39:12; 143: 1).

"Extraños" (v. 3) no sugiere que sus enemigos fueran gentiles, porque los zifitas pertenecían a la tribu de Judá, la propia tribu de David. La palabra se usa en Job 19:13 para describir a la familia y los amigos de Job, y David la usó de manera similar en 69: 8. Puede describir a cualquiera que le haya dado la espalda a alguien, lo que los zifitas ciertamente le hicieron a David, su rey. ¿Por qué lo hicieron? Porque ignoraron al Señor y su voluntad para la nación de Israel. A diferencia de David (16: 8), no pusieron a Dios delante de ellos (véase 10: 4–5; 36: 1; 86:14).

2. El punto de inflexión: la confianza en el Señor (v. 4). Este es el verso central del salmo, y registra el punto de inflexión en la experiencia de David. La palabra traducida "ayuda" o "ayudante" está relacionada con "Ebenezer" en 1 Samuel 7:12: "Hasta el momento, la ORD nos ha ayudado" (NASB) y es una palabra que David usó frecuentemente en sus oraciones (10:14 ; 30:10; 33:20; 79: 9; 86:17; 115: 9–11). Vale la pena señalar que Jonatán visitó a David durante este tiempo, y el Señor lo usó para alentar a su siervo (1 Samuel 23: 16–18). El Señor no siempre envía ángeles para animarnos; a veces usa a otros creyentes para

ministrarnos (vea Hechos 9: 26–28; 11: 19–26). Todo cristiano debe ser un Bernabé, un "hijo de aliento".

3. El punto final: Alabado sea el Señor (vv. 5–7). Dos veces David tuvo la oportunidad de matar a Saúl, pero se abstuvo de hacerlo, porque sabía que Dios algún día trataría con el rey rebelde (véase 1 Sam. 26: 8–11). "Él pagará el mal a mis enemigos" (v. 5 AB). (Vea 7: 15–16; 35: 7–8; Prov. 26:27; 28:10; 29: 6.) David estaba lejos del santuario, pero él alzó su voz en alabanza a Dios, y sus palabras fueron como una ofrenda voluntaria al Señor (Hebreos 13:15). En los versículos 1–6, David habló directamente al Señor, pero en el versículo 7, habló a los que lo rodeaban y dio testimonio de la bendición del Señor. Sus palabras revelaron su fe, ya que dijo que su liberación ya se había completado al mirar con calma a sus enemigos (22:17; 59:10; 92:11; 118: 7). David tuvo más sufrimiento y peligro que experimentar antes de ascender al trono, pero confiaba en que el Señor lo vería a través, ¡y lo hizo!

Salmo 55

Es probable que este salmo se escribiera al principio de la rebelión de Absalón (2 Sam. 15-17), cuando David todavía estaba en Jerusalén (vv. 9-11) y la revuelta estaba cobrando impulso. Si es así, entonces el "amigo" de los versículos 12–14 y 20–21 tenía que ser el consejero de David, Ahithophel, quien se había puesto del lado de Absalom. Muchos comentaristas afirman que el rey y sus oficiales no sabían acerca de la traición de Ahithophel hasta que David había huido de la ciudad (2 Samuel 15:31), pero esto no está claramente establecido en las Escrituras. David era un hombre con un gran discernimiento, y es difícil creer que la traición de su consejero más cercano estaba oculta para él. Si este salmo fue la oración de David mientras estaba en Jerusalén, entonces su oración en 2 Samuel 15:31 es simplemente una repetición del versículo 9. El salmo revela cuatro posibles enfoques para manejar los problemas dolorosos y las batallas de la vida.

1. Podemos mirar dentro de nuestros sentimientos (vv. 1–5). David abrió con una súplica al Señor para que no ocultara su rostro de sus súplicas. "¡No ignore mi oración!" (Vea 10: 1; 13: 1; 27: 9; 44:24; 69:17; 143: 7.) David sabía que su propia negligencia como padre había puesto a Absalón en contra de su Padre, el Señor y la nación. También sabía que la revuelta era parte de la disciplina que el profeta Natán prometió a causa del adulterio de David y el asesinato de Urías (2 Sam. 12: 9–12). Lo que David escuchó y vio en la ciudad lo angustió enormemente (vv. 2, 17), y se dio cuenta de que su propia vida estaba en peligro. La oposición le estaba causando problemas de la manera en que los soldados arrojaban piedras al enemigo o tiraban piedras sobre ellos (v. 3). Pero la preocupación de David era la seguridad de su pueblo y el futuro de las promesas del Señor a su propia dinastía (2 Sam. 7). Sentía que todo se estaba desmoronando y que no había esperanza. Es natural mirar nuestros sentimientos y expresar nuestros temores, pero esa no es la manera de resolver los problemas.

2. Podemos mirar más allá para encontrar un refugio seguro (vv. 6–8). Cuando nos encontramos en medio de un problema, nuestro primer pensamiento es: "¿Cómo puedo salir de esto?" Pero el creyente dedicado debe

preguntar, "¿Qué puedo salir de esto?" David había aprendido algunas lecciones estratégicas mientras se escondía en el desierto de Saúl, pero en sus últimos años, tenía algunas lecciones más importantes que aprender. El corazón humano anhela un refugio seguro y pacífico, lejos de los problemas y las cargas de la vida. Elijah huyó del lugar del ministerio y se escondió en una cueva (1 Reyes 19). Jeremías anhelaba un alojamiento tranquilo donde pudiera escapar de las personas malvadas que lo rodeaban (Jer. 9: 2-6); pero cuando se le dio la oportunidad de dejar a Judá, como un verdadero pastor, él se quedó con la gente (Jer. 40: 1-6). Las palomas pueden volar largas distancias y buscan refugios seguros en las rocas altas (Jer. 48:28). Pero no necesitamos alas como una paloma para poder volar lejos de la tormenta. Necesitamos alas como un águila para poder volar por encima de la tormenta (Isaías 40: 30-31). Más de una vez, David había orado para que el Señor lo "escondiera", y Él contestó sus oraciones (17: 8; 27: 5; 64: 2). David huyó de Jerusalén (2 Sam. 15: 14ff.) Y se alojó en el desierto a través del río Jordán en Mahanaim.

3. Podemos observar las circunstancias (vv. 9-15, 20-21). David no estaba viviendo en negación; sabía lo que sucedía a su alrededor, y dirigió las operaciones de una manera magistral, digna de su reputación. Pero también oró para que Dios trajera confusión a las filas de Absalom (v. 9; 2 Sam. 15:31), y eso fue lo que sucedió. El Señor usó a Husai para influir en Absalón para que rechazara el consejo de Ahitofel, y esto condujo a la derrota de las fuerzas de Absalón (2 Sam. 16: 15-17: 29).

Mientras aún se encontraba en Jerusalén, David fue testigo de violencia y conflicto cuando la gente tomó partido y muchos siguieron a Absalón (2 Samuel 15: 10-14). "Ellos" en el versículo 10 se refiere a la violencia y la lucha, que se personifican como caminar por las paredes junto con la travesura (malicia) y la tristeza (abuso). Entre los rebeldes, David destacó a una persona que rompió su corazón, y esa fue Ahithophel, "un hombre como yo". Como consejero de David, Ahithophel no era igual al rey en rango o autoridad, pero era muy cercano a David. Habían adorado al Señor juntos, ¡pero ahora Ahitofel estaba aconsejando al hijo de David que se rebelara contra su padre! En los versículos 20-21, David nuevamente mencionó a Ahitofel, su violación del pacto de amistad con David, y su discurso persuasivo engañoso. (Vea 5: 9; 7: 4; 12: 2; 28: 3; 41: 9; Prov. 5: 3. Pero Dios usó a Husai para anular los planes de Ahitofel para que Absalón fuera derrotado y David perdonó (2 Sam. 17). La imagen en el versículo 15 nos recuerda el juicio de Dios sobre Coré, Datán y Abiram debido a su rebelión contra Moisés (Núm. 16: 28-33). David fue el rey ungido de Dios, y el Señor lo protegió.

4. Podemos mirar a Dios y confiar en Él (vv. 16-19, 22-23). Si bien es normal que esperemos una manera rápida de escapar e importante para que entendamos nuestros sentimientos y circunstancias, es mucho más importante admirar a Dios y pedirle su ayuda. David ya no podía llevar a un ejército a la batalla, pero pudo orar para que Dios derrotara a las fuerzas rebeldes, y Dios respondió a sus oraciones. David usó Jehová, el nombre del pacto de Dios, cuando dijo: "El LORD me salvará" (v. 16 NVI). Los judíos declararon horas de oración (Dan. 6:10; Hechos 3: 1), pero "la tarde, la mañana y el mediodía" (v. 17) significa que

David estuvo orando todo el día. Él sin duda también oró en la noche (v. 10). David estaba seguro de que el Señor lo escucharía y lo rescataría porque estaba entronizado en el cielo y en completo control. El trono de David estaba en peligro, pero el trono de Dios estaba seguro (9: 7–8; 29:10; 74:12).

Durante sus difíciles años de preparación, David había experimentado muchos cambios, y esto le enseñó a confiar en el Dios que nunca cambia (Mal. 3: 6; Santiago 1:17). Absalón y sus amigos habían vivido con lujo y facilidad y sabían muy poco sobre el desafío de cambiar las circunstancias, por lo que no tenían fe en Dios ni temor de Dios. Una vida próspera es una vida fácil hasta que te encuentras en medio de la tormenta, y luego descubres lo mal preparado que estás; Porque lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentre en nosotros.

Los pronombres "usted" y "su" en el versículo 22 (NVI) son singulares, pero ¿quién habla y a quién? ¿Le habló Dios a David a través de Natán u otro profeta y luego David le habló a la persona que estaba leyendo el salmo? Esa es probablemente la respuesta correcta. Esta promesa se repite en 1 Pedro 5: 7. La palabra traducida "carga" ("preocupaciones", NVI) significa "lo que él te ha dado", recordándonos que incluso las cargas de la vida provienen del corazón amoroso y de la mano de Dios (Sal. 33:11; Rom. 8). : 28). Cuando la suerte de David era feliz, vino del Señor (16: 5–6), y cuando experimentó momentos de dolor y tristeza, el Señor todavía tenía el control.

Cerró el salmo al hablarle al Señor y afirmar su fe (7: 1), confiando en que Dios juzgaría a sus enemigos. ¿Estaba anticipando el suicidio de Ahitofel (2 Sam. 17:23)?

Debemos recordarnos que nuestro Señor Jesucristo también tuvo un traidor que se ahorcó (Mateo 27: 1–10), que Jesús también cruzó el valle de Kidron (2 Samuel 15:23; Juan 18: 1), y que Él lloró en el Monte de los Olivos (2 Samuel 15:30; Lucas 22: 39–44; Heb. 5: 7). Rechazado por su propio pueblo, hoy está entronizado en el cielo y un día regresará a Jerusalén para establecer su reino (Zac. 14: 4 y siguientes).

Salmo 56

En una hora de profunda desesperación y duda, David dejó a Judá y huyó a Gath, la ciudad filistea identificada con el gigante Goliat a quien David había matado (1 Sam. 17). David estaba solo y no tuvo una muy buena acogida. (La segunda vez que fue a Gath, fue acompañado por sus hombres y fue aceptado. Ver 1 Sam. 27—30.) Este salmo revela que su vida corría un gran peligro, y la historia nos dice que tenía que fingir serlo. una locura para escapar (1 Sam. 21: 10—22: 1). Salmo 34 también salió de esta experiencia en Gath. La inscripción musical se traduce de diversas maneras: "la paloma silenciosa entre los que están lejos", "la paloma silenciosa entre los extraños", "la paloma en los robles distantes (o terebinths)". Algunos relacionan esta inscripción con 55: 6–8 y ver a David como la paloma (inocencia), silencioso bajo ataque mientras está lejos de casa. En medio del peligro y el temor (vv. 3, 4,

1. Líbrame de la muerte (vv. 1-4). "Todo el día" David fue acosado por los filisteos, quienes recordaron que Israel cantó sus alabanzas como un gran líder militar. Lo persiguieron como animales hambrientos y jadeantes, y David clamó por misericordia (ver 51: 1; 57: 1). El registro en 1 Samuel no registra ningún ataque físico contra David, pero escuchó muchas calumnias y su vida estaba en peligro. David manifestó tanto temor como fe cuando clamó a Dios (Mateo 8:26; 14:30; Marcos 5: 6). El estribillo en los versículos 3-4 se repite en los versículos 10-11 cuando David afirma que solo Dios le da el poder de alabarlo y confiar en él. "Entonces, la fe viene escuchando y oyendo la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI). La fe y la alabanza no pueden ser "fabricadas"; deben ser recibidos como un regalo de Dios. "Hombre mortal" es "hombre simple, hombre que es carne". Esta frase se cita en 118: 6 y Hebreos 13: 6. Lo que dicen las Escrituras sobre la naturaleza humana caída es negativo (Juan 6:63; Romanos 7:18; Fil. 3: 3).

2. Líbrame del tropiezo (vv. 5-11). David tuvo que vigilar su paso en Gath, no solo en lo que hizo, sino también en lo que dijo, porque era un hombre bajo sospecha y estaba siendo observado. Tenía un objetivo en la espalda y solo el Señor podía protegerlo. David eligió a Gath porque pensó que era el último lugar donde Saul esperaba encontrarlo, pero cuando tomó esa decisión, caminaba de vista y no de fe. La fe es vivir sin maquinaciones. David oró para que Dios juzgara a los enemigos de Israel.

En los versículos 8-9, David le recordó al Señor los sufrimientos que había soportado en el exilio, y luego sugirió que estos sufrimientos lo capacitaban para que respondieran sus oraciones y derrotaran a sus enemigos. Eso le aseguraría a David que Dios está detrás de su causa (Ro. 8: 31-39). Dios sabía acerca de las andanzas de David y las contaba (121: 8), y también había conservado sus lágrimas (véase 2 Reyes 20: 1-6). Dios colocó sus lágrimas en su rollo (v. 8 NVI) o las puso en su botella o en un odre (KJV, NASB). Los arqueólogos han desenterrado pequeñas "botellas de lágrimas" en las que los dolientes recogieron sus lágrimas y luego depositaron la botella en la tumba. El punto es simplemente que Dios es consciente de lo que sentimos y de cómo sufrimos, y sus registros son precisos (69:28; 87: 6; 130: 3; 139: 16; Ex. 32:32; Neh. 13:14 Ezequiel 13: 9; Dan. 7:10; Mal. 3:16; Ap. 20:12; 21:27). David repitió el refrán en los versículos 10-11, pero esta vez usó el nombre del pacto "Jehová".

3. Líbrame para que pueda alabarte (vv. 12-13). El mayor deseo de David era glorificar al Señor, y esta es la razón por la que escribió este salmo. Había jurado servir al Señor, y tenía la intención de cumplir su promesa. También se había comprometido a presentar agradecimientos al Señor cuando terminaran sus días de deambular. Una parte de la ofrenda de agradecimiento fue retenida por el adorador para que pudiera disfrutar de una comida de comunión con su familia y amigos, y David esperaba esa bendición.

Según el versículo 13, Dios contestó las oraciones de David. Lo libró de la muerte, evitó que tropezara, y le permitió caminar de manera piadosa y alabar al Señor. "Luz de los vivos" también se puede traducir como "luz de vida", como la frase usada por Jesús en Juan 8:12. Al seguir al Señor Jesús hoy, disfrutamos la plenitud de la vida y la luz gloriosa de Su presencia. Caminamos en la luz.

Salmo 57

Después de su liberación de Gath, registrada en 56, David huyó en busca de protección a la cueva de Adullam (1 Sam. 22: 1 en adelante), y luego se mudó a una cueva en En Gedi (1 Sam. 24; ver Sal. 142). Mejor estar en la voluntad de Dios en una cueva que fuera de Su voluntad en el palacio de un rey. La melodía "No destruyas" también fue asignada a 58; 59; y 75. Este salmo cubre un día en la vida de David como fugitivo, ya que el versículo 4 registra su mentira y el versículo 8 su despertar para saludar el amanecer. Dios calmó su corazón y le dio el sueño que necesitaba (ver 4: 8; 5: 3). Note la repetición de la *misericordia* y el *refugio* (v. 1), *envíe* (v. 3), *fijo* (v. 7) y *despierte*(v. 8) y el estribillo en los versículos 5 y 11. Desde su difícil experiencia en Gath, David comparte con nosotros algunas responsabilidades (y privilegios) que los creyentes tienen todos los días.

Cada día es un día de oración (vv. 1-5). Como en 56: 1, comenzó a clamar por misericordia, porque David dependía de la gracia de Dios para verlo a través de sus pruebas. Su adoración y oración convirtieron la cueva en un Lugar Santísimo donde podía esconderse bajo las alas de los querubines en el propiciatorio del arca (Ex. 25: 17-20; y anotar el verbo "ensombrecer"). Esta imagen se encuentra con frecuencia en las Escrituras y no debe confundirse con las alas del ave como en 91: 4; Deuteronomio 32:11; Mateo 23:37; y Lucas 13:34. (Vea 17: 8; 36: 7-8; 61: 4; Rut 2:12.) David quería que las alas de una paloma volaran (55: 6), cuando lo que necesitaba eran las alas de los querubines en " el lugar secreto del Altísimo "donde él podía esconderse con seguridad (Hebreos 10: 19-25). David se había refugiado en el Señor muchas veces en el pasado, y sabía que el Señor era fiel. La palabra calamidades significa "una tormenta destructiva que podría envolverme".

Saúl y sus hombres eran como jadeos de animales persiguiendo a sus presas (vv. 3-4; ver 7: 2; 10: 9; 17:12; Dan. 6; 1 Pedro 5: 8), pero Dios protegería a David con su amor y fidelidad. Si David se acostaba en la cueva para dormir, tal vez los hombres de Saúl lo encontrarían. Pero el Dios de David es "Dios Altísimo" (7:17; 57: 2; 78:56) y "poseedor del cielo y la tierra" (Gen. 14:19), y Él cumpliría sus grandes propósitos para David (138: 8). David incluyó una canción de alabanza en su oración vespertina (v. 5) y se acostó y se fue a dormir. David no oró solo a la hora de acostarse, como lo hace mucha gente, sino todo el día; sin embargo, cerró el día con un tiempo especial de adoración y compromiso.

Cada día es un día de alabanza (vv. 6-11). En los versículos 1-5, el orden es la oración (v. 1), el testimonio (vv. 2-3) y una descripción del enemigo (v. 4), seguida de la frase, pero en esta sección el orden es el enemigo (v. 6), testimonio al Señor (vv. 7-8) y alabanza (vv. 9-11), con alabanza como el énfasis. David ahora comparó a sus enemigos con los cazadores que cavaron pozos y colocaron trampas para sus presas, una imagen que se usa con frecuencia en la poesía bíblica (7:15; 9: 15ff .; 35: 7). Sin embargo, David confía en Dios y tiene buenas razones para cantar y alabar al Señor. Un corazón firme es aquel que se fija en las promesas del Señor y no oscila entre la duda y la fe (51:10; 108: 1; 112: 7; 119: 5). Esta misma palabra se usa para describir la constancia de los cuerpos celestes (8: 3; 74:16). Tenga en cuenta que los versículos 7-11 también se encuentran en

108: 1-5. David alabó al Señor todo el día, pero abrió el día con un elogio especial e incluso anticipó el amanecer. En lugar de que el amanecer lo despertara, su voz despertó el amanecer. (Véase 30: 5; Lam. 3: 22-23.)

David quería que su victoria en el Señor fuera testigo de las otras naciones, porque como rey, sabía que Israel debía ser una luz para los gentiles. Sus salmos dan testimonio hoy de las grandes cosas que Dios hizo por él. En el versículo 3, Dios envió a su misericordia y verdad *hacia abajo* desde el cielo, pero en el versículo 10, la misericordia y la verdad *llega hastalas* nubes! ¡Hay mucho para todos!

Cada día es un día de exaltación del Señor (vv. 5, 11). Este estribillo le pide al Señor que manifieste Su grandeza de tal manera que la gente tenga que decir: "Esto es lo que hace la ORD; es maravilloso a nuestros ojos" (118: 23). En su otro salmo de Gath, David llamó a la gente a exaltar al Señor (34: 3; y ver 18:46; 21:13; 30: 1; 35:27; 40:16; 99: 5, 9; 107: 32; 145: 1; 108: 5; Mateo 5:16). Si oramos, confiamos y alabamos al Señor, no deberíamos tener problemas para exaltar Su nombre en todo lo que decimos, hacemos y sufrimos. Se nos manda hacer todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31), y si "todo" incluye esconderse en cuevas, ¡que el Señor sea magnificado! Los elementos de oración, alabanza y el deseo de que Dios sea magnificado transformará cualquier cueva en un Lugar Santísimo para la gloria de Dios.

Salmo 58

Durante los años de exilio de David, Saúl condujo a la nación por un camino de ruina política y espiritual al desobedecer la ley de Dios y oponerse al rey ungido de Dios. Saúl estaba rodeado por un grupo de aduladores aduladores que alimentaban su ego y atendían sus caprichos estúpidos (1 Samuel 22: 6 en adelante), y colocaba en lugares de autoridad a personas que usaban sus oficios para beneficio personal y no para el bien nacional. Querían obtener todo lo que pudieran antes de que el reino se derrumbara. El mismo David había sido tratado ilegalmente, y es probable que muchos de sus hombres perdieran todo lo que tenían porque siguieron a David (1 Samuel 22: 1-2). Este salmo probablemente se escribió al final del exilio de David, o muy temprano en su reinado en Hebrón, y puede haber crecido a partir de su reflexión sobre el desastre que había heredado de su suegro. (Ver 82 para un salmo paralelo de Asaf.) Los profetas a menudo predicaban contra la iniquidad de los líderes de Israel (Isaías 1: 23-28; 5: 22-25; 10: 1-4; Amós 5: 7-13; Mic. 3: 1-4, 9 -12; 7: 1-6). Ciertamente, las naciones, las corporaciones e incluso las iglesias de hoy deben tomar en serio este tipo de crisis de liderazgo. Este es un salmo imprecatorio (ver 5).

Acusación: práctica de ilegalidad (vv. 1-5). David se dirigió a los líderes sin ley y les preguntó si sus palabras eran justas, sus decisiones legales, sus sentencias justas y sus silencios honestos. ¿Estaban defendiendo la ley y defendiendo a los justos o torciendo la ley y beneficiando a los malvados? Él sabía la respuesta, y nosotros también. Cuando debieron haber hablado, estuvieron en silencio, y cuando hablaron, ignoraron la ley de Dios. ¿El problema? Tenían corazones malos, porque nacieron en pecado como el resto de nosotros (51: 5;

Gen. 8:21). Sin embargo, no hicieron ningún esfuerzo por buscar la ayuda de Dios para controlar esa naturaleza pecaminosa, pero cedieron a sus impulsos malignos. Es porque los humanos son pecadores que Dios estableció el gobierno y la ley, porque sin la ley, la sociedad sería un caos. Es desde el corazón que las palabras malas salen de nuestra boca y las malas acciones son hechas por nuestras manos.

Estos jueces injustos eran mentirosos. Sus palabras fueron como veneno que envenenó a la sociedad en lugar de como medicina que trajo salud (Prov. 12:18; 15: 4). David los comparó con las serpientes (vv. 4-5) y los leones (v. 6), los cuales son imágenes del Diablo (Gen. 3; 2 Cor. 11: 3; 1 Pedro 5: 8). Al igual que la cobra, obedecían al hechicero solo cuando obtenían algo de ella, pero tenían una mente propia. Las serpientes no tienen orejas visibles ni tímpanos internos, pero sí tienen huesos pequeños en la cabeza que conducen las vibraciones de sonido. La cobra responde más a los movimientos del hechicero que a la melodía que toca.

Condena: la ilegalidad castigada (vv. 6-8). Ver a personas inocentes sufrir debido a jueces injustos hizo que David se enojara, y con razón. Hay una ira justa que debe mostrarse cada vez que se condena a personas inocentes o se abusa de personas indefensas. David no hizo ninguna de las cosas que mencionó, sino que le pidió al Señor que las hiciera. Sabía que la venganza le pertenece al Señor (Deut. 32:35; Heb. 10:30; Rom. 12:19). Un león sin dientes está severamente limitado en sus ataques; el agua que ha empapado el suelo ha perdido el poder de destruir (2 Sam. 14:14); Y las flechas sin puntos no penetrarán en el cuerpo. El caracol en realidad no se "derrite" mientras se mueve a lo largo de la roca, pero el rastro de limo que queda detrás lo hace ver de esa manera. El niño que nace muerto está muerto y no puede funcionar en absoluto. "¡Que se vayan estos líderes injustos!" Dijo David.

Vindicación: justicia elogiada (vv. 9-11). David agregó una sexta imagen para describir su juicio final, que sucedería repentinamente y sin advertencia. Un viajero desesperado en el desierto podría cocinar una comida sobre un fuego de espinas, pero el fuego podría apagarse repentinamente porque el combustible se quemó rápidamente, o podría aparecer un torbellino que dispersaría combustible, fuego y ollas. Para usar una expresión coloquial moderna, estos impíos líderes son solo "un destello en la sartén". Llega un día de juicio, y no escapan (118: 12; 2 Sam. 23: 6).

La séptima imagen de David proviene del campo de batalla y es aún más vívida (v. 10). Cuando los soldados victoriosos caminaron por el campo y recogieron el botín de la batalla, sus pies fueron manchados por la sangre de sus enemigos. Caminar en crema y aceite era una imagen de riqueza (Job 29: 6), y caminar en sangre era una imagen de gran victoria (ver 68:23; Isa. 63: 1-6). El hecho de que los justos se regocijen por esto no es más pecaminoso que los prisioneros de guerra que se regocijan al salir de un campo de exterminio o que los ciudadanos oprimidos se regocijan de haber sido liberados de un dictador cruel. Después de todo, el cielo se regocija con la caída de Babilonia (Ap. 18: 20—19: 6). Dios se reivindica a sí mismo, a su ley y a su pueblo; y lo hace con

justicia. Tan efectivo es su juicio que los forasteros dirán: "Seguramente hay un Dios que juzga en la tierra" (v. 11 NASB).

Salmo 59

El temor y el odio del rey Saúl hacia David se volvieron tan compulsivos que finalmente dio órdenes de matar a su yerno, y dos veces Saúl trató de hacerlo él mismo (1 Samuel 19: 1-10). Luego planeó que David fuera asesinado en su cama en su casa (1 Samuel 19: 11-18), pero su esposa ayudó a David a escapar dejándolo salir por una ventana (vea Hechos 9: 23-25). Antes de este intento, Saul envió grupos de búsqueda para espiar a David (vv. 6, 14), y David escribió este salmo para pedirle a Dios la ayuda que necesitaba. El enfoque del salmo está en Dios: el Libertador (vv. 1-9) y el Juez (vv. 10-17). Note la repetida "declaración de fe" de David en los versículos 9 y 17. David esperó y esperó a que Dios trabajara, y luego cantó alabanzas al Señor por Sus misericordias.

Dios el Libertador (vv. 1-9). El pueblo de Dios siempre puede acudir al Señor en tiempos de peligro y prueba porque *Él escucha nuestras oraciones* (vv. 1-2). "Defiéndeme" significa "ponme en lo alto", porque David vio al Señor como su fortaleza y torre alta (18: 2; 20: 1; 46: 7, 11; 91:14). Sin embargo, la oración de David no fue un sustituto de la acción, porque "la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:26). La advertencia y la acción inmediata de Michal le salvaron la vida, y su uso del "maniquí" en la cama le ayudó a ganar tiempo para que su esposo llegara a Samuel en Ramá. Pero fue el Señor quien contestó la oración y orquestó el escape. El Señor también *conoce nuestros corazones*, y reconoció que David era inocente de los cargos que los hombres de Saúl estaban haciendo contra él (7: 1-5; ver 1 Sam. 20: 1; 24:11). David no era un traidor, pero Saúl tenía que tener alguna excusa para perseguirlo. David se dirigió al Señor como si hubiera estado durmiendo (vv. 4-5; véase 7: 6; 44:23). ¡En momentos de gran peligro, a veces sentimos que Dios necesita comenzar a actuar en nuestro nombre y hacerlo muy pronto!

El Señor *ve y oye a nuestros enemigos* (vv. 5-7) y sabe lo que están diciendo y haciendo. David se dirigió a Él como Jehová (el Dios del pacto), el Señor de los ejércitos (ejércitos) y el Dios de Israel. David fue el rey ungido de Israel y un hijo del pacto que Dios hizo con su pueblo, por lo que tenía todo el derecho de buscar la ayuda de Dios. Jehová es el Señor de los Ejércitos (Señor Sabaoth) y puede derrotar a cualquiera que desafíe su voluntad. Ya que Saúl y sus hombres eran el problema inmediato, ¿a quién se refería David cuando habló de "las naciones"? Las naciones alrededor de Israel usualmente estaban preparadas y listas para atacar a su antiguo enemigo, y la mala gestión de Saul en el reino haría que tal movimiento sea aún más fácil. Estaba tan obsesionado con destruir a David que descuidó sus deberes como rey e hizo a la nación vulnerable. Pero David fue el rey ungido de Dios, y los ataques de Saúl eran exactamente lo que harían las naciones gentiles si pudieran. A diferencia de Saúl, David entendió la posición única de Israel entre las naciones y trató de mantenerla (Gn. 12: 1-3; Núm. 23: 9; 24: 8-9).

La descripción gráfica de David de los hombres de Saúl (vv. 6-7, 12-15) revela cuánto los retuvo en desdén. No eran nada más que merodear, gruñir perros, echar espuma por la boca, escupir malas palabras y hurgar en los basureros de la ciudad. ¡Los judíos usualmente se referían a *los gentiles* como perros! Finalmente, como nuestro gran Libertador, el Señor *defiende nuestra causa* (vv. 8-9). Los "perros" estaban merodeando y gruñendo, pero el Señor se estaba riendo (ver 2: 4; 37:13). Los espías observaban a David, pero David estaba "de guardia", esperando que el Señor actuara (vv. 9, 17; vea 121: 3-5, 7-8). Dios era su fortaleza y fortaleza (46: 1), y no tenía razón para tener miedo.

Dios el juez (vv. 10-17). Dios no solo cuidaría de David, sino que también se enfrentaría a los enemigos de David y lidiaría con ellos. Si las peticiones de David parecen brutales y no están en el espíritu de Cristo, tenga en cuenta que tanto el futuro de Israel como el futuro de la dinastía elegida por David estaban en juego. Esto no fue una cruzada personal por parte de David, porque le pidió a Dios que luchara contra el enemigo por él (Rom. 12: 17-21).

Cuando se trata de enfrentar y combatir al enemigo, *el Señor va delante de nosotros* (v. 10). La misericordia (bondad) del Señor iría ante David y prepararía el camino para la victoria, tal como cuando David mató al gigante Goliat. El Señor también *lucha por nosotros* (vv. 11-13a) dispersando al enemigo, haciendo que vagen y deteniendo su ataque. El Señor es nuestro escudo que puede protegernos en cualquier batalla (3: 3; 18: 2; Gen. 15: 1; Deut. 33:29), pero debemos hacer una distinción aquí. David estaba dispuesto a que Dios destruya a las naciones gentiles y, por lo tanto, revele su gran poder (v. 13), porque las victorias de Dios dan testimonio de aquellos que no lo conocen. Sin embargo, le pidió a Dios que no matara a Saúl y sus hombres con un juicio repentino, sino que permitiera que sus propios pecados los alcanzaran y los consumieran gradualmente. Este sería un testimonio fuerte y una advertencia para el pueblo de Israel y les enseñaría lecciones que no podrían aprender de otra manera. Las victorias de Dios *glorifican su gran nombre* (v. 13b) y magnifique el nombre del Señor hasta los confines de la tierra (Ex. 9:16; Deut. 28: 9-10; Josué 4: 23-24; 1 Sam. 17:46; 1 Reyes 8: 42-43). Finalmente, el Señor *nos da una canción* (vv. 16-17), *e incluso antes de la victoria*, lo alabamos por quién es Él y por lo que hace. La noche del peligro nunca es agradable, pero tenemos Su "misericordia en la mañana" (v. 16) porque Su amor y compasión son "nuevas cada mañana" (Lam. 3: 22-23).

Salmo 60

Según la inscripción, este salmo es una parte de la historia registrada en 2 Samuel 8: 1-14 y 10: 6-18 y 1 Crónicas 18: 1-13 y 19: 6-19, cuando David estaba ganando batallas y obteniendo un nombre para sí mismo (2 Samuel 8:13). Mientras estaba en el norte luchando contra los arameos (sirios), los edomitas atacaron a Israel desde el sur, causando un gran daño. David envió a Joab con parte del ejército, y Joab y Abishai (1 Crón. 18:12) derrotaron a Edom en el Valle de la Sal, al sur del Mar Muerto. David debió haber escrito el salmo poco después de escuchar las malas noticias de la invasión de Edom, pero el salmo manifiesta un espíritu de

confianza y confianza de que el Señor le daría la victoria a Israel, y así lo hizo. La dirección musical significa "Lirio del testimonio [pacto]." (Ver 45; 69; 80.)

Abandono: un pueblo problemático (vv. 1-5). Los pronombres en plural indican que David estaba hablando al Señor por los israelitas que se sentían abandonados por Dios. La victoria inicial de Edom golpeó a Israel como el agua que estalla a través de una presa rota (v. 1; 2 Sam. 5:20) o un terremoto que sacude a todo el país (v. 2). Las personas actuaron como si estuvieran ebrios en vino, tambaleándose en desconcierto de un lugar a otro (v. 3; 75: 8; Isa. 51:17, 22). David interpretó la derrota de Israel como una señal de que Dios había rechazado a su pueblo (44: 9-16; 89: 38-45). Sin embargo, al ser un hombre de fe, no se rindió sino que reunió a la gente alrededor de la bandera del Señor (v. 4; 20: 5). El Dios de Israel es "Jehová-nissi, el Señor nuestra Bandera" (Ex. 17:15). David sabía que Israel era el propio pueblo de Dios, su pueblo amado ("David" significa "amado") que lo temía, y que Dios había convenido en darles éxito contra sus enemigos (2 Sam. 7: 9-11). En el corazón de David, la fe vencía al miedo.

Estímulo: un mensaje triunfante (vv. 6-8). No se nos explica cómo David recibió este mensaje del Señor, pero se apresuró a creerlo y transmitírselo a la gente. El mensaje describe a Jehová como un guerrero que derrotó a las naciones en Canaán y dividió la tierra entre su pueblo (vv. 6-7; ver Ex.15: 3, 13-18; Josh. 18:10). Siquem era la principal ciudad de Efraín y, con Sucot, se encontraba al oeste del río Jordán, mientras que Galaad y Manasés (la media tribu) estaban al este del río Jordán. El patriarca Jacob estaba conectado tanto con Sucot como con Siquem (Gén. 33: 17-18). Efraín era una tribu fuerte, llamada a defender a Israel ("casco"); y Judá fue elegida para ser la tribu real, con el cetro (Gen. 49:10). ¡El Señor no le dio la tierra a su pueblo para que la perdieran a sus enemigos! El Señor habló con desdén de los enemigos que atacaron a Israel, tanto Edom como Moab eran conocidos por su arrogancia (Isaías 16: 6-14; Obad.; y ver Ex. 15: 14-15; Núm. 20: 14-21). A los ojos de Dios, Moab no era más que un lavabo usado para lavar los pies sucios, y Edom era un sirviente que limpiaba los zapatos sucios. (David estaba relacionado con los moabitas; véase Rut 4: 13-22.) En cuanto a los enemigos perpetuos de Israel, los filisteos, sobre ellos Dios "levantaría el grito de victoria" (v. 8).^{AB}). David reclamó estas promesas por fe, envió parte del ejército liderado por Joab y Abishai al sur para luchar contra Moab, y luego se unió a ellas para obtener una gran victoria. Pelear en dos frentes no es fácil, pero Dios dio la victoria.

Habilitación: un Señor digno de confianza (vv. 9-12). David oró fervientemente para que el Señor honrara Su Palabra y le diera a su pueblo amado la victoria sobre sus enemigos, y el Señor respondió. David dejó en claro que no estaba mirando hacia atrás a la derrota (vv. 9-10). Era el tipo de líder que miraba hacia el futuro y confiaba en el Señor. La "ciudad fortificada" fue probablemente Petra (o Sela), la capital de Edom. David no interpretó un contratiempo como el signo de la derrota total. Se estaba haciendo un gran nombre por sus muchas victorias, así que tal vez necesitaba esta derrota para humillarlo y acercarlo más al Señor. David no confiaba en sí mismo ni en sus oficiales capaces ni en sus valientes soldados (v. 11). Él confió plenamente en el Señor, y el Señor honró su

fe. El enemigo quedaría completamente derrotado, pisoteado en la tierra, e Israel triunfaría. Israel se unió a la "bandera de la verdad de Dios" (v. 4), y el Señor les dio la victoria (1 Juan 5: 4). "Edom será conquistado; Seir [Edom], su enemigo, será vencido, pero Israel crecerá fuerte "(Núm. 24:18^{NVI}).

Salmo 61

David pudo haber escrito este salmo durante cualquiera de las muchas veces que estuvo en peligro, pero quizás el mejor contexto sea la rebelión bajo Absalón (2 Sam. 15-18). David oró acerca de un enemigo (v. 3), protección para su vida (v. 6) y la seguridad de su trono (v. 7, donde "permanecer" significa "ser entronizado"). El salmo se abre con David gritando de angustia, pero termina con él cantando alabanzas a Dios.

"Escúchame": un grito al Señor (vv. 1-4). Había una urgencia en el grito de David porque estaba abrumado por lo que estaba sucediendo y se desmayaba bajo la presión. (Vea Sal. 142.) Obviamente no estaba en "los confines de la tierra", pero se sentía así, porque estaba lejos de su hogar y del santuario de Dios. Estaba describiendo la "geografía espiritual" y su necesidad de conocer la presencia de Dios en lo que estaba sucediendo. La imagen del Señor como "roca" es familiar en los escritos de David (18: 2, 31, 46; 62: 2, 6, 7; etc.). David no pudo "escalar" más alto por sí mismo; necesitaba que el Señor lo ayudara y lo sostuviera (ver 62: 2, 6, 7). Nunca estamos tan lejos que no podemos orar a Dios o, como en el caso de Jonás, tan abajo (Jonás 2). David volvió a mirar su vida y se le animó a recordar que Dios nunca le había fallado en ninguna crisis (v. 3), y Él no le fallaría ahora. A David El hogar de Dios era el tabernáculo, el lugar donde moraba su gloria; y David deseaba volver a Jerusalén para adorar y adorar a su Señor (v. 4). "Alas" probablemente se refiere a los querubines en el propiciatorio que cubría el arca del pacto en el Lugar Santísimo (36: 7-8; 57: 1; 63: 2, 7). David no era un sacerdote, por lo que no podía entrar al Lugar Santísimo, pero podía permanecer en el Señor y buscar refugio en Él (46: 1; 90: 1). Las "alas" de Dios proporcionaban seguridad justo donde estaba David, por lo que no necesitaba sus propias "alas" para volar (55: 6-8). "Para siempre" en el versículo 4 lleva el significado de "toda mi vida" (1 Sam. 1:22). 1; 63: 2, 7). David no era un sacerdote, por lo que no podía entrar al Lugar Santísimo, pero podía permanecer en el Señor y buscar refugio en Él (46: 1; 90: 1). Las "alas" de Dios proporcionaban seguridad justo donde estaba David, por lo que no necesitaba sus propias "alas" para volar (55: 6-8). "Para siempre" en el versículo 4 lleva el significado de "toda mi vida" (1 Sam. 1:22).

"Me has escuchado": confianza en el Señor (vv. 5-8). Cuando David se convirtió en rey, hizo algunas promesas al Señor y al pueblo, y tenía la intención de cumplir esas promesas. Durante todo su exilio en el desierto, mientras se escondía de Saúl, David obedeció al Señor (18: 19-27), y él buscó ser un pastor

para la nación. ¿Por qué el Señor cuidaría de David todos esos años, le daría su trono y luego le permitiría ser reemplazado por su hijo malvado? Su trono era su herencia del Señor (16: 5-6), al igual que la tierra de Israel era la herencia (posesión) del pueblo de Dios (37: 9, 11, 22, 29, 34).

Sus peticiones en los versículos 6-7 se relacionan con el pacto de gracia de Dios con David (2 Samuel 7). El Señor le prometió a David un trono para siempre y una dinastía para siempre (89:36), y esto se ha cumplido en Jesucristo (Lucas 1: 30-37; Hechos 2: 22-36). La preocupación de David no fue por su propio nombre o familia, sino por el futuro de Israel y el gran plan de redención de Dios. Su propio trono estaba en peligro en ese momento, pero confiaba en que Dios cumpliría sus promesas. "Que Él se sienta entronizado para siempre" (v. 7 AB) significaba "Que el Rey David viva toda su vida" protegido por la misericordia y la verdad de Dios, pero para los creyentes de hoy significa "¡Que Jesucristo reine para siempre!" El trono de la gloria está seguro, porque Dios ha colocado a Su Rey en Su colina santa de Sion (2: 6)! En vista de esto, sigamos el ejemplo de David y confiemos en el Señor, lo llamemos, lo obedezcamos "día tras día" y cantemos Sus alabanzas.

Salmo 62

Este salmo pudo haber salido del tiempo de prueba de David cuando su hijo Absalón buscó el trono (vv. 3-4), pero también puede haber sido escrito mientras David estaba gobernando a Judá en Hebrón (2 Sam. 1-4). Fueron años difíciles cuando las fuerzas de Saúl intentaron continuar su dinastía y destronar al rey ungido de Dios. (Para "Jeduthun", vea Sal. 39; y observe cómo los dos salmos son paralelos entre sí de varias maneras). En este salmo, David muestra una fe notable cuando descansa solo en Dios (vv. 1, 2, 5, 6) y confía en Él para derrotar al enemigo y restaurar la paz en la tierra. Tres verdades poderosas emergen de su experiencia.

1. Solo Dios nos salva (vv. 1-4). La palabra traducida "solo" o "solo" en los versos 2, 4, 5 y 6 y "seguramente" en el versículo 9 es un adverbio hebreo que también se traduce como "de hecho, en verdad, pero" y hasta se ignora por completo. David quiere que sepamos que su fe no está en Dios sino en otra cosa, pero solo en Dios. Sí, Dios usa medios para realizar su trabajo, y el mismo Dios que ordena el fin también ordena los medios, pero nuestra fe está en Él y no en los medios. David no discutió con el enemigo ni trató de decirle a Dios qué hacer; él simplemente oró, confió y esperó, sabiendo que Dios le daría el reino a su debido tiempo. Las imágenes de Dios como "roca" y "fortaleza" nos recuerdan el Salmo 18: 1-2. David, un hombre humilde, se veía a sí mismo como un muro de piedra inclinado a punto de derrumbarse y una valla tambaleante lista para caer. ¡Pero Dios era su torre fuerte! El enemigo podría amenazarle, mentir sobre él, e incluso agredirlo; y no perdería la paz que Dios puso en su corazón. Esperar en silencio ante el Señor no es estar ocioso ni inactivo. Es la adoración y la fe calmadas, descansando en Su grandeza y sometidas a Su voluntad. Es la preparación para el momento en que Dios da las órdenes de actuar (18: 30-45).

2. Dios solo nos alienta (vv. 5-8). David ha pasado de "No seré muy conmovido" (v. 2 NASB) a "No seré conmovido" (v. 6 NASB). Cuanto mayor sea la comprensión de que Dios era su fortaleza, mayor será la calma en su corazón. No dependía de sí mismo ni de sus propios recursos, sino del Señor Dios Todopoderoso. Su trono, su reputación y su propia vida dependían solo de la fidelidad del Señor. En el versículo 8, David exhortó a las personas con él a ver a Dios como su refugio, a confiar en Él siempre, y a derramar sus corazones en oración (42: 4; 142: 2). David dependió de las oraciones de los demás y, como Pablo, no tuvo miedo de decir: "Ora por nosotros" (1 Tes. 5:25; 2 Tes. 3: 1). Los tiempos de espera pueden ser difíciles si no dependemos completamente del Señor. Los retrasos de Dios no son las negaciones de Dios, pero nuestra impaciencia puede ser usada por el diablo para guiarnos en peligrosos y destructivos desvíos.

3. Dios solo nos recompensa (vv. 9-12). Cuando David miró al Señor, se vio a sí mismo como una valla y muro débil y tambaleante (v. 3). Ahora, cuando miró a sus enemigos, los vio como ... ¡nada! No importa cuán alto sea socialmente o cuán poderoso sea económicamente, todos los hombres no son más que vanidad ("una respiración" —102: 3; Santiago 4:14; Job 7: 7). Póngalos en la balanza y nada se registrará, porque no pesan nada (Job 6: 2; Isa. 40:15; Dan. 5:27). Los enemigos de David habían adquirido su poder y riqueza al oprimir y abusar de otros, y David advirtió a su propia gente que no adoptara su filosofía de vida. Qué trágico cuando el pueblo de Dios de hoy confía en sus riquezas, posiciones y habilidades humanas y no en el Dios que solo puede dar una bendición.

La frase "una vez ... dos veces" en el versículo 11 es una forma hebrea de decir "muchas veces, varias veces" (Amós 1: 3, 6, 9, 11, 13; Job 33:14). David había escuchado a menudo estas palabras, y la lección que llevaron estaba escrita en su corazón: Dios es poderoso y Dios es misericordioso. La fortaleza y la bondad de Dios son suficientes para cada crisis de la vida, porque estamos en manos de un Dios cuyo amor omnipotente nunca puede fallar. "Caigamos ahora en la mano de la L ORD; porque su misericordia es grande" (2 Sam. 24:14). Dios vindicó a David y le dio su trono, y él reinó con gran distinción. No importa lo que las personas puedan decir sobre nosotros o hacer con nosotros, Dios guarda los libros y un día dará a los pecadores y santos las recompensas que merecen. "Y cada hombre recibirá su propia recompensa según su propio trabajo" (1 Cor. 3: 8).

Salmo 63

La inscripción nos informa que David estaba en "el desierto de Judá" cuando escribió este salmo, lo que sugiere que probablemente fue durante la rebelión de Absalón (2 Sam. 15:23). Sin embargo, no miró hacia atrás lamentando los errores que había cometido como padre, ni miró a su alrededor con miedo o quejándose de las incomodidades y peligros del desierto. En cambio, miró al Señor y reafirmó su fe y amor. En una hora en que David pudo haber estado desanimado, estaba entusiasmado con Dios, y en un lugar donde no había santuario ni ministerio sacerdotal, David se acercó por fe y recibió nuevas fuerzas del Señor. Tenga en

cuenta las experiencias progresivas que tuvo mientras buscaba la guía y ayuda del Señor en un momento difícil de su vida.

Deseando a Dios (vv. 1-2). Poder decir "mi Dios" por fe transformó la experiencia del desierto de David en una experiencia de adoración. Allí, en el desierto, él tenía hambre y sed; pero sus deseos más profundos eran espirituales, no físicos. Con todo su ser, cuerpo y alma, anhelaba la presencia satisfactoria de Dios (v. 5; 42: 1-2). Así como tenemos sentidos físicos que están satisfechos por la creación de Dios, también tenemos sentidos espirituales (Hebreos 5:14) que solo pueden ser satisfechos por Cristo. Él es el Pan de la Vida (Juan 6), y nos da el agua de la vida por medio de Su Espíritu (Juan 4: 1-14; 7: 37-39; Ap. 22:17). Aquellos que tienen hambre y sed de comida y bebida espiritual serán saciados (Mat. 5: 6). David podría decir con Jesús: "Tengo alimentos para comer, de los cuales no sabéis" (Juan 4:32 NVI).

¿Cómo adquirió David este maravilloso apetito espiritual? Al adorar a Dios en el santuario (v. 2; ver 27: 4; 84: 1-2). Había erigido la tienda en el monte Sión y devuelto el arca a su lugar legítimo, y había encontrado un gran placer en ir allí y contemplar a Dios (36: 8-9; 46: 4). Como no pertenecía a la tribu de Levi, David no podía entrar en el santuario propiamente dicho, pero por su estudio de los Libros de Moisés, conocía el diseño y los rituales asignados, y comprendía su significado más profundo. *Es nuestra adoración regular la que nos prepara para las experiencias de crisis de la vida.* Lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentre en nosotros, y David tuvo en él un profundo amor por el Señor y un deseo de complacerlo. Debido a que David había visto el poder y la gloria de Dios en su casa, ¡él también pudo verlo en el desierto!

Alabando a Dios (vv. 3-5). David no dependía del tabernáculo ni de sus muebles; de hecho, envió el arca de regreso a Jerusalén (2 Sam. 15: 24-29), sino del Dios vivo cuyo carácter y obra fueron declarados en esos muebles. A diferencia de las personas supersticiosas de Judá en los días de Jeremías (Jer. 3:16; 7: 1-16), David miró más allá de los objetos materiales y vio realidades espirituales. Allí no tenía sacerdote ni altar, pero podía levantar sus manos como los sacerdotes y bendecir al Señor y a su pueblo (Núm. 6: 22-27). Sus manos elevadas, aunque sin sacrificio, significaron sus oraciones y el amor de su corazón elevado (ver 28: 2; 141: 2; 1 Timoteo 2: 8). Por fe estaba bajo las alas de los querubines en el Lugar Santísimo, protegido de sus enemigos (v. 7; 36: 7). Allí, en el desierto, no tenía comida de sacrificio para disfrutar, pero su alma se deleitaba con las delicias espirituales que incluso a los sacerdotes no se les permitía comer (v. 5; Lev. 3: 16-17). "La médula ósea y la gordura" tipifican lo mejor de los alimentos (81:16; 147: 14; Deut. 32: 14; Isa. 25: 6). En lugar de quejarnos, como somos propensos a hacer cuando las cosas van mal, David cantó alabanzas al Señor.

Recordando a Dios (vv. 6-8). El corazón de David estaba en paz, y pudo ir a la cama y adorar con calma al Señor y meditar en Él (3: 5-6; 42: 8). La frase "buscar con seriedad" en el versículo 1 puede significar "buscaré temprano", por lo que vemos a David tanto en la mañana como en la tarde. La frase "recuerda a Dios" significa recordar lo que Él ha dicho y hecho en el pasado y aplicarlo a

nuestra situación actual (42: 6; 77: 1-11; 105: 1-5; 119: 55). Fue porque Israel olvidó lo que Dios hizo que se rebelaron y lo desobedecieron (78: 40-43; 106: 6ff.). Nuestro Dios es YO SOY, no "yo era", y Él siempre debe ser reconocido en nuestra situación actual. Los judíos tenían tres vigilias nocturnas, desde la puesta del sol hasta las diez en punto, desde las diez hasta las dos en punto, y desde las dos hasta la salida del sol, así que cada vez que David despertaba durante la noche, recordaba al Señor de inmediato. (O podría significar que estuvo despierto toda la noche, pero no dando vueltas ni vueltas.

Pero David no fue pasivo en su devoción, porque continuó aferrándose al Señor y descansando en la seguridad de Su mano derecha (17: 7; 18:35; 41:12). La fe sin obras está muerta. Los creyentes están a salvo en manos del Padre y del Hijo (Juan 10: 27-29), pero eso no nos da licencia para hacer tonterías que nos pondrían en peligro. "Mi alma se adhiere a ti" es una traducción literal del versículo 8, que incluye tanto la fe sumisa en Dios como la búsqueda activa de Dios. Jesús describió esta experiencia en Juan 14: 21-27.

Regocijándose en Dios (vv. 9-11). Algunas personas critican a David por querer destruir a sus enemigos y dejar sus cuerpos para que los carroñeros devoren. Pero deben recordar que estos rebeldes eran los enemigos de Dios y los propósitos de Dios para Israel y que esos propósitos incluían la venida del Mesías al mundo. (Vea Sal. 55.) David no ejecutó a sus enemigos por sí mismo, pero le pidió a Dios que se ocupara de ellos, y Él lo hizo (2 Samuel 18: 6-8). David solo quería que el Dios de la verdad triunfara sobre los mentirosos (31: 5; 40:11; 43: 3; 45: 4). David no se regocijó en la destrucción de sus enemigos; se regocijó en el Dios de Israel. Además, alentó a todas las personas a alabar a Dios con él. A menudo, la alabanza personal de David se convirtió en alabanza comunitaria cuando glorificó públicamente al Señor por sus misericordias, y así debería estar hoy con nosotros.

Salmo 64

"La primera cualidad para un comandante en jefe es una cabeza fría para recibir una impresión correcta de las cosas", dijo Napoleón I. "No debe dejarse confundir ni por las buenas ni por las malas noticias". La corte de Saúl cuando escribió este salmo (1 Sam. 18-20). Sabía que Saúl era su enemigo y quería matarlo y que la mayoría de los oficiales de Saúl estaban en una conspiración contra él. Aunque era el rey ungido, David no tenía autoridad para oponerse a Saúl, y finalmente tuvo que huir y esconderse en el desierto. La gente nos da todo tipo de problemas, pero nuestra batalla no es contra la carne y la sangre, sino contra Satanás y sus ejércitos (Ef. 6: 10ss.). Este salmo nos enseña qué hacer en las batallas de la vida.

Busque la protección del Señor (vv. 1-2). Con frecuencia, David se dirigió al Señor diciendo: "Escucha mi voz" o "Escúchame cuando te llame", no porque Dios no prestara atención, sino porque David estaba en serio (4: 1; 5: 3; 27: 7; 28 : 2; 39:12; 54: 2; 55:17; 61: 1; 64: 1; 140: 6; 143: 1). La palabra traducida "oración" (v. 1) también significa "queja" o "problema" (véase 142: 2). David no le pidió a Dios que cambiara las circunstancias, sino que fortificara su propio corazón y lo librara del miedo. El temor del Señor nos moviliza, pero el temor del hombre nos

paraliza. Como un joven cortesano, amado por la gente pero envidiado y odiado por el rey, David enfrentó dos problemas: la conspiración secreta de Saúl y sus oficiales y el "tumulto" abierto (v. 2 NASB) de aquellos que querían complacer a Saúl oprimiendo a David. La "insurrección" en el versículo 2 no sugiere la rebelión de Absalom, sino más bien lo que se describe en 2: 1-2 y 31:13. Las mentiras sobre David se transmitían de persona a persona, y David sabía que no estaba a salvo en la corte de Saul. Tanto su vida como su reputación estaban siendo atacadas, y solo el Señor podía rescatarlo.

Pida la sabiduría del Señor (vv. 3-6). David sabía exactamente lo que el enemigo estaba diciendo y haciendo, y necesitamos conocer la estrategia de Satanás cuando nos ataca (2 Co. 2:11). Como león, viene a devorar (1 Pedro 5: 8), y como serpiente, viene a engañar (2 Cor. 11: 1-4), y una de sus armas principales es la acusación (Ap. 12:10). ; Zech. 3). David comparó las lenguas de sus enemigos con las espadas (55:21; 57: 4; 59: 7) y sus palabras con flechas envenenadas (57: 4; Prov. 25:18; 26: 18-19; Jer. 9: 8) . Pero también le pusieron trampas, confiando en que nadie sabía lo que estaban haciendo, ni siquiera el Señor (10:11, 13; 12: 4; 59: 7). (Para algunas de las trampas de Saúl y cómo el Señor los frustró, vea 1 Sam. 18—19.) David sabía que el corazón humano es "profundo" ("astucia", NIV; ver Jer 17: 9) y que siempre hay nuevos peligros que evitar, por lo que buscó constantemente la sabiduría del Señor al tomar decisiones. ¡Santiago 1: 5 es una gran promesa para reclamar!

Confíe en el Señor para la victoria (vv. 7-8). Al depender del Señor y obedecer Sus instrucciones, David confiaba en que Dios vencería a sus enemigos. "Sé fuerte en el Señor, y en el poder de su poder" (Ef. 6:10). Los enemigos de David le lanzaron flechas de repente (vv. 3-4), así que el Señor de repente les lanzó flechas (v. 7). Trataron de hacerle tropezar y atraparlo (v. 5), por lo que el Señor hizo que los enemigos de David tropezaran y cayeran (v. 8 AB). Dios usaría sus propias lenguas de espada para luchar contra ellos, y terminarían en vergüenza y desgracia (v. 8). Las mismas armas que el enemigo usa contra nosotros, el Señor usa para derrotarlos.

Da gloria al Señor (vv. 9-10). Mientras la nación observaba la derrota de los enemigos de David y su exaltación como rey, todo esto trajo gran gloria al Señor. Algunas personas se pusieron de pie y sacudieron la cabeza con incredulidad (v. 8a). El Dr. Bob Cook solía decir: "Si puedes explicar lo que está pasando, el Señor no lo hizo". ¡La fe espera ver a Dios hacer lo imposible! La nación tenía un nuevo temor al Señor cuando vieron que se juzgaba el pecado y su rey piadoso era vindicado (59: 9-13). La gente alabó al Señor por lo que había hecho, y mientras adoraban, meditaron sobre su carácter y sus propósitos. No es suficiente conocer las obras del Señor; también debemos tratar de entender su camino y aprender a complacerlo (103: 6-7). La gran preocupación de David era que el Señor fuera glorificado, y por eso Dios lo bendijo. ¡Alegrarse!

Salmo 65

Este es el primero de los cuatro salmos (65—68) que se centran en alabar al Señor por sus múltiples bendiciones en la naturaleza y por su trato amable con su

pueblo. Él es el Dios de la creación y el Dios del pacto. El salmo reconoce nuestra total dependencia del Señor para proveer nuestras necesidades espirituales y materiales. La frase "corona el año" (v. 11 NIV.) sugiere un festival de la cosecha en octubre, el primer mes del año civil de Israel. (El calendario religioso se abrió con la Pascua; Ex. 12: 2.) Quizás el versículo 3 sugiere el Día de la Expiación anual que marcó el comienzo de la Fiesta de los Tabernáculos, un festival de la cosecha (Lev. 17; 23: 26-44). Las lluvias tempranas generalmente comenzaron a fines de octubre, suavizando el suelo duro y permitiendo a los agricultores arar el suelo y sembrar sus semillas (vv. 9-13). Quizás Dios había disciplinado a su pueblo enviando sequías y hambrunas (Lev. 26: 3-6; Deut. 11: 8-17) y permitiendo que otras naciones amenazaran a Israel (v. 7). Esta disciplina los llevó al arrepentimiento, y ellos anticiparon las lluvias prometidas y una bendita cosecha del Señor. La experiencia inusual de David con los gabaonitas podría haber sido la ocasión (2 Sam. 21: 1-14). Cualquiera que sea el escenario histórico,

Él es el Salvador de los pecadores (vv. 1-4). La frase de apertura es literalmente "Para ti el elogio es el silencio", que no transmite mucho. *The New American Standard Bible* combina ambos: "Habrá silencio delante de ti y alabanza en Sión, oh Dios". La palabra hebrea para "silencio" es muy similar a la palabra "apropiado, apropiado", por lo que algunos la traducen, "La alabanza es adecuada para usted", es decir, "es apropiado que su gente lo elogie". Pero el silencio también es parte de la adoración, y debemos aprender a esperar en silencio ante el Señor (62: 1). Israel no tiene santuario hoy, pero un día el templo será reconstruido (Ezequiel 40-48; Dan. 9: 20-27), y las naciones gentiles vendrán y adorarán al Dios verdadero y vivo (v. 2; Isa. 2: 1-3; 56: 7; Mic. 4: 1-5; Marcos 11:17).

Antes de acercarnos al Señor, debemos confesar nuestros pecados y confiar en Él para el perdón (1 Juan 1: 9; y ver Sal. 15; Isa. 6). Los sacerdotes fueron elegidos por Dios para servir en el santuario (Núm. 16: 5), pero Dios quería que todos Sus "personas elegidas" vivieran como sacerdotes (Ex. 19: 3-8; Deut. 7: 6-11; Sal. 33:12). Los creyentes de hoy son "un reino de sacerdotes" (1 Pedro 2: 9-10; Ap. 1: 5-6), elegidos por el Señor, ofreciéndole alabanza y adoración. Lo que los adoradores judíos tenían en su santuario, los creyentes de hoy tienen en Jesucristo, y encontramos nuestra completa satisfacción en él. Tenemos todas estas bendiciones solo por la gracia de Dios, porque Él nos eligió (Juan 15:16).

Él es el gobernante de todas las naciones (vv. 5-8). Pasamos ahora del pueblo de Israel a todas las naciones del mundo y de la gracia de Dios a los judíos al gobierno de Dios de los gentiles. Dios realizó "hechos asombrosos" para Israel (47: 2-4; 66: 1-7; 68:35; 89: 5-10), y estos dieron testimonio a las naciones paganas que los rodeaban de que solo Jehová es el verdadero y vivo. Dios y el Señor de todas las naciones (Romanos 9:17; Josué 2: 1-14; Hechos 14: 15-17; 17: 26-28; Amós 1-2; 9: 7). Eligió a Israel para ser una luz para los gentiles (Isaías 42: 6; 49: 6), y esto se cumplió finalmente en la venida de Cristo al mundo (Lucas 2:32; Hechos 13:47). Día y noche, la creación de Dios da testimonio de las naciones, y no tienen excusa (19: 1-6; Rom. 1: 18-25; 10: 14-18). Jesucristo es la única esperanza del mundo. Los "mares rugientes" son un símbolo de las naciones

en tumulto y confusión (v. 7; Isa. 17: 12–13; 60: 5; Dan. 7: 2–3; Rev. 13: 1; 17: 15). De este a oeste (amanecer a la puesta del sol), su nombre será venerado. ¡Qué texto misionero! Las naciones de la tierra necesitan conocer el evangelio de Jesucristo para que puedan cantar canciones de alegría al Señor.

El es el proveedor de todo lo que necesitamos (vv. 9–13). El salmo se abrió en la pequeña tierra de Israel (la gracia de Dios) y se trasladó desde allí a las naciones de la tierra (el gobierno de Dios). Ahora todo el universo entra en escena, porque el Creador del universo proporciona la luz del sol y la lluvia en sus épocas y estaciones para que las personas puedan arar la tierra, plantar semillas y, finalmente, cosechar alimentos. (Vea Gén. 1; 8: 20—9: 17.) El énfasis está en la bondad y la generosidad de Dios hacia su pueblo. Las lluvias vienen en abundancia; los ríos y arroyos se desbordan; la cosecha es abundante; los carros de grano están llenos; y el grano se derrama en los surcos del vagón. ¿Por qué? Debido a que Dios se comprometió a cuidar la tierra de Israel y visitarla con Su bendición, si Su pueblo lo honró y obedeció (Deut. 11: 8–15; Lev. 26: 3–5).

Esta bendición se prometió durante todo el año y año tras año, incluso durante los años sabáticos en que la gente no cultivaba la tierra (Lev. 25: 1–22). De acuerdo con los versículos 12–13, los “pastos del desierto” (tierra sin cultivar) producirían vegetación, y las colinas estarían cubiertas de belleza. Los prados alimentarían los rebaños y las manadas, y los valles producirían el grano. Todos ellos se unirían como un coro sin voz que grita de alegría al Dios del universo, el Creador de todo regalo bueno y perfecto. No podemos leer estos versículos sin expresar aprecio y adoración a nuestro Dios por su bondad y jurar no desperdiciar alimentos (Juan 6:12) o desperdiciar la preciosa tierra y los recursos que Él nos ha dado. Un día, Dios destruirá a los que destruyen la tierra (Ap. 11:18), quienes no ven que somos administradores de sus preciosos dones.

Salmo 66

Al final del salmo anterior, escuchas a la naturaleza alabar al Señor, y este salmo exhorta a toda la humanidad a unirse a la creación para celebrar la grandeza de Dios. Parece que Israel había pasado por severas pruebas (vv. 8-12) y, sin embargo, había ganado una gran victoria con la ayuda del Señor. Algunos estudiantes creen que este evento fue la derrota milagrosa de Asiria por parte del Señor (Isaías 36-37) y que el individuo que habla en los versículos 13–20 fue el rey Ezequías, a cuya oración respondió el Señor (37: 14–20). La exhortación a alabar al Señor comienza con las naciones gentiles (vv. 1–7), se traslada a Israel (vv. 8–12) y concluye con el creyente individual (vv. 13–20).

Una invitación global: “¡Todas las naciones, alaben al Señor!” (Vv. 1–7). ¡El salmista invitó a todas las naciones gentiles a alabar a Dios por *lo que Él había hecho por Israel!* ¿Por qué? Porque a través de Israel, el Señor trajo la verdad y la salvación a los gentiles. "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Este es un salmo misionero que muestra la importancia de llevar las buenas nuevas de Jesucristo a todo el mundo. El propósito de Dios es que todas las naciones lo alaben (98: 4; 100: 1; Rom. 15: 9-12),pero no pueden hacerlo hasta que confíen en Él (Ro. 10: 11 en adelante). Es trágico que las naciones de hoy

ataquen y persigan a Israel en lugar de agradecerle a Dios por su contribución espiritual. Pero las naciones no conocen al Señor, e Israel se ha cegado y endurecido por su incredulidad (Ro. 11: 25 en adelante). Cuando Israel vea a su Mesías y confíe en Él, entonces la situación mundial cambiará (Zac. 13—14), y todas las naciones adorarán al Señor. Un día se levantará una alabanza universal para Jesucristo (Fil. 2: 10–11; Ap. 11: 15–18).

Las naciones están invitadas a "venir y ver lo que el Señor ha hecho", y el escritor repasa algo de la historia milagrosa de Israel: el éxodo de Egipto, el cruce del Jordán y la derrota de las naciones en Canaán (vv. 5–7; ver Ex. 15:18). El éxodo fue el "cumpleaños" de la nación judía y siempre ha sido la principal exposición de Israel del poder glorioso del Señor (77: 14–20; 78: 12 en adelante; 106: 7–12; 114; 136: 13; Isa 63: 10–14). Lo que la resurrección de Jesucristo es para los creyentes de hoy, el éxodo fue a Israel (Ef. 1: 15–23). Los judíos recuerdan el éxodo en la Pascua, y la iglesia recuerda la muerte y resurrección de Cristo en la Cena del Señor. "La obra de Dios nunca está anticuada", escribió Alexander Maclaren. "Todo es una revelación de las actividades eternas. Lo que Él ha sido, Él es. Lo que hizo, lo hace."¹

Una proclamación nacional: "Israel, ¡Alabado sea el Señor!" (Vv. 8–12). Si alguna nación tiene razones para alabar al Señor, es Israel; porque los rescató de la esclavitud, los guió a través del desierto, los llevó a su tierra y les permitió derrotar a sus enemigos y reclamar su herencia. Él les dio su ley, su santuario y sus sacerdotes y profetas; y los bendijo con todo lo que necesitaban. Cuando desobedecieron, los disciplinó. Como un artesano cuidadoso, los puso a través del horno y eliminó las impurezas. (Vea 17: 3; 26: 2; Jer. 9: 7; Mal. 3: 2–3; 1 Pedro 1: 6–7; 4:12.) Cuando se convirtieron al Señor, Él transformó sus sufrimientos en bendiciones y los agrandó (v. 12; vea 4: 1; 18:19, 36; 25:17). Así ha sido con la iglesia. Cuando el Señor ha permitido la persecución, esto invariablemente ha llevado al crecimiento y la bendición. Podemos pasar por el fuego y el agua y ser mejores para él (Isaías 43: 2).

Una afirmación personal: "¡Alabado sea Dios conmigo!" (Vv. 13–20). El cambio de "nosotros / nuestro" a "yo / mi" es significativo, ya que la adoración corporativa es el ministerio de muchos individuos, y Dios ve cada corazón. Durante sus tiempos de prueba, el salmista había hecho votos a Dios, y ahora se apresuró a cumplirlos. Él trajo muchas ofrendas quemadas al altar, lo mejor que tenía, y simbolizaban su total dedicación al Señor. Hoy obedecemos a Romanos 12: 1-2 y nos presentamos como sacrificios vivos. Cuando el Señor hace algo maravilloso por nosotros, debemos compartir esto con otros creyentes y ayudar a fortalecer su fe. Toda la Biblia es un registro del trato amable de Dios con su pueblo, y mientras nuestras palabras no son inspiradas, nuestro testimonio puede traer gloria al Señor. La oración y la alabanza van juntas (v. 17).

El verbo "considerar" (v. 18) significa "reconocer y apreciar, no estar dispuesto a confesar y abandonar los pecados conocidos". Significa aprobar lo que Dios condena. Cuando reconocemos el pecado en nuestros corazones, debemos juzgarlo inmediatamente, confesarlo y abandonarlo (1 Juan 1: 5–10); de lo

contrario, el Señor no puede trabajar en nuestro nombre (Isaías 59: 1-2). Cubrir el pecado es invitar problemas y disciplina (Prov. 28:13; Josué 7).

Salmo 67

A excepción de los versículos 1 y 6, cada verso en este breve salmo menciona "todas las naciones" o "todos los pueblos" y, en ese sentido, se ajusta a los Salmos 65 y 66. Es un salmo de alabanza a Dios por todas sus bendiciones, así como una oración a Dios para que sus bendiciones fluyan a los gentiles, especialmente a su salvación. Esto era parte del pacto de Dios con Abraham (Gn. 12: 1-3). Una bendición es un regalo de Dios que glorifica su nombre, ayuda a su pueblo y, a través de ellos, ayuda a otros que glorifican su nombre. Dios nos bendice para que podamos ser una bendición para los demás. El salmo describe las etapas en esta secuencia.

Israel bendice a las naciones (vv. 1-2). Esta oración le pide a Dios que bendiga a Israel para que sus caminos (leyes) y su salvación sean conocidos ("experimentados personalmente") en todo el mundo. Se adaptó de la oración del sumo sacerdote en Números 6: 24-26, con el salmista utilizando a Elohim en lugar de Jehová. (Otras referencias a esta oración son 4: 6; 29:11; 31:16; 80: 3, 7, 19.) La gloria de Dios fue una parte importante de la herencia de Israel (Rom. 9: 1-5), porque La gloria de Dios guió a Israel a través del desierto y descansó sobre el tabernáculo dondequiera que la nación acampaba. Hacer que la luz del rostro de Dios les sonriera era la altura de la bendición de Israel, y perder esa gloria significaba juicio (1 Samuel 4, especialmente vv. 21-22). El profeta Ezequiel observó cómo se alejaba la gloria antes de que se destruyera el templo (Ezequiel 8: 4; 9: 3; 10: 4, 18; 11: 22-23). El pueblo de Dios de hoy tiene la gloria de Dios en su interior (1 Cor. 6: 19-20; 2 Cor. 4: 6); y en nuestras buenas obras, nuestro carácter piadoso y nuestro ministerio amoroso, debemos revelar esa gloria al mundo (Mateo 5:16; Fil. 2: 14-16). De la misma manera, Israel debía ser una luz y una bendición para las naciones (Isa. 42: 6; 49: 6-7; Hechos 13:47). Israel nos dio el conocimiento del Dios verdadero y viviente, la Palabra de Dios y el Hijo de Dios, Jesucristo, el Salvador del mundo.

Las naciones alaban al Señor (vv. 3-5). Estos tres versículos forman el corazón del salmo y se centran en las naciones gentiles que adoran y alaban al Dios de Israel. Hoy, las naciones han conspirado para destronar al Señor, y no quieren nada de "Sus caminos" (2: 1-3), pero llegará el día en que todas las naciones vendrán al monte del Señor y adorarán al Dios de Dios. Jacob (Isaías 2: 1-5). La *Nueva Versión Internacional* traduce estos versículos como una oración: "Que los pueblos te alaben ..." ¿Cuándo ocurrirá esto? Cuando Jesucristo establece su reino, juzga a los pueblos con justicia y guía ("pastores", Mic. 5: 2; Mat. 2: 6) a las naciones en los caminos del Señor. La oración en estos versículos es el equivalente en el Antiguo Testamento de "venga tu reino" en la Oración del Señor (Mateo 6: 9-13). Como hoy no hay rey en Israel, las naciones del mundo están haciendo lo que quieren (Jueces 17: 6; 18:11; 19: 1; 21:25), pero eso cambiará cuando los reinos del mundo Pertenezen a Jesucristo (Ap. 11:15).

El Señor envía la cosecha (vv. 6-7). ¿Qué tiene que ver la cosecha con la conversión de las naciones del mundo? La frase "Entonces la tierra producirá su aumento" (v. 6) es una cita de Levítico 26: 4, y Levítico 26 es un resumen del pacto de Dios con Israel. (Vea también Deut. 28-30). Dios dejó en claro que su bendición sobre la tierra dependía de la obediencia de Israel a su ley (Lev. 26: 1-13). Las bendiciones que enviaría a Israel serían un testimonio para las naciones paganas de que solo Jehová es el Dios verdadero y viviente, y esto le daría a los judíos la oportunidad de compartir la Palabra con ellos (Deut. 28: 1-14). Pero si Israel desobedecía al Señor, Él retendría la lluvia y sus campos no darían cosechas (Lev. 26: 14-39), y esto pondría a Israel en vergüenza ante las naciones gentiles (Jer. 33: 1-9; Joel 2: 17-19; Deut. 9: 26-29). ¿Por qué "todos los confines de la tierra" temen a un Dios que no proporcionó alimento para su propio pueblo? La aplicación a la iglesia hoy en día es obvia: a medida que obedecemos al Señor, oramos y confiamos en Él, Él provee lo que necesitamos; y los no salvos que nos rodean ven que Él se preocupa por nosotros. Esto nos da la oportunidad de hablarles de Jesús. Mientras que el versículo 6 habla de una cosecha literal, también nos recuerda la "cosecha espiritual" que viene cuando testificamos para el Señor (Juan 4: 34-38).

Dios bendice a las naciones a través de su pueblo Israel y a través de su iglesia, y todas las naciones deben confiar en Él, obedecerle y temerle.

Salmo 68

Lea la Canción de Deborah (Jueces 5) como preparación para estudiar este salmo y compare los paralelos: Salmos 68: 4 / Jueces 5: 3, 7-8 / 4-5, 12/30, 13/16, 18 / 12, y 27/14, 18. El énfasis está en los actos poderosos de Dios en nombre de Israel que resultan en su decisión de detenerse en el Monte Sión. Se usan varios nombres de Dios, incluyendo a Elohim (veintitrés veces), Jehová, Jah (abreviado para Jehová, como en aleluya, Elías, etc.), Adonai (seis veces) y Shaddai. El salmo es mesiánico; Pablo cita el versículo 18 en Efesios 4: 8 y lo aplica a la ascensión de Cristo. El uso del "templo" en el versículo 29 no prohíbe la autoría davídica, ya que la palabra *hekal* también se aplicó al tabernáculo (1 Samuel 1: 9; 3: 3; y vea Sal. 5: 7; 18: 6; 27: 4; 65: 4). El salmo es un jubiloso himno de alabanza a Jehová en el cual la nación de Israel da cuatro expresiones de triunfo a través de su Dios.

1. Nuestro Dios viene a nosotros (vv. 1-6). El versículo 1 es una cita de Números 10: 33-35, el "grito de marcha" de Israel cada vez que emprenden sus viajes. La cita es apropiada porque el salmo representa al Señor "en marcha" en nombre de su pueblo. Él pelea sus batallas, los lleva a la tierra de su herencia y se instala en el santuario en el Monte Sión. Los enemigos de Israel son arrastrados como humo (37:20) y derretidos como cera (97: 5), mientras que los justos (Israel) se regocijan con las obras de Dios y cantan Sus alabanzas. La frase "enaltece al que se deshace en los cielos" o "en las nubes" (v. 4 NVI) probablemente debería leer "lanzar una carretera para el que cabalga por los desiertos" (AB). Es la imagen de un monarca oriental y su séquito que se aproxima a una ciudad y que los ciudadanos despejan los obstáculos en la carretera (Isaías 40: 3; 57:14; 62:10; Mateo 3: 1-3). La venida del Rey alienta a las personas

indefensas, especialmente a los huérfanos y las viudas, a los solitarios ya los encarcelados injustamente (vv. 5-6; véase Deut. 10: 18-19; 27: 17-19; Lucas 4: 16-19). ¡Pero más vale que los rebeldes tengan cuidado! ¡Podrían ser expulsados de la Tierra Prometida, que fluye con leche y miel!

2. Nuestro Dios está marchando delante de nosotros (vv. 7-18). David repasó la marcha triunfal de Israel, comenzando con su éxodo de Egipto y el viaje a Sinaí (vv. 7-8; y ver Ex. 12-19, especialmente 19: 9, 16). La lluvia puede tomarse literalmente, pero también puede referirse al maná que se produjo seis días a la semana (Sal. 78:24, 27; Ex. 16: 4; Deut. 11: 10-12). Luego Israel entró a la tierra y la conquistó (vv. 9-14) porque el Señor habló la palabra de victoria (v. 11; vea 33:11). Le había prometido a Israel que tomarían la tierra, y lo hicieron (Ex. 23: 20-33; Deut. 11: 22-32). Como en el éxodo (Ex. 15: 20-21), fueron las mujeres las que cantaron las alabanzas del Señor. (Ver también v. 25; Juicio 5; 1 Sam. 18: 6-7.) Los versículos 13-14 han desconcertado a los estudiantes durante mucho tiempo y no siempre están de acuerdo con sus traducciones o interpretaciones. Parece haber una referencia a la Canción de Deborah en Jueces 5: 15-18 donde ella avergonzó a Reuben por quedarse en casa y no luchar contra el enemigo, pero elogió a Benjamín, Zebulun y Neftalí por unirse a la batalla. Estas tres tribus son recomendadas en 68:27, pero no sabemos de ninguna tribu que no haya participado en la conquista de Canaán. La *Nueva Traducción Viviente* interpreta los versículos 12-14: "Los reyes enemigos y sus ejércitos huyen, mientras que las mujeres de Israel dividen el botín. Aunque vivían entre los rediles, ahora están cubiertos de plata y oro, como una paloma está cubierta por sus alas. El Todopoderoso dispersó a los reyes enemigos como una tormenta de nieve en el monte Zalmon. "Israel se compara con una tórtola en 74:19.

Pero Dios conquistó Canaán, no solo para darle a su pueblo un hogar, sino también para asegurar un "hogar" para Él mismo. Eligió el Monte Sión, aunque era mucho más pequeño y menos imponente que el Monte Hermón, que tiene más de nueve mil pies de altura, quizás la montaña más alta de Palestina. David imaginó las otras montañas mostrando celos porque no fueron seleccionados. Dios hizo una visita temporal a Su pueblo cuando bajó en el Monte Sinaí (Ex. 19; 24), pero Sión iba a ser su lugar de residencia permanente (132: 13-14; 1 Reyes 8: 12-13). Los "carros de Dios" forman su ejército celestial, porque Él es el Señor de los Ejércitos (46: 7, 11; 2 Reyes 2:11; 6:17; Dan. 7:10; Mateo 26:53). "Ascender a lo alto" significa ganar la victoria y regresar triunfante (47: 1-6). Algunos piensan que esto se refiere a un momento en que el arca estaba "en el campo" con el ejército y luego regresó al santuario en Sión (2 Sam. 11:11; 12: 26-31). Pablo citó el versículo 18 en Efesios 4: 8 al referirse a la ascensión de Cristo (véase también Hechos 2: 30-36; Col. 2:15). Un rey que asciende al trono recibe y da regalos, e incluso aquellos que lo rechazan lo honrarán externamente.

3. Nuestro Dios está viviendo con nosotros (vv. 19-27). David vio la presencia del Señor en Sión como una bendición en primer lugar para aquellos que estaban agobiados y en peligro. Jehová nuestro Rey lleva nuestras cargas y derrota a nuestros enemigos. Ciertamente, David vio al Señor obtener grandes victorias para Israel, de modo que las fronteras del reino se ampliaron

enormemente. "Cuero cabelludo peludo" (v. 21) significa los guerreros enemigos viriles que confiaron en su juventud y fortaleza. El enemigo puede huir, pero el Señor los perseguirá y los traerá de regreso desde las cimas de las montañas y las profundidades del mar, desde el este (Bashan) y el oeste (el mar). (Vea Amós 9: 1-3.) La imagen en el versículo 23 no es bonita, pero "perros que lamen sangre" era una frase común para el tipo más completo de juicio y humillación (58:10; 1 Reyes 21: 17-24; 2 Reyes 9: 30-37).

El rey ahora recibe el homenaje de su pueblo que con gusto dice: "Dios mío, mi rey" (vv. 24-27). Tanto hombres como mujeres, laicos y sacerdotes, se unen para alabar al Señor. Sión estaba situada en la frontera de Judá y Benjamín; David vino de Judá y el rey Saúl de Benjamín. Como el más joven de los hijos de Jacob, y quizás como la tribu del primer rey de Israel, Benjamín dirige la procesión junto con los líderes de Judá (que representan a las tribus del sur) y los líderes de Zebulun y Neftalí (las tribus del norte). Israel es un pueblo unido, alabando al Señor. "Fuente de Israel" (v. 26) se refiere al Señor (NASB, y ver 36: 9) o los patriarcas, especialmente Jacob (AB).

4. Nuestro Dios recibe un tributo universal (vv. 28-35). Esta sección final tiene connotaciones proféticas, ya que describe a las naciones gentiles que se someten a Jehová, el Dios de Israel, y le brindan su adoración (Isaías 2: 1-4; Ap. 21:24). Hasta que el Señor no reina en Jerusalén, no puede haber paz en la tierra (Isaías 9: 6-7; 11: 1-9). Dios derrotará al antiguo enemigo de Israel, Egipto, junto con sus aliados (ver Ezequiel 29), y enviarán enviados a Jerusalén con tributo. Las naciones gentiles se unirán a Israel cantando alabanzas al Señor y alabando Su majestad y poder. Quizás el santuario del versículo 35 es el que se describe en Ezequiel 40—48. ¡Ciertamente es increíble!

Salmo 69

Este es un salmo mesiánico, un salmo imprecatorio y, después de 22 y 110, el salmo más frecuentemente citado en el Nuevo Testamento. Se le atribuye a David y tiene afinidades definidas con 35; 40; y 109, que también son salmos davídicos. Pero ¿qué pasa con los versículos 35-36? ¿Cuándo, durante el reinado de David, las ciudades de Judá tuvieron que ser reconstruidas y la gente fue devuelta a casa? ¿Cuándo los borrachos cantaban a su alrededor en las puertas (v. 12) y sus enemigos a punto de destruirlo (vv. 4, 18-19)? Los datos seleccionados del salmo se ajustan a los tiempos de Jeremías y Ezequías, pero es difícil encajar todo en los tiempos de David. Quizás el salmo original de David terminó en el versículo 29, y el Espíritu Santo ordenó al profeta Jeremías que agregara los versículos 30-36 después de la caída de Judá y Jerusalén a los babilonios. La colección de salmos era un "patrimonio vivo," y algunos de los salmos fueron adaptados a nuevas ocasiones. Cualquiera que sea la respuesta, cuando lea el salmo, encontrará al autor confrontando al Señor con tres preocupaciones importantes.

1. Liberación: "¡Sálvame!" (Vv. 1-18). Comienza pidiendo liberación por su propio bien (vv. 1-5) y describe su situación peligrosa con la metáfora de un hombre que se está ahogando. (Vea 18: 4-6; 30: 1; 32: 6; 42: 7; 88: 7, 17; 130: 1-

2.) Sus gritos a Dios muestran cuán desesperada era la situación: “Sálvame” (v. 1); “Líbrame” (v. 14); “Escuchad [respondan] a mí” (vv. 16–17); “Canjear [rescatarme] a mí” (v. 18); “Ponme en alto [protégeme]” (v. 29). Él había orado al Señor, pero el Señor todavía no había contestado (v. 3), ¡y ahora quería una respuesta (v. 17)! Aunque no fue sin pecado (v. 5), era inocente de los cargos que hacían sus enemigos y, sin embargo, lo trataban como si fuera culpable (v. 4). Esto nos recuerda a nuestro Salvador, que no tenía pecado pero que fue tratado como un transgresor (Isa. 53: 5–6, 9, 12). (Vea también Sal. 35: 11–19; 38:19; 109: 3; 119: 78, 86, 161.) Jesús citó el versículo 4 en el discurso del aposento alto (Juan 15:25). Refiriéndose a los versículos 1-2, Amy Carmichael escribió: “Nuestras aguas son poco profundas porque las tuyas eran profundas”. ¡Qué verdad!

Su segunda razón para orar por la liberación fue por causa del Señor (vv. 6–12), porque los que mintieron acerca de David estaban blasfemando el nombre del Señor. David no quería que el pueblo de Dios sufriera vergüenza por causa de él (v. 6; ver 25: 3; 38: 15–16). La palabra reproche (desprecio, insultos) se usa seis veces en el salmo (vv. 7, 9, 10, 19–20). Fue despreciado porque defendió al Señor (v. 7) y porque estaba celoso de la casa de Dios (v. 9). Incluso alienó a su propia familia (v. 8; ver Juan 7: 5; Marcos 3: 31–35), y los insultos que la gente le lanzó al Señor también cayeron sobre él (v. 9; Juan 2:17; Ro. 15: 3 y ver Isa. 56: 7; Jer. 7:11). Cuando blasfemaron contra Dios, blasfemaron contra David, y sus ataques contra David fueron ataques contra Dios, y David los sintió. David tuvo un gran celo por la casa de Dios y recibió los planes para el templo del Señor y reunió los materiales para su construcción. No se necesita un regalo especial para descubrir a Jesús en este salmo y para ver cómo lo trataban las personas cuando estaba ministrando en la tierra.

Su tercer argumento para la liberación se basa en el carácter de Dios (vv. 13–18). Lo que el Señor le dijo a Moisés en Éxodo 34: 5–9 se refleja aquí. En los versículos 14-15, David repite la metáfora de los versículos 1-2, pero ve esperanza en la misericordia y compasión de Dios, porque el Señor es misericordioso y misericordioso. Su verdad perdura, y Él siempre mantendrá Sus promesas.

2. Vindicación: “¡Juzga a mis enemigos!” (Vv. 19–29). David le dijo al Señor que sus enemigos lo habían deshonrado e insultado hasta el punto de que estaba físicamente enfermo (vv. 19–21). Cuando buscó la simpatía, no se encontró nada (Mateo 26:37), y su comida y bebida no eran aptas para el consumo humano (v. 21; Mateo 27:34, 48; Marcos 15:23, 36; Lucas 23:36; Juan 19:29). Luego David oró para que el Señor juzgara a sus enemigos y les diera lo que merecían (vv. 22–29). (Para una discusión de este tipo de oración, vea los comentarios en el Sal. 5). El enemigo había puesto hiel y vinagre en la mesa de David, por lo que oró para que sus mesas se convirtieran en trampas. Esto significaba que el juicio los atraparía desprevenidos en sus descuidadas horas de banquete (1 Tes. 5: 3). También podría aplicarse a las fiestas asociadas con los sacrificios. Mientras se regocijaban después de la adoración, ellos experimentaban el juicio de Dios. En Romanos 11: 9-10, Pablo aplicó los versículos 22–23 a Israel, cuya complacencia religiosa (“¡Acabamos de sacrificarnos al Señor!”) Solo llevó a la ceguera

espiritual. En los versículos 22–25, David oró para que algunas de las bendiciones básicas de la vida fueran quitadas de sus enemigos (comiendo, viendo, caminando y teniendo descendientes) y luego la vida misma les sería arrebatada (vv. 27–28).]! En Hechos 1:20, Pedro aplicó el versículo 25 a Judas.

David pidió en el versículo 28 que sus enemigos fueran asesinados, borrados del libro de los vivos. Más aún, no quería que se identificaran con los justos después de que murieran, lo que significaba que estaban destinados al juicio eterno. Si bien este tipo de oración no es un ejemplo para el pueblo de Dios hoy (Mateo 6:12; Lucas 23:34), podemos entender el odio de David por sus pecados y su deseo de proteger a Israel y su misión en el mundo.

3. Alabanza: “¡Sea glorificado, oh Señor!” (Vv. 30–36). Tal vez esta es una promesa que David hizo al Señor, y sin duda la cumplió. Quería que el Señor fuera glorificado en su adoración (vv. 30–31), su testimonio a los necesitados (vv. 32–33), en toda la creación (v. 34), y en todo Israel (vv. 35). –36). Le pidió al Señor que protegiera y proveyera a los pobres a quienes los pecadores estaban abusando y explotando. Vio que se acercaba un día en que la tierra se uniría y sanaría y las ciudades volverían a poblarse. "Orad por la paz de Jerusalén" (122: 6). “¡Aun así, ven, Señor Jesús!” (Ap. 22:20).

Salmo 70

Con unos pocos cambios menores, este es un duplicado de 40: 13–17.

Salmo 71

El salmo es anónimo, escrito por un creyente que tenía enemigos y necesitaba la ayuda y protección del Señor (vv. 4, 10, 13, 24). Probablemente ya había pasado la mediana edad y estaba muy preocupado por las cargas de la vejez (vv. 9, 18). Quería acabar bien. Desde su nacimiento, el Señor lo había sostenido (v. 6), y en su juventud el Señor lo había enseñado (v. 17). Puede haber sido uno de los muchos músicos del templo asignados a alabar a Dios en el santuario día y noche (vv. 22–24; 134: 1). Quienquiera que fuera, hizo cuatro afirmaciones sobre el Señor y la ayuda que brinda a quienes lo invocan y confían en él.

1. “El Señor me ayuda ahora” (vv. 1–4). Los primeros tres versículos se adaptan de 31: 1–3, una práctica perfectamente legítima entre los salmistas. Este escritor tomó prestado de 22; 31; 35; y 40, para nombrar sólo algunas de sus fuentes. En el versículo 1, ver 7: 1; 11: 1; 16: 1; 22: 5; 25: 2, 20; y 31:17. (En la imagen de la roca, ver 18: 2). Si el autor fuera realmente un músico del templo, su mente y su corazón se habrían llenado con los salmos que había cantado en el santuario día tras día. Le pidió al Señor que lo protegiera y lo liberara para que pudiera permanecer fiel a la fe y no avergonzarse (1 Juan 2:28). Durante los años decadentes del reino de Judá, algunos de los gobernantes promovieron la adoración de ídolos junto con la adoración de Jehová y presionaron a los levitas para que se comprometieran. El escritor no quiso huir y esconderse de la vida, sino recibir la fuerza necesaria para enfrentar la vida con sus desafíos. El Señor era su habitación (90: 1) y su ayuda. "Justicia" se menciona cinco veces en el salmo (vv. 2, 15, 16, 19, 24) y se refiere no solo a uno de los atributos de Dios, sino también a Su fidelidad en el cumplimiento de Su palabra. Un Dios justo es activo

en ayudar a su pueblo en sus momentos de necesidad. Emite la orden y el hecho está hecho (v. 3; 33: 9; 44: 4; 68:28). Su pueblo siempre puede venir a Él (v. 3; Heb. 10: 19-25), siempre alabarlo (vv. 6, 8, 15, 24) y siempre esperar en Él (v. 14). El nunca falla Quizás el versículo 4 describe a las personas malvadas que explotaron a los pobres e indefensos, que podrían incluir a los levitas, que no tenían herencia en Israel pero que vivían de acuerdo con los dones del pueblo de Dios (Deut. 10: 8-9; Núm. 18: 20-24) . Sirvieron desde los veinticinco años hasta los cincuenta (Núm. 8: 23-26),

2. “El Señor me ayudó en el pasado” (vv. 5-13). Cuando esté desanimado y preocupado, mire hacia atrás y cuente sus bendiciones. Recuerda la fidelidad del Señor. Al igual que Samuel, erige tu propio "Ebenezer" y di: "Hasta aquí, la ORD nos ha ayudado" (1 Sam. 7:12 NASB). Desde la concepción hasta el nacimiento, y desde el nacimiento hasta la juventud, el Señor había estado con el salmista, y no estaba dispuesto a abandonarlo ahora ni en su vejez (22: 9-10; 37:25; 92:14; 139 : 13-16). ¡La esperanza no termina con la jubilación (vv. 5, 15)!(Vea 1 Tim. 1: 1; Col. 1:27; Heb. 6: 18-19; 1 Pedro 1: 3.)

La palabra portento (NVI) significa una señal o maravilla, una muestra especial del poder de Dios, como las plagas de Egipto. A veces, el Señor seleccionaba personas especiales para ser señales de la nación (Isaías 8:18; Zac. 3: 8), y algunas veces esos portentos eran mensajeros de advertencia (Deut. 28: 45-48). Pablo se veía a sí mismo y a los otros apóstoles como "portentos" para honrar al Señor y avergonzar a los creyentes mundanos (1 Cor. 4: 8-13). El escritor de este salmo debe haber sido una persona de alto perfil porque la gente lo conocía bien y veía las cosas que le sucedían. Aparentemente, había soportado muchos problemas durante su vida, pero no vaciló ni negó al Señor. Su vida entera fue una maravilla, un testimonio para otros de la bondad y la fidelidad del Señor (vv. 20-21). Sus enemigos estaban seguros de que el Señor lo abandonaría, pero él estaba seguro de que el Señor lo haría. *nunca* lo abandones (Hebreos 13: 5). Sus enemigos trataron de ponerle reproche, pero él confió en que el Señor lo sostendría y les devolvería el reproche.

3. “El Señor me ayudará en el futuro” (vv. 14-21). El salmista miró hacia el futuro y pasó de "Tú eres mi esperanza" (v. 5) a "Esperaré continuamente" (v. 14; ver 36: 5 ; 47:10).El futuro es seguro cuando Jesús es tu Señor. La palabra traducida "esperanza" en el versículo 14 significa una larga y paciente espera a pesar de los retrasos y las decepciones. Si confiamos en Dios, entonces las pruebas de la vida funcionarán para nosotros y no contra nosotros y nos llevarán a la gloria (2 Cor. 4: 16-18; Rom. 5: 1-5). Admiramos el "Pero en cuanto a mí" del salmista en el versículo 14 (NIV, NASB) porque revela su coraje y compromiso. Otros pueden vagar con la multitud y negar al Señor, pero él continuará siendo fiel y dará testimonio de las misericordias de Dios. Él no podía comenzar a medir o contar los actos justos del Señor o los “hechos de salvación” (v. 15 AB), pero nunca dejaría de alabar al Señor, especialmente en la vejez. ¿Por qué? Porque quería decirle a la próxima generación lo que el Señor podía hacer por ellos (v. 18; ver 48:13; 78: 4, 6; 79:13; 102: 18; 145: 4; 2 Tim. 2: 2) .

Incluso estaba seguro de que la muerte no lo separaría de su Dios (vv. 19–21). Algunos creen que la frase "profundidades de la tierra" es una metáfora de los problemas que había experimentado ("enterrado en problemas"), pero sus pruebas se describieron en los versículos 1-2 como inundaciones de agua. Además, algunos textos leen "nosotros" en lugar de "yo", que podría referirse a la futura "resurrección" y restauración de la nación de Israel (80: 3, 19; 85: 4; Ezequiel 37). Quizás estén implicadas tanto la resurrección personal (16: 8–11; 17:15; 49:15) como la resurrección nacional. No importaba lo que sus enemigos habían dicho sobre él, llegaría el día en que Dios lo honraría y lo recompensaría.

4. "¡Alabado sea el Señor por su ayuda!" (Vv. 22–24). El escritor era poeta, cantante y instrumentista; y usó todos sus dones para alabar al Señor. El nombre divino "Santo de Israel" se usa treinta veces en Isaías, pero solo tres veces en los Salmos (71:22; 78:41; 89:18). El nombre se conecta con el énfasis en el salmo en la justicia de Dios. "¿No hará el juez de toda la tierra lo correcto?" (Gen. 18:25). El salmista cantó y gritó todo el día (vv. 8, 24), no solo durante los servicios declarados en el templo. Abrió el salmo con la petición de que nunca lo avergonzaran y confundiera, y ahora cerró el salmo con la seguridad de que *sus enemigos* Sería avergonzado y confuso! Él había recordado una vida de pruebas y bendiciones del Señor; había mirado alrededor a sus enemigos; Había mirado hacia adelante a la vejez y sus problemas; e incluso había contemplado las profundidades de la tierra (v. 20). Pero fue cuando levantó la vista y se dio cuenta de que la justicia de Dios "llega a los cielos" (v. 19 NASB ; vea 36: 5; 57:10; 108: 4) que creció en confianza y dejó sus preocupaciones con el Señor. Este es un buen ejemplo para que sigamos.

Salmo 72

Salomón está conectado con este salmo y el 127. Si la inscripción se traduce "de Salomón", entonces él fue el autor y escribió de sí mismo en tercera persona. Esto lo convertiría en una oración por la ayuda de Dios mientras él buscaba gobernar sobre el pueblo de Israel. Pero si la inscripción se traduce "para Salomón", David puede haber sido el autor (v. 20), y el salmo sería una oración para que la gente la use para pedir la bendición de Dios sobre su nuevo rey. Si Salomón escribió el salmo, entonces tenía que ser en los primeros años de su reinado, porque en sus últimos años se apartó del Señor (1 Reyes 11; Prov. 14:34). Pero más allá de David y Salomón, está el hijo de David y el "más grande que Salomón" (Mateo 12:42), Jesucristo, el Mesías de Israel. El salmo no se cita en ninguna parte del Nuevo Testamento en referencia a Jesús,

Un rey justo (vv. 1–7). El Señor era rey sobre su pueblo, y el hombre en el trono en Jerusalén era su representante, obligado a guiar al pueblo según la ley de Dios (Deut. 17: 14–20). Tenía que ser imparcial en sus tratos (Ex. 23: 3, 6; Deut. 1:17; Isa. 16: 5) y asegurarse de que su trono se fundara en la justicia y la justicia (89:14; 92: 2) . Cuando el Señor le preguntó a Salomón qué don de coronación quería, el joven inexperto pidió sabiduría y Dios le concedió su petición (1 Reyes 3: 1–15). Una de sus primeras decisiones de juicio reveló esta sabiduría (1 Reyes

3: 16–28). Tenga en cuenta que la justicia se menciona cuatro veces en los versículos 1-3 y 7; y ver Proverbios 16:12. El Mesías un día reinará en justicia y ejecutará la justicia en todo el mundo (Isaías 9: 7; 11: 4–5; Jeremías 23: 5–6; Zacarías 9: 9). En toda la tierra de Israel, desde los montes hasta los montes, El reinado de Salomón traería paz y prosperidad, ya que ambas bendiciones dependen de la rectitud (Isaías 32:17). Debido a que Jesús cumplió la justicia de Dios en su vida y muerte, los pecadores pueden ser perdonados y tener paz con Dios (Romanos 5: 1–8), y Él es nuestro "Rey de justicia" y "Rey de paz" (Heb. 7: 1–3). El nombre de Salomón está relacionado con la palabra hebrea *shalom*, que significa "paz, prosperidad, bienestar". El ministerio del rey a los pobres y afligidos nos recuerda el ministerio de Jesús (vv. 2, 4, 12–14; Mat. 9: 35–38). Al principio de su reinado, Salomón tenía ese tipo de preocupación, pero en su vida posterior, sus valores cambiaron y cargó a la gente con impuestos pesados (1 Reyes 12: 1–16; 4: 7; 5: 13–15).

“¡Viva el rey!” Es la carga de los versículos 5 y 15, siempre y cuando el sol y la luna perduren (89:29, 36–37; 1 Sam. 10:24; 1 Reyes 1:31, 34, 39; Dan. 2: 4). Dios le prometió a David una dinastía sin fin (2 Samuel 7:16, 19, 26), y esto se cumplió en Jesús, el hijo de David (Lucas 1: 31–33). La imagen de la lluvia (vv. 6–7) nos recuerda que un rey justo alentaría la justicia en el pueblo, y que un pueblo justo recibiría las bendiciones prometidas de Dios, de acuerdo con Su pacto (Lev. 26: 1–13; Deut. 11: 11–17; 28: 8–14). David usó una metáfora similar en 2 Samuel 23: 3–4. Los líderes piadosos son como la lluvia refrescante que hace que la tierra sea fructífera y hermosa, de modo que incluso los campos recién movidos producirán una segunda cosecha. También son como lámparas que iluminan el camino (2 Samuel 21:17), escudos que protegen (84: 9; 89:16), y el mismo aliento de vida que nos sostiene (Lam. 4:20). Por desgracia, muy pocos de los reyes que reinaron después de David eran modelos de piedad.

Un dominio universal (vv. 8–11). Dios le prometió a Abraham que le daría a sus descendientes toda la tierra desde el río de Egipto en el sur hasta el Éufrates en el norte (Gen. 15:18), y Él reafirmó esta promesa a través de Moisés (Ex. 23:31). Tanto David como Salomón gobernaron sobre grandes reinos (1 Reyes 4:21, 24; 1 Crón. 9:26), pero ninguno de ellos gobernó "desde el río [Eufrates] hasta los confines de la tierra" (v. 8). Este privilegio está reservado para Jesucristo (2: 8; Zac. 9: 9–10; Mic. 4: 1–5; Lucas 1:33). David ganó el reino a través de la conquista y se lo dejó a su hijo, quien lo fortaleció mediante tratados. Sus matrimonios con las hijas de los reyes vecinos eran garantías de que estas naciones cooperarían con la política exterior de Salomón. Incluso Sheba y las tribus nómadas en Arabia rendirían homenaje a Salomón, al igual que Seba en el Alto Egipto; y los reyes tan lejanos como Tarshish en España se someterían a él. (Vea 1 Reyes 4:21, 34; 10: 14–15, 24–25; 2 Cron. 9: 23–24.) Pero solo hay un Rey de reyes, y ese es Jesucristo, el Hijo de Dios (Isa. 2: 1–4; Dan. 7: 13–14; Ap. 17:14; 19:16). No puede haber paz en la tierra hasta que el Príncipe de la Paz esté reinando y las naciones se hayan sometido a Él.

Un reinado compasivo (vv. 12–14). El rey de Israel era considerado como el pastor de Dios que cuidaba con amor el rebaño de Dios (78: 70–72; 100: 3;

Ezequiel 34). Cualquier ciudadano tenía acceso al rey para obtener ayuda para resolver problemas legales, y el rey debía asegurarse de que los jueces locales fueran justos y honestos en sus decisiones. Salomón no alcanzó este ideal, ya que aunque tenía una vasta burocracia, sus oficiales no siempre ayudaban a la gente (Ecl. 4: 1). La imagen aquí es seguramente la de nuestro Salvador, quien tuvo una gran compasión por los necesitados y satisfizo sus necesidades (Mat. 9:36). No solo tiene su sangre (vida) preciosa para Él (v. 14; 116: 15), sino que también derramó Su propia sangre preciosa para la salvación del mundo (1 Pedro 1:19). La palabra "redimir" ("rescate" , NASB, NIV) se utiliza para el "pariente-redentor" ilustrado por Boaz en el libro de Rut.

Una nación próspera (vv. 15-17). El pacto de Dios con Israel les aseguró la prosperidad mientras los gobernantes y el pueblo obedecieran Sus mandamientos. El Señor también le aseguró a David que siempre tendría un heredero a su trono si él y sus descendientes obedecían la voluntad de Dios (2 Sam. 7: 11-12, 16). Debido a la promesa del próximo Salvador, era importante que la dinastía davídica continuara. Pero en el caso de Jesús, Él reina según "el poder de una vida infinita" (Hebreos 7:16). Él es la vida (Juan 14: 6), y está vivo para siempre (Ap. 1:18). ¡Él es el rey para siempre!

La prosperidad de Israel sería no solo política (el rey), sino también económica (oro), espiritual (oración) y comercial (cultivos prósperos). En cumplimiento de Su pacto con Abraham (Gn. 12: 1-3), Dios bendecirá a todas las naciones a través de Israel, como lo ha hecho al enviar a Jesucristo (Gá. 3). Los profetas escribieron acerca de este glorioso reino, y sus profecías se cumplirán (Isaías 35; 60-62; Ezequiel 40-48; Amós 9: 11-15; Mic. 4; Zac. 10; 14). Habrá abundantes granos incluso en la cima de las colinas en las tierras más improductivas. Los campos de cereales se verán como los bosques de los cedros en el Líbano (1 Reyes 4:33).

La bendición final (vv. 18-19) no es una parte del salmo propiamente dicho, sino que constituye la conclusión del libro II del libro de los Salmos (véase 41:13; 89:52; 106: 48). Una conclusión apropiada es que se enfoca en la gloria del Señor. El reino de Salomón tuvo su parte de gloria, pero la gloria no duró. Cuando Jesús reina en la tierra, la gloria de Dios se revelará como nunca antes (Núm. 14:21; Isa. 6: 3; 11: 9; 40: 5; Hab. 2:14).

Isaac Watts usó el Salmo 72 como la base de su gran himno "Jesús reinará". Léalo, o cántelo, y nunca deje de orar: "¡Venga tu reino!"

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

Salmos 42-43

1. Estos dos salmos probablemente fueron escritos como uno. Si preparara un breve bosquejo biográfico de su autor, ¿qué incluiría?
2. Si un incrédulo preguntara: "¿Dónde está tu Dios?", ¿Cómo responderías? ¿Qué razones tienen los creyentes para cantar canciones en la noche al Señor?

3. El escritor anhelaba regresar a la Ciudad Santa y al santuario de Dios. ¿Con cuánta fuerza espera poder adorar a Dios con otros creyentes en su lugar de adoración? ¿Cómo puedes aumentar tu anticipación de adoración? ¿Cómo puedes aumentar la anticipación de adoración de otros?

Salmo 44

4. ¿En qué ocasión cantó Israel este salmo? ¿A veces dudas de la presencia de Dios? ¿Crees que Dios está retirando Su bendición de América? Explique.

5. ¿Cómo podría la tragedia personal ser una de las mejores cosas que experimenta un creyente?

Salmo 45

6. Este salmo nupcial nos incita a contemplar el atractivo y la gloria de Jesús, nuestro Rey y Novio. ¿Qué aspectos de la majestad y el amor de Jesús te parecen más atractivos?

Salmo 46

7. La palabra "problema" (v. 1) describe la infeliz situación de estar atrapado en una esquina. ¿Qué estímulo trae este salmo a aquellos que se sienten atrapados por algunas circunstancias difíciles?

8. ¿Qué comando en este salmo significa "Quítate las manos? ¡Relajarse! "? ¿Puedes identificar una situación en la que soltaste tu agarre y pasaste el asunto al Señor? Si es así, ¿qué resultó de poner el asunto en las manos del Señor?

Salmos 47-48

9. ¿Cuándo reinará Dios sobre las naciones? ¿Cómo te ayuda este prospecto a sobrellevar eventos mundiales inquietantes?

10. ¿Qué cambios espera ver en todo el mundo cuando Dios hace que su ciudad esté "segura para siempre" (48: 8 NIV)?

Salmo 49

11. ¿Cuáles son algunas cosas valiosas que el dinero no puede comprar?Cuál es la raíz de todo mal"? (Vea 1 Tim. 6:10.)

Salmo 50

12. Este salmo representa a Dios como "el Poderoso, Dios, el ORD ". ¿Cómo podría un concepto tan elevado de Dios elevar nuestra adoración a un nivel más alto de significado espiritual? ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que los creyentes y los incrédulos están humanizando a Dios? Explique.

Salmo 51

13. ¿Cómo es todo pecado ante todo un asalto a Dios?

14. ¿Cuál es tu respuesta a la excusa de que solo somos humanos y, por lo tanto, no podemos evitar pecar? ¿Crees que la iglesia se está volviendo más tolerante con los pecados sexuales? Explique.

15. ¿Qué vínculo, si es que hay, ves entre una vida sin culpa y la efectividad del evangelio? ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que los cristianos deben sembrar un poco de avena salvaje para que puedan entender mejor a los no cristianos?

Salmos 52—53

16. El "hombre poderoso" en el Salmo 52 puede ser identificado como nuestro "pez gordo". Pero, ¿qué será de los grandes tiros autoproclamados a manos de Dios? Los grandes tiros pueden acosar a los justos, pero ¿quién tendrá la última risa?

17. ¿Cómo sostiene Dios a su pueblo cuando son claramente una minoría perseguida?

Salmo 54

18. Recuerda un momento en tu vida en el que pasaste del peligro a la confianza en el Señor para alabar al Señor. ¿Qué consejo le darías a un creyente que está experimentando una persecución implacable?

Salmo 55

19. ¿Qué estaba pasando en la vida de David cuando este salmo fue probablemente compuesto? Cuando las cosas se desmoronan a tu alrededor, ¿cómo respondes normalmente? ¿Por qué es mucho mejor mirar por encima de nosotros cuando mirar a nuestro alrededor detecta calamidad? ¿Qué significa mirar por encima de ti en términos prácticos?

Salmo 56

20. David juró sacrificar al Señor y servirle. ¿Crees que es sabio hacer votos al Señor? ¿Si no, porque no? Si es así, ¿cuáles son unos pocos votos apropiados?

Salmos 57—58

21. David oró y alabó desde una cueva cuando era un fugitivo. ¿Cómo te afectan la oración y la alabanza? ¿Encuentras que transforman tus días más tristes en días gloriosos? Explique.

22. David acusó a los líderes sin ley en el Salmo 58. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con que la vida privada de un líder no tiene relación con su capacidad para liderar la nación? ¿Por qué o por qué no?

Salmos 59—60

23. ¿Pueden los creyentes confiar en Dios para protegerlos de los malhechores? Si es así, ¿cómo explica el hecho de que cada año miles de creyentes mueren a manos de hombres malvados? ¿Para qué servirían esas muertes?

24. ¿Por qué es imposible para un creyente vivir eternamente en la derrota? ¿Cómo podemos aplicar el Salmo 60:12 a nuestras vidas?

Salmo 61

25. David oró: "Oye mi grito". ¿Qué peticiones quieres urgentemente que el Señor escuche?

26. David anhelaba la presencia del Señor. ¿Cómo debe tu vida reflejar la verdad de que el Señor está contigo siempre?

Salmo 62

27. ¿Cómo pudo David estar tan tranquilo cuando sus enemigos eran tan agresivos? ¿Qué puedes aprender de David acerca de enfrentar la adversidad con calma y confianza en el Señor?

Salmo 63

28. ¿Cuánta sed tienes de Dios? ¿Cómo podrías desarrollar un mayor deseo por Dios? ¿Cómo te llevarías espiritualmente si de repente te separaras de tu

iglesia local y de tus amigos cristianos? ¿Cómo adorarías y mantendrías tu interés en asuntos espirituales?

Salmo 64

29. ¿Qué estrategias aprendes del Salmo 64 para ganar las batallas de la vida?

30. ¿Por qué necesitamos conocer el modus operandi de Satanás? ¿Qué armas están disponibles para nosotros mientras luchamos contra Satanás y sus fuerzas? (Véase Efesios 6: 10-19.)

Salmos 65-68

31. ¿Qué sugiere "corona el año" (65:11 NVI)? ¿Qué cualidades del Señor le alabarás por hoy? ¿Cuál de sus obras de gracia lo alabarás por hoy?

32. ¿Cómo sabemos por el Salmo 66 que el Señor ama a todo el mundo?

33. ¿Qué parte puedes tener al invitar a todas las naciones a "gritar con alegría a Dios" (66: 1 NVI)?

34. Según el Salmo 67: 1-2, ¿por qué el salmista le pidió a Dios que bendijera a Israel? ¿Por qué se supone que las bendiciones se comparten en lugar de acumularse? ¿Cómo puedes compartir con otros las bendiciones que has recibido del Señor?

35. ¿Cómo se compara la canción de Deborah (Jueces 5) en el Salmo 68?

36. ¿Cómo te anima a saber que el Rey viene? ¿Cómo será diferente el mundo cuando las naciones se sometan a Él?

Salmo 69

37. En este salmo, David oró por el juicio de sus enemigos. ¿Cómo representan los siguientes versículos el sufrimiento de Jesús por nosotros: 1-4a, 7-9, 12, 19, 21?

Salmos 70—71

38. ¿Qué razones puede citar para "regocijarse y alegrarse" en el Señor (70: 4 NVI)?

39. ¿De qué manera el relato de la fidelidad del Señor en el pasado (71:22 NIV) ayuda a confiarle su futuro a Él?

Salmo 72

40. ¿Qué cualidades de un líder ve este salmo como deseables? ¿Cómo puede este salmo influir en sus elecciones como padre? Un votante

41. El versículo 6 (NVI) predice que el rey de Israel será "como la lluvia que cae sobre un campo segado, como las lluvias que riegan la tierra". ¿De qué manera el confiar en Jesús trae duchas refrescantes a tu vida?

42. ¿Qué aspectos del reino mesiánico de Jesús estás esperando? ¿Por qué?

Capítulo Tres

Libro III

(Salmos 73—89)

Salmo 73

Asaph, Heman y Ethan (Jeduthun) fueron levitas que sirvieron como músicos y líderes de adoración en el santuario durante el reinado de David (1 Crón. 15: 16–19; 16: 4–7, 37–42; 2 Crón. 5:12 –14; 29:13; 35:15). Al parecer, establecieron "gremios" para sus hijos y otros músicos para que pudieran continuar con las tradiciones de adoración. Doce salmos se atribuyen a Asaf (50; 73—83). Este trata el problema histórico de por qué los justos sufren mientras que los impíos parecen prosperar (37; 49; Job 21; Jer. 12; Hab. 1: 13 y siguientes). Asaph no podría guiar a la gente en la adoración divina si tenía preguntas sobre los caminos del Señor, pero encontró en esa adoración la respuesta a sus problemas. Tenga en cuenta cinco etapas en su experiencia.

1. El creyente: apoyado en lo que él sabe (v. 1). La mística francesa Madame Guyon escribió: "En el comienzo de la vida espiritual, nuestra tarea más difícil es soportar a nuestro prójimo; en su progreso, con nosotros mismos; y al final, con Dios. "Los problemas de Asaf estaban con Dios. Asaf afirmó "Dios es", por lo que no era ateo ni agnóstico, y estaba seguro de que el Dios al que adoraba era bueno. Además, sabía que el Señor había hecho un pacto con Israel que prometía bendiciones si las personas lo obedecían (Lev. 26; Deut. 28-30). La frase "un corazón limpio [puro]" significa, no la ausencia de pecado, sino el compromiso total con el Señor, lo opuesto al versículo 27. (Vea 24: 4; Mat. 5: 8.) Pero fue en estas creencias fundamentales que él declaró que Creó el problema para él, porque los incrédulos no enfrentan problemas de este tipo. Si el Señor era bueno y guardaba sus promesas de pacto, ¿Por qué sufría su pueblo y prosperaban los impíos? Este primer verso marcó tanto el principio como el final de sus meditaciones. Él vino círculo completo. Tenga en cuenta que usó "seguramente" o "verdaderamente" en los versículos 1, 13 y 18, y que "corazón" se usa seis veces en el salmo (vv. 1, 7, 13, 21, 26). Al reflexionar sobre los misterios de la vida, retén lo que sabes con seguridad y nunca dudes en la oscuridad de lo que Dios te ha enseñado en la luz.

2. El Dudador: Resbalándose de donde está parado (vv. 2–3). La palabra hebrea traducida "pero" en los versos 2 y 28, y "pero" (o "sin embargo" en el verso 28, indica un contraste marcado). En el versículo 2, cuanto más comparaba su situación con la de los impíos, más comenzaba a deslizarse de su firme fundamento. Hay una diferencia entre la duda y la incredulidad. La duda proviene de una mente que lucha, mientras que la incredulidad proviene de una voluntad obstinada que rechaza la entrega a Dios (v. 7). La persona incrédula *no creerá*, mientras que la persona dudosa se esfuerza por creer pero no puede. "Prosperidad" en el versículo 3 es la palabra hebrea familiar *shalom*. Es un acto de desobediencia envidiar a los malvados (37: 1; Prov. 3:31; 23:17; 24: 1, 19).

3. El luchador: luchando con lo que ve y siente (vv. 4–14). Desde el punto de vista de Asaf, los impíos lo habían hecho. Estaban sanos (vv. 4–5) y no tuvieron problemas ni en la vida ni en la muerte (Job 21:13, 23). Estaban orgullosos de su riqueza y estaciones en la vida, y llevaban ese orgullo como joyas. Usaron la violencia para obtener su riqueza y usaron esa violencia como prendas ricas. Al igual que un río desbordante, sus corazones duros y mentes malignas produjeron ideas infinitas para enriquecerse, y con frecuencia pronunciaban palabras de oposición contra el Señor en el cielo. Las palabras de los arrogantes se "pavonearían por la tierra" y tomar posesión de lo que quisieran. ¡Pero la tragedia más grande es que muchos del pueblo de Dios no parecen saber nada mejor, pero siguen su mal ejemplo y disfrutan su amistad (v. 10)! Estos hombres impíos están pecando, pero sus seguidores necios están "bebiendo todo".

Basándose en la evidencia que pudo ver a su alrededor, Asaph llegó a la conclusión errónea de que había malgastado su tiempo y energía manteniendo las manos limpias y un corazón puro (vv. 13 y 1; y ver 24: 4; 26: 6). Si alguna vez había leído el libro de Job, entonces se había perdido el mensaje, porque no servimos a Dios por lo que obtenemos de él, sino porque *es digno de nuestra adoración y servicio, independientemente de lo que Él permite venir a nuestras vidas*. Satanás tiene una visión comercial de la vida de fe y nos alienta a servir a Dios por lo que obtenemos de ella (Job 1–2), y Asaph casi se adhiere a esa filosofía. (Véase también Dan. 3: 16–18.)

4. El adorador: ver el cuadro más grande (vv. 15–22). Antes de hacer pública su filosofía y renunciar a su cargo, Asaph se detuvo para considerar las consecuencias. ¿Cómo responderían los creyentes más jóvenes en la tierra si uno de los tres líderes de adoración en el santuario le daba la espalda a Jehová, los convenios y la fe? ¿Abandonar la fe significaría socavar todo lo que él había enseñado y cantado en el santuario! Cuanto más reflexionaba sobre el problema, más le dolía el corazón (ver vv. 21–22), por lo que decidió ir al santuario y pasar tiempo con el Señor en adoración. Allí estaría con otras personas, oiría la Palabra y los cantos de alabanza, y sería parte de la comunidad de adoración. Después de todo, Jehová no es un problema con el que luchar, sino una persona amable para amar y adorar, especialmente cuando estás perplejo por lo que Él está haciendo. Dios es asombroso en su santuario (68:35 NIV), y cuando comulgamos con Él, vemos las cosas de este mundo en su perspectiva correcta.

Asaph obtuvo una nueva perspectiva sobre el problema cuando consideró no las circunstancias que lo rodeaban, sino el destino que tenía ante él. Se dio cuenta de que lo que veía en la vida de las personas prósperas e impías no era una imagen real, sino un pretexto: "Los despreciará como fantasías" (v. 20 NVI). En el lenguaje del Nuevo Testamento, "el mundo está desapareciendo, y la lujuria de él ..." (1 Juan 2:17 NVI). Aunque Dios puede dar y da éxito y riqueza a los creyentes dedicados, el éxito y la prosperidad mundanos pertenecen al mundo transitorio de los incrédulos, un sueño que algún día se convertirá en una pesadilla. (Vea Lucas 12: 16-21). Asaf se humilló ante el Señor y recuperó su equilibrio espiritual.

5. El conquistador: regocijándose por la bondad de Dios (vv. 23–28). El salmo se abrió con "Verdaderamente Dios es bueno con Israel", pero Asaph no

estaba seguro de lo que realmente significaba la palabra bien. (Vea Mateo 19: 16–17.) ¿Es la “buena vida” una de riqueza y autoridad, pompa y placer? ¡Seguramente no! El contraste es sorprendente entre la imagen de Asaph de la vida sin Dios en los versículos 4–12 y la vida piadosa en los versículos 23–28. Los impíos se impresionan y atraen admiradores, pero no tienen la presencia de Dios con ellos. El Señor sostiene a los justos, pero derriba a los malvados (v. 18). Los justos son guiados por la verdad de Dios (v. 24), pero los impíos son engañados por sus propias fantasías. El destino de los verdaderos creyentes es la gloria (v. 24), pero el destino de los incrédulos es la destrucción (vv. 19, 27). "Los que están lejos de ti perecerán" (AB). Los impíos tienen todo lo que quieren, excepto Dios, y los piadosos tienen en Dios todo lo que desean o necesitan. Él es su porción para siempre (ver 16: 2). Las posesiones de los impíos no son más que ídolos que toman el lugar del Señor, y la idolatría es prostitución (Ex. 34: 15–16; 1 Crón. 5:25). Incluso la muerte no puede separar al pueblo de Dios de Su bendición, porque el espíritu va al cielo para estar con el Señor, y el cuerpo espera la resurrección en la tierra (vv. 25–26; 2 Cor. 5: 1–8; 1 Tes. 4: 13–18).

Cuando terminó el servicio de adoración y Asaph había puesto sus pies firmemente enraizados en la fe, abandonó el santuario y les contó a todos lo que había aprendido. Se había acercado a Dios, había confiado en Dios y ahora estaba listo para declarar las obras de Dios. "Sin embargo, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó" (Rom. 8:37 NVI).

Salmo 74

El Salmo 73 trata con una crisis personal de fe, pero el Salmo 74 se traslada a la escena nacional y se enfoca en la destrucción del templo en Jerusalén por los babilonios en 587–86 ac. El autor obviamente no es el Asaf de los días de David, sino un homónimo entre sus descendientes. El Salmo 79 es un salmo complementario, y encontrarás pasajes paralelos en el libro de Lamentaciones (v. 4/2: 6–7; v. 7/2: 2; v. 9/2: 6, 9) y Jeremías (vv. 6–7 / 10: 25; vv. 1, 13/23: 1). A pesar de que los profetas habían advertido que venía el juicio (2 Crónicas 36: 15–21), la caída de Jerusalén y la destrucción del templo fueron eventos catastróficos que sacudieron la fe de la gente. Mientras estudiaba la situación, Asaph pasó de la desesperación a la confianza y al final afirmó que no todo estaba perdido.

El Santuario: “¡El Señor nos ha rechazado!” (Vv. 1–11). Esta fue una conclusión lógica que cualquiera sacaría al contemplar lo que los babilonios hicieron a la ciudad y al templo (Lam. 5: 20–22). Pero el Señor había prometido no abandonar a su pueblo (Deut. 4: 29–31; 26: 18–19), porque eran su precioso rebaño (77:20; 78:52; 79:13; 100: 3; Num. 27:17), y Él era el Pastor de Israel (80: 1). Israel era la tribu de su herencia, y el futuro de la promesa mesiánica dependía de su supervivencia. (*La Versión Autorizada* lee "vara" en el v. 2, y la palabra también puede traducirse como "cetro". El número 17 muestra la conexión entre vástagos y tribus.) Los había redimido de Egipto y los había hecho su herencia (Ex. 19: 5 ;34: 9; Deut. 32: 9), y Él había venido a morar con ellos en el Monte Sión. La palabra recordar (v. 2) no significa "llamar a la mente", porque es imposible que Dios olvide algo. Significa "ir a trabajar en nombre de alguien". ¿Por

qué Dios permitió que una nación pagana derrotara a los judíos y destruyera su ciudad santa y su templo sagrado, y por qué no estaba haciendo nada al respecto?

La gente de Judá pensó que la presencia del templo era su garantía de seguridad, independientemente de cómo vivieran, pero el profeta Jeremías refutó esa mentira (Jer. 7). Jeremías incluso usó la frase “ruinas eternas [perpetuas]” (v. 3 NVI ; Jer. 25: 9) y advirtió que el templo sería destruido y la nación llevada en cautiverio. Muchas veces en el pasado, Dios había intervenido para salvar a Israel, pero ahora parecía no hacer nada. Asaf oró, “¡Levanta tus pies! ¡Saca tu mano de tu prenda! ¡Levántate y defiende nuestra causa!” (Vv. 1, 11, 22). ¡Hacer algo!

Gritando sus gritos de batalla, los soldados babilónicos llevaron sus insignias paganas a los recintos sagrados del templo y comenzaron a cortar los paneles cubiertos de oro de las paredes (véase 1 Reyes 6: 18–22). El santuario era donde Dios se había reunido con su pueblo (Ex. 29:42), pero no vino cuando lo necesitaban. La palabra sinagogas en el versículo 8 significa “lugares de reunión”, ya que no hubo sinagogas hasta que los judíos regresaron a su tierra después del cautiverio. Solo había un templo y un altar para los sacrificios, pero debe haber otros lugares donde las personas se reunían para aprender las Escrituras y orar. Babilonia estaba decidida a mostrar su poder sobre el Dios de Israel. Los mensajeros de Dios ya habían advertido a los líderes y al pueblo que el juicio iba a llegar, pero se negaron a escuchar. Por lo tanto, el Señor no levantó ningún profeta nuevo (Lam. 2: 9). En lo que respecta al cautiverio, Jeremiah respondió a la pregunta “¿Cuánto tiempo?” (Vv. 9-10). (Jer. 25 ; 29:10). En lo que respecta a la extensión de Babilonia que destruye y deshonor la capital y el templo de Israel, no hubo respuesta. Las personas sintieron que fueron desechadas para siempre (v. 1), desoladas para siempre (v. 3), humilladas para siempre (v. 10) y olvidadas para siempre (v. 19). Si hubiéramos estado allí, tal vez hubiéramos sentido lo mismo.

El Trono: “¡El Señor reina!” (Vv. 12–17). El versículo 12 es el verso central del salmo y el punto de inflexión en la experiencia de Asaf. Levantó los ojos por fe desde las ruinas en llamas hasta el santo trono de Dios en los cielos y recibió una nueva perspectiva sobre la situación. (El Asaf que escribió 73 tuvo una experiencia similar; ver 73:17.) No importaba cuán desalentador fuera su situación, Asaf sabía que Dios todavía estaba en el trono y no había renunciado a su autoridad a los babilonios. Jeremías llegó a la misma conclusión (Lam. 5:19). “Tú / Tú” es el pronombre importante en este párrafo. Dios trae “salvaciones” (plural) a la tierra (v. 12; vea 44: 4), por lo que Asaph repasó las “obras de salvación” de Dios en el pasado. El Señor orquestó el éxodo de Israel y la derrota del “monstruo” Egipto (vv. 13–14; Ex. 12—15) .Él proveyó agua en el desierto (15a; Ex. 17; Núm. 20) y abrió el río Jordán para que Israel pudiera entrar a Canaán (15b; Josué 3-4). Asaph incluso regresó a la creación (v. 16; compare 136: 7–9; Gen. 1—2) y la asignación de territorio a las naciones (v. 17a; Gen. 10—11; Hechos 17:26). ¡Qué dios tan poderoso! ¡Qué rey tan poderoso! Cuando el panorama es sombrío, intente el uplook.

El Pacto: “¡El Señor nos recuerda!” (Vv. 18–23). Dado que la justicia y la justicia son el fundamento del trono de Dios (89:14), era lógico que Asaph se

moviera en sus pensamientos del trono de Dios al pacto de Dios con Israel (Lev. 26; Deut. 28-30). Asaf conocía los términos del pacto: si Israel obedecía al Señor, Él los bendeciría; si desobedecían, Él los castigaría; Si confesaran sus pecados, Él los perdonaría. Si los babilonios se burlaban del Señor al destruir la ciudad y el templo, los judíos se habían burlado de los profetas que Dios les había enviado para que los abandonaran de su idolatría (2 Crón. 36:16). Israel no había honrado el nombre de Dios, sino que había convertido su templo en una cueva de ladrones (Jer. 7:11). Asaph veía a la nación como una paloma indefensa que no tenía forma de escapar. Si los reyes y los líderes hubieran escuchado a sus profetas y llevado a la nación de regreso al Señor, *¡Pero el Señor estaba prestando atención a Su pacto!* Por eso estaba castigando a su pueblo. A Asaf le preocupaba la gloria del nombre de Dios y la supervivencia del pueblo de Dios. Era la causa de Dios la que estaba más presente en su mente. El profeta Jeremías había predicado acerca de la confiabilidad del pacto de Dios (Jer. 33: 19–26), y Asaf le estaba pidiendo a Dios que cumpliera Sus propósitos para la nación.

La nación había sido devastada, la ciudad de Jerusalén había sido destruida, y el templo había sido destruido y quemado, *¡pero lo esencial no había sido tocado por el enemigo!* La nación todavía tenía a Jehová Dios como su Dios, Su Palabra y Su pacto no habían sido cambiados, *¡y Jehová estaba obrando en el mundo!* Dios está obrando en nuestro mundo hoy, y no debemos desesperarnos.

Salmo 75

Este salmo de Asaf puede leerse como el "compendio" de un servicio de adoración llamado a agradecer al Señor por lo que Él había hecho por su pueblo. Debido a la advertencia contra la jactancia (vv. 4-7), algunos estudiantes asocian el salmo con el rey Ezequías y la liberación de Jerusalén de los invasores asirios (Isaías 36-37). También asocian 76; 77; y 78 con ese gran evento. Los oficiales de Senaquerib ciertamente se jactaron de sus logros, pero cuando llegó el momento adecuado, Dios destruyó al ejército asirio acampado alrededor del Monte Sión. La melodía "Destroy Not" se usa con 57; 58; y 59. Ahora vamos al servicio de adoración.

Comenzamos con una Invocación de Alabanza (v. 1). La verdadera adoración se centra en el Señor y no en nosotros, en nuestros problemas personales o en nuestras "necesidades sentidas". Alabamos a Dios por quién es Él, por Sus atributos gloriosos, y por Sus obras maravillosas (véase 44: 1–8; 77:12 107: 8, 15). El nombre de Dios es un sinónimo de la persona y la presencia de Dios (Deut. 4: 7; Isa. 30:27). De hecho, es "una ayuda muy presente en los problemas" (46: 1), y cuando el pueblo de Dios llama al Señor, ellos saben que Él los escuchará. Agradecemos al Señor por todo lo que Él ha hecho, y les contamos a otros acerca de Sus maravillosas obras. Aunque Dios quiere que le llevemos nuestras cargas a Él y busquemos Su ayuda, la adoración comienza con sacar a nuestros ojos de fe de las circunstancias de la vida y enfocarlos en el Señor Dios Todopoderoso.

Escuchamos el mensaje del Señor (vv. 2–5). Si esperamos que el Señor reciba nuestras palabras de alabanza, debemos prestar atención a Su Palabra de

verdad al leerla, cantarla y predicarla. El mensaje entregado aquí fue doble: una palabra de aliento para los creyentes (vv. 2-3) y una palabra de advertencia para los impíos (vv. 4-5). Cuando vemos que los malvados prosperan en sus malas acciones, a menudo le preguntamos a Dios "¿Cuánto tiempo?" (Vea 74: 9-10; 79: 5; 89:46; Ap. 6: 9-11). Dios le aseguró a su pueblo que Él ya había elegido el tiempo señalado para el juicio y que su pueblo podía esperar en confianza y paz porque Él tenía todo bajo control. El Señor tiene Sus tiempos y estaciones (102: 13; Hechos 1: 7), y Él nunca llega tarde a una cita. Nos puede parecer que los cimientos de la sociedad están siendo destruidos (11: 3; 82: 5) y que los "pilares" de la moralidad están cayendo, pero el Señor sabe lo que está haciendo (46: 6; 1 Sam. 2: 8).

Pero también hay un mensaje para los impíos (vv. 4-5), y les advierte que no sean arrogantes y desobedezcan deliberadamente la voluntad de Dios. Antes de que baje su cabeza y ataque, una bestia con cuernos levanta orgullosamente su cabeza y desafía a su oponente, y los impíos seguían este ejemplo. La palabra hebrea traducida "alzar" se usa cinco veces en este salmo (vv. 4-7, 10), y en los versículos 4-5, se asocia con la arrogancia que conduce a problemas. Un "cuello rígido" y un discurso orgulloso son las marcas de una persona insolente y rebelde, no de una persona que se inclina en sumisión al Señor (Deut. 31:27; 2 Reyes 17:14; 2 Crónicas 36:13; Jer. 7:26).

Aplicamos el mensaje de Dios personalmente (vv. 6-8). ¡Qué fácil es escuchar el mensaje de Dios, salir de la reunión y luego olvidarse de obedecer lo que escuchamos! La bendición no viene en la audiencia sino en *hacer* la Palabra de Dios (Santiago 1: 22-25). La palabra traducida "levantado" o "exaltado" en los versículos 6, 7 y 10 tiene que ver con que Dios libere a su pueblo de los problemas y los libere. ("Promoción" en el v. 6, no tiene nada que ver con obtener un mejor trabajo o ser altamente publicitado.) Los arrogantes se levantaban solo para ser derribados por Dios, pero los humildes esperan en el Señor, y Él los levanta (1 Pedro 5: 6). Un judío podría buscar en cualquier dirección (este, oeste o el desierto (sur, Egipto)) y nunca encontraría a nadie que pueda hacer lo que solo Dios puede hacer. ¿Por qué se omite el norte? ¡Mirar en esa dirección significaría buscar ayuda de los enemigos, Asiria y Babilonia! (Vea Jer. 1: 13-16; 4: 6; 6: 22-26.) El Señor libró a José y lo convirtió en el segundo gobernante de Egipto. Él libró a David y lo hizo rey de Israel. Él liberó a Daniel y lo convirtió en el tercer gobernante del reino. (Vea 1 Samuel 2: 7-8; Lucas 1: 52-53.)

La copa (v. 8) es una imagen familiar de juicio (Job 21:20; Isa. 51:17, 22; Jer. 25: 15 en adelante; Ap. 16:19; 18: 6). Los judíos solían beber vino diluido con agua, pero esta copa contenía vino mezclado con especias fuertes, lo que llamaron una "bebida mixta" (Prov. 23:30). Si los creyentes volvían a casa del servicio de adoración confiando en que el Señor los libraría y juzgaría a sus enemigos, los impíos deberían haber ido a casa preocupados por el juicio futuro. El Señor Jesucristo bebió la copa por nosotros (Mat. 26: 36-46), pero aquellos que se niegan a confiar en Él beberán la copa de juicio hasta las mismas heces.

Cerramos con la alabanza y el temor del Señor (vv. 9-10). "En cuanto a mí" (v. 9 NASB) Indica la decisión por parte del salmista. Asaph participó en la

adoración del santuario y ayudó a dirigir la música, pero él también tuvo que tomar una decisión para obedecer al Señor y contarle a otros acerca de Él. Testigo y alabanza van juntos. "El Dios de Jacob" es un título frecuente para Jehová en los Salmos (20: 1; 24: 6; 46: 7; 81: 1, 4; 84: 8; 94: 7; 114: 7; 132: 2, 5; 146: 5). Es fácil para nosotros identificarnos con Jacob, quien no siempre fue un gran hombre de fe, ¡y sin embargo, Dios se digna a ser llamado por el nombre de Jacob! ¡Qué aliento para nosotros! El hecho de que Dios juzgará un día a los malvados debe motivarnos a compartir el evangelio con ellos, y el hecho de que el pueblo de Dios ("el justo") sea exaltado debe humillarnos y darnos fe y valor en las horas difíciles de vida.

Salmo 76

El trasfondo de este salmo es probablemente el juicio de Dios sobre el ejército asirio como se registra en Isaías 37—38 y 2 Reyes 18-19. Otros salmos de "Sión" incluyen 48; 50; 87; 125; 128-129; 132; y 137. Pero el énfasis en este salmo está en el Dios que logró la victoria y no en el milagro en sí. Las obras poderosas de Dios revelan la grandeza de su carácter y su poder (75: 1). Los oficiales de Senaquerib se jactaban de su rey y de sus conquistas, pero sus ídolos muertos no eran rival para el Dios verdadero y vivo (115: 1-18). Asaf comparte cuatro verdades básicas acerca de Jehová Dios.

Dios quiere que lo conozcamos (vv. 1-3). Cuando el reino del norte de Israel fue tomado por los asirios en 722 ac , muchas personas piadosas se mudaron a Judá, donde un descendiente de David estaba en el trono y los verdaderos sacerdotes ministraban en el templo designado por Dios (2 Crón. 11: 13-17; 15 : 9). Asaf nombró tanto a Israel como a Judá, porque aunque los reinos se habían dividido políticamente, todavía había un solo pueblo del pacto a los ojos del Señor. El nombre de Dios era grande en Judá y en Jerusalén (47: 1-2; 48: 1, 10; 77:13), pero necesitaba ser magnificado entre las naciones vecinas, ya que esa era la vocación de Israel (v. 11; Gén. 12). : 1-3; Isa. 49: 6). "Tú que estás lejos, oye lo que he hecho; y ustedes que están cerca, reconozcan mi poder "(Isaías 33:13 NASB).

Jehová había elegido a Judá para que fuera la tribu gobernante (Isaías 49:10) y a Jerusalén para que fuera el lugar de Su santuario (Esdras 7:19; Zacarías 3: 2). Cuando el ejército asirio acampó cerca de Jerusalén y amenazó con atacar, el ángel del Señor visitó el campamento y mató a 185,000 soldados. Todos sus instrumentos de guerra abandonados no eran más que monumentos silenciosos del poder del Dios de Israel.

"La salvación es de los judíos" (Juan 4:22); y si queremos conocer al Dios verdadero y vivo, debemos leer la Biblia, un libro judío, y confiar en el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios que vino a través de la nación judía y murió por los pecados del mundo. El Dios verdadero y vivo es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (2 Cor. 1: 3; Ef. 1: 3; 1 Pedro 1: 3).

Dios quiere que confiemos en él (vv. 4-6). Cuando lees en 2 Reyes e Isaías el relato de la invasión de Asiria de Judá, ves cuán difícil era la situación de Ezequías y cuánta fe necesitaba para confiar en Dios para la victoria. Pero el Dios

de la gloria, más resplandeciente que la luz más brillante y más majestuoso que las montañas, destruyó a los soldados asirios mientras dormían. En lugar de que Asiria saqueara a Jerusalén, Jerusalén saqueó a Asiria y el león asirio fue derrotado por el León de Judá (Isaías 14: 24–27; Nah. 2: 11–13). El Dios de Jacob (v. 6; ver 75: 9) no solo puso fin a esos soldados y sus caballos de carro, sino que también tomó las armas (v. 3) y puso el temor del Señor en sus líderes (v. 12). ¿Por qué? Porque el rey Ezequías, el profeta Isaías y los ancianos de Judá en Jerusalén escucharon la Palabra de Dios y pusieron su fe en el Señor.^{NASB}). “De modo que la fe viene de escuchar y escuchar por la palabra de Cristo” (Rom. 10:17 ^{NASB}).

Dios quiere que le temamos (vv. 7–9). El temor del Señor es un tema importante en este salmo (vv. 7, 8, 11, 12). Significa, por supuesto, el temor reverencial, el respeto y la veneración que pertenecen solo a Dios. El pueblo de Dios lo ama y se regocija en Él, pero también “[w] ora la L ORD con reverencia y se regocija con el temblor” (2:11 ^{NASB}). “Nadie puede conocer la verdadera gracia de Dios”, escribió AW Tozer, “quien no ha conocido primero el temor de Dios”. 1El Señor había sufrido mucho con los oficiales de Senaquerib cuando blasfemaron de Su nombre y amenazaron a Su pueblo, pero luego reveló Su ira, y el asedio que nunca comenzó realmente había terminado. La pregunta formulada en el versículo 7 también se formula en 130: 3 y Apocalipsis 6:17, y se responde en Esdras 9:15. Nos regocijamos de que “Dios es amor” (1 Juan 4: 8, 16), pero debemos recordar que “nuestro Dios es un fuego consumidor” (Hebreos 12:29).

Desde su trono en el cielo, el Señor anunció el veredicto y el juicio terminó (v. 8). No puede haber apelación porque la corte de Dios es la más alta y Su juicio deja a los acusados sin palabras (Romanos 3:19). “La tierra temía y estaba en silencio” (v. 8 ^{NASB}). De acuerdo con los versículos 9–10, los juicios de Dios cumplen al menos tres propósitos: glorifican a Dios al revelar su justicia y santidad, castigan a los malvados por sus malas acciones y traen salvación a quienes confían en el Señor. (Ver 72: 4.)

Dios quiere que le obedezcamos (vv. 10–12). Comparado con la ira de Dios, la ira del hombre no es nada. ¡Mientras más se enfurecen los hombres contra Él, más se glorifica a Dios! Cuanto más tiempo se negó Faraón a someterse a Dios, más se destruyó Egipto y se glorificó más a Dios (Ex. 9:16; Rom. 9: 14–18). Los estudiosos han luchado con la traducción de la segunda línea del versículo 10, y algunas traducciones añaden una nota que dice que “el significado es incierto” o “el hebreo es oscuro”. La idea expresada parece ser que el Señor no está agitado la ira del hombre, pero la usa como una espada (o una prenda de vestir) y la usará contra Sus enemigos en el momento adecuado.

En lugar de resistir al Señor, una batalla perdida, debemos agradecerle a Él por rescatarnos (v. 9) y salvarnos de nuestros pecados. Asaph habló a los creyentes judíos y les dijo que cumplieran las promesas que hicieron al Señor cuando Jerusalén estaba en peligro. ¡Qué fácil es hacer votos y no mantenerlos (Eccl. 5: 1–6)! La gran victoria del Señor también debería haber sido testigo de las naciones vecinas y haberlas motivado a ir a Jerusalén con regalos para adorarlo. (Vea 2 Crónicas 32:23.) El salmo comienza en Jerusalén y sus

alrededores (vv. 1-6), luego se mueve a toda la tierra de Israel (vv. 7-9), y ahora llega a toda la tierra (v. 12). Habrá un día en que los gobernantes de la tierra se inclinarán ante Jesucristo y lo adorarán como Rey de reyes (Isaías 2: 1-4; 11: 1 en adelante; Ap. 19: 11-16).

Salmo 77

Esto parece ser un salmo acompañante a 74, que también lamentó la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de Israel. Ambos tratan con el aparente rechazo del Señor a su pueblo (74: 1; 77: 7), y ambos buscan una esperanza renovada de regreso al éxodo (74: 12-15; 77: 16-19). Cuando Jerusalén cayó, muchos judíos fueron asesinados y muchos fueron llevados cautivos a Babilonia. Asaf pudo haber estado en el "círculo" de Jeremías y haberse dejado para atender al remanente sufriente (Jer. 30-40). Pero el mismo Asaph estaba sufriendo mientras se acostaba en la cama por la noche (vv. 2, 6) y luchaba con el significado de los terribles eventos que había presenciado. En este salmo, describió cómo pasó de la decepción y la desesperación a la confianza de que el Señor se preocuparía por su pueblo.

La oscuridad de la desesperación (vv. 1-9). Incapaz de dormir, Asaf comenzó por *la oración* (vv. 1-2), y luego se trasladó a *recordar* (vv. 3-6), y finalmente se encontró *cuestionando* (vv. 7-9). En tiempos de crisis y dolor, la oración es la respuesta natural del creyente, y Asaf extendió sus manos en la oscuridad y clamó al Señor. Él era el siervo de Dios y había guiado a la gente en la adoración en el templo, sin embargo, no encontraba consuelo para su propio corazón. Cuando recordó al Señor y reflexionó sobre el asunto (v. 3; véase también vv. 6, 11-12), solo gimió, porque parecía que el Señor le había fallado a Su pueblo. Pero ¿tenía él? ¿No era el Señor fiel a Su pacto y castigando a Israel por sus pecados? Su castigo fue una prueba de su amor (Prov. 3: 11-12). Asaph recordó los años anteriores en que Israel disfrutó de la bendición de Dios, y también recordó las canciones que había cantado en el templo, incluso cuando estaba de servicio por la noche (134; ver 42: 8; 92: 2; Job 35:10). Levantó las manos en el santuario y recibió la bendición del Señor.

No es pecado cuestionar a Dios, ya que tanto David como Jesús le hicieron la misma pregunta (22: 1; Mateo 27:46), pero es un pecado exigir una respuesta inmediata o sugerir que Dios necesita nuestro consejo (Rom. 11: 33-36). Asaph hizo seis preguntas, todas las cuales trataban el carácter y los atributos de Dios.

¿Nos ha rechazado? ¡No! Él es fiel a su palabra. (Lam. 3: 31-33)

¿Volverá a mostrar favor a Israel? ¡Sí! (Sal. 30: 5; Isa. 60:10)

¿Su amor inagotable ha desaparecido para siempre? ¡No! (Jer. 31: 3)

¿Han fracasado sus promesas? ¡No! (1 Reyes 8:56)

¿Se ha olvidado de ser amable? ¡No! (Isaías 49: 14-18)

¿Está tan enojado que ha callado sus compasiones? ¡No! (Lam. 3: 22-24)

Se ha dicho bien que nunca debemos dudar en la oscuridad de lo que Dios nos había dicho en la luz, pero Asaph estaba a punto de hacerlo. No importa lo que la

mano de Dios esté haciendo en nuestras vidas, su corazón no ha cambiado. Él todavía nos ama y siempre lo hará.

El amanecer de la decisión (vv. 10-12). Durante las experiencias de crisis de la vida, llega un momento en que debemos llegar a la nuca y sacudirnos a la realidad, y eso es lo que hizo Asaph. El repetido "lo haré" indica que él había llegado al lugar de decisión y determinación. "Es mi pena que la mano derecha del Altísimo haya cambiado" (v. 10 NASB). ¡Eso sería una pena si el carácter de Dios hubiera cambiado! "¡Dios ha abandonado a su pueblo, y esta es una carga que debo soportar!" Estaba equivocado, por supuesto, porque el Señor no cambia (102: 26; Núm. 23:19; 1 Sam. 15:29). Pero tenía razón en que, por un acto de voluntad, abandonó su antigua postura de duda y decidió ver el asunto, pase lo que pase. Decidió meditar en lo que Dios había hecho por Israel en el pasado y aprender de Sus obras lo que pretendía para su pueblo.

El día de la liberación (vv. 13-20). Los pronombres cambian repentinamente de "yo" y "mi" a "ti" y "tú", refiriéndose al Señor. Cuando observamos nuestras circunstancias, nos enfocamos en nosotros mismos y no vemos esperanza; pero cuando miramos al Señor con fe, nuestras circunstancias pueden no cambiar, *pero lo hacemos*. Asaph no resolvió completamente sus problemas, pero se movió de las sombras de la duda al sol de la comunión con el Señor y la confianza en Él.

Primero, *levantó la vista* por fe y se regocijó en la grandeza de Dios (vv. 13-15). Se dio cuenta de que los caminos de Dios siempre son santos, que Él es un gran Dios y que Sus propósitos siempre son correctos. (Ver Ex. 15:11, 13-14, 16.) Luego Asaph *miró hacia atrás* al éxodo de Israel de Egipto (Ex. 12-15) como prueba de la gracia y el poder del Señor. ¿Habría Dios desnudado Su poderoso brazo para redimir a Israel solo por su destrucción? ¡No! Estos son los descendientes de Jacob, cuyos doce hijos fundaron las doce tribus de Israel. Estos son los hermanos de José, a quienes Dios envió a Egipto para preservar la nación. ¿Por qué preservarlos si Él planeó destruirlos? La cuenta del éxodo no dice nada acerca de una tormenta, aunque sí menciona un fuerte viento (Ex. 14:21). Algunos piensan que los versículos 17-18 se refieren a la creación en lugar de al éxodo, y la creación magnifica el poder y la gloria de Dios (pero vea Génesis 2: 5-6).

Como creyentes, miramos hacia el Calvario, donde el Cordero de Dios dio su vida por nosotros. Si Dios el Padre no perdonó a su propio Hijo por nosotros, ¿no nos dará todo lo que necesitamos (Romanos 8:32)? ¡Hay un maravilloso futuro para el pueblo de Dios!

Finalmente, Asaf se dio cuenta de nuevo de que el Señor era el Pastor de Israel (v. 20; ver 74: 1; 78:52, 70-72; 79:13; 80: 1). Así como llamó a Moisés y a Aarón (Núm. 33: 1) ya David (78: 70-72) para guiar a su rebaño, así también designaría a otros pastores en los años venideros. Un día, el Buen Pastor vendría y daría su vida por las ovejas (Juan 10). Asaph tuvo algunas luchas durante este difícil período de su vida, pero al final, supo que podía confiar en que el Señor lo resolvería todo para el bien, y como una oveja obediente, se sometió al Pastor. Eso es lo que debemos hacer.

Salmo 78

Este es un historial de salmos (ver 105-106; 114; 135; y 136). El filósofo alemán Hegel dijo que lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia. Si estudias la Biblia y la historia de la iglesia, descubres que el pueblo de Dios comete el mismo error. Mientras Asaph revisaba la historia de su pueblo, vio un triste registro de olvido, infidelidad, insensatez y fracaso; y él trató de entender lo que significaba todo. Estas cosas fueron escritas para el beneficio de los creyentes de hoy (1 Corintios 10: 11-12), por lo que deberíamos prestar atención a lo que dice Asaf. Como dijo AT Pierson, "La historia es su historia".

El salmo concluye con la coronación de David, pero la mención del templo en el versículo 69 indica que el reinado de David había terminado. "Efraín" en el versículo 9 probablemente se refiere, no a la tribu, sino al reino del norte (Israel) que se había separado de Judá y Benjamín cuando Roboam se convirtió en rey (1 Reyes 12). Los líderes de Israel abandonaron la fe de sus padres y establecieron una religión de su propia creación, mientras el pueblo de Judá procuraba ser fiel al Señor. En este salmo, Asaf advirtió a la gente de Judá que no imitaran a sus ancestros sin fe ni a sus vecinos idólatras y que desobedecieran al Señor. Les aconsejó que conocieran las Escrituras y les enseñaran a sus hijos. Judá tenía el templo en el monte Sión, los convenios, el sacerdocio y la dinastía davídica; y todo esto podría perderse en una generación (ver Jueces 2).

1. Protegiendo el futuro (vv. 1-8). ¿Dónde estaríamos hoy si a lo largo de los siglos el remanente de los líderes espirituales judíos no hubiera conservado las Escrituras para nosotros? Hasta que se completó el Nuevo Testamento cerca del final del primer siglo, la única Biblia que tuvo la iglesia primitiva fue el Antiguo Testamento. Era ley de Dios que cada generación de personas judías transmitiera la Palabra de Dios a la siguiente generación (71:18; 79:13; 102: 18; 145: 4; ver Ex. 10: 2; 12: 26-27; 13: 8, 14; Deut. 4: 9; 6: 6-9, 20-25), y esta ley se aplica a Su iglesia hoy (2 Tim. 2: 2). Al decir las "alabanzas de la L ORD".- Sus hechos dignos de alabanza - Asaph ayudó a sus lectores a entender un enigma en su historia. (Ver Mat. 13:35.) Explicó por qué Dios rechazó a la tribu de Efraín y eligió a la tribu de Judá y David para ser rey y por qué abandonó el tabernáculo en Silo y construyó un templo en el monte Sión. Las generaciones futuras necesitaban entender esto para que obedecieran al Señor y hicieran Su voluntad. Asaf no quería que la gente imitara la "generación del éxodo" que murió en el desierto, o la tercera generación en Canaán que se convirtió en ídolos, o las diez tribus que abandonaron al Señor y establecieron un nuevo reino y una religión falsa. La nación había sido terca y rebelde (vv. 8, 37; Deut. 21:18) y había sufrido debido a su desobediencia. En el lado positivo, Asaph quería que las generaciones futuras confiaran en Dios, que aprendieran del pasado, y obedecer la Palabra de Dios (v. 8). Sólo entonces podrían estar seguros de la bendición del Señor. Ese principio todavía se aplica hoy.

2. Comprender el pasado (vv. 9-64). Asaf repasó el pasado, comenzando con la apostasía de Efraín (vv. 9-11) y continuando con los pecados de Israel en el desierto (vv. 12-39) y en Canaán (vv. 54-64). Una de las causas de su rebelión fue que olvidaron la victoria de Dios sobre los dioses de Egipto y su liberación de

Israel de la esclavitud (vv. 12–13, 40–53). Tampoco tomaron en serio su cuidado por ellos durante su viaje por el desierto. "Quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo" (George Santayana).

La apostasía de Efraín (vv. 9-11). Este pasaje se refiere al reino del norte de Israel. Cuando las diez tribus se separaron de Judá y Benjamín, adoptaron de manera informal el nombre de su tribu más fuerte y grande, Efraín. Los hijos de José, Manasés y Efraín, fueron adoptados y bendecidos por Jacob, quien convirtió a Efraín en el primogénito (Gen. 48: 8–20; véase Deut. 33: 13–17). Esto sumado al prestigio de la tribu. El sucesor de Moisés, Josué, vino de Efraín (Núm. 13: 8), y también lo hizo Jeroboam, el rey fundador de Israel / Efraín (1 Reyes 11:26; 12: 16 en adelante). Orgullosa y militante, la tribu creó problemas tanto para Joshua (Jos. 17: 14–18) como para Gideon (Jueces 8: 1–3). El tabernáculo estaba en Silo, que estaba ubicado en Efraín, y esto también contribuía al honor de la tribu. Como un guerrero que huye del campo de batalla, Israel dejó de seguir al Señor y lo desobedeció. y olvidó lo que Él había hecho por ellos. (Para la imagen del "arco", vea también el versículo 57 y Os. 7:16.) Al abrir esta larga sección histórica con una descripción de la apostasía del reino del norte, Asaf advirtió a Judá que no siguiera su ejemplo.

Los pecados de la nación en el desierto (vv. 12–39). Asaf ahora regresó a la cuenta de los pecados de toda la nación, antes de la división política después de la muerte de Salomón. Los judíos olvidaron lo que el Señor hizo por ellos en Egipto cuando envió las plagas a Egipto y liberó al pueblo judío en el éxodo. La gente vio un milagro tras otro cuando el Señor expuso la inutilidad de los dioses y diosas egipcios (Ex. 12:12; Núm. 33: 4), pero la memoria pronto se desvaneció. (Asaph mencionará nuevamente la experiencia egipcia en los vv. 40–53.) Dios guió a la nación tanto de día como de noche y milagrosamente proporcionó agua para toda la gente. En los versículos 15–16, él combinó los milagros de agua de Éxodo 17: 1–7 y Números 20: 1–13. Pero la gente no confiaría en el Señor, sino que lo tentó pidiéndole comida, "una mesa en el desierto" (vv. 17–31). Envío maná, el "pan del cielo", así como aves para comer (Ex. 16; Núm. 11), pero Él los juzgó por su insolencia y apetito carnal. A veces el mayor juicio de Dios es darnos lo que queremos. (Ver vv. 21, 31, 49–50, 58–59, 62.) "Él puso fin a sus días en futilidad" (v. 33^{NASB}; 90: 7–12) en Kadesh Barnea cuando se negaron a entrar en la tierra (Núm. 13–14). Deambularon durante los siguientes treinta y ocho años hasta que murieron las personas de veinte años o más (Núm. 14: 28–38). De vez en cuando, la disciplina de Dios los ponía de rodillas en un arrepentimiento temporal, pero sus confesiones no eran una adulación poco sincera (v. 36), y pronto se rebelaron. En su misericordia, Dios los perdonó y reprimió su ira, pero fueron una generación que afligió su corazón.

Las lecciones olvidadas de Egipto (vv. 40-53). La gente no recordó las demostraciones del poder de Dios al enviar las plagas a Egipto (Ex. 7–12; Núm. 14: 32–35) y al abrir el Mar Rojo para liberar a la nación (Ex. 12–15). Asaph enumeró seis de las diez plagas pero no mencionó los mosquitos (Ex. 8: 16–19), el sacrificio del ganado (Ex. 9: 1–7), los forúnculos (Ex. 9: 8–12), y los tres días de oscuridad antes de la muerte del primogénito (Ex. 10: 21-29). Después de este

gran despliegue de poder divino, la gente debería haber podido confiar en el Señor en cualquier situación, sabiendo que Él estaba en control; ¡pero lo afligieron, lo provocaron y lo tentaron a mostrar Su ira contra ellos! La naturaleza humana no ha cambiado. Charles Spurgeon dijo que somos demasiado propensos a grabar nuestras pruebas en el mármol y escribir nuestras bendiciones en la arena. Se opusieron al Santo de Israel (v. 41; 71:22; 89:18),

Los pecados en Canaán (vv. 54–64). Después de cuidar de la nación en el desierto durante treinta y ocho años, el Señor los llevó nuevamente a Kadesh Barnea (Deut. 1: 1–2). Allí Moisés repasó su historia y les enseñó la ley de Dios mientras preparaba a la nueva generación para entrar en la tierra y conquistar al enemigo. A menudo, en su discurso de despedida (que llamamos Deuteronomio - "segunda ley"), Moisés los exhortó a recordar y no olvidar lo que el Señor les había dicho y hecho por ellos. Eran una nueva generación, comenzando de nuevo con un nuevo líder (Josua) y una nueva oportunidad para confiar en Dios. Bajo el liderazgo capaz de Josué, conquistaron la tierra y reclamaron su herencia y durante dos generaciones obedecieron al Señor. Pero la tercera generación repitió los pecados de sus antepasados y olvidó lo que el Señor había dicho y hecho (vv. 56–57; Josué 2: 7–10). (La imagen del "arco defectuoso" se muestra de nuevo en Os. 7:16.) En lugar de destruir los altares y los ídolos, el pueblo judío se mezcló con la gente de la tierra y aprendió sus malos caminos, y Dios tuvo que disciplinar a su gente entregándola a sus enemigos (v. 59). El libro de Jueces registra cómo siete naciones diferentes invadieron la nación de Israel y cómo Dios levantó a los jueces para liberar a Israel cuando la gente se arrepintió y se dirigió a Él en busca de ayuda. Durante los días de Elí, el sumo sacerdote, el Señor castigó severamente a la gente e incluso permitió que su arca fuera capturada por los filisteos (1 Sam. 1—7). Esto significó el final del tabernáculo en Shiloh. Fue en Nob en Benjamín durante un tiempo (1 Sam. 21—22; 2 Sam. 6: 1–2) y también en Gabaón en Benjamín (1 Reyes 3: 4). Cuando David llevó el arca al monte Sión (v. 68; 2 Sam. 6), erigió una tienda allí para el arca,

Se ha dicho bien que un cambio en las circunstancias no supera una falla en el carácter, y la historia de la nación judía ilustra la verdad de esa declaración. Ya sea viviendo en Egipto, viajando en el desierto o viviendo en su propia tierra, el pueblo de Israel era propenso a querer su propio camino y rebelarse contra el Señor. Cuando los castigaron, fingieron arrepentimiento, experimentaron la ayuda de Dios y fueron perdonados; Pero en poco tiempo, volvieron a estar en problemas. Pero, ¿hay alguna persona o individuo libre de este mal? ¡Al menos los escritores judíos que nos dieron la Biblia fueron honestos al registrar sus pecados y sus logros! La iglesia de hoy puede aprender de ambos (1 Cor. 10).

3. Apreciando el presente (vv. 65–72). La declaración en el versículo 65 es metafórica, porque el Señor no se emborracha ni se duerme. Durante la época de Samuel y Saúl, con la ayuda del joven David, Israel derrotó a sus enemigos, pero fue cuando David ascendió al trono cuando la nación alcanzó sus mayores victorias y experimentó la mayor expansión de sus fronteras. Esta es una de las razones por las que Dios rechazó a la tribu de Efraín y eligió a la tribu de Judá y por qué abandonó el tabernáculo en Silo en Efraín y eligió el Monte Sión para el

sitio del templo. Jacob había profetizado que el rey vendría de Judá (Gén. 49:10), y el rey Saúl era de Benjamín. Cuando el Señor le ordenó a David que capturara el Monte Sión y convirtiera a Jerusalén en su ciudad capital, fue un acto de Su amor (47: 4; 87: 2). Si Asaf escribió este salmo después de la división del reino, *¿De qué línea vendría el Mesías!* (Vea Lucas 1: 30-33, 66-79; Mateo 2: 6.) Si apreciaran estos privilegios, no seguirían el mal ejemplo del reino del norte y el pecado contra el Señor volviéndose a los ídolos.

Los reyes fueron llamados "pastores" (Jer. 23: 1-6; Ezequiel 34) porque el pueblo escogido de Dios eran las ovejas de Su pasto (v. 52; 77:20; 100: 3), y nadie estaba mejor calificado que David sostuvo ese título (2 Samuel 5: 1-3). Amaba a sus "ovejas" (2 Sam. 24:17) y a menudo arriesgaba su vida por ellas en el campo de batalla. Sus manos eran hábiles, ya fuera sosteniendo una espada, un arpa, una pluma o un cetro; y, a diferencia de su predecesor Saúl, su corazón estaba totalmente dedicado al Señor. (En "integridad", ver 7: 8; 25:21; 26: 1, 11; 41:12.) La integridad y la habilidad se necesitan mutuamente, ya que ninguna capacidad puede compensar un corazón pecaminoso y ninguna cantidad de devoción A Dios puede vencer la falta de habilidad.

Salmo 79

Dios le dio a su pueblo la victoria sobre Egipto (77) y los ayudó a marchar a través del desierto y luego a conquistar Canaán (78). También les dio al rey David, quien derrotó a sus enemigos y expandió su reino. Pero ahora el pueblo de Dios está cautivo, la ciudad y el templo están en ruinas, y las naciones paganas triunfan. (Vea también 74 para paralelos: 79: 1/74: 3, 7; 79: 2/74: 19; 79: 5/74: 10; 79: 12/74: 10, 18, 22.) Vemos a Asaph jugando Cuatro roles diferentes mientras contempla la derrota de Judá por los babilonios. Cada división del salmo se abre con una dirección a Jehová: "Oh Dios" (v. 1), "Por cuánto tiempo, LORD" (v. 5), "O Dios de nuestra salvación" (v. 9), y " Señor "(v. 12).

El doliente: contemplando el juicio de Dios (vv. 1-4). Babilonia fue la nación líder en la conquista de Judá, pero las naciones vecinas (Amón, Moab, Edom) se alegraron al ver a los judíos derrotados (vv. 4, 12; ver 44:13; 80: 6; 137: 7; Ezek 25). La tierra era la herencia de Dios (Ex. 15:17), y la compartió con el pueblo de Israel, que era Su herencia (28: 9; 33:12; Deut. 4:20). Podían vivir en la tierra y disfrutar de sus bendiciones mientras obedecieran el pacto (Lev. 26; Deut. 28-30), pero la rebelión repetida solo les traería una disciplina dolorosa, incluida la expulsión de la tierra (Lev. 26: 33-39; Deut. 28: 64-68). Serían derrotados ante sus enemigos (v. 1; Deut. 28:25) y los cadáveres sin enterrar, una terrible desgracia para un judío (v. 2; Deut. 28:26; Lev. 26:30; y veremos Jer. 7:33; 8: 2; 9:22). Sus ciudades serían destruidas (v. 1; Deut. 28:52), e Israel sería reprochado por sus vecinos (vv. 4, 12; Deut. 28:37). Observe cómo Asaf identificó al Señor con la situación: "su herencia ... su santo templo ... sus siervos ... su nombre".

El que sufre: Sentir la ira de Dios (vv. 5-8). La pregunta "¿Por cuánto tiempo?" Se encuentra a menudo en las Escrituras (ver 6: 3). Dios no está celoso *de* nadie ni de nada, porque es totalmente autosuficiente y no necesita nada; pero Él es celoso *sobre* su tierra y su gente. (Vea 78:58; Ex. 20: 5; Deut. 4:24;

6: 15–16; 29:20.) Está celoso de Su nombre (Ezequiel 39:25), Su tierra (Joel 2:18).), y su herencia (Zac. 1:14). Asaph no niega que él y la gente merecen ser disciplinados (v. 9), pero si los judíos son culpables, ¡cuánto más culpables son las naciones paganas que han atacado a los judíos! Le pidió a Dios que derramara su ira sobre los invasores debido a lo que hicieron con la tierra, la ciudad y el templo (vv. 6–7).

A medida que el reino de Judá declinó, sus reyes y líderes se volvieron cada vez menos devotos al Señor. Había unos pocos reyes piadosos, como Asa, Josías, Joás y Ezequías; pero las alianzas extranjeras, la idolatría y la incredulidad se combinaron para debilitar el reino y madurarlo para el juicio. Los pecados de los padres se acumularon hasta que Dios no pudo contener más su ira (Gn. 15:16; Mat. 23: 32–33; 1 Tes. 2: 13–16). Somos culpables ante Dios solo por nuestros propios pecados (Deut. 24:16; Jer. 31: 29–30; Ezequiel 18), pero podemos sufrir por los pecados de nuestros antepasados (Ex. 20: 5; 34: 7; 2 Reyes 17: 7ff. ; 23: 26–27; 24: 3–4; Lam. 5: 7; Dan. 9: 4–14).

El intercesor: suplicando la ayuda de Dios (vv. 9–11). Su preocupación era por la gloria del nombre de Dios (vv. 9, 12), y sintió que una liberación milagrosa para Judá lograría eso, pero no llegó ninguna liberación. Asaf se apresuró a confesar sus propios pecados y los pecados de sus contemporáneos, ya que no solo sus antepasados habían desobedecido al Señor (v. 8). (Vea 25:11; 31: 3; 65: 3; y 78:38.) En los días antiguos, la victoria de una nación era una prueba de que sus dioses eran más fuertes que los dioses del enemigo, así que los babilonios se burlaron de los judíos y preguntaron: “¿Dónde está tu Dios?” (Vea 42: 3, 10; 115: 2.) Moisés usó este mismo argumento cuando le suplicó a Dios que perdonara a la nación (Ex. 32:12; Núm. 14:13).

Asaf también estaba preocupado por la justicia de Dios. Dos veces mencionó el derramamiento de sangre (vv. 3, 10), la matanza de personas, porque la sangre era muy sagrada para los judíos (Lev. 17). El derramamiento de sangre animal en el altar al menos cubría los pecados de los adoradores, pero ¿con qué propósito fue el derramamiento de tanta sangre humana? En el versículo 11, oró sobre la base de la gran compasión del Señor, quizás recordando las palabras de Jehová a Moisés (Ex. 33: 12–23; y ver Deut. 32:36). Dios había sentido las cargas de los judíos cuando llamó a Moisés para que los sacara de Egipto (Ex. 2: 24–25; 6: 1–9), por lo que seguramente tendría compasión de los prisioneros y de aquellos que están listos para morir. La cruz de Jesucristo es para nosotros hoy, la única evidencia que necesitamos de que Dios nos ama (Rom. 5: 8).

El adorador: Prometiéndole alabar a Dios (vv. 12–13). ¿Cómo podría una persona ser testigo de lo que Babilonia hizo a los judíos y no clamar a Dios por su retribución? (Ver 5 para una discusión de las oraciones imprecatorias en los Salmos). Dios había escogido a Babilonia para castigar a Judá por sus pecados, pero los babilonios se regocijaron con el privilegio y fueron demasiado lejos en su crueldad (Jer. 50: 11–16). ; 51:24). La carga de Asaf era que Babilonia había reprochado al Señor y no solo castigó a su pueblo, y le pidió a Dios que les pagara en una medida similar (véase Isaías 65: 6; Jer. 32:18; Lucas 6:38). El pacto de Dios con Israel a menudo usa la frase "siete veces" (Lev. 26:18, 21, 24, 28; Deut. 28: 7,

25). El profeta Jeremías prometió que Dios juzgaría a Babilonia por sus pecados (Jer. 50—51), y si Asaf conocía estas profecías, entonces simplemente estaba orando para que Dios cumpliera su voluntad en la tierra.

El pueblo de Judá no era más que ovejas (74: 1; 77:20; 78:72; 95: 7; 100: 3), pero fueron asesinados sin piedad por sus enemigos, y el nombre de Dios había sido difamado. Dios había llamado a su pueblo para que lo alabara y diera testimonio de las naciones paganas (Isaías 43:21), y esto es lo que Asaf prometió hacer si Dios solo liberaría a la gente. Hubo hijos de Asaf que dejaron Babilonia para Judá cuando terminó el cautiverio, así que se cumplió la promesa de Asaf al Señor (Esdras 2:41; 3:10; Neh. 7:44; 11:17, 22; 12: 35–36).

Salmo 80

Esta es la oración de Asaf a Dios en nombre del reino del norte ("Israel", "Samaria") después de que Asiria la tomó cautiva en 722–21 a.C. Mientras que "José" puede referirse a toda la nación (77:15; 80: 1), la mención en el versículo 2 de Efraín y Manasés (los hijos de José) y Benjamín (el hermano de José) sugiere que el reino del norte está destinado. Estos son los hijos y nietos de Rachel, la esposa favorita de Jacob. Samaria, la capital del reino del norte, estaba ubicada en Efraín. El templo todavía estaba en pie en Jerusalén (v. 1), y la caída de Samaria debería haber sido una advertencia a Judá para que no desobedeciera al Señor. El hecho de que Asaf orara por Samaria y le pidiera a Dios que se restaure y se reúna para toda la nación, indica que algunas de las antiguas rivalidades estaban terminando y que algunas de las personas de Judá estaban preocupadas por "la aflicción de José" (Amós 6: 6). Es lamentable que a veces se necesiten disensión, división y destrucción para acercar a los hermanos. José y sus hermanos son un buen ejemplo. El estribillo "Restore nos" (vv. 3, 7, 19^{NVI}) marca las tres peticiones que Asaph hizo al Señor para ambos reinos.

1. "Salva tu rebaño" (vv. 1–3). En el Antiguo Testamento y el Nuevo, el rebaño es una imagen familiar del pueblo de Dios (23: 1; 28: 9 ^{NASB}, ^{NIV}); 74: 1; 77:20; 78:52; 79:13; Juan 10; 1 Pedro 5: 1–4; Heb. 13: 20–21). La solicitud aquí es que el Señor pueda guiar a su pueblo a través de esta crisis, mientras Él los guió a salvo a través del desierto. Él guió el camino por el arca (el trono de Dios; 99: 1; Núm. 10:33; 1 Sam. 4: 4; 6: 2) y la nube (el resplandor de la gloria de Dios; Núm. 14). : 14; ver 50: 2; 94: 1; Deut. 33: 2). Después del arca llegaron los habitantes de Judá, Isacar y Zabulón. A continuación, los levitas de Gershom y Marari portaban la estructura del tabernáculo, seguidos por Reuben, Simeon y Gad. Luego vinieron los levitas de Coat que llevaban los muebles del tabernáculo, seguidos por Efraín, Manasés y Benjamín, con Dan, Aser y Neftalí en la retaguardia (ver Núm. 10). Asaf le pidió al Señor que "agite [Su] fuerza" (7: 6; 78:65) y traiga la salvación a su pueblo. **ORD** ! Que tus enemigos se dispersen "(Núm. 10:35 ^{NVI}). La solicitud "haz resplandecer tu rostro" del refrán nos recuerda la bendición sacerdotal (Núm. 6: 22–27; y ver 4: 6; 31:16; 67: 1; 119: 135). Cuando Dios esconde su rostro, hay problemas (13: 1; 27: 9; 30: 7; 44:24; 69:17; 88:14). "Vuélvanos de nuevo" significa "devuélvanos a nuestro estado anterior de bendición y comunión con el Señor". (Vea 85: 4; 126: 1, 4; Lam. 5:21.)

2. "Compadece a tu pueblo" (vv. 4-7). La imagen del pastor se confunde con la imagen de Israel como el pueblo de Dios: "Somos su pueblo y las ovejas de su pasto" (100: 3). Pero el Señor ahora estaba enojado con su pueblo, y su ira ardía como un fuego a punto de estallar y consumirlos. (Vea 74: 1; 79: 5; Deuteronomio 29:20; Isa. 65: 5). Incluso se enojó con sus oraciones, o "a pesar de" sus oraciones. (Para "¿Por cuánto tiempo?", Ver 6: 3. Véase también Lam. 3: 8, 44; y recuerde que Dios le dijo a Jeremías que no orara por su pueblo descarriado [Jer. 7:16; 11:14; 14:11; y vea 1 Jn. 5:16].) Durante los viajes por el desierto de Israel, Dios proveyó pan del cielo y agua de la roca (Ex. 16—17; Núm. 20), pero ahora su pueblo solo tenía lágrimas como alimento y como alimento. beber. (Vea 42: 3; 102: 9; Isaías 30:20.) Para empeorar las cosas, los pueblos vecinos se estaban riendo del pueblo de Dios (44: 13-16; 79: 4). ORD Dios de los ejércitos "(v. 4) (" Dios Todopoderoso " NVI). Jehová es el Señor de los ejércitos del cielo y de la tierra, pero su pueblo ya no marchó en victoria.

3. "Revive tu vid" (vv. 8-19). La imagen ahora cambia a la de la vid de Israel (Isa. 5: 1-7; Jer. 2:21; 6: 9; Ezequiel 15: 1-2; 17: 6-8; 19: 10-14; Hos 10: 1; 14: 7; Mateo 20: 1-16; Marcos 12: 1-9; Lucas 20: 9-16). Jesús usó esta imagen para describirse a sí mismo y a sus seguidores (Juan 15), y en Apocalipsis 14: 17-20, Juan escribió acerca de "la vid de la tierra", las naciones gentiles corruptas en los últimos tiempos. El Señor trasplantó a Israel de Egipto a Canaán, arrancó a las naciones de Canaán y plantó a su pueblo en la tierra de su herencia. Mientras la gente obedecía al Señor, la vid crecía y cubría cada vez más la tierra. Los límites de la nación llegaron desde la región montañosa en el sur hasta los poderosos cedros del Líbano en el norte, desde el mar Mediterráneo en el oeste hasta el Eufrates en el este y más allá (72: 8; Ex. 23:31; Deuteronomio 11:24; 2 Sam. 8: 6; 1 Reyes 4:24).

Pero la lujosa vid desobedeció al Señor, produjo "frutos sin valor" (véase Isaías 5: 2 NASB), y sintió la mano disciplinadora del Señor. Retiró su protección y permitió que el enemigo entrara a la tierra y arruinara la viña. Asaf oró para que el Señor perdone y una vez más bendiga a su pueblo. La palabra "rama" en el versículo 15 se traduce como "hijo" en la *New American Standard Bible* y la *New International Version*. , quizás una referencia a las palabras de Jacob acerca de José en Génesis 49:22. Israel fue llamado "hijo" de Dios (Ex. 4: 22-23; vea Os. 11: 1, que es una referencia mesiánica en Mateo 2:15), y Benjamín significa "hijo de mi mano derecha". En los versículos 15 y 17 (p. ej., 110: 1, 5), la idea principal es que Israel es el propio pueblo de Dios, Su vid y Su hijo elegido. Él plantó la nación en Canaán, y solo Él puede protegerlos y liberarlos. Había tratado a la gente como a un hijo favorecido, al igual que Jacob había puesto su mano derecha de bendición sobre Efraín en lugar de al primogénito Manasés (Gen. 48: 12-20). No merecían Su bendición, pero en Su gracia Él la otorgó. También es posible que el versículo 17 se refiera al rey de Israel y exprese esperanza en la dinastía davídica.

El refrán final introduce un tercer nombre para Dios, tomado del versículo 4: "OL ORD Dios de los ejércitos [Todopoderoso, NVI]". "L ORD " es el nombre "Jehová", que es el nombre del pacto de Dios. El salmista apeló al pacto y le pidió a Dios que fuera fiel para perdonar a su pueblo cuando lo invocaban y confesaban sus

pecados (Lev. 26: 40–45; Deut. 30: 1–10). Esta es la versión del Antiguo Testamento de 1 Juan 1: 9. Hablando espiritualmente, las raíces de Israel todavía son fuertes (Romanos 11: 1, especialmente los vv. 16–24), y un día se restaurarán la vid y el olivo, y se contestará la oración de Asaf.

Salmo 81

El salmista reunió a la gente para adorar al Señor, pero luego el mensajero del Señor recibió un mensaje especial de Dios y se lo entregó a la gente. La ocasión fue una fiesta declarada en el calendario judío, pero no se nos dice qué fiesta fue. La Pascua es sugerida por los versículos 5–7 y 10, pero la mención de la luna nueva y la luna llena (v. 3 NASB.) sugiere Trompetas y Tabernáculos. El año religioso judío comienza en el mes de Nisan (nuestro mes de marzo a abril), durante el cual se celebra la fiesta de la Pascua (Ex. 12). El año civil comienza con Tishri (nuestro septiembre-octubre), el séptimo mes del año religioso, durante el cual los judíos celebran la Fiesta de las Trompetas (primer día, "Rosh Hashannah"), el Día de la Expiación (décimo día, "Yom Kippur"), y la Fiesta de los Tabernáculos (días quince a veintidós). (Vea Lev. 23: 23–44; Núm. 29.) El primer día sería la luna nueva y el decimoquinto día la luna llena. Las trompetas mencionadas aquí no son las trompetas de plata (Núm. 10), sino el "shofar", el cuerno del carnero, como se usó en Jericó (Josué 6). Esto argumenta para la ocasión de ser la Fiesta de los Tabernáculos, aunque tal vez Asaf combinó la Pascua y los Tabernáculos, porque van juntos. La Pascua celebró la liberación de Egipto y Tabernáculos, el cuidado del Señor de su pueblo durante sus años de desierto. Los tabernáculos fueron también una alegre fiesta de la cosecha. El salmo nos recuerda tres aspectos diferentes de la verdadera adoración.

1. Alabando el Nombre de Dios (vv. 1–5). El líder reunió a la gente (v. 1), los músicos (v. 2) y los sacerdotes para tocar las trompetas (v. 3). En la ley del Antiguo Testamento, se encuentran los tiempos declarados de adoración (el sábado semanal, las fiestas anuales, etc.), así como los tiempos espontáneos de adoración (en la derrota del enemigo, por ejemplo). Ambos son esenciales para una adoración equilibrada, y ambos deben enfocarse en la bondad del Señor. Si toda la adoración fuera personal y espontánea, habría diversidad pero no unidad; pero si toda la adoración solo siguiera un horario, habría uniformidad y no diversidad. Ambas voces e instrumentos fueron usados en la adoración. La nación se llama "Jacob", "Israel" y "José" (vv. 4–5). Jacob y sus esposas formaron la familia, y José los preservó vivos en Egipto. Dios le dio a Jacob el nombre "Israel", que significa "él lucha con Dios y prevalece" (Gen. 32: 22–32).

2. Escuchar la Palabra de Dios (vv. 6–10). La última cláusula del versículo 5 podría traducirse: "Escuchamos una voz que no conocíamos" (margen NIV), en referencia al mensaje que Dios envió en los versículos 6–10. En algún momento de la celebración festiva, un sacerdote recibió el mensaje de Dios y lo declaró al pueblo. El énfasis en este salmo está en escuchar la Palabra de Dios (vv. 6, 11, 13; ver 95: 7–11; Heb. 3). Cada séptimo año en la fiesta de los tabernáculos, los sacerdotes leen el libro de Deuteronomio a la gente, y tal vez este fue uno de esos años sabáticos especiales. (Vea Deut. 31: 9–13; y note el énfasis en Deuteronomio

en “escuchar a Dios” [Deut. 4: 1, 6, 10; 5: 1; 6: 3-4; 9: 1.] Es delicioso cantar alabanzas a Dios y orar, pero si queremos que Él nos escuche, debemos escucharlo a Él.

Con frecuencia, el Señor le recordó a su pueblo su milagrosa liberación de Egipto (v. 6), el poder de Dios que lo logró y el amor de Dios que lo motivó. También les recordó el pacto que aceptaron en Sinaí (v. 7a; véase Deut. 5: 2-3). Las personas que escucharon este mensaje no estaban en Sinaí, pero la decisión de sus antepasados fue vinculante para ellos y sus descendientes. El mensaje de Dios también mencionó su fracaso en confiar en Él en Meriba (Ex. 17; Núm. 20). En la Fiesta de los Tabernáculos, los sacerdotes derramaron agua en el templo para conmemorar estos eventos (Juan 7: 37-39). El Señor enfatizó que no toleraría que su pueblo adorara ídolos (vv. 8-9; Ex. 20: 1-4; Deut. 4: 15-20). ¿Qué podrían darles los falsos dioses de las naciones vecinas? “Abre la boca y la llenaré” (v. 10 NASB).

3. Obedecer la voluntad de Dios (vv. 11-16). La adoración y el servicio van juntos (Mat. 4:10; Deut. 6:13), y esto significa que debemos obedecer lo que el Señor manda. Pero la nación no obedeció la Palabra de Dios, y Él tuvo que destruir a todas las personas de veinte años o más (Núm. 14: 26 en adelante). Pero esta actitud de "sordera" espiritual y desobediencia voluntaria persistió incluso después de que Israel entró en la Tierra Prometida, como se registra en el libro de los Jueces. (Vea 78:10, 17, 32, 40, 56.) El mayor juicio que Dios puede enviar es dejar que las personas se salgan con la suya (ver Romanos 1:24, 26, 28).

Si Su pueblo lo hubiera obedecido, el Señor habría cumplido las promesas en Su pacto y las habría bendecido con protección y provisión (Deut. 28: 15ff .; Lev. 26: 17-20). Cuando desobedecemos al Señor, no solo sentimos el dolor de Su castigo, sino que también perdemos las bendiciones que Él desea darnos. El Señor le dio a Israel agua de la roca, pero Él estaba preparado para darles miel de la roca (Deut. 32:13). Envió maná desde el cielo, pero les habría dado el mejor trigo. La palabra si (v. 13 NVI) es pequeña, pero conlleva grandes consecuencias (Deut. 5:29; 32:29; Isa. 48:18).

De todas las palabras tristes de la lengua o la pluma, las más tristes son estas: "Podría haber sido".

—J OHN GREENLEAF W HITTIER

Salmo 82

En el salmo anterior, Asaf describió al Señor juzgando a su pueblo durante uno de sus días de fiesta, pero en este salmo son los jueces de las personas a quienes Él acusa. (Vea también 50 y 75.) El salmista habla en el versículo 1 y anuncia que el juez hablará, y en el versículo 8, Asaf ora para que Dios haga justicia a toda la tierra. Entre estas declaraciones, el Señor mismo habla a los jueces.

El juez (v. 1). Como Dios es el Legislador, también es el Juez (Isaías 33:22), y el Juez de toda la tierra hace lo correcto (Gn. 18:25). Preside sobre la congregación de Israel y sobre los jueces de la nación. El Señor no está sentado en un banco, escuchando pacientemente la presentación del caso, porque Dios es Juez y jurado y no necesita que nadie le cuente los hechos. Él sabe lo que la gente

está haciendo en la tierra y ejecutará el juicio con rectitud (11: 4-7). En su corte, no hay "defensa" o "apelación". Es omnisciente y su veredicto es definitivo. Es una ocasión increíble: está de pie y está a punto de anunciar su decisión (Isaías 3: 13-15).

Los "dioses" (vv. 1, 6) no son los falsos dioses de los paganos, porque tales dioses inexistentes no son representantes judiciales de Jehová en la tierra. Tampoco son estos "dioses" los santos ángeles, porque los ángeles no pueden morir (v. 7). Estos "dioses" (*elohim*) son personas a quienes se les ha dado la asombrosa responsabilidad de representar al Señor en la tierra e interpretar y aplicar su ley (Ex. 18: 13-17; 21: 6; Deut. 16: 18-20; 17 : 2-13; 19: 15-20; 21: 2). Jesús aclaró esto en su cita del versículo 6 en Juan 10: 34-36. Es una gran responsabilidad representar al Señor en la tierra (Lev. 19:15; Deut. 1:17; 16:19) y procurar ejecutar la justicia aplicando la ley correctamente. Los funcionarios públicos son "ministros del Señor" y le responderán por lo que han hecho (Romanos 13).

Los jueces (vv. 2-7). "¿Y qué requiere la ORD de ti, sino hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios?" (Mic. 6: 8 NASB). Estos jueces no hicieron justamente (v. 2) o amaron la misericordia (vv. 3-4), y caminaron desafiando la voluntad de Dios (v. 5). El pronombre "usted" en el versículo 2 es plural, porque el Señor se dirige a todos los jueces culpables. Defendieron las causas de los culpables porque fueron sobornados y no cuidaron a los huérfanos y las viudas. (Vea Ex. 22: 21-24; Deut. 10: 17-18; Isa. 1:17; 10: 1-2; Jer. 5:28; 22: 3, 16; Amós 2: 7; 4: 1 5: 11-12; 8: 6; Ezequiel 16:49; 18:12; 22:29.) Los jueces deben defender la ley y no mostrar parcialidad (Lev. 19:15; Deut. 16:19; Isa 3: 13-15; Mic. 3: 1-4), un principio que también se aplica en la iglesia local (1 Tim. 5:21). Incluso durante los días gloriosos del reino de Salomón, los oficiales estatales abusaban de las personas y desobedecían la ley (Ec. 5: 8), pero Salomón había pedido un corazón comprensivo (1 Reyes 3: 9).

¿El verso 5 describe a los jueces malvados o a las personas maltratadas? Si son los jueces, entonces es una terrible acusación contra las personas que deben conocer la ley y caminar en su luz (Isaías 8:20; 59: 1-15; Rom. 1: 21-22). Pero es posible que el pronombre "ellos" en el versículo 5 se refiera a las personas débiles y necesitadas descritas en el versículo 4. Los sacerdotes y los levitas no siempre hicieron bien su trabajo, y la gente común no conocía la ley lo suficientemente bien como para defenderla. sí mismos. "Mi gente es destruida por falta de conocimiento" (Oseas 4: 6). Cuando la ley de Dios es ignorada o desobedecida, esto sacude y amenaza los fundamentos mismos de la sociedad (11: 3; 89:14; 97: 2), ya que la ley moral de Dios es la norma según la cual las leyes del hombre deben ser juzgadas.

El Juicio (vv. 6-8). Aunque estas personas ocupaban altos cargos y se llamaban " *elohim*" "Dioses" (Ex. 21: 6), eran solo humanos y serían juzgados por sus pecados. El privilegio trae responsabilidad, y la responsabilidad trae responsabilidad. Jesús citó el versículo 6 (Juan 10: 34-36) para defender su propia pretensión de ser el Hijo de Dios. Porque, si el Señor llamó "dioses" a los jueces humanos imperfectos elegidos por los hombres, ¡cuánto más debería

llamarse Jesucristo "el Hijo de Dios", el que fue apartado por el Padre y enviado a la tierra! A pesar de sus títulos y cargos, estos jueces morirían como cualquier otro ser humano y pagarían el precio por sus pecados. Cuando Dios, el juez, dejó de hablar, entonces Asaf agregó su oración para que Dios hiciera justicia a toda la tierra y no solo a Israel (v. 8; 9: 7-8). Cuando el Señor venga a juzgar la tierra, nadie escapará, y su sentencia será justa. La oración de Asaf se hace eco de la oración de la iglesia: "Venga tu reino.

Salmo 83

Este es el último de los salmos identificados con Asaf (50; 73—83). Describe una coalición de diez naciones gentiles que intentaron borrar a Israel de la faz de la tierra. Algunos estudiantes conectan este salmo con la gran victoria de Josafat sobre una coalición más pequeña (2 Crónicas 20), aunque es posible que el historiador no haya incluido a todas las naciones involucradas. Las segundas crónicas 20:11 son paralelas 83:12, y 20:29 paralelas 83:16 y 18, pero estas similitudes no son una prueba de que el salmista escribió sobre el mismo evento. Israel ha sido objeto de odio y oposición desde sus años en Egipto, pero Dios ha cumplido Sus promesas y las ha guardado (Gen. 12: 1-3). El faraón, Haman (el libro de Ester), Hitler y todos los otros posibles destructores de los judíos han sido humillados y derrotados. Esto nos recuerda que la iglesia de Jesucristo es igualmente odiada y atacada por el mundo (Juan 15: 18-19; 17:14), y como los judíos en los días de Asaf, nuestra defensa está en la oración y la fe en las promesas de Dios (Hechos 4: 23-31). Al comentar sobre este salmo, Alexander Maclaren escribió: "El mundo está en armas contra el pueblo de Dios, ¿y qué arma tiene Israel? Nada más que la oración ". ¿Pero hay alguna mejor arma? Cuando vio que los ejércitos enemigos rodeaban a Israel, Asaf levantó tres peticiones sinceras al Señor. ¿Pero hay alguna mejor arma? Cuando vio que los ejércitos enemigos rodeaban a Israel, Asaf levantó tres peticiones sinceras al Señor. ¿Pero hay alguna mejor arma? Cuando vio que los ejércitos enemigos rodeaban a Israel, Asaf levantó tres peticiones sinceras al Señor.

1. "¡Señor, mira lo que está pasando!" (Vv. 1-8). Dos nombres de Dios abren el salmo: Elohim y El, y dos nombres lo cierran: Jehová y El Elyon (Dios Altísimo). El apellido nos recuerda la victoria de Abraham sobre los reyes y su encuentro con Melquisedec (Gén. 14: 18-20). Asaf estaba preocupado porque el Señor no había dicho nada a través de Sus profetas y no había hecho nada a través de Sus obras providenciales para detener el avance de la gran confederación. Literalmente, oró: "No te dejen descansar" (véase 28: 1-2; 35: 21-22; 39:12; 109: 11; Isa. 62: 6). Estos eran los enemigos de Dios, atacando al pueblo de Dios y amenazando a los "protegidos" de Dios (ver 27: 5; 31:21), ¡así que era hora de que Dios se diera cuenta y actuara!

Los invasores eran muchos, estaban unidos, y levantaron sus cabezas con orgullo al desafiar al Señor Dios de Israel (véase 2: 1-3). Ellos habían conspirado en secreto, pero ahora estaban "rugiendo como el mar" (v. 2, "tumulto"; ver 46: 3). Su propósito era destruir al pueblo de Dios y tomar posesión de la tierra (v. 12). Parece que Moab y Ammon, los incestuosos hijos de Lot (Gen. 19), eran los

líderes de la coalición, alentados por Asiria, que aún no era una potencia mundial (v. 8). Moab y Ammon vendrían del este, junto con los ismaelitas, y Edom vendría del sureste junto con su vecino Gebal. Ismael fue el enemigo y rival de Isaac (Gen. 21: 1–21). Los Hageritas vivían al noreste de Israel, y los Amalecitas vivían al suroeste. La gente de Filistea y Fenicia (Tiro) estaban al oeste de Israel.

2. “¡Señor, haz lo que sea necesario!” (Vv. 9–15). Incluso si la situación de Josafat no fuera la misma que la descrita por Asaf, su oración hubiera sido adecuada para la ocasión: “Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos poder contra esta gran multitud que viene contra nosotros; ni sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están sobre ti” (2 Crón. 20:12 NKJV). Asaph recordó algunas de las grandes victorias de Jehová en la historia pasada de Israel, especialmente la victoria de Gideon sobre los madianitas (vv. 9a, 11; Jueces 6–8) y la victoria de Deborah y Barak contra Sísara y Jabín (vv. 9b-10; Judg 4–5). Endor (Josh. 17:11) no se menciona en Jueces 4–5, pero era una ciudad cerca de Taanach (Juez 5:19). La frase “como estiércol para el suelo” (v. 10 NASB) describe los cuerpos sin enterrar de los soldados enemigos que se pudren en el suelo. El enemigo fue derrotado y deshonrado. Oreb y Zeeb eran comandantes (príncipes) del ejército de Madianitas, y Zebah y Zalmunna eran reyes de Midianitas (Jueces 7: 25–8: 21). La victoria de Gedeón (“el día de Madián”) se destacó en la historia judía como un ejemplo del poder de Dios (Isaías 9: 4; 10:26; Hab. 3: 7). Asaph cerró su oración pidiéndole a Dios que enviara tal victoria a Israel que los soldados enemigos huyeran en pánico y se vieran como si fueran torbellinos y paja que soplaban ante el viento. Como un bosque ardiendo en la ladera de la montaña, sus ejércitos serían consumidos. La imagen del juicio de Dios como una tormenta se encuentra en 18: 7–15; 50: 3; y 83:15. Si la oración de Asaf parece vengativa, recuerde que le estaba pidiendo a Dios que protegiera a sus personas especiales que tenían una obra especial para ver en la tierra.

3. “¡Glorifica tu nombre!” (Vv. 16–18). Antes de pedir su destrucción, Asaph oró para que el enemigo se “avergonzara y avergonzara” y se volviera hacia el Dios verdadero y vivo. Esto es lo que sucedió en el día de Josafat: “Y el temor de Dios estaba en todos los reinos de esos países, cuando escucharon que **EL SEÑOR** luchó contra los enemigos de Israel” (2 Crón. 20:29). El rey Ezequías rezó una oración similar por los invasores asirios (Isaías 37: 14-20). Los ejércitos de las diez naciones dependían de muchos dioses para darles éxito, ¡pero el Dios de Abraham, Isaac y Jacob derrotó a los ejércitos y sus dioses! “Santificado sea tu nombre” es la primera petición en la Oración del Señor (Mateo 6: 9) y debe ser el motivo que gobierna toda nuestra oración. ¡El Dios Altísimo es soberano sobre toda la tierra!

Salmo 84

La frase “aparece ante Dios en Sión” (v. 7 NASB) sugiere que este salmo fue escrito por un hombre judío que no podía ir a Jerusalén para celebrar una de las tres fiestas anuales (Ex. 23:17; 34:23). Durante cuarenta años después de su éxodo de Egipto, los judíos eran un pueblo errante; pero incluso después de haberse mudado a la Tierra Prometida, las tres fiestas les recordaron que aún eran

peregrinos en esta tierra (1 Crón. 29:15), como lo es el pueblo de Dios hoy (1 Pedro 1: 1; 2:11). Un vagabundo no tiene hogar; un fugitivo está corriendo desde su casa; un extraño está lejos de casa; un peregrino se dirige a casa. La incapacidad del salmista para asistir a la fiesta no le privó de las bendiciones de la comunión con el Señor. Todos los que son verdaderos peregrinos pueden hacer las mismas tres afirmaciones que él hizo.

1. Mi deleite está en el Señor (vv. 1-4). En su declaración de apertura, el salmista dijo dos cosas: "El templo es hermoso" y "El templo es amado por todos los que aman al Señor". Era la morada del Señor, Su casa (vv. 4, 10). el lugar donde moraba su gloria (26: 8). Aunque Dios no vive hoy en edificios hechos por el hombre (Hechos 7: 47-50), todavía mostramos especial reverencia hacia los edificios dedicados a Él. Podemos adorar a Dios en cualquier momento y en cualquier lugar, pero los lugares especiales y los rituales establecidos son importantes para estructurar nuestra experiencia de adoración. Lo importante es que tenemos un corazón dedicado al Señor, un "apetito" espiritual que clama por una comunión nutritiva con el Señor (42: 1-4; Mateo 5: 6). El salmista clamó por Dios con todo su ser. Envidiaba a las aves que podían anidar en los patios del templo, cerca del altar, así como los sacerdotes y levitas que vivían y trabajaban en los recintos sagrados (v. 4). Lo fácil que es para nosotros dar por sentado el privilegio de adorar al "Dios vivo" (ver 115: 1-8), un privilegio comprado para nosotros en la cruz.

2. Mi fortaleza está en el Señor (vv. 5-8). Aunque tenía que quedarse en casa, el corazón del salmista estaba puesto en peregrinación, y el mismo mapa de Jerusalén estaba escrito en ese corazón. Su amor por Dios y su casa lo ayudaron a tomar decisiones correctas en la vida para que no se extravíe. Un sitio geográfico llamado "el Valle de Baca" no se identifica en ninguna parte en las Escrituras. "Baca" es una palabra hebrea que significa "árbol bálsamo", y la savia de este árbol rezuma como lágrimas. El "valle de lágrimas" es un nombre para un lugar difícil y doloroso en la vida, donde todo parece sin esperanza y se siente impotente, como "el pozo de la desesperación." Las personas que aman a Dios espera de pasar *a través* Este valle ya no se queda allí. Reciben una bendición de la experiencia y dejan una bendición atrás. Al igual que Abraham e Isaac, "cavan un pozo" (Gen. 21: 22-34; 26: 17-33), y al igual que Samuel y Elijah, oran bajo la lluvia (1 Sam. 12: 16-25; 1 Reyes 18). Es maravilloso *recibir* una bendición, pero es aún mejor *ser* una bendición y transformar un desierto en un jardín. Los verdaderos peregrinos "van de fortaleza en fortaleza" (Deut. 33:25; Isa. 40: 28-31; Fil. 4:13) y confían en Dios para que puedan caminar paso a paso y trabajar día a día. Son personas de oración que se mantienen en comunión con el Señor, sin importar cuáles sean sus circunstancias. "Bienaventurados los que tienen fortaleza en vosotros" (v. 5NVI).

3. Mi confianza está en el Señor (vv. 9-12). Luego de suplicar "Escucha mi oración" (v. 8), el salmista elevó sus peticiones al Señor, comenzando con una oración por el rey (v. 9). Un "escudo" es un símbolo tanto del Señor (3: 3; 7:10; 18: 2, 30; Gen. 15: 1) como del rey ungido de Israel (89:18; vea 2 Sam. 1:21). Pero ¿por qué orar por el rey? Porque el futuro de la promesa mesiánica descansaba en

la línea del rey David (2 Sam. 7), y el salmista quería que el Mesías viniera. Los creyentes de hoy deben orar fielmente por los que tienen autoridad (1 Timoteo 2: 1-4).

Cuando caminas por fe, pones primero al Señor y a Su voluntad, y mantienes tus prioridades claras (v. 10). Esta es la versión del Antiguo Testamento de Mateo 6:33 y Filipenses 1:21. De acuerdo con la inscripción, este salmo está asociado con "los Hijos de Coré", a quienes los levitas fueron asignados para proteger el umbral del santuario (1 Crón. 9:19), un cargo importante y honorable. Su antepasado se rebeló contra Dios y Moisés y fue asesinado por el Señor (Núm. 16; note "tiendas de iniquidad" en 84:10; Núm. 16:26). Los hijos de Korah no fueron asesinados por los pecados de su padre (Núm. 26:11), sino que continuaron sirviendo en el santuario. El salmista no aspiraba a un alto cargo ("portero" en 1 Crón. 9:19 no es la misma palabra que "portero" en 84:10), pero estaba dispuesto a "sentarse en el umbral" del templo, solo estar cerca del Señor.

Para los hombres y mujeres de fe, el Señor es todo lo que necesitan. Él es para ellos lo que el sol es para nuestro universo: la fuente de vida y luz (27: 1; Isa. 10:17; 60: 19-20; Mal. 4: 2). Sin el sol, la vida desaparecería de la tierra, y sin Dios, no tendríamos vida física (Hechos 17: 24-28) ni vida espiritual (Juan 1: 1-14). Dios es nuestra provisión y nuestra protección ("escudo"; vea las referencias en vv. 8-9). Él es el Dios que da, y Él da gracia y gloria, gracia para el viaje y gloria al final del viaje (ver Rom. 5: 1-2; 1 Pedro 5:10). Si caminamos por la fe, entonces todo lo que comienza con la gracia terminará finalmente con la gloria. Dios no nos da todo lo que queremos, pero nos otorga todo lo que es bueno para nosotros, todo lo que necesitamos. (Vea 1: 1-3.)

Aunque los tiempos de soledad y retiro espiritual pueden ser muy beneficiosos para nosotros espiritualmente, los creyentes de hoy tienen acceso abierto constante a la presencia de Dios debido a la sangre derramada de Jesucristo y su intercesión constante por nosotros en el cielo (Heb. 7:25; 10 : 19-25). ¿Nos deleitamos en el Señor y lo buscamos? ¿Dependemos de su fuerza? ¿Caminamos y trabajamos por la fe? ¿Estamos entre los que caminan rectamente (v. 11)?

Salmo 85

Este salmo probablemente se escribió después de que el pueblo judío regresó a su tierra después de sus setenta años de cautiverio en Babilonia (Jer. 29). Tenga en cuenta el énfasis en *la tierra* (vv. 1, 9, 12) y sobre la ira de Dios contra su pueblo (vv. 3-5). Dios les dio el favor de sus captivos, levantó líderes como Zerubbabel el gobernador, Joshua el sumo sacerdote y Ezra el escriba, y protegieron al resto judío mientras viajaban a su tierra devastada por la guerra. Cuando lees a Esdras 6 y a los profetas Hageo, Zacarías y Malaquías, aprendes que la vida era muy difícil para ellos en la tierra. No siempre obedecieron al Señor o se mostraron bondadosos entre sí, pero hicieron un nuevo comienzo. El predicador escocés George H. Morrison dijo: "La vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos", y tiene razón. Es un pecado desobedecer a Dios y caer, pero también es un pecado permanecer caído. Siempre debemos comenzar de nuevo, y este

salmo nos da algunas instrucciones que podemos seguir después de los tiempos de fracaso y castigo.

Dé gracias al Señor (vv. 1-3). No debería haber sorprendido a la gente de Judá que los babilonios invadieran su tierra, destruyeran su ciudad y templo, y los tomaran cautivos. Después de todo, sabían los términos del pacto (Lev. 26; Deut. 28—30), y una y otra vez, el Señor había enviado a Sus profetas para advertirles, pero ellos no escucharon (2 Cron. 36: 15- 21). Jeremías le había dicho a la gente que su cautiverio duraría setenta años y que entonces el Señor restauraría un remanente a la tierra (Jer. 29). Dios protegió a la gente mientras hacían el largo viaje a casa. Él perdonó sus pecados y les dio un nuevo comienzo, y por esto agradecieron al Señor (Isaías 40: 1-2). La palabra hebrea *shuv* básicamente significa "girar o regresar", y se usa en el versículo 1 ("regresado"), los versículos 3, 4 y 8 ("giro") y el versículo 6 ("otra vez"). Cuando nos volvemos a Dios, nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados, Él se vuelve hacia nosotros y nos restaura.

Pídale vida renovada (vv. 4-7). Una cosa es que la nación colectivamente tenga un nuevo nacimiento de la libertad, pero también debe haber cambios en los individuos. La alabanza que comienza en los versículos 1-3 (posiblemente por un coro) ahora se convierte en oración de los corazones de las personas. Tenga en cuenta que la palabra *nosse* usa seis veces, porque son las personas que están orando, no el coro o el líder de adoración. "Girar [restaurar] nosotros" es la carga de su oración. Se ha dicho bien que un cambio en la geografía nunca superará un defecto en el carácter. El regreso de la gente a la tierra no era garantía de que todos ellos habían regresado al Señor. No solo les preocupaba que el castigo de Dios terminaría en sus propias vidas, sino que tampoco querían que se lo transmitieran a sus hijos y nietos. La palabra revivir simplemente significa "vivir de nuevo, ser renovado en la vida". (No debemos confundir esto con el significado moderno: "reuniones especiales para ganar a los perdidos".) Establecer la nación, reconstruir el templo y restaurar la liturgia no garantizaría la bendición de Dios sobre su pueblo. Necesitaban desesperadamente su vida trabajando en su interior. Mientras que en Babilonia, ¿Habían escuchado o leído el mensaje de Ezequiel acerca de los huesos secos (Ezequiel 37) y anhelaban que el viento del Espíritu soplara sobre sus propias vidas y hogares? La nueva vida no es algo que nosotros mismos fabricamos; La nueva vida solo puede venir del Espíritu Santo de Dios. Dios le dio un mensaje especial sobre esto a Haggai (Hag. 2: 1-9) y también a Zechariah (Zech. 4: 6).

Escuche el mensaje de Dios para usted (vv. 8-13). "Oiré" sugiere que el líder de la adoración o un profeta dio un paso adelante y dijo, en efecto, "Ahora es el momento de guardar silencio ante Dios y escuchar su mensaje para esta hora". Dios y su pueblo se reconciliaron , y Él les estaba hablando en paz (Jer. 29:11). "Santos" significa "personas que están separadas para Dios". ¡Ay, Israel tuvo un largo historial de "volverse locos"! Según el libro de Jueces, siete naciones diferentes fueron enviadas por Dios para castigar a Israel; se arrepintieron, pero siempre volvieron a caer en la idolatría. Después de la muerte de Salomón, su hijo Roboam fue un tonto por no escuchar a los sabios de la tierra, y esto llevó a una

división del reino. Jeroboam, gobernante del reino del norte, fabricó su propia religión y desvió a la nación. ¡Que tonto! La tarea del pueblo de Dios es temer a Dios y glorificarlo (v. 9). *Shechinah*, y hablamos de la gloria de Dios que mora en el tabernáculo (Ex. 40:34) y el templo (2 Cron. 7: 1-3). Antes de que el templo fuera destruido, Ezequiel vio que la gloria de Dios abandonaba la estructura (Ezequiel 9: 3; 10: 1-4, 18-19; 11: 22-23). Cuando el remanente judío reconstruyó el templo, el profeta Hageo prometió que la gloria de Dios volvería de una manera aún mayor (Hag. 2: 6-9).

En los versículos 10-13, el Señor anunció futuras bendiciones que enviaría si su pueblo continuara caminando con él. La justicia y la paz, los atributos de Dios, están personificados y se "besarían" entre sí, porque la guerra habría terminado. (Véase Isaías 32:17; Rom. 3: 21-31; 5: 1-3.) Seguramente aquí se vislumbra la persona y obra de Jesucristo, porque solo en Él pueden ser misericordia y verdad amigos, porque ¡Si dices la verdad, no puedes recibir misericordia! ¡Pero la bendición cambia a la gente, porque la verdad brota de la tierra! El pueblo de Dios es fiel y anda en la verdad. El salmista describió un mundo de santidad y armonía, una imagen del reino venidero sobre el cual Cristo reinará. Y qué cosecha habrá, no solo de los alimentos necesarios para la supervivencia (Hag. 1: 3-11), sino también de las bendiciones celestiales que traerán alegría a la tierra. A medida que la gente camina por la tierra, la justicia de Dios irá delante de ellos, y su camino estará preparado. La voluntad de Dios se hará en la tierra tal como se hace ahora en el cielo.

“¡Aun así, ven, Señor Jesús!” (Ap. 22:20).

Salmo 86

En medio de un grupo de cuatro salmos atribuidos a los hijos de Coré, encuentras un salmo de David, el único salmo davídico en todo el tercer libro de Salmos. Cuando David lo escribió, se enfrentaba a enemigos formidables que no podemos identificar (v. 14), en un momento en que era "pobre y necesitado" (v. 1) y pedía la ayuda de Dios. Lo notable del salmo es que es un mosaico de citas de otras partes del Antiguo Testamento, especialmente 25-28; 40; y 54—57; y Éxodo 34. Desde que David escribió estos salmos, tenía todo el derecho de citarlos y adaptarlos a sus necesidades actuales. En un momento de peligro, cuando se sintió inadecuado para enfrentar la batalla, David encontró tres estímulos en el Señor, y así podemos hoy.

1. El pacto de Dios está seguro (vv. 1-7). Su declaración "Soy santo [piadoso, devoto]" no fue una declaración egoísta sino más bien la declaración de que David era un hijo del pacto y que pertenecía por completo al Señor. Es la traducción de la palabra hebrea *hasid* (4: 3; 12: 1) y es el equivalente de "santos" en el Nuevo Testamento, "aquellos separados por y para el Señor". La palabra está relacionada con *hesed*, que significa "misericordia, bondad, amor constante" (vv. 5, 13, 15). Al comenzar su oración, David pidió ayuda sobre la base de su relación de pacto con el Señor, así como los creyentes de hoy oran en el nombre de Jesús y en la base de su pacto de gracia (Lucas 22:20; 1 Co. 11). : 25; Hebreos 10: 14-25).

El salmo tiene muchas conexiones con el pacto davídico (2 Sam. 7). Nos da la impresión de que David tenía el texto del pacto delante de él y seleccionamos los versos de su salmo para que coincidan con lo que el Señor le había dicho y él le había dicho al Señor. David es llamado "siervo" (2 Sam. 7: 5, 8, 19-20, 25, 26, 29; Sal. 86: 2, 4, 16), y ambos textos se refieren a las grandes cosas que Dios había hecho (2 Sam. 7:21; Sal. 86:10). La singularidad del Señor es otro tema compartido (2 Sam. 7:22; Sal. 86: 8), así como la supremacía de Jehová sobre todos los supuestos "dioses" (2 Sam. 7:23; Sal. 86: 8). En ambos, el gran nombre de Dios está magnificado (2 Samuel 7:26; Sal. 86: 9, 11-12). En su salmo, David usó tres nombres básicos para Dios: Jehová (vv. 1, 6, 11, 17), Adonai (vv. 3-5, 8-9, 12, 15) y Elohim (vv. 2, 10). , 12, 14). Sobre la base de las promesas del pacto de Dios, David pudo "discutir" con el Señor y defender su caso. En los versículos 1-7, la palabra por lo general señala una de las razones persuasivas de David por las que el Señor debería ayudarlo. En el verso 5, cambia de "para yo" a "para ti" (vv. 5, 7, 10), y llega al clímax en el versículo 10 con "Porque tú eres grande". Hay al menos catorce peticiones personales en el salmo, que Nos sugiere que la oración efectiva es específica. David "gritó [llamó]" y el Señor respondió (vv. 3, 5, 7).

(Para algunas de las citas y paralelos en el Antiguo Testamento, ver v. 1/17: 6; 31: 2; 35:10; 37:14; 40:17; 70: 5; v. 2/25: 20; v. 3/57: 1-2; v. 5 / Ex. 34: 6ff.; v. 6/28: 2; 55: 1-2; v. 7/17: 6; 77: 2; v. 8 / 35: 10; 71:19; 89: 6; Ex. 8:10; 9:14; 15:11; v. 10/72: 18; 77: 13-14; v. 11/27: 11; vv 12-13 / 50: 15, 23; 56:13; 57: 9-10; v. 16/25: 16.)

2. El carácter de Dios es inmutable (vv. 8-13). "¡No hay nadie como tú!" (V. 8) es la confesión de un hombre que verdaderamente conoce a Dios y recordó la confesión de Israel en el éxodo (Ex. 15:11). Durante diez años de exilio en el desierto de Judea, David había aprendido mucho sobre el carácter de Dios y la forma en que Él obra en las vidas de su pueblo. Dios es grande en lo que es y lo que hace, y los falsos dioses de todas las naciones no son nada. A pesar de sus problemas actuales, David el profeta (Hechos 2:30) vio venir el día en que todas las naciones entrarían al reino mesiánico (v. 9; ver Apocalipsis 15: 3-4). Dios creó las naciones y asigna sus límites y determina sus destinos (Hechos 17: 22-28; Isa. 2: 1-4; 9: 6-7; 11: 1-16). En los versículos 11-13, David se enfocó en su propio caminar con el Señor. Después de ser liberado del peligro, quiso caminar para agradar y honrar al Señor. "Unir mi corazón" significa "Quiero tener un corazón indiviso, totalmente fijo en el Señor". Un corazón perfecto es un corazón sincero que ama solo a Dios y es fiel a Él (Santiago 1: 8; 4: 8; Deut. 6: 4-5; 10:12). Prometió alabar a Dios para siempre por sacarlo de la tumba (sheol), un indicio aquí de la futura resurrección. (Vea 49:15; 73: 23-24.)

3. La gloria de Dios prevalecerá (vv. 14-17). Los enemigos de David estaban orgullosos de sí mismos y de sus habilidades, violentos y totalmente ignorantes e indiferentes ante el Dios de Israel. Pero David apartó la vista de ellos hacia el Señor, quien lo había salvado y guiado toda su vida. (Su confesión en el v. 15 se basa en Ex. 34: 6ff.; Y ver v. 5; 103: 8-13; 116: 5; 145: 8; Neh. 9:17; Jonás 4: 2). El apóstol Pablo nos dice que conocer estos atributos de Dios debe llevar a las personas al arrepentimiento (Rom. 2: 4). "El hijo de tu sierva" (v. 16) significa "tu

siervo devoto" (116: 16; Rut 2:13; 3: 9; 1 Sam. 1: 11-12, 18). Los niños nacidos de sirvientes fueron considerados especialmente fieles desde que se criaron en la casa del maestro (Gen. 14:14). Dado que David era el siervo fiel del Señor, el deber de su Maestro era protegerlo y liberarlo (143: 11-12). Pero David quería que esa liberación trajera gloria al Señor y demostrar a las naciones que solo Jehová era Dios. No era solo la guerra; fue testigo, una "señal" de la bondad del Señor a David. Era su manera de orar: "Santificado sea tu nombre" (Mateo 6: 9). Cuando nuestras peticiones están en la voluntad de Dios y glorifican su nombre, podemos estar seguros de que Él responderá.

Salmo 87

Este es otro salmo que ensalza la gloria del Monte Sión (ver 48; 50; 76; 87; 125; 128-129; 132; 137). El escritor no se estaba complaciendo con el nacionalismo arrogante, sino que solo buscaba glorificar al Dios de Israel y las bendiciones que otorga. El salmo debe ser leído en dos niveles. Es una profecía del futuro reino, cuando todas las naciones vendrán a Jerusalén a adorar (86: 9; Isa. 2: 1-5), y también es una imagen de la Sión celestial donde los hijos de Dios tienen su espiritualidad. ciudadanía (Lucas 10:20; Gal. 4: 21-31; Fil. 3: 20-21; Heb. 12: 18-24). Dios prometió que Abraham tendría una familia terrenal, como las arenas del mar, que es Israel, y una familia celestial, como las estrellas del cielo, que es la iglesia (Gen. 13:16; 15: 4-5). El salmo fue escrito probablemente en el tiempo del rey Ezequías, después de que el ejército asirio había sido derrotado y Babilonia estaba en ascenso (Isaías 36-39). Después de esta gran victoria, las naciones vecinas, usualmente hostiles a los judíos, honraron a Ezequías y le trajeron regalos y sacrificios al Señor (2 Crónicas 32:23). El salmista comparte tres verdades maravillosas sobre la ciudad de Jerusalén.

1. La ciudad es construida por Dios (vv. 1-3). Después de la batalla de los reyes (Gén. 14:18), Abraham se encontró con Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem (Jerusalén, "ciudad de paz"; véase 76: 2), y Hebreos 7 nos informa que Melquisedec es un tipo de Jesucristo, nuestro sacerdote rey en el cielo. David eligió a Jerusalén para su ciudad capital (2 Samuel 5: 6-10), y el Señor validó esa elección al poner Su templo allí. La nación de Israel debía estar separada de las otras naciones tanto política (Núm. 23: 9) como geográficamente. Es por eso que Dios llamó a Jerusalén "mi ciudad" (Isaías 45:13) y "la Ciudad Santa" (Isaías 48: 2; 52: 1) y Sión "mi montaña santa" (Isaías 11: 9; 56). 7; 57:13). Es "la alegría de toda la tierra ... la ciudad del gran Rey" (48: 2). Es su fundamento desde el cual construyó su gran obra de redención (Isa. 14:32). "La salvación es de los judíos", dijo Jesús (Juan 4:22); y si no fuera por Israel, El mundo no tendría el conocimiento del Dios verdadero y viviente, las Escrituras inspiradas o el Salvador. Jesús murió y resucitó fuera de los muros de Jerusalén, el Espíritu Santo descendió en la reunión de la iglesia en Jerusalén en Pentecostés, y fue desde Jerusalén que los primeros creyentes judíos se dispersaron para llevar el evangelio a las naciones.

La frase "las puertas de Sión" se refiere a la ciudad misma, una ciudad que Dios ama sobre todas las ciudades en Tierra Santa. (Vea Deut. 7: 6-9; 2 Cron. 6: 5-

6; Isa. 60: 11–12; Zac. 1:14.) En Jerusalén no solo estaba el templo del verdadero Dios, sino también el trono de David, y sería la línea davídica la que nos daría al Salvador, Jesucristo. En los últimos tiempos, Jerusalén será un centro de controversia y conflicto, pero el Señor rescatará a su amada ciudad (Zac. 12: 1–13: 1). ¡Pero los profetas han escrito algunas "cosas gloriosas" sobre la futura Jerusalén, y los apóstoles han escrito cosas aún más gloriosas sobre la Jerusalén celestial!

2. La ciudad está habitada por sus hijos (vv. 4–6). El Señor se describe como un rey que toma un censo real y registra nombres individuales ("este ... ese ..."), pero lo más notable es que estas personas son gentiles y que Dios los está convirtiendo en sus propios hijos y ciudadanos de Su Santo. ¡Ciudad! ¡Más aún, las naciones nombradas son los enemigos declarados de los judíos! El énfasis en los tres versos está en el *nacimiento*, lo que indica que las personas que ingresan al futuro reino glorioso experimentarán un "nuevo nacimiento" y pertenecerán a la familia de Dios. Como Pablo, ellos serán ciudadanos por nacimiento (Hechos 22: 25–29) y no por compra. La frase "los que me conocen" indica más que una apreciación intelectual del Señor. Describe una relación personal con Él, como la de un esposo y una esposa (Gen. 4: 1; 19: 8; 1 Sam. 2:12; 3: 7).

"Rahab" se refiere a Egipto (89:10; Isa. 51: 9), el enemigo de Israel en el sur, y la palabra significa "arrogante y bullicioso". Egipto esclavizó a los judíos y sin embargo compartirá con ellos la ciudadanía en la ciudad de Dios y la membresía en la familia de Dios (Isaías 19: 18–25)! El enemigo del norte de Israel, Babilonia, un día destruiría a Jerusalén y arrasaría el reino de Judá, y los judíos harían el favor de devolverle el dinero (137: 1, 8–9); ¡Pero ella también será parte del glorioso reino! Filistea y Tiro en el oeste siempre fueron una amenaza para Israel, pero serán incluidos. Etiopía es "Cush", una nación en África. Por supuesto, de todas estas naciones, solo Egipto está todavía en el mapa, pero el mensaje es claro: cuando el Señor establezca su reino glorioso y el Mesías reina desde Jerusalén, los enemigos de Israel se transformarán en conciudadanos. A través de la predicación del evangelio de hoy, este milagro está sucediendo en su iglesia (Efesios 2: 11–22; Gálatas 3: 26–29). Los profetas del Antiguo Testamento prometieron que los creyentes de todas las naciones de la tierra serían incluidos en el reinado del Mesías (Isaías 2: 1–5; Mic. 4: 1–5; Zacarías 8:23; 14: 16–20), y lo mismo hicieron los salmistas (22:27; 46:10; 47: 9; 57: 5, 11; 98: 2-3; 99: 2-3). "Porque la tierra se llenará con el conocimiento de la gloria de la LORD, como las aguas cubren el mar" (Hab. 2:14 NKJV).

3. La ciudad disfruta de sus abundantes bendiciones (v. 7). Como ciudadanos de Sión y los hijos de Dios, los judíos y los gentiles no solo viven juntos, sino que también cantan juntos y tocan instrumentos musicales mientras se regocian en las bendiciones de Dios. Jerusalén es una de las pocas ciudades antiguas que no se construyó cerca de un gran río, y siempre fue un problema suministrar suficiente agua, especialmente durante un asedio. Para ayudar a resolver este problema, el rey Ezequías ordenó que se construyera un sistema de agua subterránea (2 Reyes 20:20; 2 Crónicas 32:30). La palabra traducida "fuentes" o "manantiales" se refiere a "agua viva" y no a agua que proviene de un

pozo. Una fuente o manantial simboliza la fuente de algo, ya que Jacob es la "fuente" de la que proviene la nación (Deut. 33:28). Todas las bendiciones, especialmente las bendiciones espirituales, fluirán del Señor, que reina en la Ciudad de David, tal como hoy aprovechamos las riquezas que solo se encuentran en nuestro exaltado Señor (Ro. 2: 4; 9:23; 11:33; Ef. 1: 3; 2: 4-10; 3: 8; Fil. 4:19 Col. 1:27). La imagen de un río de agua viva también se encuentra en 36: 8-9; 46: 4; Ezequiel 47; Juan 7: 37-39; y Apocalipsis 22: 1-2.

Salmo 88

Heman, el hijo de Joel, fue un músico del templo durante el reinado de David (1 Crón. 6:33, 37; 15:17; 16: 41-42; 2 Crón. 35:15) y es el candidato más probable para la autoría de este salmo. La segunda opción es Heman, el hijo de Mahol, uno de los hombres sabios durante el reinado del rey Salomón (1 Reyes 4:31). Las palabras hebreas *mahalath* y *leannoth* significan "enfermedad" y "para cantar" o "para humillar". La primera palabra probablemente se refiere a una melodía triste para acompañar esta canción sombría, y la segunda puede identificar el propósito del salmo, para traernos bajo ante el señor. Este es el último salmo de los "hijos de Coré" en los Salmos y es quizás la canción más lastimosa de todo el libro. En el texto hebreo, el salmo termina con la palabra *hoshek*, "Oscuridad", y no hay una nota final de triunfo como en otros salmos que comienzan con dolor y perplejidad. El salmo habla de la oscuridad (vv. 1, 6, 12, 18), la vida en las profundidades (vv. 3-4, 6), la inmanencia de la muerte (vv. 5, 10-11), los sentimientos de ahogamiento (vv. 7, 16-17), soledad (vv. 5, 8, 14, 18) y encarcelamiento (v. 8). Heman era un siervo de Dios que sufría intensamente y no entendía por qué, sin embargo, persistió en orar a Dios y no abandonó su fe. No todos los guiones de la vida tienen un final feliz, pero eso no significa que el Señor nos haya abandonado. De la experiencia de Heman, como se registra en este salmo, podemos descubrir cuatro instrucciones a seguir cuando la vida se desmorona y nuestras oraciones aparentemente no son respondidas.

1. Ven al Señor por fe (vv. 1-2). La vida de Heman no había sido fácil (v. 15), y ahora se había vuelto aún más difícil, y sentía que la muerte estaba muy cerca (vv. 3, 10-11). ¡Pero él no se rindió! Todavía confiaba en Dios, a quien se dirigió como "L ORD" "Jehovah" cuatro veces en esta oración (vv. 1, 9, 13-14). "Jehová" es el nombre del Señor que enfatiza la relación de Su pacto con Su pueblo, y Heman fue un hijo de ese pacto. Heman también se dirigió a él como "Dios, Elohim", el nombre que expresa su poder. La frase "Dios de mi salvación" indica que Heman había confiado en que el Señor lo salvaría, y el hecho de que oró mientras lo hacía indica que su fe todavía estaba activa. Tres veces se nos dice que él clamó al Señor, y se usan tres palabras diferentes: versículo 1: "un clamor de ayuda en gran angustia"; verso 2— "un grito fuerte"; verso 13: "un grito de angustia". Él estaba ferviente en su oración. Creía en un Dios que podía escuchar sus oraciones y hacer maravillas (vv. 10, 12), un Dios que lo amaba y era fiel a su pueblo (v. 11). Todo esto es evidencia de fe en el corazón de Heman, a pesar de que hablaba como si estuviera listo para rendirse. Oró día y noche (vv. 1, 9) y confió en que ningún obstáculo se interpondría entre sus oraciones y el Señor (v. 2; 18: 6;

22:24; 35:13; 66:20; 79:11) . No importa cómo nos sentimos y no importa cuán imposibles sean nuestras circunstancias, siempre podemos acercarnos al Señor con nuestras cargas.

2. Dígale al Señor cómo se siente (vv. 3–9). No hay lugar para la hipocresía en la oración personal. Uno de los primeros pasos hacia el avivamiento es ser completamente transparente cuando oramos y no le decimos al Señor nada que no sea verdadero o que realmente no queramos decir. Heman confesó que estaba "lleno de problemas" y se sentía como un "hombre muerto viviente". Estaba sin fuerzas y se sentía abandonado por el Señor. Los creyentes del Antiguo Testamento no tenían la luz completa de la revelación sobre la muerte y la vida después de la muerte, por lo que no debemos sorprendernos ante su descripción del sheol, el mundo de los muertos. El Señor no se olvida de su pueblo cuando muere, ni tampoco deja de preocuparse, porque "estar ausente del cuerpo" significa estar "presente con el Señor" (2 Cor. 5: 6–8; vea Sal. 25 : 7; 74: 2; 106: 4).

¡Pero Heman también le dijo al Señor que *Él* era responsable de los problemas de Su siervo! La mano de Dios lo puso en el hoyo (sheol, la tumba), y la ira de Dios fluía sobre él como rompientes del mar (ver 42: 8). Cualquier enfermedad que tuviera fue causada por el Señor y lo hizo tan repulsivo que sus amigos lo evitaban (ver 31: 1). Estaba sin salud, sin luz y sin amigos, ¡y sentía que estaba sin Dios! *Él* era un prisionero, y no había manera de escapar. Al igual que Job, Heman quería saber por qué todo este sufrimiento le había llegado.

3. Defiende tu causa ante el Señor (vv. 10–14). El santo ministro escocés Samuel Rutherford (1600–1661), quien sufrió mucho por su fe, escribió: "Es un trabajo de la fe reclamar y desafiar a los bondadosos de todos los golpes más ásperos de Dios". También dijo: "¿Por qué debo temblar? ¿En el arado de mi Señor, que hace surcos profundos en mi alma? Yo sé que *Él* no es un hombre ocioso; *Él* tiene un propósito." El argumento de Heman es simplemente que su muerte le robará a Dios una gran oportunidad para demostrar su poder y gloria. ¿De qué servicio podría ser Heman al Señor en sheol?

Los espíritus de los muertos no se levantarán en el mundo de los muertos y cumplirán las órdenes del Señor (véase Isaías 14: 9–11), pero Heman podría servir al Señor en la tierra de los vivos. (Vea 30: 8–10; 115: 17.) Antes de ir al santuario para ayudar en la adoración, Heman oró al Señor por sanidad y fortaleza, y al final de un día ocupado, oró nuevamente. Durante su ministerio diario, escuchó la bendición sacerdotal: "Los SEÑORES te bendicen y te guarden; la LORD hace que su rostro brille en ti y sea amable contigo; el SEÑOR levanta Su rostro sobre ti y te da paz "(Núm. 6: 24–26 NASB) - ¡pero la bendición no vino a él! Se sintió rechazado y supo que el rostro de Dios se había apartado de él. ¡Pero él siguió orando!

4. Espere la respuesta del Señor (vv. 15–18). No sabemos qué fue esta aflicción que le llegó temprano en la vida, pero es doloroso pensar que sufrió toda su vida y todo el día (vv. 15, 17). Ni siquiera podía recordar un momento de su vida en el que gozaba de buena salud. Las olas que casi lo habían ahogado (v. 7) ahora se convirtieron en ardientes olas de tormento (v. 16) a medida que la "ira ardiente" de Dios se apoderó de él (vea 42: 7). La inundación iba en aumento, y

sintió que estaba a punto de ahogarse (ver 130: 1), y no había nadie lo suficientemente cerca para rescatarlo. ¡Él estaba solo! La oscuridad era su amigo porque lo ocultaba de los ojos de quienes observaban sus sufrimientos y podían haber dicho (como hicieron los amigos de Job): "¡Él debió haber pecado mucho para que el Señor lo afligiera tanto!"

¡Pero él continuó orando y buscando ayuda de Dios! "Aunque me mató, confiaré en él" (Job 13:15). "Me habría desesperado si no hubiera creído que vería la bondad de la L ORD en la tierra de los vivos. Espera el ORD L ; sé fuerte y deja que tu corazón tome valor; sí, espera al Señor "(Sal. 27: 13–14 NASB). El Señor siempre tiene la última palabra, y no será "oscuridad". Nunca debemos dudar en la oscuridad lo que Dios nos ha enseñado en la luz.

Salmo 89

Si el autor es el hombre sabio, el reinado de Etan de Salomón (1 Reyes 4:31), entonces los versículos 39–45 describen la invasión de Shishak y el ejército egipcio registrado en 1 Crónicas 12, que ocurrió durante el reinado de Roboam, hijo de Salomón. Pero esta invasión no significó el fin de la dinastía davídica, que es el tema principal de este salmo. Sin embargo, la invasión y el cautiverio de Judá por parte de los babilonios significó el final de la dinastía davídica, por lo que este salmo podría haber sido escrito después de esa crisis por un desconocido "Ethan". El joven rey Joaquín ya había sido cautivo a Babilonia y Sedequías. su tío, nombrado rey en su lugar (2 Reyes 24), y Jeremías había anunciado que ninguno de los hijos de Joaquín se sentaría en el trono de David (Jer. 22: 24–29). ¿Qué se convierte entonces en el pacto de Dios que prometió a David un trono para siempre (vv. 3, 28, 34, 39; y ver 2 Sam. 7)? ¿Ya no cumple Jehová sus promesas? La fidelidad del Señor es el tema principal de este salmo (vv. 1–2, 5, 8, 14, 33, 49). Por supuesto, las grandes promesas de Dios a David tienen su cumplimiento final en Jesucristo, el hijo de David (Lucas 1: 26–38, 68–79). El salmo nos da cuatro garantías sobre la fidelidad del Señor.

1. Dios es fiel en su carácter: alábelo (vv. 1–18).El salmo se abre con una alegre nota de adoración con alabanza a Dios del salmista (vv. 1–4), en el cielo (vv. 5–8), y en la tierra (vv. 9–13), y especialmente de la gente de Israel (vv. 14–18), quienes se regocijan en el Señor todo el día (v. 16). El salmista canta (v. 1), los ángeles alaban (v. 5), e incluso las montañas cantan de alegría (v. 12). Ethan elogió la fidelidad del carácter de Dios (vv. 1–2) y Su pacto (vv. 3–4), sobre el cual tiene mucho que decir (vv. 3, 28, 34, 39). Como quería instruir y alentar a las generaciones venideras (ver 78: 1–8), Ethan escribió su alabanza y su oración. Dios le había jurado a David que su dinastía y trono continuaría para siempre (vv. 28–29, 35–36, 49; 2 Sam. 7:13), pero las generaciones futuras de judíos vivirían sin rey, y mucho menos un rey de La línea de David.NASB; "Amor", NVI) se estaba construyendo (v. 2) a pesar de que la ciudad y el templo habían sido demolidos y la corona y el trono de David habían sido derribados (vv. 39, 44). Dios todavía estaba en su trono (v. 14), y la línea de David ("simiente") se aseguró para siempre en Jesucristo, el Hijo de Dios (vv. 4, 29, 36–37; vea Hebreos 1: 8; 5 : 6; 7:28; 10:12; 13: 8, 21; Ap. 11:15). Las "misericordias

seguras [bondades amorosas, v. 1] de David" nunca fallarán (Isaías 55: 3; Hechos 13:34). Dios no había abandonado a su siervo David (vv. 3, 20, 39; 2 Sam. 7: 5, 8, 20-21, 25-29).

El cielo es un lugar de adoración y los ángeles alaban al Señor por sus atributos gloriosos (vv. 5-8; vea Ap. 4; 5), porque no hay un dios como Él (Ex. 15:11). Pero la tierra se une al himno, e incluso las poderosas olas del mar le obedecen y lo alaban. El tumultuoso mar es una imagen de las naciones (93: 3; Isa. 17: 12-13; Ap. 13: 1; 17:15), por lo que Ethan mencionó la victoria de Dios sobre Egipto (Rahab, Sal. 87: 4; Isa. 51: 9). La "dispersión" de los enemigos de Dios (v. 10) nos recuerda a Números 10:35. Hermon es una montaña imponente hacia el extremo norte, cerca de Damasco, y Tabor es un monte mucho más pequeño que se encuentra a unos ochenta kilómetros al suroeste de Hermon. Ethan escuchó las montañas cantando alabanzas a Dios, tal como lo hizo Isaías siglos antes (Isaías 55:12).

Si cualquier persona en la tierra tiene el derecho de alabar a Dios, es la nación de Israel, el pueblo elegido de Dios. Tenían una tierra santa, dada por Dios, una dinastía real elegida por Dios, y la luz de la santa ley que guiaba sus pasos en los caminos del Señor. Tenían un sacerdocio santo para servirlos y bendecirlos (v. 15; ver Núm. 6: 24-26), hombres que tocarían las trompetas para señalar los días festivos y fiestas especiales ("el sonido alegre"; vea 81: 1). En el versículo 18, "nuestro escudo" (NASB, NIV) se refiere a su rey (84: 9), ahora en cautiverio. En muchas sinagogas judías de hoy, los versículos 15-18 se recitan el día de Año Nuevo después de tocar el shofar.

2. Dios es fiel a su alianza: confíe en él (vv. 19-29). Desde el versículo 19 al versículo 37, es el Señor quien habla y nos recuerda lo que Él hizo por David. La pregunta en la mente del escritor fue probablemente: "Si hiciste tanto por David, ¿por qué entonces rompiste tu pacto y nos rechazaste?" ¿Cuál fue la visión y a quién fue entregada? Dios le dio a Samuel el mensaje de que David sucedería a Saúl (1 Samuel 13: 13-15; 16: 1-13), y le dio a Natán el mensaje de que David no construiría el templo, sino que tendría un "trono para siempre" y un "Casa" (familia) construida por el Señor (2 Sam. 7: 1-17). El Señor puede haber llevado a Ethan a ensayar esta información importante porque las generaciones que viven después del exilio necesitaban saberla. Israel tenía un ministerio tremendamente importante que cumplir al traer al Mesías al mundo, y Él vendría a través de la familia de David. (Asegúrese de consultar 2 Sam. 7: 1-17, para vv.

En un acto soberano de gracia, el Señor *eligió a* David para ser rey de Israel (vv. 19-20). Su primer rey, Saúl de Benjamín, nunca debió establecer una dinastía porque no era de la tribu real de Judá (Gén. 49:10). David se había probado ante el Señor incluso antes de que saliera al escenario de la historia y matara a Goliat (1 Samuel 17: 32-37). Había sido fiel en algunas cosas, y ahora el Señor lo promovería a cosas más grandes (ver Mat. 25:21). El Señor que eligió a David también lo *equipó* para pelear batallas, liderar el ejército y construir el reino (vv. 21-23). Incluso cuando era joven, era conocido por su destreza militar. El señor *exaltado* David, porque David era un hombre humilde que no se promocionaba a sí mismo (vv. 24-27). De hecho, Dios ayudó a David a expandir

las fronteras del reino para que llegara desde el mar Mediterráneo al oeste hasta los ríos Tigris y Éufrates al este (ver Ex. 23:31). Fue la estrecha relación de David con el Señor y su deseo de exaltar solo al Señor lo que lo convirtió en un éxito (v. 26). David fue el octavo hijo en la familia de Jesse (1 Samuel 16:13), pero Dios lo hizo su primogénito, el hijo honrado que recibió la mayor herencia. El Hijo mayor de David, Jesucristo, también fue llamado "el primogénito" (Rom. 8:29; Col. 1:15, 18; Heb. 1: 6; Ap. 1: 5). Si David fue "el más alto de los reyes de la tierra" (v. 27 NASB), entonces fue "rey de reyes" como nuestro Salvador (ver Ap. 17:14; 19:16). Finalmente el señorestableció a David y le prometió un trono y una dinastía para siempre (v. 4; 2 Sam. 7:13, 16, 24-26, 29), una promesa cumplida en Jesucristo.

3. Dios es fiel en su castigo (vv. 39-45). Una vez más, Ethan se enfrentó a la pregunta: "Si Dios hizo tanto por David, ¿por qué su trono y su corona cayeron en derrota y desgracia?" La respuesta: porque los términos de Su pacto declaran que el mismo Señor que bendice al obediente también lo castigará. El desobediente. El principio se aplicó no solo a los sucesores de David en el trono (vv. 30-37; 2 Sam. 7: 12-15) sino también a la nación de Israel colectivamente (Deut. 28). "Por quien LO ORD ama, Él corrige, así como un padre, el hijo en quien se deleita" (Prov. 3:12 NKJV); Heb. 12: 3-11). Debido a su desobediencia y voluntad propia, muchos de los reyes de Judá fueron castigados por el Señor, pero el Señor nunca rompió su promesa a David. El "testigo" en el versículo 37 es probablemente el Señor mismo en el cielo (ver NASB), pero la constancia de los cuerpos celestes también es un testimonio de la fidelidad de las promesas del Señor (Gen. 8: 20-22; Jeremías 31: 35-36; 33: 19-26).

Ethan le dijo al Señor lo que había hecho al rey ungido de Judá, el descendiente de David. El Señor estaba enojado con los reyes por sus pecados, especialmente la idolatría (v. 38), por lo que permitió que los babilonios vinieran y devastaran la tierra, destruyeran Jerusalén y quemaran el templo (vv. 40-41). ¡Para Ethan, el Señor en realidad estaba ayudando al enemigo (vv. 42-43)! Pero la gloria se había apartado una vez más del templo (v. 44; ver 1 Sam. 4: 21-22; Ezequiel 8: 1-4; 9: 3; 10: 4, 18; 11: 22-23) porque los líderes le dieron la espalda al Señor y se volvieron a los ídolos. Parece que el versículo 45 se aplica especialmente al rey Jehoiachin, que tenía solo dieciocho años cuando se convirtió en rey y reinó durante tres meses y diez días (2 Reyes 24: 8). Se convirtió en cautivo en Babilonia durante treinta y siete años.

4. La fidelidad de Dios nunca cesará, espérelo (vv. 46-52). Ethan mira hacia adelante (vv. 46-48) y hace la pregunta dolorosa: "¿Cuánto tiempo, Señor?" (Vea 6: 3 para otras referencias.) Seguramente él conocía la profecía de Jeremías de que la gente estaría en el exilio durante setenta años. años y luego se les permite regresar a su tierra (Jer. 25: 1-14; 29: 4-14), pero cuando estás en medio de la tormenta, anhelas que Dios te libere lo antes posible. Para Ethan, todo parecía tan inútil. La vida es corta, todas las personas morirán y el pueblo de Dios tuvo que pasar sus días en el exilio. Luego, Ethan miró hacia atrás (v. 49) y preguntó qué había pasado con las grandes bondades amorosas que el Señor le había mostrado a David. Pero el amor de Dios no había cambiado; fue el amor de

Judá por el Señor lo que había disminuido. Como cualquier buen padre, Dios muestra su amor a sus hijos bendiciendo su obediencia o reprendiéndolos por su desobediencia, pero en cualquier situación,

Finalmente, Ethan miró a su alrededor y sintió agudamente los reproches del enemigo (vv. 50–51). ¡El rey de Judá era ahora un prisionero común en una ciudad extranjera! Sin duda, Joaquín fue desfilado sin vergüenza en Babilonia como prueba viviente de que los dioses de Babilonia eran más grandes que el Dios de Judá. ¡Cómo deben haber disfrutado los babilonios siguiendo el desfile y burlándose de los judíos cautivos, especialmente del rey ungido!

El versículo 52 no es una parte del salmo original, pero forma la conclusión del libro III de los Salmos (véase 41:13; 72: 18–19). Pero expresa una gran verdad: no importa cuánto suframos por los pecados de los demás, y no importa cuán perplejos podamos estar en el funcionamiento providencial del Señor, todavía debemos poder decir por fe: "Alabado sea el Señor ! ¡Aleluya! ". Y nuestros compañeros sufrientes deberían responder con " Amén y amén! ¡Que así sea!"

Ese es el camino de la confianza: la fe en la fidelidad del Señor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

Salmo 73

1. ¿Qué puedes contar sobre Asaph, el autor de este salmo? ¿Lo describirías como un hombre piadoso? ¿Por qué o por qué no?
2. ¿Te preocupa el hecho de que muchas personas malvadas prosperen? Si es así, ¿por qué te molesta su prosperidad? ¿Si no, porque no?
3. ¿Cómo te ayuda este salmo a desviar la atención de la prosperidad actual de los malvados y ver "el panorama general"?

Salmo 74

4. El salmista creyó que Dios había rechazado a su pueblo. ¿Cuándo es más probable que sientas que Dios te ha rechazado?
5. ¿Qué promesas ha dado Dios a su pueblo para recordarnos en tiempos difíciles que Él no nos fallará?

Salmo 75

6. ¿Qué elementos de la verdadera adoración revela este salmo? ¿Has adorado al Señor hoy, incorporando estos elementos?

Salmo 76

7. ¿Qué evento en la historia de Israel probablemente enmarca el mensaje de este salmo? ¿Qué papel ves a Dios ocupando en la historia moderna? ¿Cómo contrastarías Su fuerza y la fuerza de los superpoderes de hoy?
8. Sabiendo que Dios es soberano sobre los gobernantes de la tierra, ¿qué puedes confiar en que Él hará en tu vida?

Salmo 77

9. Incapaz de dormir porque lamentó la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de Israel, Asaf le entregó el asunto al Señor. ¿Qué problemas o preguntas sin respuesta te han mantenido despierto? ¿Qué podría animarte a comprometer esos asuntos al Señor?

10. ¿Qué considera significativo acerca del cambio de "Yo" y "mi" a "Usted" en este salmo?

Salmo 78

11. Este es un salmo de historia. ¿Por qué estás de acuerdo o en desacuerdo con que toda la historia es su historia?

12. ¿Cómo pueden los creyentes asegurar mejor que la próxima generación recordará las maravillosas obras de Dios y apreciará su carácter inmutable?

Salmo 79

13. ¿Qué nación cruel se describe en los versículos 1-4? ¿Por qué permitió Dios que su pueblo sufriera en manos de este enemigo?

14. ¿Bajo qué circunstancias podría Dios permitir que un enemigo infligiera daño a nuestra nación? Si ocurriera tal tragedia, ¿qué propósito podría lograr?

15. ¿Por qué el cumplimiento de la voluntad de Dios siempre es lo mejor que nos puede pasar?

Salmo 80

16. Basado en su oración por el reino del norte, ¿qué concluye acerca del carácter de Asaf? ¿Deben los creyentes orar por sus rivales? Si es así, ¿qué pueden pedir? ¿Qué representa la "vid" en este salmo? ¿Cómo usó Jesús las imágenes de una vid y sus ramas en Juan 15?

Salmo 81

17. ¿Qué fiestas en el calendario judío puedes nombrar? ¿Cuál es el punto de los días festivos?

18. El salmista invitó al pueblo de Dios a "cantar de alegría". ¿Qué razones tienen los creyentes para cantar de alegría?

19. ¿Cuáles fueron los costos de la desobediencia de Israel? ¿Cuáles son algunos costos de la desobediencia hoy?

Salmo 82

20. Asaf oró para que Dios trajera justicia a la tierra. ¿Crees que la oración de Asaf será respondida? Si es así, cuándo y cómo?

21. Si los líderes de una nación rechazan a Dios, ¿cuáles son algunas consecuencias probables? ¿Qué crees que pueden hacer los cristianos para alentar a sus líderes nacionales a honrar a Dios?

Salmo 83

22. ¿Cuál es la mejor arma contra la agresión? ¿Con qué frecuencia usas esta arma?

Salmo 84

23. El salmista anhelaba "los tribunales de la ORD " (v. 2). Si tuviera que ausentarse de la iglesia por un período prolongado, ¿qué extrañaría más? ¿Por qué?

24. El pueblo de Dios pasa ocasionalmente por lugares dolorosos. ¿Cómo podría esa experiencia bendecirlos? ¿Cómo podría hacer que sean una bendición para los demás?

25. El salmista valoró un día en la casa de Dios más que "mil en otro lugar". ¿Por qué los creyentes deben valorar más la adoración y el compañerismo

que una vida de consuelo en sociedad con los malvados?

Salmo 85

26. Verso 6 enlaces avivamiento y alegría. ¿Crees que el avivamiento o la renovación espiritual siempre produce alegría? Explique.

27. ¿Qué imagen de la persona y obra de Jesús ves en el versículo 10 (NVI): “El amor y la fidelidad se reúnen; La justicia y la paz se besan ”?

28. ¿Cómo te ayuda a abrazar el futuro sabiendo que “la ORD de hecho dará lo que es bueno” (v. 12 NVI)?

Salmo 86

29. Este salmo describe a David como inadecuado para enfrentar una batalla. ¿Es útil o perjudicial una sensación de insuficiencia cuando nos enfrentamos a las batallas de la vida? Explique.

30. ¿Qué características de Dios, citadas en este salmo, fortalecen tu fe?

31. ¿Por qué es bueno saber que “no hay nadie como tú, Señor” (v. 8 NVI)?

32. David le pidió a Dios que le concediera Su fuerza (v. 16). ¿Para qué tarea específica o prueba necesitas la fuerza de Dios?

Salmo 87

33. ¿Por qué Sión, Jerusalén, es tan apreciada por los judíos? ¿Qué futuro disfrutarán finalmente Jerusalén y sus habitantes?

34. Jesús provee agua viva para sus seguidores. Describa la satisfacción que tiene en Jesús y compárela con la sed que experimentan los incrédulos.

Salmo 88

35. El salmista, Heman, soportó el dolor y el sufrimiento, pero siguió orando. ¿Cómo explica el hecho de que algunos creyentes experimentan dolor y sufrimiento continuo a pesar de sus oraciones? ¿Nos prometió el Señor un camino fácil? ¿Qué prometió Él (ver Mateo 28: 20b)?

36. Heman cuestionó la justicia del Señor (v. 14). ¿Por qué está de acuerdo o en desacuerdo con que está bien cuestionar la imparcialidad del Señor?

Salmo 89

37. ¿Cómo alaba la naturaleza al Señor?

38. ¿Cómo pueden tus palabras glorificar al Señor? ¿Cómo puede su vida alabarlo?

Notes

Libro I

1. La palabra hombre es genérica e incluye tanto a hombres como a mujeres.

2. La palabra hebrea letz significa "burlarse, despreciar". En hebreo moderno, letzen significa "un payaso".

3. El verso 1 se puede traducir "no ha caminado ... no se ha mantenido ... no se ha sentado". La única persona que vivió de esta manera en la tierra fue Jesucristo, y en Él, tenemos la justicia de Dios (2 Corintios 5). : 21).

4. Ver Gen. 18:19; Ex. 33:12; 2 Sam. 7:20; y 2 Tim. 2:19 para otros ejemplos de este significado de la palabra saber.

5. La palabra para "Hijo" es bar, que es arameo, y no el familiar ben, que es hebreo. Pero el Espíritu está hablando a las naciones gentiles fuera de la nación de Israel.

6. Los "lamentos comunales" son 36; 44; 60; 74; 79—80; 83; 90; 112; 137.

7. En los Salmos, el Señor también se llama "Dios de mi salvación" (27: 9), "Dios de mi fortaleza" (43: 2), "Dios de mi misericordia" (59:17), "Dios de Mi alabanza" (109: 1) y "Dios de mi vida" (42: 8).

8. Para otros salmos de "intriga", ver 17; 25; 27—28; 31; 35; 41; 52; 54—57, 59; 63—64; 71; 86; 109; 140—141. Estos involucraban las parcelas del rey Saúl o Absalón.

9. CS Lewis, *Reflexiones sobre los Salmos* (Fort Washington, PA: Harvest, 1964), 30.

10. Dorothy Sayers, *Cartas cristianas a un mundo post-cristiano* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1969), 14.

11. Dado que tratan temas similares, Ps. 9 y 10 tienen declaraciones paralelas. Ver 9: 10/10: 1, 18; 9: 20–21 / 10: 12, 18; 9: 13/10: 4, 12–13; 9: 19/10: 11; 9: 6/10: 16.

12. Ver DoubleSpeak por William Lutz (1989) y The New DoubleSpeak (1996), ambos publicados por HarperCollins.

13. Eugene Peterson, *Earth y Altar* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1985), 111.

14. Para una comparación de Matt. 5-7 y Ps. 15, véase el apéndice 70 de *The Companion Bible*, por EW Bullinger (Londres: Lamp Press, 1950).

15. *Los diálogos* de Alfred North Whitehead, comp. Lucien Price (Nueva York: New American Library, 1964), 223-24.

16. Immanuel Kant, *Crítica de la razón práctica* (Milwaukee, WI: Marquette University, 1998), 2.

17. CS Lewis, *Reflexiones sobre los Salmos* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1958), 63.

18. Edward O. Wilson, *El futuro de la vida* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2003), capítulo 1.

19. Algunos interpretan la imagen como el novio que abandona el pabellón matrimonial después de consumir el matrimonio, y se alegran de que ahora "dos se habían convertido en uno". De cualquier manera, David vio el amanecer como un momento de alegría al enfrentar el día y también como un momento de determinación para alcanzar los objetivos marcados para el día.

20. Esto puede explicar por qué Ps. 19 es nombrado en el leccionario de la iglesia para ser leído el día de Navidad.

21. M. Scott Peck, *El camino menos transitado* (Nueva York: Simon and Schuster, 1978), 15.

22. Para otras declaraciones importantes de "una cosa" en las Escrituras, vea Josh. 23:14; Eccl. 3:19; Marcos 10:21; Lucas 10:42; 18:22; Juan 9:25; Phil 3:13.

23. David dijo "He pecado" más de una vez (2 Sam. 12:13; 24:10, 17; 1 Crónicas 21: 8, 17; Sal. 41: 4; y 51: 4). Para otros que también dijeron: "He pecado", algunos de ellos sin sinceridad, ver Ex. 9:27; 10:16; Num. 22:34; Josh 7:20; 1 Sam. 15:24, 30; 26:21; Mate. 27: 4; Lucas 15:18, 21.

24. CS Lewis, *El problema del dolor* (Londres: Geoffrey Bles, 1950), 81.

25. Elisabeth Elliot, ed., Los diarios de Jim Elliot (Grand Rapids, MI: Revell, 1978), 174.

Libro II

1. *La Biblia del Expositor* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1909), vol. 3, p. 170.

Libro III

1. AW Tozer, *La raíz de los justos* (Camp Hill, PA: Christian Publications, 1955), 38.